

SACRAMENTOS y SACRAMENTALES

DEFINICIÓN	DE	5
SACRAMENTO		
DIFERENCIAS	ENTRE	5
SACRAMENTOS	Y	5
SACRAMENTALES		
RITO LITÚRGICO DE CADA		
UNO DE LOS SACRAMENTOS		10

SACRAMENTO DEL BAUTISMO	10
SACRAMENTO DE LA CONFIRMACIÓN	10
SACRAMENTO DE LA EUCARISTÍA	11
SACRAMENTO DE LA PENITENCIA	12
SACRAMENTO DE LA UNCIÓN DE ENFERMOS	13
SACRAMENTO DEL ORDEN SACERDOTAL	13
SACRAMENTO DEL MATRIMONIO	16

VESTIMENTA	17
SACRAMENTO DEL ORDEN	20
ORACIONES SACERDOTE AL REVESTIRSE Y ORDENACIÓN (BREVE)	21
ORACIÓN POR LA SANTIFICACIÓN DE LOS SACERDOTES	22
ORACIÓN PARA PREPARARSE A LA CELEBRACIÓN DE LA SANTA MISA	22
MISA CRISMAL / BENDICIÓN ÓLEOS	22
RECEPCIÓN DE LOS SANTOS ÓLEOS	26
BAUTISMO DE UNO O VARIOS NIÑOS	27

RECEPCIÓN DE LOS NIÑOS	27
MISA (de Google)	29
Antífona de entrada Ef 4, 24	29
Oración colecta	29
LITURGIA DE LA PALABRA SIN MISA	31
LITURGIA DE LA PALABRA	31
ORACIÓN DE LOS FIELES	34
EXORCISMO Y UNCIÓN	34
PREBAUTISMAL	37

IMPOSICIÓN DE LA MANO	38
BENDICIÓN DEL AGUA	E
INVOCACIÓN A DIOS	38
RENUNCIA Y PROFESIÓN DE FE	41
RITO DEL BAUTISMO	44
RITOS QUE ILUSTRAN EL SACRAMENTO	44

<i>Unción postbautismal</i>	44
<i>Imposición de la vestidura blanca</i>	45
<i>Entrega del cirio encendido</i>	45
<i>Efeta</i>	46

CELEBRACIÓN DE LA CONFIRMACIÓN 46

<i>Si se celebra la Misa</i>	47
LITURGIA EUCARÍSTICA	47
CONCLUSIÓN DEL RITO DEL BAUTISMO	48
<i>Padre nuestro</i>	49
<i>Bendición y despedida</i>	49

CONFESIÓN SACRAMENTAL 52

• RITO PARA RECONCILIAR A UN SOLO PENITENTE	52
<i>ACOGIDA DEL PENITENTE</i>	52
<i>LECTURA DE LA PALABRA DE DIOS</i>	53
<i>CONFESIÓN DE LOS PECADOS Y ACEPTACIÓN DE LA SATISFACCIÓN</i>	53
<i>ORACIÓN DEL PENITENTE</i>	54
<i>IMPOSICIÓN DE MANOS Y ABSOLUCIÓN</i>	54
<i>ACCION DE GRACIAS Y DESPEDIDA DEL PENITENTE</i>	55

CELEBRACIÓN DEL MATRIMONIO DENTRO O FUERA DE LA MISA 55

<i>RITO DE ENTRADA</i>	55
<i>A) RITOS INICIALES</i>	56
Saludo	56
Acto penitencial	56
Oración colecta:	57
B) SALUDO	57

Antífona de entrada Sal 19, 3. 5	57	• UNCIÓN DEL ENFERMO	82
Oración colecta	58	LITURGIA DEL SACRAMENTO	82
<i>LITURGIA DE LA PALABRA</i>	58	Monición.-.....	83
PRIMERA LECTURA: Los dos juntos vivamos felices hasta nuestra vejez	58	IMPOSICIÓN DE LAS MANOS.	83
Salmo responsorial Sal 127, 1-2.3-5	59	<i>Bendición del óleo</i>	83
SEGUNDA LECTURA: Si no tengo amor, de nada me sirve	60	<i>Óleo ya bendecido, oración de acción de gracias</i>	84
EVANGELIO: Permanezcan en mi amor	60	SANTA UNCIÓN	84
HOMILÍA	62	<i>Oración</i>	85
<i>RITO DEL MATRIMONIO</i>	62	<i>Conclusión del rito</i>	86
MONICIÓN	62	• VIÁTICO	86
ESCRUTINIO	62	<i>Profesión de fe bautismal</i>	86
CONSENTIMIENTO	63	<i>Letanía</i>	87
ACLAMACIÓN DE LA ASAMBLEA	64	• <i>Letanía breve en el rito continuo</i>	87
BENDICIÓN Y ENTREGA DE LOS ANILLOS	66	• VIÁTICO Y COMUNIÓN DE ENFERMOS	87
BENDICIÓN Y ENTREGA DE LAS ARRAS (ad libitum)	66	<i>Padrenuestro</i>	87
Oración de los fieles	66	<i>Muestra Sacramento</i>	87
<i>LITURGIA EUCARÍSTICA</i>	67	<i>Comunión</i>	88
ORACION SOBRE LAS OFRENDAS	68	• Viático	88
En la PLEGARIA EUCARÍSTICA I	69	<i>Conclusión del rito</i>	88
<i>BENDICIÓN SOBRE LA ESPOSA Y EL ESPOSO</i>	72	<i>Oración final</i>	88
Antífona de comunión	75	BENDICIÓN FINAL	89
Oración después de la comunión	75	2. RITO BREVE DE LA COMUNIÓN DE ENFERMOS	90
RITUAL DE ENFERMOS		ORACIÓN POR LOS ENFERMOS	90
(COMPENDIO)	76	PLEGARIA LITÁNICA	91
RITOS INICIALES	76	CELEBRACIÓN COMUNITARIA DE LA UNCIÓN	92
<i>SALUDO</i>	76	<i>Monición.-</i>	95
<i>Colocar Sacramento, adorar</i>	76	LITURGIA DEL SACRAMENTO	95
<i>BENDICIÓN AGUA Y/O ROCÍO de AGUA</i> ..	76	CUANDO EL SACERDOTE HAYA DE BENDECIR EL ÓLEO DENTRO DEL RITO, PROCEDERÁ ASÍ:	96
<i>MONICIONES</i>	77	<i>Bendición del óleo</i>	96
• MONICIÓN para el rito continuo sacramental: penitencia, unción y viático	77	<i>Óleo ya bendecido, oración de acción de gracias</i>	96
• MONICIÓN en UNCIÓN	77	SANTA UNCIÓN	97
• MONICIÓN para el VIÁTICO (de curas.arg)	78	R. Amén.	97
ACTO PENITENCIAL	78	LA ENTREGA DE LOS MORIBUNDOS A DIOS	103
• Viático	79	(RECOMENDACIÓN DEL ALMA)	103
• Indulgencia plenaria en peligro de muerte	79	Lecturas del Antiguo Testamento	103
<i>LITURGIA DE LA PALABRA</i>	80	Salmos	104
• Comunión y Viático	80		
• Unción	81		

Lecturas del Nuevo Testamento	108	Oración colecta	132
Evangelios	109	Liturgia de la Palabra	133
Letanías de los santos.....	111	CAPÍTULO VII: SELECCIÓN DE LECTURAS. EXEQUIAS	136
1. EN EL MOMENTO DE EXPIRAR	114	PRIMERAS LECTURAS DEL ANTIGUO TESTAMENTO.....	136
• <i>Haya expirado.....</i>	114	PRIMERAS LECTURAS DEL NUEVO TESTAMENTO EN TIEMPO PASCUAL.....	137
2. COLOCACION DEL CADAVER EN EL ATAUD	115	SALMOS RESPONSORIALES.....	137
3. FORMULARIOS PARA ORAR EN LA CAPILLA ARDIENTE	116	<i>Segundas lecturas del Nuevo Testamento</i>	138
FORMULARIO I	116	ALELUYA Y VERSÍCULOS ANTES DEL EVANGELIO.....	139
FORMULARIO II	117	EVANGELIOS.....	140
+ FORMULARIO III +	117	Homilía	142
FORMULARIO IV	118	Oración universal	142
FORMULARIO V	119	Conclusión oración universal	143
VELATORIO	119	<i>Liturgia Eucarística EXEQUIAL ...</i>	144
LAS EXEQUIAS	124	<i>Con amor te presento, Señor.....</i>	144
CAPÍTULO I: FORMA TÍPICA DE LAS EXEQUIAS: FORMULARIOS 1 Y 2:	127	PREFACIO DE DIFUNTOS I	146
1.- <i>Estación en casa del difunto</i>	127	PREFACIO DE DIFUNTOS II	147
Saludo	127	PREFACIO DE DIFUNTOS III	147
Monición	127	PREFACIO DE DIFUNTOS IV	147
Salmo 113	127	PREFACIO DE DIFUNTOS V	148
Oración	128	RITO DE LA COMUNIÓN	151
2.- <i>Procesión hacia la iglesia</i>	128	RITO DE CONCLUSIÓN	154
Oración, canto o letanía procesional	128	3.- <i>Último adiós al cuerpo del difunto..</i>	154
3.- <i>Estación en la iglesia</i>	129	El que preside cerca de los restos. Monición.	154
CAPÍTULO II: RITO SIMPLIFICADO DE LAS EXEQUIAS: FORMULARIO I, II Y CAPÍTULO IV: ANTE LA URNA DE LAS CENIZAS	129	Silencio	155
1.- <i>Recibimiento del difunto en el atrio de la iglesia.....</i>	129	continúa, diciendo:	155
Monición junto a la puerta de la Iglesia	129	Rocío e incensación, invocaciones	155
Colocación de los restos delante del Altar, junto al cirio pascual	129	Oración	156
Saludo en la Iglesia	130	Breve biografía	156
Monición	130	Salmo 117	156
Encendido del cirio pascual	130	Se sacan los restos de la Iglesia	157
Letanía por el difunto o salmo 113	131	Coche fúnebre	157
Salmo 113	131	Terminación	157
2.- <i>Misa exequial o Liturgia de la Palabra.....</i>	132	Despedida	157
		CONTINUACIÓN DE LA FORMA TÍPICA	157
		5.- <i>Procesión al cementerio.....</i>	157
		Mientras se saca restos de la Iglesia	157
		Oración, canto o letanía procesional	158
		6.- <i>Último adiós al cuerpo del difunto..</i>	159
		Cuerpo cerca de la sepultura	159
		Salmo 117	159
		Oración sobre el sepulcro (y bendición)	160
		A continuación, el que preside se dirige a los	

fieles	161
Silencio	161
continúa, diciendo:	161
Rocío e incensación, invocaciones	162
Oración	162
Breve biografía	163
Terminación	163
Despedida	164

RESPONSO FINAL EN EL CEMENTERIO 164

ANEXO: MISAS, PREFACIOS Y PLEGARIAS EUCARÍSTICAS, LITURGIA EUCARÍSTICA 165 MISAS RITUALES 165

II. CELEBRACIÓN DE LA UNCIÓN DE LOS ENFERMOS	165
III. CELEBRACIÓN DEL VIÁTICO	165

MISAS Y ORACIONES POR DIVERSAS NECESIDADES 166

III. EN DIVERSAS CIRCUNSTANCIAS	166
45. POR LOS ENFERMOS	166
46. POR LOS MORIBUNDOS	167
F. EN LAS EXEQUIAS DE NIÑOS NO BAUTIZADOS	167

ORACIÓN PARA BAUTIZAR A LOS BEBÉS ABORTADOS 170

<i>Liturgia Eucarística</i>	170
<i>Con amor te presento, Señor</i>	170

PREFACIOS VARIOS 172

PREFACIO DEL BAUTISMO	172
EL BAUTISMO, INICIO DE LA VIDA NUEVA	172
59d. Este prefacio se dice en las Misas en las que se celebran bautismos o cuando las circunstancias lo aconsejen y no corresponda un prefacio más propio.	172
PREFACIO DE LA SANTÍSIMA EUCARISTÍA III	173
LA EUCARISTÍA, VIÁTICO PARA LA PASCUA ETERNA	173
61b. Este prefacio se dice en las Misas en las que se imparte el viático o	

cuando las circunstancias lo aconsejen y no corresponda un prefacio más propio.173

PREFACIO DE LOS ENFERMOS	173
PREFACIO: EL SUFRIMIENTO, PARTICIPACIÓN EN LA PASCUA DE CRISTO	173

61d. Este prefacio se puede decir cuando se imparte la Unción de los enfermos o se utiliza la Misa por los enfermos. También en otra circunstancia en que sea aconsejable y no corresponda un prefacio más propio.173

PLEGARIAS EUCARÍSTICAS 174

IV Jesús, que pasó haciendo el bien	174
PLEGARIA EUCARÍSTICA «DE LA RECONCILIACIÓN I»	177

RITO DE LA COMUNIÓN 180 DESPEDIDA.- 183

CANTOS 183

<i>Con amor te presento, Señor</i>	183
AL ATARDECER DE LA VIDA, ME EXAMINARÁN DEL AMOR	184
LA MUERTE NO ES EL FINAL	184
CERCA DE TI, SEÑOR	184
Dale el descanso, Señor	185
Pan de vida nueva	185
SÍ, ME LEVANTARÉ	185
Alma de Cristo, santifícame	186
Señor te ofrecemos	186
Las puertas de la nueva ciudad	186
DESDE LO HONDO	186
HACIA TI, MORADA SANTA,	186
RESUCITÓ	187
Hostia pura	187
Cantemos al amor	187
Oh, buen Jesús	187
Comunión espiritual	188
QUÉDATE JUNTO A NOSOTROS	188
OH, SEÑOR, DELANTE DE TI,	188

DEFINICIÓN DE SACRAMENTO

SACRAMENTOS

Afirmar que los sacramentos dispensan la vida divina significa reconocer que más que acciones de los que los celebran, son acciones del Espíritu Santo, que actúa en el Cuerpo de Cristo, que es la Iglesia. Todo lo que se somete a la fuerza del Espíritu se transforma en vida. La gracia, para el cristiano, no es otra cosa, en definitiva, que la participación de la vida divina, don gratuito de Dios.

DIFERENCIAS ENTRE SACRAMENTOS Y SACRAMENTALES

Hay diferencias de base en la génesis y la operación de los sacramentos y los sacramentales:

- Los sacramentos son de institución divina, los sacramentales son de institución eclesíástica.
- Los sacramentos actúan "ex opere operato" (por sí mismos), los sacramentales "ex impetratione Ecclesiae" (por impetración de la Iglesia).

- Los sacramentos son signos de la gracia, los sacramentales son signos de la oración de la Iglesia.

- Los sacramentos tienen como fin producir la gracia que significan, los sacramentales sólo disponen para recibir la gracia (consiguen gracias actuales) y obtienen otros efectos espirituales.

- Los sacramentos son necesarios para la salvación; los sacramentales, no.

Sacramentos y Sacramentales

Por
Fabián Castro

El **Cap. 3 de la Sacrosanctum Concilium** propone la reforma de estas acciones sagradas. Los números 59 al 61 precisan la teología que ilumina la cuestión para luego presentar casos concretos a la reforma (Nº 62 al 82). Los sacramentales son una expresión muy particular del **catolicismo popular latinoamericano**.

Ambas acciones son "signos sagrados" que deben ser vivenciadas como un espacio para la comunión con Dios. Si esto no se vive así, se cae

en la celebración de ritos vacíos: el Catecismo incluso advierte que se puede pecar de superstición (2011). Por eso la SC le da el único marco posible que debe tener, su relación con el misterio pascual:

"La Liturgia de los sacramentos y de los sacramentales hace que, en los fieles bien dispuestos, casi todos los actos de la vida sean santificados por la gracia divina que emana del misterio pascual de la Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo, del cual todos los sacramentos y sacramentales reciben su poder, y hace también que el uso honesto de las cosas materiales pueda ordenarse a la santificación del hombre y alabanza de Dios." (61)

Estos signos **tienen el poder** del Espíritu Santo, el que envió el padre por el Hijo en Pentecostés. Con esta premisa clara, veamos cuál es la diferencia entre sacramento y sacramental. La riqueza mayor está en los siete ritos que la Iglesia denomina Sacramentos. Así nos

enseña el Concilio:

"Los sacramentos están ordenados

a la santificación de los hombres,
a la edificación del Cuerpo de Cristo
(y, en definitiva,)

a dar culto a Dios;

pero, en cuanto signos, también tienen un fin pedagógico. No sólo suponen la fe, sino que, a la vez, la alimentan, la robustecen y la expresan por medio de palabras y de cosas; por esto se llaman sacramentos de la «fe». Confieren ciertamente la gracia, pero también su celebración prepara perfectamente a los fieles para recibir fructuosamente la misma gracia, rendir el culto a dios y practicar la caridad.

Por consiguiente, es de suma importancia que los fieles comprendan fácilmente los signos sacramentales y

reciban con la mayor frecuencia posible aquellos sacramentos que han sido instituidos para alimentar la vida cristiana.” (SC59)

Se nos introduce en este mundo maravilloso del Misterio, es decir, de la vida íntima del Dios Vivo: somos vivificados por su presencia, entramos en la comunión de amor de los humanos regenerados por la Vida (Iglesia) y realizamos acciones con las cuales alabamos al Viviente. ¿Celebramos así cada sacramento? La poca frecuencia de la recepción de los sacramentos de la inmensa mayoría de nuestro pueblo católico nos hace ver la inmensa demanda de una verdadera y profunda Iniciación Cristiana de Adultos.

Pero ahora me interesa resaltar la **diferencia con los sacramentales.**

Dice el Concilio al respecto:

"La santa madre Iglesia instituyó,

además, los sacramentales. Estos son signos sagrados creados según el modelo de los sacramentos, por medio de los cuales se expresan efectos, sobre todo de carácter espiritual, obtenidos por la intercesión de la Iglesia. Por ellos, los hombres se disponen a recibir el efecto principal de los sacramentos y se santifican las diversas circunstancias de la vida." (SC60)

El Catecismo desarrolla más esta explicación:

«Han sido instituidos por la Iglesia en orden a la santificación de ciertos ministerios eclesiales, de ciertos estados de vida, de circunstancias muy variadas de la vida cristiana, así como del uso de cosas útiles al hombre. Según las decisiones pastorales de los obispos, pueden también responder a las necesidades, a la cultura, y a la historia propia del pueblo cristiano de una región o de una época. Comprenden siempre una oración, con frecuencia acompañada de un signo determinado, como la imposición de la mano, la señal de la cruz, la

aspersión con agua bendita (que recuerda el Bautismo).

*Los sacramentales proceden del sacerdocio bautismal: **todo bautizado es llamado a ser una «bendición»** (cf Gn 12,2) **y a bendecir** (cf Lc 6,28; Rm 12,14; 1 P 3,9). Por eso los laicos pueden presidir ciertas bendiciones (cf SC 79; CIC can 1168); la presidencia de una bendición se reserva al ministerio ordenado (obispos, presbíteros o diáconos, [cf. *Bendicional, Prenotandos generales, 16 y 18*]), en la medida en que dicha bendición afecte más a la vida eclesial y sacramental.*

Los sacramentales no confieren la gracia del Espíritu Santo a la manera de los sacramentos, pero por la oración de la Iglesia preparan a recibirla y disponen a cooperar con ella.» (CIC 1668-1670)

La reflexión teológica de la iglesia ha creado fórmulas en latín que nos ayudan a comprender (y es bueno que la conozcamos porque forman parte de nuestra cultura católica). De los sacramentos se dice que actúan

“**ex opere operato**”, es decir por sí mismos, por su propia e íntima eficacia. De los sacramentales, en cambio, se afirman que su eficacia viene “ex opere operantis”, es decir, de la fe de quienes lo realizan (ministro y sujeto).

El Catecismo nos presenta, brevemente, los distintos tipos de sacramentales que ofrece la Iglesia:

*«Entre los sacramentales figuran en primer lugar **las bendiciones** (de personas, de la mesa, de objetos, de lugares). **Toda bendición es alabanza de Dios y oración para obtener sus dones. En Cristo, los cristianos son bendecidos por Dios Padre** «con toda clase de bendiciones espirituales» (Ef 1,3). Por eso la Iglesia da la bendición invocando el nombre de Jesús y haciendo habitualmente la señal santa de la cruz de Cristo.*

Ciertas bendiciones tienen un alcance permanente: su efecto es consagrar personas a Dios y reservar para el uso litúrgico objetos y lugares. Entre las que están destinadas a personas — que no se han de confundir con la

ordenación sacramental— figuran la bendición del abad o de la abadesa de un monasterio, la consagración de vírgenes y de viudas, el rito de la profesión religiosa y las bendiciones para ciertos ministerios de la Iglesia (lectores, acólitos, catequistas, etc.). Como ejemplo de las que se refieren a objetos, se puede señalar la dedicación o bendición de una iglesia o de un altar, la bendición de los santos óleos, de los vasos y ornamentos sagrados, de las campanas, etc.

Cuando la Iglesia pide públicamente y con autoridad, en nombre de Jesucristo, que una persona o un objeto sea protegido contra las asechanzas del Maligno y sustraída a su dominio, se habla de **exorcismo**. Jesús lo practicó (cf Mc 1,25-26; etc.), de Él tiene la Iglesia el poder y el oficio de exorcizar (cf Mc 3,15; 6,7.13; 16,17). En forma simple, el exorcismo tiene lugar en la celebración del Bautismo. El exorcismo solemne llamado «el gran exorcismo» sólo puede ser practicado por un sacerdote y con el permiso del obispo. En estos casos es preciso proceder con prudencia, observando estrictamente las reglas establecidas por la Iglesia. El exorcismo intenta

expulsar a los demonios o liberar del dominio demoníaco gracias a la autoridad espiritual que Jesús ha confiado a su Iglesia. Muy distinto es el caso de las enfermedades, sobre todo psíquicas, cuyo cuidado pertenece a la ciencia médica. Por tanto, es importante, asegurarse, antes de celebrar el exorcismo, de que se trata de una presencia del Maligno y no de una enfermedad (cf. CIC can. 1172).» (CIC 1671-1674)

Como podemos ver, están muy presentes algunos de estos ritos en la vida de cada día de nosotros. Y es bueno que tomemos conciencia de que podemos sacralizar la existencia aún más a través de estos signos que Dios nos ha regalado (sacramentos) y que la Iglesia ha instituido (sacramentales).

Rito litúrgico de cada uno de los sacramentos

Autor: P. Antonio Rivera | Fuente: Catholic.net

Sacramento del Bautismo

Ritos introductorios

- Diálogo inicial del sacerdote con los padres y padrinos del niño.
- Pregunta a los padres y padrinos: “¿Qué quieren para su hijo?”. La respuesta es hermosísima: “El don del Bautismo....La vida eterna...La santidad de Dios para nuestro hijo”.
- Acogida y signación en la frente del niño.

Liturgia de la Palabra

- Lecturas.
- Salmo responsorial.
- Homilía.
- Oración en silencio
- Oración de los fieles.
- Exorcismo.
- Unción en el pecho del niño.

Liturgia sacramental

- Bendición del agua.
- Renuncias.
- Profesión de fe.
- Petición del bautismo.
- Ablución más la fórmula: “Yo te bautizo en el Nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo”.
- Crismación en la cabeza.

- Vestidura.
- Entrega del cirio.
- Eftetá (opcional)

Ritos conclusivos

- Padrenuestro.
- Bendiciones varias.
- Cántico de acción de gracias.
- Presentación del recién bautizado a la Virgen.

Sacramento de la Confirmación

- Cuando la confirmación es dentro de la misa se sigue esta estructura:

Ritos introductorios

Liturgia de la Palabra

Sacramento de la confirmación

- Presentación de los confirmandos.
- Homilía.
- Renovación de las promesas del bautismo.
- Imposición de manos. Monición.
- Oración.
- Momentos de silencio.
- Oración con las manos extendidas sobre los confirmandos.
- Crismación en la frente con la fórmula: **N, recibe por esta señal el don del Espíritu Santo.**

Oración de los fieles

Liturgia eucarística

Rito de conclusión

- Cuando la confirmación tiene lugar fuera de la misa, la estructura es así:

Rito de entrada: canto, procesión de entrada, reverencia al altar, saludo del obispo, oración.

Liturgia de la Palabra.

Liturgia del sacramento

- Presentación de los confirmandos.
- Homilía.
- Renovación de las promesas del bautismo.
- Imposición de manos. Monición.
- Oración.
- Instantes de silencio.
- Oración con las manos extendidas sobre los confirmandos.
- Crismación en la frente con la fórmula: **N, recibe por esta señal el don del Espíritu Santo.**
- Oración de los fieles
- Recitación de la oración dominical: Padrenuestro.

Rito de despedida: fórmula especial de bendición solemne o la oración sobre el pueblo, canto.

Sacramento de la Eucaristía

Ritos introductorios

- Canto de entrada.
- Inclinação al altar.
- Beso al altar.
- Incensación, si es solemnidad.
- Saludo.
- Acto penitencial.
- Kyrie.
- Gloria.
- Oración colecta.

Liturgia de la Palabra

- Primera lectura.
- Salmo responsorial
- Segunda lectura.
- Alleluia.
- Evangelio.
- Homilía.
- Credo.
- Oración de fieles

Liturgia de la Eucaristía

- Preparación y presentación de los dones.
- Incensación, si es solemnidad.
- Lavatorio de las manos
- Oración sobre las ofrendas.
- Plegaria eucarística
- Rito de la comunión

Ritos conclusivos

- Saludo
 - Bendición.
 - Despedida final.
-

Sacramento de la Penitencia

Acogida del penitente: “En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén”.

(En España el penitente comienza con el “Ave María purísima”. El sacerdote le responde: “Sin pecado concebida”).

El penitente tiene que experimentar, desde que entra en el confesionario, la ternura de Dios y la alegría de poderle abrazar a su Padre Dios, lleno de misericordia.

Lectura de la Palabra de Dios: puede leerse un texto evangélico; puede hacerse dentro de la confesión o, mejor, antes de entrar a la confesión, para no retrasar a otros penitentes que están ya esperando.

Confesión de los pecados del penitente: “Estos son mis pecados:...”. Contarlos con sencillez, humildad y sinceridad, sin poner excusas, sin enrollarse, ni ocultar circunstancias importantes que agraven el pecado.

Manifestación del dolor por parte del penitente: “Yo confieso; o Pésame; o Señor mío Jesucristo...”. Este dolor es por haber ofendido a Dios nuestro Padre lleno de amor y

de ternura. Este dolor está unido a un propósito firmísimo de enmienda, sin el cual la confesión no tiene efecto.

Absolución sacramental por parte del confesor: “Dios Padre misericordioso, que reconcilió consigo al mundo por la muerte y resurrección de su Hijo, y derramó el Espíritu Santo para la remisión de los pecados, te conceda, por el ministerio de la Iglesia, el perdón y la paz, Y YO TE ABSUELVO DE TUS PECADOS EN EL NOMBRE DEL PADRE Y DEL HIJO Y DEL ESPÍRITU SANTO”. En cada confesión experimentamos en nuestra alma toda la sangre redentora de Cristo que nos limpia, nos purifica, nos perdona y nos santifica. Cada confesión es una auténtica y renovada Pascua.

Alabanza a Dios: - “Da gracias al Señor porque es bueno”
- “Porque es eterna su misericordia”.

Despedida del sacerdote: “Vete en paz, y anuncia a los hombres las maravillas de Dios que te ha salvado”. Salimos felices para proclamar la gran misericordia de Dios en nuestras vidas.

Sacramento de la Unción de enfermos

Ritos de entrada:

- Saludo.
- Acto penitencial.

Liturgia de la Palabra:

- Se lee un texto del evangelio referido a un enfermo.
- Letanías

Liturgia del sacramento:

santa unción. Así es la hermosa fórmula que dice el sacerdote: “**Por esta santa unción y por su bondadosa misericordia, te ayude el Señor con la gracia del Espíritu Santo**”. El enfermo responde: **Amén.** “**Para que, libre de tus pecados, te conceda la salvación y te conforte en tu enfermedad**”. El enfermo responde: **Amén.** Acto seguido el sacerdote dice esta oración: “**Te rogamos, Redentor nuestro, que, con la gracia del Espíritu Santo, cures la debilidad de este enfermo, sanes sus heridas y perdones sus pecados. Aparta de él todo cuanto pueda afligir su alma y su cuerpo; por tu misericordia devuélvele la perfecta salud espiritual y corporal, para que, restablecido por tu bondad, pueda volver al cumplimiento de sus acostumbrados**

deberes. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos”. El enfermo responde: **Amén.**

Ritos conclusivos:
Padrenuestro y bendición final.

Sacramento del Orden Sacerdotal

Me centraré sólo en el presbiterado, que es el segundo grado del Orden sacerdotal. El primer grado es el diaconado y el tercero es el episcopado.

El sacerdocio es un don que Dios da al que quiere. Dicho don lo otorgó sólo a varones, porque Él quiso, era su plan. No es discriminación ni falta de atención a la mujer. Son diferentes funciones dentro de la Iglesia. A la mujer le tenía Dios preparada otras funciones y ministerios, que las vive y las cumple con toda su ternura y delicadeza.

Dios elige a esos hombres que harán las veces de Cristo Maestro, Sacerdote y Pastor, y así su cuerpo, que es la Iglesia, se edifique y crezca como Pueblo de Dios y templo del Espíritu Santo.

Al asemejarse a Cristo, Sumo y Eterno Sacerdote, y al unirse al sacerdocio de los obispos, ellos quedarán consagrados como

auténticos sacerdotes del Nuevo Testamento, para anunciar el Evangelio, apacentar al pueblo de Dios y celebrar el culto divino, especialmente en el sacrificio del Señor.

El obispo el día de la ordenación le dice al nuevo sacerdote:

“Por eso, vosotros, queridos hijos, que ahora seréis consagrados presbíteros, debéis cumplir el ministerio de enseñar en nombre de Cristo, el Maestro. Anunciad a todos los hombres la palabra de Dios que vosotros mismos habéis recibido con alegría. Meditad la ley del Señor, creed lo que leéis, enseñad lo que creéis y practicad lo que enseñáis. Que vuestra doctrina sea un alimento sustancioso para el pueblo de Dios; que la fragancia espiritual de vuestra vida sea motivo de regocijo para todos los cristianos, a fin de que con la palabra y el ejemplo construyáis ese edificio viviente que es la Iglesia de Dios.

Os corresponderá también la función de santificar en nombre de Cristo. Por medio de vuestro ministerio, el

sacrificio espiritual de los fieles alcanzará su perfección al unirse al sacrificio del Señor, que por vuestras manos se ofrecerá incruentamente sobre el altar, en la celebración de la Eucaristía. Tened conciencia de lo que hacéis e imitad lo que conmemoráis. Por tanto, al celebrar el misterio de la muerte y la resurrección del Señor, procurad morir vosotros mismos al pecado y vivir una vida realmente nueva.

Al introducir a los hombres en el pueblo de Dios por medio del bautismo, al perdonar los pecados en nombre de Cristo y de la Iglesia por medio del sacramento de la penitencia, al confortar a los enfermos con la santa unción, y en todas las celebraciones litúrgicas, así como también al ofrecer durante el día la alabanza, la acción de gracias y la súplica por el pueblo de Dios y por el mundo entero, recordad que habéis sido elegidos de entre los hombres y puestos al servicio de los hombres en las cosas que se refieren a Dios.

Con permanente alegría y verdadera caridad continuad la misión de Cristo Sacerdote,

no buscando vuestros intereses sino los de Jesucristo.

Finalmente, al participar de la función de Cristo, Cabeza y Pastor de la Iglesia, permaneced unidos y obedientes al obispo. Procurad congregar a los fieles en una sola familia, animada por el Espíritu Santo, conduciéndolos a Dios por medio de Cristo. Tened siempre presente el ejemplo del Buen Pastor que no vino a ser servido sino a servir y a buscar y salvar lo que estaba perdido”.

Después de la lectura del evangelio:

- Presentación de los ordenandos por parte del rector del seminario.
- Homilía del obispo.
- Se examina a los candidatos sobre sus disposiciones respecto al ministerio que van a recibir, y la promesa de obediencia al propio obispo y sucesores .
- Letanías de los santos con la oración “Exaudi nos” del Veronense. Terminan las letanías con esta hermosa oración del obispo: “Escúchanos, Señor, Dios nuestro: derrama sobre este tu servidor la bendición del

Espíritu Santo y la virtud de la gracia sacerdotal, para que la abundancia de tus dones acompañe siempre al que ahora te presentamos para ser consagrado. Por Cristo nuestro Señor. Amén”.

- Imposición de las manos en silencio por parte del obispo sobre la cabeza de los candidatos; lo mismo hacen los presbíteros que participan en el rito.

- La oración consecratoria es la del Veronense, que pasó a todos los Pontificales, con algunas modificaciones. Lo principal de la oración dice así: “Te pedimos, Padre todopoderoso, que confieras a este siervo tuyo la dignidad del presbiterado; renueva en su corazón el Espíritu de santidad; reciba de ti el sacerdocio de segundo grado y sea, con su conducta, ejemplo de vida...”.

- Después algunos presbíteros colocan la estola en sentido presbiteral a cada uno de los ordenandos y les revisten con la casulla.

- Luego, el obispo unge con el Santo Crisma las manos de los ordenandos: “Jesucristo, el Señor, a quien el Padre ungió con la fuerza del Espíritu Santo, te auxilie para santificar al pueblo cristiano y para ofrecer a Dios el

sacrificio”.

- Sigue la entrega a cada ordenado de la patena con pan y del cáliz con vino y un poco de agua, mientras dice: **“Recibe la ofrenda del pueblo santo para presentarla a Dios. Considera lo que realizas e imita lo que conmemoras, y conforma tu vida con el misterio de la cruz de Cristo”.**
- Finalmente, el obispo da la paz a cada uno de los ordenados: **“La paz esté contigo”.** Y el nuevo sacerdote responde: **“Y con tu espíritu”.**

Acto seguido, continúa la celebración de la Eucaristía: el obispo ordenante con los recién ordenados. Es la primera misa que celebran los nuevos sacerdotes.

Sacramento del Matrimonio

En este sacramento, Jesús viene a bendecir ese amor que se profesan el esposo y la esposa, y que fue una participación del mismo Dios. Viene elevado a sacramento lo que es de derecho natural; se convierte en fuente de gracia divina y en reflejo del amor fiel que tiene Cristo con su Iglesia.

Ambos se convierten en sagrados, el uno para el otro.

Reciben la gracia de estado para cumplir su tarea de esposos y de padres, ser fieles hasta la muerte y educar a los hijos cristianamente. Cada matrimonio por la Iglesia es matrimonio en Dios y por Dios, es vivir la experiencia de la primera boda de Caná, donde Jesús convierte nuestra agua en vino oloroso y perfumado, el vino del amor matrimonial, con todos los aditivos para que no se corrompa ni se avinagre.

¿Cómo es el rito del sacramento del matrimonio?

Rito de entrada.

Liturgia de la Palabra.

Liturgia del sacramento:

El escrutinio: “N y N, ¿sois plenamente libres para contraer matrimonio? Responden: - Sí lo somos. Pregunta el sacerdote: ¿Os comprometéis a amaros y respetaros durante toda vuestra vida? Responden: - Sí, nos comprometemos. Pregunta el sacerdote: ¿Os comprometéis también a colaborar en la obra creadora de Dios, asumiendo vuestra responsabilidad en la comunicación de la vida y en la educación de los hijos de

acuerdo con la ley de Cristo y de la Iglesia? Responden: - Sí, nos comprometemos.

El consentimiento: “Manifestad entonces vuestra decisión de contraer matrimonio estrechándoos la mano derecha y expresad ante Dios y su Iglesia vuestro consentimiento matrimonial”. Cada uno dice: “- Yo, N., te recibo a ti como esposa/o y prometo serte fiel tanto en la prosperidad como en la adversidad, en la salud como en la enfermedad, amándote y respetándote durante toda mi vida”. Y el sacerdote confirma el consentimiento: “El Señor confirme el consentimiento que habéis manifestado delante de la Iglesia y realice en vosotros lo que su bendición os promete. Que el hombre no separe lo que Dios ha unido”.

Bendición e imposición de los anillos: “El Señor bendiga estos anillos que os entregaréis el uno al otro, como signo de amor y de fidelidad”. Y ellos: “N, recibe este anillo como signo de mi amor y fidelidad. En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo”.

Bendición y entrega de las

arras: es un rito opcional. Las arras son unas monedas. La bendición que da el sacerdote es ésta: “**Bendice, Señor, estas arras, que pone N. En manos de N. Y derrama sobre ellos la abundancia de tus bienes**”. El esposo toma las arras y las entrega a la esposa diciéndole: “N., recibe estas arras como prenda de la bendición de Dios y signo de los bienes que vamos a compartir”.

La bendición de los esposos .

Comunión, si los esposos quieren recibirla y están en estado de gracia.

Bendición final.

VESTIMENTA

1-Amito. Simbolismo: defensa contra las tentaciones diabólicas y la moderación de las palabras.

Oración: *Pon, Señor, sobre mi cabeza el yelmo de salvación para rechazar los asaltos del enemigo.*

Nos recuerda que hemos de defendernos de los enemigos de nuestras almas.

Significado: el lienzo con que fue cubierto el rostro de Jesús

2- Alba. Simbolismo: La pureza del alma lavada por el bautismo. Místicamente nos recuerda la pureza de corazón que ha de poseer

el que la lleva, **Oración:** *Hazme puro, Señor, y limpia mi corazón, para que, santificado por la sangre del cordero, pueda gozar de las delicias eternas.*

Significado: el alba significa la vestidura blanca que le hizo poner Herodes.

3- Manípulo. **Espiritualmente:** nos recuerda las buenas obras y que los trabajos y el dolor ofrecidos a Dios serán espléndidamente recompensados. **Oración:** *Merezca, Señor, llevar el manípulo del llanto y del dolor, para poder recibir con alegría el premio de mis trabajos.*

Significado: las ataduras de las manos al ser azotado Nuestro Señor.

4- Estola. **Simbolismo:** la autoridad sacerdotal. **Espiritualmente:**

recordarnos la dignidad de hijos de Dios que desgraciadamente perdimos por el pecado de Adán y Eva, y así, al ver que el sacerdote, que es nuestro representante ante el Altísimo, lleva la estola puesta, podemos gozosamente contar con que la divina gracia nos devolverá aquella dignidad y herencia que le corresponde, es decir, la eterna Gloria. La Iglesia hace pedir, al imponérsela el Sacerdote, la inmortalidad, perdida por el pecado, y el premio de nuestro último y feliz destino. **Oración:** *Devuélveme, Señor, la estola de la inmortalidad, que perdí con la prevaricación del primer padre, y aún cuando me acerque, sin ser*

digno, a celebrar tus sagrados misterios, haz que merezca el gozo sempiterno. **Significado:** las sogas con que Nuestro Señor fue arrastrado al Calvario.

6- Cíngulo. **Simboliza:** castidad. **Espiritualmente:** la necesidad de luchar contra las bajas pasiones de la carne. **Oración:** *Cíñeme, Señor, con el cíngulo de la pureza, y apaga en mis carnes el fuego de la concupiscencia, para que more siempre en mí la virtud de la continencia y castidad.* **Significado:** las cuerdas con que fue atado Nuestro Señor en el huerto de los Olivos.

7- Casulla. **Simbolismo:** el yugo de Cristo y significa caridad. **Significado:** tienda. **Espiritualmente:** nos recuerda el suave yugo de la ley del Señor. **Oración:** *Señor, que has dicho: "Mi yugo es suave y mi carga ligera", haz que lo lleve de tal modo, que consiga tu gracia. Amén.* **Significado:** el vestido de púrpura puesto a Jesús cuando le trataron en son de burla como rey. Las dos caras de la casulla figuran el amor a Dios y el amor al prójimo, que son una única virtud. El sacerdote es el representante sobre la tierra del amor de Jesucristo, vicarius amoris Christi. Lo que distingue al buen pastor es un amor generoso, magnánimo. Servir a Dios e inmolarsse por Él, hacer bien al prójimo y consagrarse a él: esa es la vocación del sacerdote. En cuanto al amor del prójimo, figurado por la

parte posterior de la casulla, el sacerdote lo ejerce sobre todo en la administración del sacramento de la penitencia. Pero para purificar al pecador de sus faltas y reconciliarlo con Dios, el sacerdote debe ser él mismo de una virtud sólida y agradable a Dios por su santidad.

9- **Dalmática.** El diácono dice: *"Revestidme, Señor, con el ornamento de salvación y con el vestido de gozo; y cubridme siempre con la dalmática de la santidad"*. El subdiácono: *"Que el Señor me revista con la túnica del gozo y con el ornamento de la alegría"*

Papa Benedicto XVI

"Es esto lo que sucede en el bautismo: nosotros nos revestimos de Cristo, Él nos entrega sus vestidos pero éstos no son una cosa externa. Significa que entramos en una comunión existencial con Él, que su ser y el nuestro confluyen y se compenetran mutuamente"

"...en el sacerdocio se produce un intercambio: en la administración de los Sacramentos, el sacerdote actúa y habla ahora 'in persona Christi' (en la persona de Cristo)".

... 'Adsum - aquí estoy' durante la consagración sacerdotal: estoy aquí para que tú puedas disponer de mí".

"... revestirnos de Cristo; entregarnos a Él como Él se entregó a nosotros".

La vestimenta litúrgica y el sacerdocio

Qué cosa significa 'revestirse de Cristo', hablar y actuar 'in persona Christi'?"

El amito disciplina de los sentidos y del pensamiento necesaria para una justa celebración de la Santa Misa". "Los pensamientos no deben vagar aquí y allá detrás de las preocupaciones y las expectativas del día; los sentidos no

deben ser atraídos de aquello que allí, al interior de la Iglesia, casualmente quisiera secuestrar los ojos y los oídos". "Si yo estoy con el Señor, entonces con mi escucha, mi hablar y mi actuar, atraigo también a la gente dentro de la comunión con Él".

El Alba ... al vestido nuevo que el hijo pródigo recibió del padre; y por tanto, "cuando nos acercamos a la liturgia para actuar en la persona de Cristo nos damos cuenta de cuán lejos estamos de Él; cuanta suciedad existe en nuestra propia vida".

Es la sangre del cordero, citado en el Apocalipsis, la que "a pesar de nuestras tinieblas, nos transforma en luz en el Señor". Al ponernos el alba debemos recordarnos: Él también ha sufrido por mí. Es sólo porque su amor es más grande que todos mis pecados, que yo puedo representarlo y ser testigo de su luz"

.... "el vestido del amor" que deben llevar todos aquellos invitados al banquete del Novio, Jesucristo, para poder participar dignamente.

"...preguntarnos si llevamos el hábito del amor. Pidamos al Señor que aleje toda hostilidad de nuestro interior, que nos quite todo sentido de autosuficiencia y que nos revista verdaderamente con las vestiduras del amor, para que seamos personas luminosas y no pertenecientes a las tinieblas".

La casulla simboliza el yugo del Señor. "Llevar el yugo del Señor significa ante todo: aprende de Él la pequeñez y la humildad -la humildad de Dios que se muestra en su ser hombre"

"Algunas veces quisiéramos decirle a Jesús: Señor, tu yugo no es para nada ligero. Más bien, es tremendamente pesado en este mundo. Pero al mirarlo a Él que ha cargado con todo -que en sí ha probado la obediencia, la debilidad,

el dolor, toda la oscuridad, entonces todos nuestros lamentos se apagan”.

“Su yugo es el de amar con Él. Y mientras más lo amamos, y con Él nos convertimos en personas que aman, más ligero se vuelve nuestro yugo aparentemente pesado”.

“Oremos para que nos ayude a ser junto con Él personas que aman, para experimentar así siempre más cuán bello es portar su yugo”

SACRAMENTO del ORDEN

Después de la lectura del evangelio:

* Presentación de los ordenandos por parte del rector del seminario.

* Homilía del obispo.

* Se examina a los candidatos sobre sus disposiciones respecto al ministerio que van a recibir, y la promesa de obediencia al propio obispo y sucesores.

* Letanías de los santos con la oración “Exaudi nos” del Veronense. Terminan las letanías con esta hermosa oración del obispo: **“Escúchanos, Señor, Dios nuestro: derrama sobre este tu servidor la bendición del Espíritu Santo y la virtud de la gracia sacerdotal, para que la abundancia de tus dones acompañe siempre al que ahora te presentamos para ser consagrado. Por Cristo nuestro Señor. Amén”.**

(Orad hermanos a Dios Padre todopoderoso, para que derrame generosamente sus dones sobre estos elegidos para el ministerio de los presbíteros).

* Imposición de las manos en silencio por parte del obispo sobre

la cabeza de los candidatos; lo mismo hacen los presbíteros que participan en el rito.

* La oración consecratoria: **“Te pedimos, Padre todopoderoso, que confieras a este siervo tuyo la dignidad del presbiterado; renueva en su corazón el Espíritu de santidad; reciba de ti el sacerdocio de segundo grado y sea, con su conducta, ejemplo de vida”.** Sean honrados colaboradores del orden de los obispos, para que por su predicación, y con la gracia del Espíritu Santo, la palabra del Evangelio dé fruto en el corazón de los hombres y llegue hasta los confines del orbe. Sean con nosotros fieles dispensadores de tus misterios, para que tu pueblo se renueve con el baño del nuevo nacimiento, y se alimente de tu altar; para que los pecadores sean reconciliados y sean confortados los enfermos. Que en comunión con nosotros, Señor, imploren tu misericordia por el pueblo que se les confía y en favor del mundo entero. Así todas las naciones, congregadas en Cristo, formarán un único pueblo tuyo que alcanzará su plenitud en tu Reino. Por nuestro Señor Jesucristo..

* Después algunos presbíteros colocan la estola en sentido presbiteral a cada uno de los ordenados y les revisten con la casulla.

* Luego, el obispo unge con el Santo Crisma las manos de los ordenados:

"Jesucristo, el Señor, a quien el Padre ungió con la fuerza del Espíritu Santo, te auxilie para santificar al pueblo cristiano y para ofrecer a Dios el sacrificio".

* Sigue la entrega a cada ordenado de la patena con pan y del cáliz con vino y un poco de agua, mientras dice: **"Recibe la ofrenda del pueblo santo para presentarla a Dios. Considera lo que realizas e imita lo que conmemoras, y conforma tu vida con el misterio de la cruz de Cristo"**.

* Finalmente, el obispo da la paz a cada uno de los ordenados: "La paz esté contigo". Y el nuevo sacerdote responde: "Y con tu espíritu".

Oraciones sacerdote al revestirse y ordenación **(Breve)**

AL LAVARSE LAS MANOS, DIGA:

Purifica, señor, de toda mancha mis manos con tu virtud, para que pueda yo servirte con limpieza de cuerpo y alma. Amen

AL VESTIR EL AMITO:

Pon, Señor, sobre mi cabeza el yelmo de salvación, para rechazar los asaltos del enemigo. Amen

AL REVESTIRSE CON EL ALBA:

Hazme puro Señor, y limpia mi corazón, para que, santificado por la Sangre del Cordero, pueda gozar de las delicias eternas. Amén.

Recibe este vestido blanco que has de presentar sin mancha ante el tribunal de Jesucristo.

AL COLOCAR EL MANIPULO SOBRE EL BRAZO IZQUIERDO:

Merezca Señor, llevar el manípulo

del llanto y del dolor, para poder recibir con alegría el premio de mis trabajos. Amén.

AL PONER LA ESTOLA SOBRE EL CUELLO:

Devuélveme Señor, la estola de la inmortalidad, que perdí con el pecado de mis primeros padres, y aun cuando me aceptas sin ser digno a celebrar tus Sagrados Misterios, haz que merezca el gozo Eterno. Amén.

AL AJUSTAR EL CÍNGULO:

Cíñeme Señor con el cingulo de Tu pureza, y borra en mis carnes el fuego de la concupiscencia, para que more siempre en mí, la Virtud de la continencia y la castidad. Amén.

AL VESTIR LA CASULLA:

Señor, que has dicho, mi yugo es suave, y mi carga liviana, haz que la lleve a tu manera y consiga tu gracia. Amén.

"Escúchanos, Señor, Dios nuestro: derrama sobre este tu servidor la bendición del Espíritu Santo y la virtud de la gracia sacerdotal, para que la abundancia de tus dones acompañe siempre al que ahora te presentamos para ser consagrado. Por Cristo nuestro Señor. Amén"

(Orad hermanos a Dios Padre todopoderoso, para que derrame generosamente sus dones sobre estos elegidos para el ministerio de los presbíteros).

- "Te pedimos, Padre todopoderoso, que **confieras** a este siervo tuyo la **dignidad** del presbiterado; **renueva** en su corazón el Espíritu de **santidad**; **reciba de ti** el sacerdocio de segundo grado y sea, con su **conducta**, ejemplo de vida...".
- **Unge con el Santo Crisma las manos** de los ordenados: "Jesucristo, el

Señor, a quien el Padre ungió con la fuerza del Espíritu Santo, **te auxilie para santificar al pueblo cristiano y para ofrecer a Dios el sacrificio**".

- **"Recibe la ofrenda del pueblo santo para presentarla a Dios. Considera lo que realizas e imita lo que conmemoras, y conforma tu vida con el misterio de la cruz de Cristo"**.

"La paz esté contigo"

Oración por la Santificación de los Sacerdotes,

de Santa Teresita del Niño Jesús:

Oh Jesús que has instituido el sacerdocio para continuar en la tierra la obra divina de salvar a las almas protege a tus sacerdotes (especialmente a:)

en el refugio de tu SAGRADO CORAZÓN.

Guarda sin mancha sus MANOS CONSAGRADAS, que a diario tocan tu SAGRADO CUERPO, y conserva puros sus labios teñidos con tu PRECIOSA SANGRE.

Haz que se preserven puros sus Corazones, marcados con el sello sublime del SACERDOCIO, y no permitas que el espíritu del mundo los contamine.

Aumenta el número de tus apóstoles, y que tu Santo Amor los proteja de todo peligro.

Bendice Sus trabajos y fatigas, y que como fruto de su apostolado obtenga la salvación de muchas almas

que sean su consuelo aquí en la tierra y su corona eterna en el Cielo. Amén.

ORACIÓN PARA PREPARARSE A LA CELEBRACIÓN DE LA SANTA MISA

Me acerco a tu altar, Dios omnipotente y eterno, para ofrecer este sacrificio a tu majestad, suplicando tu misericordia por mi salvación y la de todo el pueblo. Dígnate aceptarlo benignamente pues eres bueno y piadoso. Concédeme penetrar el abismo de tu bondad y presentar mi oración con tal fervor por tu pueblo santo, que se vea colmado de tus dones. Dame, Señor, una verdadera contrición y lágrimas que consigan lavar mi propias culpas y alcanzar tu gracia y tu misericordia.

MISA CRISMAL / BENDICIÓN ÓLEOS

¿Queréis uniros más fuertemente a Cristo y configuraros con él, renunciando a vosotros mismos y reafirmando la promesa de cumplir los sagrados deberes que, por amor a Cristo, aceptasteis gozosos el día de vuestra ordenación para el servicio de la Iglesia?

Sacerdotes: Sí, quiero.

Obispo: ¿Deseáis permanecer como fieles dispensadores de los misterios de Dios en la celebración eucarística y en las demás acciones litúrgicas, y desempeñar fielmente el ministerio de la predicación como seguidores de Cristo, Cabeza y Pastor, sin pretender los bienes

temporales, sino movidos únicamente por el celo de las almas?

Prefacio

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Que constituiste a tu único Hijo Pontífice de la Alianza nueva y eterna por la unción del Espíritu Santo, y determinaste, en tu designio salvífico, perpetuar en la Iglesia su único sacerdocio.

Él no sólo confiere el honor del sacerdocio real a todo su pueblo santo, sino también, con amor de hermano, elige a hombres de este pueblo, para que, por la imposición de las manos, participen de su sagrada misión.

Ellos renuevan en nombre de Cristo el sacrificio de la redención, preparan a tus hijos el banquete pascual, presiden a tu pueblo santo en el amor, lo alimentan con tu palabra y lo fortalecen con los sacramentos.

Tus sacerdotes, Señor, al entregar su vida por ti y por la salvación de los hermanos, van configurándose a Cristo, y han de darte así testimonio constante de fidelidad y amor.

Por eso, nosotros, Señor, con los ángeles y los santos, cantamos tu gloria diciendo:

Santo, Santo, Santo...

Bendición del Óleo de los Enfermos

Antes de que el obispo diga «Por él sigues creando todos los bienes...», en la plegaria eucarística I o antes de la doxología «Por Cristo, con él y en él», en las otras plegarias eucarísticas, el que llevó la vasija del óleo de los enfermos, la lleva cerca del altar y la sostiene delante del obispo, mientras bendice el óleo de los enfermos diciendo esta oración:

Señor Dios, Padre de todo consuelo, que has querido sanar las dolencias de los enfermos por medio de tu Hijo: escucha con amor la oración de nuestra fe y derrama desde el cielo tu Espíritu Santo Paráclito sobre este óleo.

Tú que has hecho que el leño verde del olivo produzca aceite abundante para vigor de nuestro cuerpo, enriquece con tu bendición este óleo para que cuantos sean ungidos con él sientan en cuerpo y alma tu divina protección y experimenten alivio en sus enfermedades y dolores. Que por tu acción, Señor, este aceite sea para nosotros óleo santo, en nombre de Jesucristo nuestro Señor. (Que vive y reina por los siglos

de los siglos). R. Amén.

La conclusión «Que vive y reina» se dice solamente cuando la bendición se hace fuera de la plegaria eucarística.

Acababa la bendición, la vasija del óleo de los enfermos se lleva de nuevo a su lugar, y la misa prosigue después de la comunión.

Antífona de Comunión

Cantaré eternamente las misericordias del Señor, anunciaré tu fidelidad por todas las edades.

Oración después de la Comunión

Concédenos Dios todopoderoso, que quienes han participado en tus sacramentos sean en el mundo buen olor de Cristo. Que vive y reina.

Bendición del Óleo de los Catecúmenos

Dicha la oración después de la comunión, los miembros colocan las vasijas con los óleos que se han de bendecir sobre una mesa que se ha dispuesto oportunamente en medio del presbiterio. El obispo, teniendo a ambos lados suyos a los presbíteros concelebrantes, que forman un semicírculo, y a los otros ministros detrás de él, procede a la bendición del óleo de los catecúmenos y la consagración del crisma.

Estando todo dispuesto, el obispo, de pie y cara al pueblo, con las manos extendidas, dice la siguiente oración.

Señor Dios, fuerza y defensa de tu pueblo, que has hecho del aceite un símbolo de vigor, dígnate bendecir este óleo y concede tu fortaleza a los

catecúmenos que han de ser ungidos con él, para que, al aumentar en ellos el conocimiento de las realidades divinas y la valentía en el combate de la fe, vivan más hondamente el Evangelio de Cristo, emprendan animosos la tarea cristiana y, admitidos entre tus hijos de adopción, gocen de la alegría de sentirse renacidos y de formar parte de la Iglesia.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Consagración del Crisma

Seguidamente el Obispo derrama los aromas sobre el óleo y hace el crisma en silencio, a no ser que ya estuviese preparado de antemano.

Una vez hecho ésto, dice la siguiente invitación a orar: Hermanos: pidamos a Dios Padre todopoderoso que se digne bendecir y santificar este unguento para que aquellos cuyos cuerpos van a ser ungidos con él sientan interiormente la unción de la bondad divina y sean dignos de los frutos de la redención.

Entonces el obispo, oportunamente, sopla sobre la boca de la vasija del crisma, y con las manos extendidas dice la siguiente oración de consagración: Señor Dios, autor de todo crecimiento y de todo progreso espiritual: recibe

complacido la acción de gracias que gozosamente, por nuestro medio, te dirige la Iglesia.

Al principio del mundo, tú mandaste que de la tierra brotasen árboles que dieran fruto, y entre ellos el olivo, que ahora nos suministra el aceite con el que hemos preparado el santo crisma.

Ya David, en los tiempos antiguos, previendo con espíritu profético los sacramentos que tu amor instituiría en favor de los hombres, nos invitaba a ungir nuestros rostros con óleo en señal de alegría.

También, cuando en los días del diluvio las aguas purificaron de pecado la tierra, una paloma, signo de la gracia futura, anunció con un ramo de olivo la restauración de la paz entre los hombres.

Y en los últimos tiempos, el símbolo de la unción alcanzó su plenitud: después que el agua bautismal lava los pecados, el óleo santo consagra nuestros cuerpos y da paz y alegría a nuestros rostros.

Por eso, Señor, tú mandaste a tu siervo Moisés que, tras purificar en el agua a su hermano Aarón, lo consagrara sacerdote con la unción de este óleo.

Todavía alcanzó la unción mayor grandeza cuando tu Hijo, nuestro Señor Jesucristo, después de ser bautizado por Juan en el Jordán, recibió el Espíritu Santo en forma de paloma y se oyó tu voz declarando que él era tu Hijo, el Amado, en quien te complacías plenamente.

De este modo se hizo manifiesto que David ya hablaba de Cristo cuando dijo: «El Señor, tu Dios, te ha ungido con aceite de júbilo entre todos tus compañeros».

Todos los concelebrantes, en silencio, extienden la **mano derecha hacia el crisma,** y la mantienen así hasta el final de la oración.

A la vista de tantas maravillas, te pedimos, Señor, que te dignes santificar con tu bendición † este óleo y que, con la cooperación de Cristo, tu Hijo, de cuyo nombre le viene a este óleo el nombre de crisma, infundas en él la fuerza del Espíritu Santo con la que ungistes a sacerdotes, reyes, profetas y mártires, y hagas que este crisma sea sacramento de la plenitud de la vida cristiana para todos los que van a ser renovados por el baño espiritual del bautismo; haz que los consagrados por esta unción,

libres del pecado en que nacieron, y convertidos en templo de tu divina presencia, exhalen el perfume de una vida santa; que, fieles al sentido de la unción, vivan según su condición de reyes, sacerdotes y profetas y que este óleo sea para cuantos renazcan del agua y del Espíritu Santo, crisma de salvación, les haga partícipes de la vida eterna y herederos de la gloria celestial. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Todos los concelebrantes, en silencio, extienden la **mano derecha hacia el crisma**, y la mantienen así hasta el final de la oración. Por tanto, te pedimos, Señor, que mediante el poder de tu gracia hagas que esta mezcla de aceite y perfume sea para nosotros instrumento y signo de tus bendiciones; derrama sobre nuestros hermanos, cuando sean ungidos con este crisma, la abundancia de los dones del Espíritu Santo, y que los lugares y objetos consagrados por este óleo sean para tu pueblo motivo de santificación.

Pero ante todo, Señor, te suplicamos que por medio del sacramento del crisma hagas crecer a tu Iglesia en el número y santidad de sus hijos, hasta

que, según la medida de Cristo, alcance aquella plenitud en la que tú, en el esplendor de tu gloria, junto con tu Hijo y en la unidad del Espíritu Santo, lo serás todo en todos por los siglos de los siglos. R. Amén.

RECEPCIÓN DE LOS SANTOS ÓLEOS

Presentador del Óleo de los Enfermos:

El Óleo de los Enfermo.

Sacerdote:

Que los enfermos que son ungidos con este Óleo experimenten la compasión de Cristo y su amor redentor, en el cuerpo y el alma.

El pueblo puede responder:

Bendito sea Dios por siempre.

Presentador del Óleo de los Catecúmenos:

El Óleo de los Catecúmenos.

Sacerdote: Que mediante la unción con este Óleo, nuestros catecúmenos que se preparan para recibir las aguas salvadoras del Bautismo, sean fortalecidos por Cristo para resistir el poder de Satanás y rechazar el mal en todas sus formas.

El pueblo puede responder:

Bendito sea Dios por siempre.

Presentador del Santo Crisma:

El Santo Crisma.

Sacerdote: Que mediante la unción con este Crisma perfumado, los niños y adultos que son bautizados y

confirmados, y los sacerdotes que son ordenados, experimenten el don de la gracia del Espíritu Santo.

El pueblo puede responder:
Bendito sea Dios por siempre.

BAUTISMO DE UNO O VARIOS NIÑOS

29. El Bautismo ha de celebrarse, dentro de lo posible, en domingo, día en que la Iglesia conmemora el Misterio Pascual, y en la celebración común para todos los nacidos recientemente, a la que asistirán los fieles, al menos los familiares, amigos y vecinos, quienes participarán activamente.

Cuando se celebra en la Vigilia pascual o dentro de la Misa, véanse las indicaciones de los nn. 23-25.

30. Corresponde al padre y a la madre, acompañados por los padrinos, presentar al niño a la Iglesia para el Bautismo.

31. Si los bautizandos son numerosos y asisten varios sacerdotes o diáconos, éstos pueden ayudar a realizar aquellos ritos.

Recepción de los niños

32. Mientras los fieles, según las circunstancias, cantan un salmo o himno apropiado para este momento, el sacerdote o diácono celebrante, revestido con alba o sobrepelliz y estola, o incluso con capa pluvial de color festivo, se dirige con los ministros a la puerta de la iglesia, o al lugar donde estén reunidos los padres y padrinos con los bautizandos.

33. El celebrante saluda a los presentes, especialmente a los padres y padrinos, evocando con pocas palabras el gozo con que los padres han recibido a sus hijos como don de Dios, que es la fuente de toda vida, y ahora quiere regalarles su propia Vida con abundancia.

Guía: Queridos hermanos: hoy estamos de fiesta porque estos niños recibirán el santo Bautismo. Así serán semejantes a Jesús al convertirse en

hijos de Dios y miembros de la Iglesia. Nosotros somos creyentes y por eso debemos expresar nuestra alegría participando con la oración y el canto. El Señor, que renovará a estos niños y que nos regaló su amistad cuando fuimos bautizados, sale hoy nuevamente a nuestro encuentro en esta celebración. Esforcémonos para que su paso entre nosotros nos renueve hasta el fondo del corazón. Comenzamos cantando...

34. El celebrante saluda al pueblo con estas u otras palabras semejantes:

Hermanos:

Bienvenidos a la casa de Dios para celebrar estos Bautismos. Que este encuentro con el Señor reavive vuestra fe y que su paz y alegría estén ahora y siempre con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

El celebrante interroga a los padres de cada niño:

¿Qué nombre pusisteis a vuestro hijo?

Padres:

N.

Celebrante: ¿Qué pedís a la Iglesia de Dios para N.?

Padres:

El Bautismo.

(o la Fe o la Gracia de Cristo o la entrada en la Iglesia o la Vida eterna.)

El celebrante, en este diálogo, puede emplear otras palabras.

La primera respuesta la puede dar otra persona si, según las costumbres del lugar, tiene el derecho de imponer el nombre.

35. Si los bautizandos son numerosos, el celebrante pregunta a todos juntos el nombre de los niños y cada familia responde una tras otra. La segunda pregunta puede hacerse en plural a todos juntos.

Si el número de los bautizandos es muy grande, la pregunta sobre el nombre que se impondrá puede suprimirse.

36. El celebrante dirige a los padres estas u otras palabras semejantes:

Vosotros que habéis pedido el Bautismo para vuestros hijos, ¿sabéis que contraéis el compromiso de educarlos en la fe, para que cumplan los mandamientos de Dios, amando al Señor y a su prójimo como Cristo nos enseñó?

Padres:

Sí, lo sabemos.

Cada familia responde por separado; pero si los bautizandos son numerosos, pueden responder simultáneamente.

37. El celebrante, dirigiéndose a los padrinos, los interroga con estas u otras palabras semejantes:

Vosotros, los padrinos, ¿estáis dispuestos a ayudar a los padres en esa tarea?

Los padrinos responden todos juntos:

Sí, estamos dispuestos.

Guía: El celebrante, y después los padres y padrinos, trazarán sobre la frente de los niños la señal de la cruz que será como su distintivo de cristiano.

Propónganse los padres y padrinos, bendecir cada día a los hijos y ahijados, pidiendo al Señor que los proteja y los ayude a distinguirse por su amor generoso hacia todos los

hombres.

38. El celebrante prosigue, diciendo:

N. y N., la comunidad cristiana os recibe con gran alegría.

En su nombre, yo os marco con la señal de la cruz; y también vuestros padres os marcarán con la misma señal de Cristo Salvador.

Y signa a cada niño en la frente, en silencio. Luego invita a los padres y, si pareciera oportuno, también a los padrinos, a hacer lo mismo.

MISA (de Google)

Si el Bautismo se celebra con Misa, puede decirse el formulario del día correspondiente o emplear los textos propios de la Misa ritual del Bautismo que se proponen a continuación.

Esta Misa ritual del Bautismo puede emplearse todos los días, excepto los domingos de Adviento, Cuaresma y Pascua, en las solemnidades, en el Miércoles de Ceniza y en todos los días de Semana Santa.

Antífona de entrada Ef 4, 24

Vístanse de la nueva condición humana, creada a imagen de Dios: justicia y santidad verdaderas.

O bien: Tit 3, 5.7

Dios nos ha salvado con el baño del segundo nacimiento y con la renovación del Espíritu Santo. Así, justificados por su gracia, somos en esperanza herederos de la vida eterna.

Oración colecta

¡Oh Dios!, que nos haces participar del misterio de la muerte y la

resurrección de tu Hijo, concédenos que, fortalecidos por el Espíritu de la adopción filial, caminemos siempre en novedad de vida. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo.

O bien:

¡Oh Dios!, que nos haces renacer con la palabra de la vida, concédenos que, recibéndola con sincero corazón nos hagamos ardorosos testigos de la verdad y demos abundantes frutos de caridad fraterna. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo.

LITURGIA DE LA PALABRA

La celebración de la Palabra de Dios se ordena a que, antes de realizar el sacramento, se avive la fe de los padres; padrinos y de todos los presentes, y se ruegue en la oración común por el fruto del sacramento. Esta celebración consta de la lectura de uno o varios textos de la Sagrada Escritura, de la homilía, juntamente con un tiempo de silencio, de la oración de los fieles, que concluye con una oración en forma de exorcismo y, a su vez, contiene la unción con el óleo de los catecúmenos o la imposición de manos.

El Celebrante invita a los Padres, Padrinos y demás asistentes a participar en la celebración de la Palabra de Dios. Si las circunstancias lo permiten, hágase una procesión con cantos, v. gr.: Sal 84,7.8.9, hasta el lugar previsto.

Estando todos sentados, se lee una o algunas de las siguientes perícopas, según la oportunidad.

PRIMERA LECTURA

Lectura del profeta Ezequiel 36,24
28

Me vino esta palabra del Señor: Los recogeré de entre las naciones, los reuniré de todos los países, y los llevaré a su tierra. Derramaré sobre ustedes un agua pura que los purificará: de todas sus inmundicias e idolatrías los he de purificar; y les daré un corazón nuevo, y les infundiré un espíritu nuevo; arrancaré de su carne el corazón de piedra, y les daré un corazón de carne. Les infundiré mi espíritu, y haré que caminen según mis preceptos, y que guarden y cumplan mis mandatos. Y habitarán en la tierra que di a sus padres. Ustedes serán mi pueblo y yo seré su Dios.
Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

*Salmo responsorial Sal 22,1
3a.3b 4.5.6*

R. El Señor es mi pastor, nada me falta.

El Señor es mi pastor, nada me falta:

en verdes praderas me hace recostar;

me conduce, hacia fuentes tranquilas

y repara mis fuerzas. R.

Me guía por sendero justo, por el honor de su nombre.

Aunque camine por cañadas oscuras, nada temo, porque tú vas conmigo:

tu vara y tu cayado me sosiegan. R.

Preparas una mesa ante mí

enfrente de mis enemigos; me unges la cabeza con perfume, y mi copa rebosa. R.

Tu bondad y tu misericordia me acompañan

todos los días de mi vida, y habitaré en la casa del Señor

por años sin término. R.

SEGUNDA LECTURA

Lectura de la carta del apóstol San Pablo a los Romanos 6,3-5

Hermanos: Los que por el Bautismo nos incorporamos a Cristo, fuimos incorporados a su muerte.

Por el Bautismo fuimos sepultados con él en la muerte, para que, así como Cristo fue despertado de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros, andemos en una vida nueva.

Porque, si nuestra existencia está unida a Él en una muerte como la suya, lo estará también en una resurrección como la suya.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Aleluya Jn 3,16

Tanto amó Dios, al mundo, que le entregó a su Hijo único. Todos los que creen en él tienen vida eterna.

EVANGELIO

† Lectura del Santo Evangelio según San Juan 3,1-6

En aquel tiempo había un fariseo llamado Nicodemo, magistrado judío. Este fue a ver a Jesús de noche y le dijo:

-Rabí, sabemos que has venido de parte de Dios, como maestro;

porque nadie puede hacer los signos que tú haces si Dios no está con él.

Jesús le contestó:

-Te lo aseguro, el que no nazca de nuevo no puede ver el Reino de Dios.

Nicodemo le pregunta:

-¿Cómo puede nacer un hombre siendo viejo?

¿Acaso puede por segunda vez entrar en el vientre de su madre y nacer?

Jesús le contestó:

-Te lo aseguro, el que no nazca de agua y de Espíritu, no puede entrar en el Reino de Dios. Lo que nace de la carne es carne, lo que nace del Espíritu es espíritu.

...⁷ No te asombres de que te haya dicho: Tenéis que nacer de lo alto.

⁸ El viento sopla donde quiere, y oyes su voz, pero no sabes de dónde viene ni a dónde va. Así es todo el que nace del Espíritu.»

.....¹⁴ Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así tiene que ser levantado el Hijo del hombre, ¹⁵ para que todo el que crea tenga por él vida eterna.

¹⁶ Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna.

¹⁷ Porque Dios no ha enviado a su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él.

¹⁸ El que cree en él, no es juzgado; pero el que no cree, ya está juzgado, porque no ha creído en el Nombre del Hijo único de Dios.

¹⁹ Y el juicio está en que vino la luz al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas.

²⁰ Pues todo el que obra el mal aborrece la luz y no va a la luz, para que no sean censuradas sus obras.

²¹ Pero el que obra la verdad, va a la luz, para que quede de manifiesto que sus obras están hechas según Dios.»

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Sin misa

Liturgia de la Palabra

Lecturas bíblicas y homilía

39. El celebrante invita a los padres, padrinos y a los demás asistentes a participar en la celebración de la Palabra de Dios. Si las circunstancias lo permiten, hágase una procesión hacia el lugar previsto cantando, por ejemplo, el Salmo 84, 7. 8. 9ab.

40. Se puede llevar a los bautizando a un lugar aparte mientras se celebra la liturgia de la Palabra.

41. Se lee una o dos de las perícopas que se proponen a continuación o se eligen otras que figuran en el Leccionario para la celebración del Bautismo de niños (pp. 121ss.) o bien, otras apropiadas, de acuerdo con el deseo o mayor provecho de los padres. Entre las lecturas pueden cantarse los salmos responsoriales y versículos que se proponen.

Durante las lecturas los asistentes pueden sentarse, si parece oportuno.

Guía: Antes de celebrar el sacramento del Bautismo leeremos un pasaje de la Sagrada Escritura, para penetrar más profundamente en el sentido de esta

celebración.

- **Si se lee Mt 28, 18-20:**

Guía: Somos creyentes y por eso estamos aquí, para cumplir con lo que Jesús nos mandó. Escuchemos con atención un pasaje del Evangelio que nos recuerda ese mandato.

Lectura del santo Evangelio según san Mateo 28, 18-20

Haced que todos los pueblos sean mis discípulos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo

En aquel tiempo, Jesús acercándose a los once discípulos, les dijo: «Yo he recibido todo poder en el cielo y en la tierra. Id, y haced que todos los pueblos sean mis discípulos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a cumplir todo lo que yo os he mandado. Y yo estaré siempre con vosotros hasta el fin del mundo».

Palabra del Señor.

Salmo 116

¡Alabad al Señor, todas las naciones, glorificadlo, todos los pueblos!

Porque es inquebrantable su amor por nosotros, y su fidelidad permanece para siempre.

(*) Indica la página donde continúa el rito.

- **Si se lee Mc 1, 9-11:**

Guía: Escuchemos el relato bíblico que pone de manifiesto la condición de Jesús, a quien se asemejarán estos niños por medio del Bautismo.

Lectura del santo Evangelio según san Marcos 1, 9-11

Al salir del agua vio que el Espíritu Santo descendía sobre él

En aquellos días, Jesús llegó desde Nazaret de Galilea y fue bautizado por Juan en el Jordán. Y al salir del agua, vio que los cielos se abrían y que el Espíritu Santo descendía sobre él como una paloma; y una voz desde el cielo dijo: «Tú eres mi Hijo muy querido, en ti tengo puesta toda mi predilección».

Palabra del Señor.

Salmo 33, 2-3. 6-7. 8-9. 14-15. 16-17. 18-19

Ant. **Vayamos a gustar la bondad del Señor.**

Bendeciré al Señor en todo tiempo, su alabanza estará siempre en mis labios.

Mi alma se gloria en el Señor: que lo oigan los humildes y se alegren.

Mirad hacia él y quedaréis resplandecientes, y vuestros rostros no se avergonzarán.

Este pobre hombre invocó al Señor: él lo escuchó y lo salvó de sus angustias.

El Ángel del Señor acampa en torno de sus fieles, y los libra.

¡Gustad y ved qué bueno es el Señor!
¡Felices los que en él se refugian!

Guarda tu lengua del mal, y tus labios de palabras mentirosas.

Apártate del mal y practica el bien, busca la paz y síguelo tras ella.

Los ojos del Señor miran al justo y sus oídos escuchan su clamor; pero el Señor rechaza a los que hacen el mal para borrar su recuerdo de la tierra.

Cuando ellos claman, el Señor los escucha y los libra de todas sus angustias. El Señor está cerca del que sufre y salva a los que están abatidos.

(*)

• **Si se lee Mc 10, 13-16:**

Guía: Estos niños han sido traídos para encontrarse con Jesús. También nosotros debemos hacerlo. Escuchemos lo que Jesús nos dice.

Lectura del santo Evangelio según san Marcos 10, 13-16

Dejad que los niños se acerquen a mí

En una oportunidad trajeron unos niños para que Jesús los tocara, pero los discípulos, fastidiados, trataron de echarlos. Al ver esto, Jesús se enojó y les dijo: «Dejad que los niños se acerquen a mí y no se lo impidáis, porque el Reino de Dios pertenece a los que son como ellos».

Después los abrazó y los bendijo, imponiéndoles las manos.

Palabra del Señor.

Salmo 121

Ant. **¡Qué alegría cuando me dijeron: «Vamos a la casa del**

Señor»!

¡Qué alegría cuando me dijeron: «Vamos a la casa del Señor»! Nuestros pies ya tocan los umbrales de tus puertas, Jerusalén.

Jerusalén, que fuiste construida como ciudad bien compacta y armoniosa.

Allí suben las tribus, las tribus del Señor

-según es norma en Israel- para celebrar el nombre del Señor.

Porque allí está el trono de justicia, el trono de la casa de David.

Augurad la paz a Jerusalén:

«¡Vivan seguros los que te aman!

¡Haya paz entre tus muros

y seguridad en tus palacios!».

Por amor a mis hermanos y amigos, diré: «La paz esté contigo».

Por amor a la casa del Señor, nuestro Dios, buscaré tu felicidad.

(*)

• **Si se lee Jn 3, 1-6:**

Guía: A veces los acontecimientos de la vida nos desencantan. Sin embargo quisiéramos un mundo mejor para nosotros y nuestros hijos. Escuchemos a Jesús que nos enseña el camino para alcanzarlo y el significado del Bautismo.

Lectura del santo Evangelio según san Juan 3, 1-6

El que no nace del agua y del Espíritu no puede entrar en el Reino de Dios

En aquel tiempo había entre los fariseos un hombre llamado

Nicodemo, que era uno de los notables entre los judíos. Fue de noche a ver a Jesús y le dijo: «Maestro, sabemos que tú has venido de parte de Dios para enseñar, porque nadie puede realizar los signos que tú haces, si Dios no está con él».

Jesús le respondió: «Te aseguro que el que no renace de lo alto no puede ver el Reino de Dios».

Nicodemo le preguntó: «¿Cómo un hombre puede nacer cuando ya es viejo? ¿Acaso puede entrar por segunda vez en el seno de su madre y volver a nacer?».

Jesús le respondió: «Te aseguro que el que no nace del agua y del Espíritu no puede entrar en el Reino de Dios. Lo que nace de la carne es carne, lo que nace del Espíritu es espíritu.»

Palabra del Señor.

Salmo 22, 1-3a. 3b-4. 5. 6

Ant. **El Señor es mi pastor,
nada me puede faltar.**

El Señor es mi pastor
nada me puede faltar.

Él me hace descansar en verdes praderas,
me conduce a las aguas tranquilas
y repara mis fuerzas;

me guía por el recto sendero,
por amor de su nombre.

Aunque cruce por oscuras
quebradas,
no temeré ningún mal,
porque tú estás conmigo:
tu vara y tu bastón me infunden
confianza.

Tú preparas ante mí una mesa,
frente a mis enemigos;
unges con óleo mi cabeza
y mi copa rebosa.

Tu bondad y tu gracia me acompañan
a lo largo de mi vida;
y habitaré en la casa del Señor,
por muy largo tiempo.

(*)

* Otras lecturas, ver Leccionario, pp. 121ss.

(*)

42. El celebrante hace una **breve homilía** para ilustrar a los fieles sobre lo que han oído, llevándolos a una comprensión más profunda del misterio del Bautismo e invitándolos a abrazar con entusiasmo la misión que les es propia.

43. Después de la homilía o de la oración de los fieles se recomienda un **momento de silencio** en el que, invitados por el celebrante, todos oran interiormente al Señor. Luego, si se diera la ocasión, se entona un canto apropiado o una aclamación.

Oración de los fieles

44. A continuación se hace la oración de los fieles, con una de las fórmulas siguientes o con otras semejantes:

I

C. Estimados hermanos: Roguemos a

nuestro Señor Jesucristo por estos niños que van a recibir el Bautismo, por sus padres, padrinos y por todos los bautizados.

G. Para que, por el Misterio de tu Muerte y Resurrección, hagas renacer a estos niños y los incorpores a la santa Iglesia.

R. Te rogamos, Señor.

-Para que, por medio del Bautismo y la Confirmación, los hagas fieles discípulos y testigos de tu Evangelio.

-Para que los conduzcas a la felicidad de tu Reino, por medio de una vida santa.

-Para que ayudes a sus padres y padrinos a iluminar la vida de estos niños con el ejemplo de su fe.

-Para que conserves siempre en tu amor a sus familias.

-Para que renueves en todos nosotros la gracia del Bautismo.

(*)

II

C. Hermanos: Dios todopoderoso nos llamó a la santidad y nos incorporó a su pueblo elegido, haciéndonos partícipes de su sacerdocio. Invoquemos, entonces, su misericordia, respondiendo: Escúchanos, Señor.

R. Escúchanos, Señor.

G. Por estos niños que van a recibir la gracia del Bautismo, por sus padres, padrinos y por todos los bautizados.

-Para que por medio del Bautismo incorpores a estos niños a tu Iglesia.

-Para que, sellados con el signo de la cruz, sean testigos de Cristo durante toda su vida.

-Para que participando de la Muerte de Cristo, por medio del Bautismo, participen también de su Resurrección.

-Para que con la ayuda de la palabra y el ejemplo de sus padres y padrinos, puedan crecer como miembros vivientes de tu Iglesia.

-Para que renueves en todos nosotros la gracia del Bautismo.

-Para que todos tus discípulos vivamos siempre unidos en la fe y el amor.

(*)

III

C. Queridos hermanos: Invoquemos la misericordia de nuestro Señor Jesucristo orando por estos niños que van a recibir la gracia del Bautismo, por sus padres, padrinos y por todos los bautizados.

G. Para que estos niños se conviertan en hijos adoptivos de Dios, por medio del Bautismo. Roguemos al Señor.

R. Escúchanos, Señor.

-Para que como sarmientos unidos a la vid, lleguen a ser por su fe, discípulos fieles de Cristo.

-Para que, cumpliendo con fidelidad los preceptos de Cristo, permanezcan siempre en su

amor, y llenos de entusiasmo anuncien su Evangelio a los hombres.

- Para que santificados por la gracia de Cristo, nuestro Salvador, consigan la herencia eterna.
- Para que sus padres y padrinos los eduquen en el amor y sabiduría que vienen de Dios.
- Para que todos los hombres lleguen a participar de la Vida nueva que nos da el Bautismo.

(*)

IV

C. Hermanos: Dios todopoderoso nos llamó a la santidad y nos incorporó a su pueblo elegido haciéndonos partícipes de su sacerdocio. Invoquemos entonces su misericordia orando por estos niños que van a recibir la gracia del Bautismo, por sus padres, padrinos y por todos los bautizados.

G. Para que Dios se complazca en estos niños que, por medio del Bautismo, se convertirán en hijos suyos. Roguemos al Señor.

R. Escúchanos, Señor.

-Para que renaciendo por medio del agua y del Espíritu Santo, vivan siempre animados de ese mismo Espíritu y testimonien ante los hombres la Vida nueva que de él recibieron.

-Para que superen las tentaciones del demonio y los atractivos del pecado.

-Para que amen a Dios con todo su corazón, con toda su alma y con

todas sus fuerzas, y al prójimo como a sí mismos.

-Para que todos nosotros demos a estos niños el testimonio de nuestra fe.

-Para que todos los que fueron señalados con la cruz de Cristo en el Bautismo, manifiesten su condición de creyentes a través de su conducta.

(*)

V

C. Invoquemos la misericordia de Cristo, orando por estos niños, por sus padres, padrinos y por todos los bautizados.

G. Para que por medio del agua y del Espíritu Santo hagas renacer a estos niños para la Vida eterna.

R. Escúchanos, Señor.

-Para que se conviertan en miembros activos de tu Iglesia.

- Para que escuchen tu Evangelio y lo pongan en práctica, dando testimonio de él con valentía.

-Para que se acerquen alegremente a la mesa de la Eucaristía.

-Para que amen a Dios y al prójimo como tú nos enseñaste.

-Para que instruidos por la palabra y el ejemplo de los cristianos, crezcan en santidad y sabiduría.

-Para que todos tus discípulos vivamos siempre unidos en la fe y el amor.

(*)

* 45. Luego se hacen las **invocaciones a los Santos.**

Guía: La Iglesia es una gran familia y hay en ella quienes son modelo para

todos sus miembros. Invoquemos a la Virgen y a los Santos que reinan con Cristo en el cielo (recordando especialmente a aquellos cuyo nombre tomarán estos niños para vivir bajo su protección).

Celebrante: Santa María, Madre de Dios. Rueda por nosotros.
San Juan Bautista.

Rueda por nosotros.
San José.

Rueda por nosotros.
San Pedro y san Pablo.,

Rogad por nosotros.

Conviene añadir los nombres de otros Santos, especialmente los de los patronos de los niños, de la iglesia o del lugar. Si los bautizados son numerosos, estas invocaciones pueden omitirse.

Luego se concluye así:

Todos los Santos
y Santas de Dios.

Rogad por nosotros.

Exorcismo y unción prebautismal

Guía: Quienes han sido llamados por Cristo a la fe deben estar dispuestos para sostener una lucha tenaz contra el pecado y su instigador.

Recordémoslo ahora y en todo momento para que el maligno no nos sorprenda.

I

46. **Celebrante:** Dios todopoderoso y eterno,
tú enviaste a Jesucristo al mundo
para que nos librara del espíritu del mal y nos hiciera pasar de las

tinieblas al reino admirable de tu luz;

te pedimos, humildemente,
que libres a estos niños de la mancha original y los conviertas en templo de tu gloria
a fin de que habite en ellos el Espíritu Santo.

Por Jesucristo nuestro Señor.

R. Amén.

(*)

• **O bien:**

II

Padre todopoderoso,
tú enviaste a tu Hijo único para que rescatara a los hombres de la esclavitud del pecado y les diera la libertad de los hijos de Dios;

sabes que estos niños van a experimentar las tentaciones y las asechanzas del demonio.

Por esto te pedimos que,
en virtud de la Pasión y Resurrección de tu Hijo,
borres en ellos la mancha del pecado original y los protejas a lo largo de la vida, fortalecidos con la gracia de Cristo.

Por el mismo Jesucristo nuestro Señor.

R. Amén.

(*)

* **Guía:** A fin de que posean la fuerza espiritual necesaria para la lucha contra el mal, el celebrante unge el pecho de los niños con el óleo de los catecúmenos.

47. **Celebrante:** **Que el poder de Cristo Salvador os fortalezca: en señal de lo cual os unguimos con el óleo de la salvación, por el mismo Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina por los siglos de los siglos.**

R. Amén.

Cada niño, es ungido en el pecho con el óleo de los catecúmenos. Si los niños son numerosos pueden ayudar otros ministros.

Imposición de la mano

El celebrante impone la mano sobre cada niño, sin decir nada.

48. Si por graves motivos, la Conferencia Episcopal lo juzgara conveniente, la unción prebautismal puede omitirse. En este caso, el celebrante dice una sola vez:

Que os fortalezca el poder de Cristo Salvador, que vive y reina por los siglos de los, siglos.

R. Amén.

Liturgia del sacramento

Es la parte culminante del rito a la cual están ordenadas todas las demás. Comprende: una preparación, que consiste en la bendición del agua, en la renuncia de los padres y padrinos al pecado, en la profesión de fe seguida del asentimiento del celebrante y de la comunidad y en la última interrogación a los padres y padrinos; el rito de la ablución o Bautismo, y los ritos complementarios de la Crismación,

vestidura blanca, cirio encendido y "effeta".

49. Luego, si el bautisterio no está en el templo o no está a la vista de los fieles, se va allí en procesión. Pero si está a la vista de los fieles, el celebrante, los padres y los padrinos entrarán en él con los niños, mientras los demás permanecen en sus lugares.

Si el bautisterio no puede contener a todos, se permite celebrar el Bautismo en un lugar más adecuado, dentro del templo, al que se dirigirán los padres y los padrinos en el momento oportuno.

Mientras tanto, si puede hacerse dignamente, se entona un canto apropiado, por ejemplo el Salmo 22: El Señor es mi pastor.

Bendición del agua e invocación a Dios

50. Al llegar a la fuente bautismal el celebrante recuerda brevemente a los asistentes el admirable designio de Dios que quiso santificar el alma y el cuerpo del hombre por el agua. Puede hacerlo con las palabras que se indican a continuación o con otras semejantes.

Guía: Con nuestra oración silenciosa (o respondiendo: Bendito seas, Señor) acompañamos al celebrante que invoca la bendición de Dios sobre esta agua por la que el Espíritu Santo dará nueva Vida a estos niños.

I

Celebrante: Queridos hermanos:
Oremos a Dios todopoderoso para que, por medio del agua y del Espíritu Santo, conceda la Vida nueva a estos niños.

(*)

• **O bien:**

II

Vosotros sabéis, queridos hermanos,
que Dios concede a los que creen,
la abundancia de su Vida por
medio del agua bautismal.
Elevemos nuestro espíritu y
oremos unidos al Señor,
para que él haga brotar de esta
fuente la gracia que va a
derramar sobre sus elegidos.

*51. Luego, mirando hacia la fuente bautismal, **fuera del tiempo pascual**, el celebrante, con las manos juntas, dice esta bendición:

Señor, que por medio de los signos sacramentales realizas obras admirables con tu poder invisible, y de diversas maneras has preparado el agua para que significara la gracia del Bautismo:

En los orígenes del mundo tu Espíritu aleteaba sobre las aguas para que ya desde entonces concibieran el poder de santificar.

Incluso en las aguas torrenciales del diluvio prefiguraste el nuevo nacimiento de los hombres, para que el misterio de un mismo elemento pusiera fin al pecado y diera origen a la virtud; tú hiciste pasar a pie enjuto por el Mar Rojo a los descendientes de

Abraham, para que el pueblo, liberado de la esclavitud del Faraón, fuera imagen del pueblo de los bautizados.

Señor, tu Hijo al ser bautizado en las aguas del Jordán fue ungido por el Espíritu Santo; al estar suspendido en la cruz hizo brotar de su costado sangre y agua;

y después de su Resurrección mandó a sus discípulos:

«Id e instruid a todas las naciones bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo».

Mira a tu Iglesia y ábrele la fuente del Bautismo. Que esta agua reciba por el Espíritu Santo

la gracia de tu Hijo único, para que el hombre, creado a tu imagen, por medio del sacramento del Bautismo sea purificado de todos sus pecados y renazca a la Vida nueva de hijos de Dios por el agua y el Espíritu Santo.

El celebrante **toca el agua con la mano derecha** y prosigue:

Señor, te pedimos que por la gracia de tu Hijo descienda sobre el agua de esta fuente el poder del Espíritu Santo,

para que por el Bautismo,
sepultados con Cristo en su
muerte,
resucitemos con él a la Vida.
Por Jesucristo nuestro Señor.

R. Amén.

(*)

O bien, pueden utilizarse las fórmulas II o III a elección.

52. **Durante el tiempo pascual**, si hay agua bautismal bendecida en la Vigilia pascual, para que no falte en el Bautismo la "Acción de gracias y la súplica", se hace la bendición e invocación de Dios sobre el agua según las fórmulas II y III que se indican a continuación, teniendo en cuenta la variación del texto final de las mismas.

II

Celebrante: Bendito seas Dios, Padre todopoderoso, que hiciste el agua para purificarnos y darnos la vida.

Todos: Bendito seas, Señor (u otra aclamación adecuada).

Bendito seas Dios, Hijo único, Jesucristo, que hiciste brotar de tu costado sangre y agua, para que por tu Muerte y Resurrección naciera la Iglesia.

Todos: Bendito seas, Señor.

Bendito seas Dios, Espíritu Santo,
que ungaste a Cristo al ser bautizado en las aguas del Jordán,
para que todos fuéramos

bautizados en ti.

Todos: Bendito seas, Señor.

- **Cuando se tiene que bendecir el agua**, el celebrante prosigue:

Señor, escúchanos
y santifica esta agua creada por ti, para que los bautizados en ella sean purificados del pecado y renazcan a la Vida de hijos adoptivos de Dios.

Todos: Escúchanos, Señor (u otra aclamación adecuada).

Celebrante: Santifica esta agua, creada por ti,
para que los bautizados con ella en la Muerte y Resurrección de Cristo,
sean una fiel imagen de tu Hijo.

Todos: Escúchanos, Señor.

El celebrante **toca el agua con la mano derecha** y prosigue:

Santifica esta agua creada por ti, para que los que Tú has elegido renazcan por medio del Espíritu Santo y se incorporen a tu pueblo santo.

Todos: Escúchanos, Señor.

(*)

-
- Cuando **el agua bautismal ya está bendecida**, omitida la invocación Señor, escúchanos, y las que siguen, el celebrante dice:

Señor,
por el misterio de esta agua bendecida,
conduce al renacimiento espiritual a estos servidores

tuyos (**N.** y **N.**), llamados al Bautismo, por la fe de tu Iglesia, a fin de que posean la Vida eterna.

Por Jesucristo nuestro Señor.

Todos: Amén.

(*)

-
- **O bien:**

III

Celebrante: Padre misericordioso, que derramaste sobre nosotros la Vida nueva de hijos tuyos que brota de la fuente bautismal.

Todos: Bendito seas, Señor (u otra aclamación adecuada).

Celebrante: Padre misericordioso, que por medio del agua y del Espíritu Santo, congregas en un solo pueblo a todos los bautizados en tu Hijo Jesucristo.

Todos: Bendito seas, Señor.

Celebrante: Padre misericordioso, que por tu Espíritu de amor derramado en nuestros corazones, nos liberas para que gocemos de tu paz.

Todos: Bendito seas, Señor.

Celebrante: Padre misericordioso, que eliges a los bautizados para que anuncien alegremente el Evangelio de Cristo a todos los pueblos.

Todos: Bendito seas, Señor.

- **Cuando se tiene que bendecir el agua**, el celebrante prosigue:

Bendice ✠ esta agua con la que

van a ser bautizados estos servidores tuyos (**N.** y **N.**), llamados al Bautismo, por la fe de tu Iglesia, a fin de que alcancen la Vida eterna.

Por Jesucristo nuestro Señor.

Todos: Amén.

(*)

-
- Cuando el agua bautismal **ya está bendecida**, omitida la invocación Bendice esta agua, el celebrante dice:

Señor,
por el misterio de esta agua bendecida,
conduce al renacimiento espiritual
a estos servidores tuyos (**N.** y **N.**), llamados al Bautismo,
por la fe de tu Iglesia,
a fin de que posean la Vida eterna.

Por Jesucristo nuestro Señor.

Todos: Amén.

(*)

Renuncia y profesión de fe

Las renuncias y la profesión de fe de los padres y los padrinos es una actualización de su propio Bautismo y una expresión de la fe de la Iglesia, en la cual son bautizados los niños. Las contestaciones son en singular, para demostrar así el compromiso y la respuesta personal. Es un momento importante del Bautismo en el que manifestamos el

rechazo a un estilo de ser hombre en el mundo y nuestra adhesión al camino de Jesús.

Por las renunciaciones, no solamente dejamos de lado la realidad del pecado y de este mundo injusto, sino que es un acto positivo, un rechazo, una declaración de guerra contra todo lo que se opone al vivir del Evangelio.

Por el contrario, profesar la fe en Dios y en Jesús supone adherirse al estilo de vida del Evangelio, manifestado en una práctica muy real: amando a los demás y trabajando solidariamente por crear las condiciones sociales en que este amor sea posible.

Guía: Ser de Cristo lleva consigo morir al pecado y vivir para Dios. En nombre de los niños, el sacerdote nos invita a renunciar a todo lo que no sea de Cristo.

53. El celebrante exhorta a los padres y padrinos con estas palabras:

Estimados padres y padrinos: estos niños que habéis presentado a la Iglesia van a recibir en el Bautismo, por medio del agua y del Espíritu Santo, una nueva Vida que procede del amor de Dios. Tratad de educarlos en la fe, para que esa Vida divina sea preservada del pecado y crezca en ellos día tras día.

Si estáis dispuestos a aceptar esta responsabilidad, renovad vuestro compromiso bautismal, renunciando al pecado y

profesando vuestra fe en Jesucristo, esa misma fe de la Iglesia, por la que estos niños serán bautizados.

54. Luego, el celebrante interroga a los padres y padrinos con una de las fórmulas siguientes:

1ª fórmula

Celebrante: ¿Renunciáis al Demonio?

Padres y padrinos:
Sí, renunciamos.

Celebrante: ¿Renunciáis a todas sus obras?

Padres y padrinos:
Sí, renunciamos.

Celebrante: ¿Renunciáis a todos sus engaños?

Padres y padrinos:
Sí, renunciamos.

(*)

2ª fórmula

Celebrante: ¿Renunciáis al pecado para vivir en la libertad de los hijos de Dios?

Padres y padrinos:
Sí, renunciamos.

Celebrante: ¿Renunciáis a los engaños del mal para no ser esclavos del pecado?

Padres y padrinos:
Sí, renunciamos.

Celebrante: ¿Renunciáis al Demonio, que es autor del pecado?

Padres y padrinos:
Sí, renunciamos.

(*)

3ª fórmula

Celebrante: ¿Renunciáis a Satanás, esto es:

-al pecado, como negación de Dios;

-al mal, como signo del pecado en el mundo;

-al error, como negación de la verdad;

-a la violencia, como contraria a la caridad;

-al egoísmo, como falta de testimonio del amor?

Padres y padrinos:

Sí, renunciamos.

Celebrante: ¿Renunciáis a sus obras, que son:

-la envidia y el odio;

-la pereza y la indiferencia;

-la cobardía y las omisiones;

-el materialismo y la sensualidad;

-la injusticia y el favoritismo;

-el negociado y el soborno?

Padres y padrinos:

Sí, renunciamos.

Celebrante: ¿Renunciáis a los criterios y comportamientos materialistas que consideran:

-el dinero, como la aspiración suprema de la vida;

-el placer ante todo;

-el propio interés por encima del bien común?

Padres y padrinos:

Sí, renunciamos.

(*)

* **Guía:** Estos niños van a ser bautizados en la fe de la Iglesia que se encargará, en su momento, de educarlos cristianamente. Renovemos nuestra fe en los grandes misterios que creemos y que debemos transmitir a estos niños.

55. Luego, el celebrante pide a los padres y padrinos que hagan la triple profesión de fe, diciendo:

¿Creéis en Dios Padre todopoderoso,

creador del cielo y de la tierra?

Padres y padrinos:

Sí, creemos.

Celebrante: ¿Creéis en Jesucristo,

su único Hijo, nuestro Señor,

que nació de la Virgen María,

padeció y fue sepultado,

resucitó de entre los muertos

y está sentado a la derecha del Padre?

Padres y padrinos:

Sí, creemos.

Celebrante: ¿Creéis en el Espíritu Santo,

la santa Iglesia católica,

la comunión de los santos,

el perdón de los pecados,

la resurrección de la carne

y la Vida eterna?

Padres y padrinos:

Sí, creemos.

56. El celebrante y la comunidad asienten a esta profesión de fe diciendo:

Ésta es nuestra fe.

Ésta es la fe de la Iglesia,

la que nos gloriamos de profesar

en Jesucristo nuestro Señor.

Todos: **Amén.**

Si se juzga oportuno, esta fórmula puede ser reemplazada por otra, o bien, se puede entonar un canto apropiado mediante el cual la comunidad exprese su fe.

Rito del Bautismo

Guía: Hermanos: ha llegado el momento culminante de este sacramento. Estos niños serán bautizados invocando a la Santísima Trinidad.

57. El celebrante invita a la primera de las familias a acercarse a la fuente. Una vez que le han dicho el nombre del niño, interroga a los padres y padrinos:

¿Queréis que N. reciba el Bautismo,

por la fe de la Iglesia,

la que todos juntos hemos profesado?

Padres y padrinos:

Sí, queremos.

En seguida el celebrante bautiza al niño diciendo:

N., YO TE BAUTIZO

EN EL NOMBRE DEL PADRE,

derrama agua sobre la cabeza del niño o lo sumerge por primera vez

Y DEL HIJO,

derrama agua o lo sumerge por segunda vez

Y DEL ESPÍRITU SANTO.

derrama agua o lo sumerge por tercera vez.

De igual manera, después de interrogar a los padres y padrinos, lo hace con cada bautizando.

Después de cada Bautismo, el pueblo puede entonar una aclamación (cf. pp. 134-137).

Si el Bautismo se celebra por infusión, conviene que la madre o el padre sostenga al niño; pero, donde parezca que es mejor conservar la costumbre vigente hasta hoy, puede sostener al niño la madrina o el padrino.

Si el Bautismo se hace por inmersión, el niño es sacado de la fuente bautismal por las personas mencionadas.

58. Si los bautizando son numerosos y asisten varios sacerdotes o diáconos, cada uno de ellos puede bautizar a algunos niños, según el modo y la fórmula arriba indicados.

Durante el Bautismo de los niños, la comunidad puede entonar aclamaciones o cánticos (cf. pp. 134-137). También pueden hacerse lecturas o guardarse un silencio sacro.

Ritos que ilustran el sacramento

Unción postbautismal

Guía: Estos niños ya son hombres nuevos. Este hombre nuevo es ungido con el crisma de la salvación. Todo bautizado es un príncipe y soldado del Reino de Dios. El santo crisma es una mezcla de aceite y bálsamo o perfume. Con él son ungidos estos niños significando que ellos son ahora otros cristos.

59. El celebrante dice:
Dios todopoderoso,
Padre de nuestro Señor
Jesucristo,
que os liberó del pecado
y os hizo renacer por medio del
agua y del Espíritu Santo,
os unge ahora con el crisma de la
salvación,
para que incorporados a su

pueblo y permaneciendo unidos a Cristo, sacerdote, profeta y rey, viváis eternamente.

Todos: Amén.

A continuación, en silencio, el celebrante unge con el santo crisma la cabeza de cada bautizado.

Si los bautizados son numerosos y hay varios presbíteros o diáconos, cada uno de éstos puede ungir con el crisma a algunos bautizados.

Si el número de los bautizados es muy grande, a juicio de la Conferencia Episcopal, puede omitirse la crismación. En este caso, se dice una vez para todos la fórmula, adaptada de este modo:

Dios todopoderoso,
Padre de nuestro Señor
Jesucristo,
os liberó del pecado
y os hizo renacer por medio del
agua y del Espíritu Santo.
Él que os incorporó a su pueblo,
os conceda permanecer unidos a
Cristo,
sacerdote, profeta y rey,
por los siglos de los siglos.

Todos: Amén.

Imposición de la vestidura blanca

Guía: La vestidura blanca nos recuerda la inocencia que el Bautismo nos ha devuelto. Esforcémonos por vivir en esa pureza de vida y por preservarla en estos niños.

60. El celebrante dice:

N. y N., sois ya hombres nuevos y habéis sido revestidos de

Cristo.

Que esta vestidura blanca sea signo de vuestra dignidad, y con la ayuda de la palabra y el ejemplo de vuestros familiares logréis mantenerla imaculada hasta la Vida eterna.

Todos: Amén.

Y se impone a cada niño la vestidura blanca. No se admite un color distinto, a no ser que lo exija la costumbre local. Es de desear que las mismas familias proporcionen esta vestidura.

Entrega del cirio encendido

Guía: El cirio pascual es el símbolo de Jesús resucitado, quien se proclamó a sí mismo como luz del mundo. Estos niños deben permanecer unidos a Jesús por la fe en él y hacerlo resplandecer por medio de las buenas obras. Propongámonos servirles de ejemplo de fidelidad.

61. El celebrante toma el cirio pascual, o simplemente lo toca, mientras dice:

Recibid la luz de Cristo.

Un miembro de cada familia (por ejemplo, el padre o el padrino) enciende en el cirio pascual el cirio de cada niño.

Luego el celebrante añade:

A vosotros, padres y padrinos, se os confía la misión de acrecentar esta luz para que estos niños, iluminados por Cristo, vivan siempre como hijos de la luz

y, perseverando en la fe, puedan salir al encuentro del Señor, con todos los Santos,

cuando él vuelva.

Efeta

Guía: El hombre nace como sordo y mudo ante Dios. Por la gracia del Bautismo, Cristo abre los sentidos del alma para que escuchemos las enseñanzas de su Evangelio y las proclamemos con nuestra vida.

62. Si a la Conferencia Episcopal le pareciera bien conservarlo, se realiza el rito del «Efeta». El celebrante toca con el pulgar los oídos y la boca de cada bautizado, diciendo:

El Señor Jesús,
que hizo oír a los sordos y hablar a los mudos,
te permita, muy pronto,
escuchar su Palabra y profesar la fe para gloria y alabanza de Dios Padre.

Todos: Amén.

63. Si los bautizados son numerosos, el celebrante dice la fórmula una sola vez, en plural, sin tocar ni oídos ni boca.

CELEBRACIÓN DE LA CONFIRMACIÓN

266. Entre el Bautismo y la confirmación se puede entonar por la asamblea, si se juzga oportuno, un canto a propósito.

267. Si el Bautismo lo confiere el obispo, conviene que sea también él quien confiera seguidamente la Confirmación.

Si no está presente el obispo, el presbítero que haya administrado el Bautismo puede administrar la Confirmación.

268. El celebrante habla brevemente al neófito, que está ante él, con éstas o

parecidas palabras:

N., regenerado ya en Cristo y transformado en miembro suyo y de su pueblo sacerdotal, ahora sólo te falta recibir al Espíritu Santo, que ha sido derramado sobre nosotros, el mismo Espíritu que envió el Señor sobre los Apóstoles el día de Pentecostés, y que ellos y sus sucesores confieren a los bautizados.

Tú, pues, recibirás igualmente la fuerza prometida del Espíritu Santo, con la que, configurado más perfectamente a Cristo, des testimonio de la pasión y resurrección del Señor, y te hagas miembro activo de la Iglesia, para edificar el Cuerpo de Cristo en la fe y en la caridad.

Después el celebrante, de pie y con las manos juntas, vuelto al pueblo, dice:

Oremos, queridos hermanos, a Dios Padre omnipotente, para que derrame bondadosamente sobre este neófito el Espíritu Santo, que le confirme con la abundancia de sus dones, y con su unción le haga conforme a Jesucristo, Hijo de Dios.

Y todos **oran en silencio** durante algunos momentos.

269. Seguidamente el celebrante impone las manos sobre el que va a ser confirmado, y dice:

Dios todopoderoso,
Padre de nuestro Señor

Jesucristo,
que regeneraste, por el agua y el
Espíritu Santo, a estos siervos
tuyos y les libraste del pecado;
escucha nuestra oración
y envía sobre ellos el Espíritu
Santo Paráclito;
llénalos de espíritu de sabiduría
y de inteligencia,
de espíritu de consejo y de
fortaleza,
de espíritu de ciencia y de
piedad,
y cólmalos del espíritu de tu
santo temor.

Por Jesucristo nuestro Señor.

R. Amén.

270. Entonces el que se va a confirmar se acerca al celebrante. El padrino, por su parte, (o la madrina) pone la mano derecha sobre el hombro del que se va a confirmar, y dice el nombre de éste al celebrante, o el mismo confirmando lo dice por sí mismo.

El celebrante, con la punta del pulgar derecho empapada en el Crisma, hace la señal de la cruz en la frente del confirmando, diciendo:

N., recibe por esta señal el Don del Espíritu Santo.

El confirmado: Amén.

El celebrante añade: La paz sea contigo.

El confirmado: Y con tu espíritu.

Si se celebra la Misa

LITURGIA EUCARÍSTICA

Si el Bautismo se celebra dentro de la Misa, prosigue ahora la liturgia eucarística con la presentación de los dones.

ORACION SOBRE LAS OFRENDAS

Te pedimos, Señor, que, juntamente con los dones que te presenta tu Iglesia, aceptes como ofrenda espiritual a quienes configurados a Cristo, tu Hijo, por el Bautismo y confirmados con el signo del Crisma has agregado a tu pueblo sacerdotal. Por Jesucristo.

O bien:

Abre, Señor, la puerta de tu cena preparada con el pan y el vino de tu Eucaristía; así, celebrando con alegría el celeste banquete seremos contados como miembros de tu familia y conciudadanos de los Santos. Por Jesucristo.

PLEGARIA EUCARÍSTICA

Cuando se emplea el Canon romano, en el Memento de los vivos se hace memoria de los padrinos y se dice este “Hanc igitur” propio:

Acuérdate, Señor, de N. y N. (y se dicen los nombres de los padrinos y madrinas), padrinos de tus elegidos, que se han encargado de guiarlos al Bautismo, y de todos los aquí reunidos, cuya fe y entrega bien conoces...

Acepta, Señor, en tu bondad, esta ofrenda de tus siervos y de toda tu familia santa por aquellos que has hecho renacer del agua y del Espíritu Santo, perdonándoles todos sus pecados, para incorporarlos a

Cristo Jesús, Señor nuestro, e inscribe sus nombres en el libro de la vida. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

Cuando se emplea otra plegaria eucarística, la memoria de los neófitos se hace de este modo:

En la plegaria eucarística segunda:

... perfección por la caridad. Acuérdate también, Señor, de los neófitos que hoy han sido agregados a tu familia por medio del Bautismo *(y de la Confirmación)*, para que sigan a Cristo, tu Hijo, con todo su corazón y con toda su alma. Acuérdate también...

En la plegaria eucarística tercera:

... Atiende los deseos de esta familia que has congregado en tu presencia. Conserva firmes en su compromiso cristiano a los que hoy han sido agregados a tu pueblo por medio del baño de la regeneración *(y el don del Espíritu Santo)*, y concédeles caminar siempre en novedad de vida. Reúne en torno a ti, Padre misericordioso, a todos tus hijos dispersos por el mundo.

En la plegaria eucarística cuarta:

... de cuantos aquí reunidos hacemos esta oblación de los nuevos hijos que hoy has hecho renacer del agua y del Espíritu, de todo tu pueblo santo, y de aquellos que te buscan con sincero corazón.

Antífona de la comunión 1 Jn 3,1

Miren qué amor ha tenido el Padre para, llamarnos hijos de Dios, pues ilo somos!

O bien: 1 Jn 3,2

Queridos: ahora somos hijos de Dios y aún no se ha manifestado lo que seremos.

Oración después de la comunión

Te pedimos, Señor, que, alimentados con el sacramento del Cuerpo y de la Sangre de tu Hijo, crezcamos en la comunión del Espíritu y en el Amor de los hermanos, de tal modo que alcancemos con ardiente caridad la plenitud del Cuerpo de Cristo. Que vive y reina.

O bien:

Concédenos, Señor, por la eficacia de este sacramento, manifestar en todas las circunstancias de la vida el misterio de la muerte y resurrección de tu Hijo, que hemos anunciado en esta celebración. Por Jesucristo.

Conclusión del rito del bautismo

El Bautismo es el primer eslabón de la iniciación cristiana. Por los sacramentos de la iniciación cristiana (Bautismo, Confirmación y primera Eucaristía), "los hombres libres del poder de las tinieblas, muertos, sepultados y resucitados con Cristo, reciben el Espíritu de los hijos de adopción y celebran con todo el pueblo de Dios el memorial de la muerte y resurrección del Señor" (AG 14). Por tanto, los tres sacramentos se ordenan entre sí para llevar a su pleno desarrollo a los fieles, que "ejercen la misión de

todo el pueblo cristiano en la Iglesia y en el mundo" (LG 31). Todo ello se significa en los siguientes ritos conclusivos.

64. Si el Bautismo no se realizó en el presbiterio, se hace la procesión hacia el altar, llevando los cirios encendidos de los recién bautizados.

Se recomienda que, durante la procesión, se entone un cántico bautismal, por ejemplo:

Los que habéis sido bautizados en Cristo,

habéis sido revestidos de Cristo.

Aleluia, aleluia.

Otros cánticos opcionales, en las pp. 134-137.

Padre nuestro

65. El celebrante, de pie ante el altar, se dirige a los presentes con estas u otras palabras semejantes:

Hermanos: Estos niños que han renacido por medio del Bautismo, se llaman y son hijos de Dios. Ellos recibirán la plenitud del Espíritu Santo por medio de la Confirmación. Invocándolo como Padre en la comunidad de los fieles, se acercarán al altar del Señor, para participar en la mesa de la Eucaristía.

Ahora, en nombre de ellos, animados por el espíritu filial que todos hemos recibido, oremos como el Señor nos enseñó.

66. Y todos dicen:
Padre nuestro...

Bendición y despedida

67. A continuación, el celebrante

bendice a las madres, que tienen en sus brazos a sus hijos, y también a sus padres y a todos los presentes, con una de las fórmulas siguientes:

1ª fórmula

Dios todopoderoso, que por medio de tu Hijo, nacido de la Virgen María, alegras a las madres cristianas con la esperanza de la Vida eterna para sus hijos, bendice a estas madres para que con sus hijos, vivan siempre en acción de gracias.

Todos: Amén.

Dios todopoderoso, que das la vida humana y la vida divina, bendice a los padres de estos niños, para que con sus esposas, sean con la palabra y el ejemplo los primeros testigos de la fe delante de sus hijos.

Todos: Amén.

Dios todopoderoso, que nos hiciste renacer a la Vida eterna por medio del agua y del Espíritu Santo, bendice a estos fieles de manera que siempre y en todas partes se comporten como miembros de tu pueblo; y concede tu paz a todos los aquí presentes.

Todos: Amén.

La bendición de Dios todopoderoso, del Padre, del Hijo ✠ y del Espíritu Santo,

descienda sobre vosotros.

Todos: Amén.

(*)

2ª fórmula

Dios todopoderoso, que por el nacimiento de tu Hijo inundaste la tierra de alegría, bendice a estos recién bautizados para que se identifiquen plenamente con Cristo.

Todos: Amén.

Dios todopoderoso, que das la vida humana y la vida divina, bendice a los padres y a las madres de estos niños, para que, juntamente con ellos, vivan siempre en acción de gracias.

Todos: Amén.

Dios todopoderoso, que nos hiciste renacer a la Vida divina por medio del agua y del Espíritu Santo, bendice a estos fieles de manera que siempre y en todas partes se comporten como miembros de tu pueblo; y concede tu paz a todos los aquí presentes.

Todos: Amén.

La bendición de Dios todopoderoso, del Padre, del Hijo ✠ y del Espíritu Santo, descienda sobre vosotros.

Todos: Amén.

(*)

3ª fórmula

Dios, autor de la vida y del amor, que enriqueces el corazón de las madres con el don de la maternidad, bendice a las madres de estos bautizados y concédeles alegrarse con el crecimiento, la virtud y el cariño de sus hijos.

Todos: Amén.

Dios, modelo y autor de toda paternidad, derrama tu bondad sobre los padres de estos niños para que, con su ejemplo, los conduzcan a la plenitud de la vida cristiana.

Todos: Amén.

Dios, que cuidas con amor a todos los hombres, protege con tu misericordia, preserva de todo mal y otorga una paz duradera a todos los aquí reunidos, a sus familiares y amigos.

Todos: Amén.

La bendición de Dios todopoderoso, del Padre, del Hijo ✠ y del Espíritu Santo, descienda sobre vosotros.

Todos: Amén.

(*)

4ª fórmula

Hermanos:

Os encomiendo a la gracia misericordiosa de Dios, Padre todopoderoso, de su Hijo

Jesucristo y del Espíritu Santo.
Que él os proteja para que,
iluminados por la fe, vosotros y
yo, alcancemos la herencia
eterna.

Todos: Amén.

La bendición de Dios
todopoderoso,
del Padre, del Hijo ✠ y del
Espíritu Santo,
descienda sobre vosotros.

Todos: Amén.

(*)

Si los bautizados fueron adultos:

Dios todopoderoso,
que por el nacimiento de tu Hijo
llenaste la tierra de alegría,
bendice a estos hermanos recién
bautizados,
para que se identifiquen plenamente
con Cristo.

R. Amén.

Dios, fuente de vida y amor,
que das la vida humana y la vida
divina,
bendice a los familiares y amigos de
estos hijos tuyos,
para que, junto con ellos,
vivan siempre en acción de gracias.

R. Amén.

Dios y Padre de todos los hombres,
protege con tu misericordia y tu
bendición
a todos los aquí presentes.

R. Amén.

La bendición de Dios todopoderoso,
Padre, Hijo, + y Espíritu Santo,

descienda sobre ustedes y
permanezca siempre.

R. Amén.

(*)

* 68. Después de la bendición,
cualquiera sea la fórmula empleada, el
celebrante agrega:

Podéis ir en paz.

Todos: Demos gracias a Dios.

69. Después de la despedida, si se
juzga oportuno, puede entonarse un
cántico apropiado que exprese la
alegría pascual y la acción de gracias, o
el cántico de la Virgen María, el
Magnificat.

Donde se acostumbra presentar los
niños bautizados en el altar de la
Virgen, manténgase esta tradición. Ver
p. 138.

CONFESIÓN SACRAMENTAL

Rito breve de la confesión

El penitente dice el saludo acostumbrado, y se santigua. El sacerdote dice:

S. El Señor esté en tu corazón para que te puedas arrepentir y confesar humildemente tus pecados.

El sacerdote o el penitente puede leer o decir de memoria algunas palabras de la Sagrada Escritura sobre la misericordia de Dios y el arrepentimiento, p. ej.:

S. o P. Señor, Tú conoces todo; Tú sabes que te amo. (*Jn 21, 17*).

El penitente se acusa de sus pecados. El sacerdote le da los consejos oportunos y le impone la penitencia.

El sacerdote invita al penitente a manifestar la contrición. El penitente puede decir, p. ej. :

P. *Jesús, Hijo de Dios, apiádate de mí, que soy un pecador.*

El sacerdote da la absolución.

DIOS, PADRE
MISERICORDIOSO, QUE
RECONCILIÓ CONSIGO AL
MUNDO POR LA MUERTE Y LA
RESURRECCIÓN DE SU HIJO Y
DERRAMÓ EL ESPÍRITU
SANTO PARA LA REMISIÓN
DE LOS PECADOS, TE

CONCEDA POR EL
MINISTERIO DE LA IGLESIA
EL PERDÓN Y LA PAZ.

**Y YO TE ABSUELVO DE TUS
PECADOS EN EL NOMBRE DEL
PADRE Y DEL HIJO Y DEL
ESPÍRITU SANTO. AMÉN**

El sacerdote prosigue:

S. La Pasión de nuestro Señor Jesucristo, la intercesión de la Bienaventurada Virgen María y de todos los Santos, el bien que hagas y el mal que puedas sufrir, te sirvan como remedio de tus pecados, aumento de gracia y premio de vida eterna. Vete en paz.

• RITO PARA RECONCILIAR A UN SOLO PENITENTE ACOGIDA DEL PENITENTE

El sacerdote acoge con bondad al penitente y le saluda con palabras de afecto.

Luego, el penitente, y, sí lo juzga oportuno, también el sacerdote, hace la señal de la cruz, diciendo:

En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

El sacerdote invita al penitente a poner su confianza en Dios con estas o parecidas palabras:

Dios, que ha iluminado nuestros corazones, te conceda un verdadero conocimiento de tus pecados y de su misericordia.

El penitente responde:

Amén.

O bien:

Acércate confiadamente al Señor, que no se complace en la muerte del pecador, sino en que se convierta y viva. (Ez 33,11)

El señor Jesús, que no ha venido a llamar a los justos, sino a los pecadores, te acoja con bondad. Confía en él. (Lc 5,32)

LECTURA DE LA PALABRA DE DIOS

El sacerdote, si lo juzga oportuno, lee o recita de memoria algún texto de la Sagrada Escritura en el que se proclame la misericordia de Dios y la llamada del hombre a la conversión.

Pongamos los ojos en el Señor Jesús, que fue entregado por nuestros pecados y resucitado para nuestra justificación.

O bien:

Ez 11, 19-20

Escuchemos al Señor, que nos dice: Les daré un corazón íntegro e infundiré en ellos un espíritu nuevo: les arrancaré el corazón de piedra y les daré un corazón de carne, para que sigan mis leyes y pongan por obra mis mandatos; serán mi pueblo y yo seré su Dios.

Mt 6,14-15

Escuchemos al Señor que nos dice: Si perdonan a los demás; sus culpas, también su Padre del cielo los perdonará a ustedes. Pero, si no perdonan a los demás, tampoco el Padre de ustedes perdonará sus

culpas.

Mc 1, 14-15

Cuando arrestaron a Juan, Jesús se marchó a Galilea a proclamar el Evangelio de Dios. Decía:

— Se ha cumplido el plazo, está cerca el Reino de Dios: Conviértanse y crean la Buena Noticia.

Rom 5,8-9

La prueba de que Dios nos ama es que Cristo, siendo nosotros todavía pecadores, murió por nosotros. ¡Con cuánta más razón, pues, justificados ahora por su sangre, seremos por él salvos de la cólera!

Ef 5,1-2

Sean imitadores de Dios, como hijos queridos, y vivan en el amor como Cristo nos amó y se entregó por nosotros como oblación y víctima de suave olor.

1 Jn 1,6-7.9

Si decimos que estamos unidos a él mientras vivimos en la oscuridad, mentimos con palabras y obras.

Pero si vivimos en la luz, lo mismo que Jesucristo está en la luz, entonces estamos unidos unos con otros y la sangre de su Hijo Jesús nos limpia los pecados. Pero, si confesamos nuestros pecados, Él, que es fiel y justo, nos perdonará los pecados y nos lavará los delitos.

**CONFESIÓN DE LOS PECADOS Y
ACEPTACIÓN DE LA
SATISFACCIÓN**

Inmediatamente después, donde sea costumbre, el penitente recita una fórmula de confesión general (Vg., “Yo

confieso”) y, al terminar esta, confiesa sus pecados.

Si fuera necesario, el sacerdote ayuda al penitente a hacer una confesión íntegra, le da los consejos oportunos y le exhorta a la contrición de sus culpas, recordándole que el cristiano, por el sacramento de la Penitencia, muriendo y resucitando con Cristo, es renovado en el misterio pascual. Luego le propone una obra de penitencia, que el fiel acepta para satisfacción por sus pecados y para enmienda de su vida.

Procure el sacerdote acomodarse en todo a la condición del penitente, tanto en el lenguaje como en los consejos que le dé.

ORACIÓN DEL PENITENTE

El sacerdote invita al penitente a que manifieste su contrición. Este lo hará con alguna de las siguientes fórmulas u otra semejante:

1. Dios, Padre lleno de clemencia, como el hijo pródigo, que marchó hacia tu encuentro, te digo: “He pecado contra ti, ya no merezco llamarme hijo tuyo”.

Cristo Jesús, Salvador del mundo, como el ladrón al que abriste las puertas del paraíso, te ruego: “Acuérdate de mí, Señor, en tu Reino”.

Espíritu Santo, fuente de amor, confiadamente te invoco: “Purifícame, y haz que camine como hijo de la luz”.

2. Recuerda, Señor, que tu ternura y tu misericordia son eternas; no te acuerdes de los pecados ni de las maldades de mi juventud; acuérdate de mí con misericordia, por tu

bondad, Señor (Sal 24,6-7).

3. Lava del todo mi delito, Señor, limpia mi pecado. Pues yo reconozco mi culpa, tengo siempre presente mi pecado (Sal 50,4-5).

4. Padre, he pecado contra ti, ya no merezco llamarme hijo tuyo. Ten compasión de este pecador (Lc 15,18; 18,13).

5. Misericordia, Dios mío, por tu bondad. Aparta de mi pecado tu vista, borra en mí toda culpa. ¡Oh Dios!, crea en mí un corazón puro, renuévame por dentro con espíritu firme.

6. Jesús, Hijo de Dios, apiádate de mí, que soy un pecador.

7. Dios mío, con todo mi corazón me arrepiento de todo el mal que he hecho y de todo lo bueno que he dejado de hacer.

Al pecar, te he ofendido a ti, que eres el Supremo Bien y digno de ser amado sobre todas las cosas. Propongo firmemente, con la ayuda de tu gracia, hacer penitencia, no volver a pecar y huir de las ocasiones de pecado.

Señor: Por los méritos de la pasión de nuestro Salvador Jesucristo, apiádate de mí.

IMPOSICIÓN DE MANOS Y ABSOLUCIÓN

El sacerdote, extendiendo ambas manos o, al menos, la derecha sobre la cabeza del penitente, dice:

Dios, Padre misericordioso, que reconcilió consigo al mundo por la muerte y la

resurrección de su Hijo y derramó el Espíritu Santo para la remisión de los pecados, te conceda, por el ministerio de la Iglesia, el perdón y la paz.

Y YO TE ABSUELVO DE TUS PECADOS EN EL NOMBRE DEL PADRE, Y DEL HIJO Y DEL ESPIRITU SANTO.

El penitente responde:

Amén.

ACCION DE GRACIAS Y DESPEDIDA DEL PENITENTE

Después de haberle dado la absolución, el sacerdote prosigue:

Dad gracias al Señor, porque es bueno.

El penitente responde:

Porque es eterna su misericordia.

Después, el sacerdote despide al penitente, ya reconciliado, diciéndole:

El Señor ha perdonado tus pecados.

Vete en paz.

En lugar de la acción de gracias y de la fórmula de despedida, el sacerdote puede decir:

La pasión de nuestro Señor Jesucristo, la intercesión de la Bienaventurada Virgen María y de todos los santos el bien que hagas y el mal que puedas sufrir, te sirvan como remedio de tus pecados, aumento de gracia y premio de vida eterna. Vete en paz.

O bien:

El Señor que te ha liberado del pecado, te admita también en su Reino. A él, la gloria por los siglos,

R. Amén.

Dichoso el que está absuelto de su culpa, a quien le han sepultado su pecado. Hermano, goza y alégrate en el Señor. Vete en paz.

O bien:

Vete en paz, y anuncia a los hombres las maravillas de Dios, que te ha salvado.

CELEBRACIÓN DEL MATRIMONIO DENTRO O FUERA DE LA MISA

Formulario simple

Cuando se celebra sin Misa, se sigue el mismo Ritual, excepto aquellas partes que son propias de la celebración eucarística.

La Misa se dice con vestiduras de color blanco. Cuando es domingo o solemnidad, no se dice la Misa ritual por los esposos, sino la del día, utilizando la fórmula de bendición sobre la esposa y el esposo, y oportunamente la bendición final.

RITO DE ENTRADA

Existen dos posibilidades:

- a) Los esposos y padrinos de honor entran en la iglesia y se colocan de pie ante los asientos o bancos preparados para ellos en lugar visible. Entonces el celebrante, revestido para la Misa, se dirige a la sede, acompañado de los ministros. Una vez acomodada toda la asamblea y hecho el debido silencio, el celebrante saluda a los esposos y a la comunidad haciéndoles saber que la Iglesia comparte su alegría, preocupaciones y esperanzas.
- b) El celebrante se dirige a la entrada

de la iglesia para recibir a los esposos; los saluda y los acompaña hasta el lugar que han de ocupar. Mientras se canta el canto de entrada. El celebrante va a la sede, acompañado de los ministros; los esposos y padrinos de honor se colocan de pie ante los asientos o bancos preparados para ellos en lugar visible.

Una vez acomodada toda la asamblea y hecho el debido silencio, el celebrante saluda a los esposos y a la comunidad haciéndoles saber que la Iglesia comparte su alegría, preocupaciones y esperanzas.

Solemne:

A) RITOS INICIALES

1. Reunido el pueblo y situados los contrayentes en los lugares destinados para ellos, el sacerdote con los ministros va al altar mientras se entona el canto de entrada.

2. Cuando llega al altar hace con los ministros la debida reverencia, besa el altar y, si se juzga oportuno, lo incienso. Después se dirige con los ministros a la sede.

Terminado el canto de entrada el sacerdote y los fieles, de pie, se santiguan mientras el sacerdote, de cara al pueblo, dice:

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

El pueblo responde:

Amén.

Saludo

El sacerdote, extendiendo las manos, saluda al pueblo con una de las fórmulas siguientes:

El Dios de la esperanza,
que por la acción del Espíritu Santo

nos colma con su alegría y con su paz,
permanezca siempre con todos ustedes.

El pueblo responde:

Y con tu espíritu.

3. A continuación el sacerdote hace la **monición inicial** con estas palabras u otras semejantes:

Bienvenidos todos los presentes para acompañar a **NN.** y a **NN.** en la celebración de su Matrimonio en el Señor. La Iglesia, Esposa fiel de Jesucristo, invita hoy a estos novios a significar y participar en el misterio pascual del Señor, que dio su vida en amor y fidelidad por ella.

El Espíritu Santo, fuente de vida, ayuda desde hoy a estos novios a entregarse mutuamente y con amor indiviso a su proyecto esponsal y de paternidad. Con su gracia les será más llevadero el pacto de amor que hoy rubrican, manteniéndose unidos y fieles en los gozos y adversidades. El mismo Espíritu les ayudará a descubrir también su papel de colaboradores con los hijos que Dios les quiera dar.

Dispongámonos, pues, a vivir este acontecimiento con fe y profundo gozo.

Acto penitencial

Se hace una breve pausa en silencio. Después, hacen todos en común la confesión de sus pecados:

Yo confieso

ante Dios todopoderoso
y ante ustedes, hermanos,
que he pecado mucho

de pensamiento, palabra, obra y omisión:

Golpeándose el pecho, dicen:

Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.

Luego prosiguen:

Por eso ruego a santa María, siempre Virgen, a los ángeles, a los santos y a ustedes, hermanos, que intercedan por mí ante Dios, nuestro Señor.

El sacerdote concluye con la siguiente plegaria:

Dios todopoderoso
tenga misericordia de nosotros,
perdone nuestros pecados
y nos lleve a la vida eterna.

El pueblo responde:

Amén.

4. El coro canta las invocaciones Señor, ten piedad

5. A continuación, si está prescrito, se canta el himno: Gloria a Dios.

6. Acabado el himno, el sacerdote con las manos juntas, dice:

Oremos.

Y todos, junto con el sacerdote, oran en silencio durante unos momentos. Después el sacerdote, con las manos extendidas, dice la

Oración colecta:

Oh Dios, que has creado al hombre y a la mujer
para que los dos sean una sola vida,
principio de la armonía libre y necesaria
que se realiza en el amor;
por obra de tu Espíritu Santo
lleva a estos hijos tuyos, **NN.** y **NN.**,
a la santidad de los primeros

comienzos;

dales un corazón fiel

para que ningún poder humano se atreva a separar lo que tú mismo has unido.

Por nuestro Señor Jesucristo.

Al final, el pueblo aclama:

Amén.

B) SALUDO

En nombre de la comunidad, el sacerdote, como presidente de la celebración, saluda a los novios y a todos los reunidos con unas palabras cordiales, porque toda celebración ha de tener carácter familiar.

El saludo puede hacerse con estas o parecidas palabras:

Hermanos: nos hemos reunido aquí para celebrar la unión sagrada de **N.** y **N.** Bienvenidos sean todos, familiares y amigos. (Que la presencia de ustedes no sea sólo estar pasivamente, esperando a que todo concluya, para dar la enhorabuena a los esposos).

Nuestra reunión no es sólo un acto de sociedad, es reunión de la Iglesia de Cristo, presente aquí, por eso nuestra alegría es alegría de la Iglesia.

Vamos a escuchar la Palabra de Dios, que de un modo eficaz y misterioso se realizará en el sacramento del Matrimonio y de la Eucaristía.

Participemos en esta celebración, unidos en la plegaria por los nuevos esposos.

Antífona de entrada Sal 19, 3. 5
Os enviaré auxilio desde el

santuario, os apoyaré desde el monte Sión. Os cumpliré el deseo de vuestro corazón y daré éxito a todos vuestros planes.

O bien: Sal 89, 14.17

Por la mañana sáclanos, Señor, de tu misericordia, y toda nuestra vida será alegría y júbilo. Baje a nosotros la bondad del Señor y haga prósperas las obras de nuestras manos.

O bien: Sal 144, 29

Día tras día te bendeciré, Señor, y alabaré tu nombre por siempre jamás, porque eres bueno con todos y cariñoso con todas tus criaturas.

Oración colecta

a) ¡Oh Dios!, que has consagrado la alianza de bodas por el sacramento que significa la unión de Cristo con la Iglesia; concede a estos hijos tuyos dar a su vida de esposos el sentido que ahora descubren en la fe. Por nuestro Señor.

b) Señor Dios nuestro, que al crear el género humano estableciste la unión entre el hombre y la mujer: une en la fidelidad del amor a estos hijos tuyos que celebran su boda, para que, amándose sin egoísmo, den testimonio de tu amor. Por nuestro Señor.

c) Oremos. Escucha nuestras súplicas, Señor, derrama tu gracia sobre estos hijos tuyos, que se unen en tu presencia, y hazlos fuertes en el amor. Por nuestro Señor.

d) Dios todopoderoso, a estos hijos tuyos, que van a unirse por el

sacramento del Matrimonio, concédeles crecer en la fe y, con su descendencia acrecentar la Iglesia. Por nuestro Señor.

LITURGIA DE LA PALABRA

Dios se hace presente en este gran acontecimiento por su Palabra contenida en la Biblia. Quiere comunicar a todos la grandeza del amor humano y su relación con la salvación de Jesús, que es también un misterio de amor.

Pueden proclamarse tres lecturas: en este caso, la primera lectura es siempre del Antiguo Testamento. Pueden emplearse cualquiera de las lecturas propuestas en el Leccionario del Apéndice, o bien utilizar el siguiente formulario:

PRIMERA LECTURA: Los dos juntos vivamos felices hasta nuestra vejez

Lectura del libro de Tobías 8, 5-10

La noche de su boda, Tobías dijo a Sara:

—Somos descendientes de un pueblo de santos, y no podemos unirnos como los paganos que no conocen a Dios. Se levantaron los dos y, juntos, se pusieron a orar con fervor. Pidieron a Dios su protección.

Tobías dijo:

—Señor, Dios de nuestros padres, que te bendigan el cielo y la tierra, el mar, las fuentes, los ríos y todas las criaturas que en ellos se encuentran. Tú hiciste a Adán del barro de la tierra y le diste a Eva como ayuda. Ahora, Señor, tú lo sabes: si yo me caso con esta hija de

Israel, no es para satisfacer mis pasiones, sino solamente para fundar una familia en la que se bendiga tu nombre por siempre.

Y Sara, a su vez, dijo:

—Ten compasión de nosotros, Señor, ten compasión. Que los dos juntos vivamos felices hasta nuestra vejez.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Solemne:

PRIMERA LECTURA: Los dos serán una sola carne.

Lectura del libro del Génesis **2, 18**
24

El Señor Dios se dijo:

—No está bien que el hombre esté solo; voy a hacerle alguien como él que le ayude.

Entonces el Señor Dios modeló de arcilla todas las bestias del campo y todos los pájaros del cielo, y se los presentó al hombre, para ver qué nombre les ponía. Y cada ser vivo llevaría el nombre que el hombre le pusiera.

Así el hombre puso nombre a todos los animales domésticos, a los pájaros del cielo y a las bestias del campo; pero no encontraba ninguno como él que le ayudase.

Entonces el Señor Dios dejó caer sobre el hombre un letargo, y el hombre se durmió. Le sacó una costilla y le cerró el sitio con carne.

Y el Señor Dios trabajó la costilla que le había sacado al hombre, haciendo una mujer, y se la presentó

al hombre.

Y el hombre dijo:

— ¡Esta sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne!

Su nombre será Mujer, porque ha salido del hombre.

Por eso abandonará el hombre a su padre y a su madre, se unirá a su mujer y serán los dos una sola carne.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo responsorial Sal 127, 1-2.3-5

R: Dichosos los que temen al Señor.

O bien: R: Esta es la bendición del hombre que teme al Señor.

Dichoso el que teme al Señor y sigue sus caminos.

Comerás del fruto de tu trabajo, serás dichoso, te irá bien. **R.**

Tu mujer, como parra fecunda, en medio de tu casa;

tus hijos, como renuevos de olivo, alrededor de tu mesa. **R.**

Esta es la bendición del hombre que teme al Señor.

Que el Señor te bendiga desde Sión, que veas la prosperidad de Jerusalén

todos los días de tu vida. **R.**

Solemne:

Salmo responsorial Sal 127, 1-2. 3. 4. 5. 6

R. Que nos bendiga el Señor, fuente de la vida.

V. ¡Dichoso el que teme al Señor, y sigue sus caminos!

Comerás del fruto de tu trabajo, serás dichoso, te irá bien. **R.**

V. Tu mujer, como parra fecunda, en medio de tu casa;

tus hijos como renuevos de olivo, alrededor de tu mesa. R.

V. Esta es la bendición del hombre que teme al Señor.

Que el Señor te bendiga desde Sión, que veas la prosperidad de Jerusalén, todos los días de tu vida.

R.

V. ¡Que veas a los hijos de tus hijos!
¡Paz a Israel! R.

SEGUNDA LECTURA: Si no tengo amor, de nada me sirve

Lectura de la primera carta del apóstol San Pablo a los Corintios 12, 31-13, 8ª

Hermanos: Ambicionen los carismas mejores. Y aún les voy a mostrar un camino mejor.

Ya podría yo hablar las lenguas de los hombres y de los ángeles, si no tengo amor, no soy más que un metal que resuena o unos platillos que aturden.

Ya podría tener el don de predicación y conocer todos los secretos y todo el saber, podría tener una fe como para mover montañas; si no tengo amor, no soy nada.

Podría repartir en limosnas todo lo que tengo y aun dejarme quemar vivo; si no tengo amor, de nada me sirve.

El amor es comprensivo, el amor es servicial y no tiene envidia; el amor no presume ni se engríe; no es mal educado ni egoísta no se irrita, no lleva cuentas del mal; no se alegra

de la injusticia, sino que goza con la verdad.

Disculpa sin límites, cree sin límites, espera sin límites, aguanta sin límites.

El amor no pasa nunca.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Solemne:

SEGUNDA LECTURA: Aquel que santifica y los que son santificados tienen todos un mismo origen.

Lectura de la carta a los Hebreos 2, 9 11
Hermanos:

Al que Dios había hecho un poco inferior a los ángeles, Jesús, lo vemos ahora coronado de gloria y honor por su pasión y muerte.

Así, por la gracia de Dios, ha padecido la muerte para bien de todos.

Dios, para quien y por quien existe todo, juzgó conveniente, para llevar a una multitud de hijos a la gloria, perfeccionar y consagrar con sufrimientos al guía de su salvación.

El santificador y los santificados proceden todos del mismo.

Por eso no se avergüenza de llamarlos hermanos.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Aleluya 1 Jn 4, 12

Si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros y su amor en nosotros llega a su plenitud.

EVANGELIO: Permanezcan en mi amor

† Lectura del santo Evangelio según San Juan 15, 9-12.

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

Como el Padre me ha amado, así los he amado yo: permanezcan en mi amor.

Si guardan mis mandamientos, permanecerán en mi amor, lo mismo que yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor.

Les he hablado de esto para que mi alegría esté en ustedes, y su alegría llegue a plenitud.

Este es mi mandamiento: que se amen unos a otros como yo los he amado.

Palabra del Señor.

R. Gloria a Ti, Señor Jesús.

Solemne:

Aclamación al Evangelio 1 Jn 4, 12

Aleluya, aleluya. Si nos amamos unos a otros Dios está en nosotros y su amor en nosotros llega a la perfección. Aleluya, aleluya.

EVANGELIO: El hombre no separe lo que Dios ha unido.

† Lectura del santo evangelio según san Marcos 10, 2 16

En aquel tiempo, se acercaron unos fariseos y le preguntaron a Jesús, para ponerlo a prueba:

– «¿Le es lícito a un hombre divorciarse de su mujer?»

Él les replicó:

– «¿Qué os ha mandado Moisés?»

Contestaron:

– «Moisés permitió divorciarse,

dándole a la mujer un acta de repudio.»

Jesús les dijo:

–«Por vuestra terquedad dejé escrito Moisés este precepto. Al principio de la creación Dios "los creó hombre y mujer. Por eso abandonará el hombre a su padre y a su madre, se unirá a su mujer, y serán los dos una sola carne". De modo que ya no son dos, sino una sola carne. Lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre.»

En casa, los discípulos volvieron a preguntarle sobre lo mismo.

Él les dijo:

– «Si uno se divorcia de su mujer y se casa con otra, comete adulterio contra la primera. Y si ella se divorcia de su marido y se casa con otro, comete adulterio.»

Le acercaban niños para que los tocara, pero los discípulos les regañaban.

Al verlo, Jesús se enfadó y les dijo:

– «Dejad que los niños se acerquen a mí: no se lo impidáis; de los que son como ellos es el reino de Dios. Os aseguro que el que no acepte el reino de Dios como un niño, no entrará en él.» Y los abrazaba y los bendecía imponiéndoles las manos.

Palabra del Señor.

R. Gloria a Ti, Señor Jesús.

Luego el que preside bendice la asamblea con el libro de los evangelios y lo besa con veneración y a continuación un acólito lo da a besar a los novios.

14. Luego tiene lugar la **homilía**.

HOMILÍA

La homilía es otro momento en el que Dios sigue hablando. Su finalidad es profundizar en el misterio del amor para alumbrar y alimentar la fe de los contrayentes y de todos los presentes. Si el Matrimonio es sacramento, supone y ejercita la fe.

Después de las lecturas se tiene la homilía a partir de los textos sagrados; exponiendo el misterio del Matrimonio cristiano, la dignidad del amor conyugal, la gracia del sacramento y la misión de los esposos cristianos en la Iglesia y en el mundo. Debe tenerse en cuenta la capacidad y otras circunstancias de los oyentes, principalmente de los que celebran el Matrimonio.

Procúrese un momento de silencio y reflexión después de la homilía.

RITO DEL MATRIMONIO

Todos se ponen de pie. Sería conveniente que los esposos estuviesen colocados de tal modo que no diesen la espalda a la asamblea.

MONICIÓN

Comienza la parte central de la celebración con una monición del sacerdote que preside, recordando las condiciones y exigencias del Matrimonio cristiano y la trascendencia del mismo para los contrayentes y para toda la Iglesia.

El sacerdote se dirige a los esposos con estas palabras u otras semejantes:

Han venido aquí, hermanos, para que Dios garantice con su sello el amor de ustedes, ante el pueblo de Dios aquí congregado y presidido por su ministro.

Un día ustedes fueron consagrados en el Bautismo; hoy, con un nuevo sacramento, Cristo va a bendecir su amor, y los enriquecerá y les dará fuerza para que se guarden siempre mutua fidelidad y puedan cumplir con su misión de casados.

Por tanto, ante esta asamblea, les pregunto sobre su intención.

Solemne:

Uno de los concelebrantes se dirige a los contrayentes con estas palabras u otras semejantes:

Queridos N. y N., han venido a la casa del Padre para que su anhelo de contraer matrimonio reciba el sello de Dios y la consagración divina ante el ministro de la Iglesia y ante la comunidad.

Ustedes han sido consagrados por medio del Bautismo, ahora Cristo los bendice y les da fuerza con el sacramento del matrimonio para que se amen el uno al otro con amor fiel e inagotable y para que asuman responsablemente los deberes del matrimonio.

Por tanto les pido que expresen su intención ante la Iglesia, presenta en esta asamblea.

ESCRUTINIO

Sigue un diálogo (escrutinio) en el que los contrayentes manifiestan que su determinación es libre y que están dispuestos a educar a los hijos en la fe y a guardarse mutua y perpetua fidelidad.

El sacerdote pregunta a los esposos:

V.: N. y N., ¿vienen ustedes a

contraer Matrimonio sin ser coaccionados, libre y voluntariamente?

R. Sí, venimos libremente (u otra respuesta adecuada).

V.: ¿Están decididos a amarse y respetarse mutuamente durante toda la vida?

R. Sí, estamos decididos.

V.: ¿Están dispuestos a recibir de Dios responsable y amorosamente los hijos, y a educarlos según la ley de Cristo y de su Iglesia?

R. Sí, estamos dispuestos.

Si son dos o más parejas las que celebran el Matrimonio, el sacerdote pregunta por separado a cada una de ellas.

Si los esposos son de edad avanzada, o existiera otra razón, la tercera pregunta puede omitirse.

Solemne:

S.: NN. y NN., éhan venido a contraer matrimonio en plena libertad, sin ser obligados, plenamente conscientes de lo que significa su decisión?

Novios (ambos al mismo tiempo): Sí, vengo libremente.

S.: En la nueva vida del matrimonio que comienza hoy ¿están decididos a amarse y honrarse durante toda la vida?

Novios: Sí, estamos decididos a amarnos y honrarnos durante toda la vida.

S.: ¿Están dispuestos a acoger

responsablemente y con amor a los hijos que Dios quiera darles y a educarlos según la ley de Cristo y de su Iglesia?

Novios: Sí, estamos dispuestos y así es nuestro deseo hacerlo.

CONSENTIMIENTO

El sacerdote invita a los esposos a expresar su consentimiento, diciéndoles:

Así, pues, ya que desean contraer santo Matrimonio, unan sus manos, y manifiesten su consentimiento ante Dios y su Iglesia.

PRIMERA FÓRMULA

Los esposos unen su mano derecha y dicen:

El esposo: Yo, N., te quiero a ti, N., como esposa y me entrego a ti, y prometo serte fiel en las alegrías y en las penas, en la salud y en la enfermedad, todos los días de mi vida.

La esposa: Yo, N., te quiero a ti, N., como esposo y me entrego a ti, y prometo serte fiel en las alegrías y en las penas, en la salud y en la enfermedad, todos los días de mi vida.

SEGUNDA FÓRMULA

Los esposos unen su mano derecha y dicen:

El esposo: N., ¿quieres ser mi mujer?

La esposa: Sí, quiero.

La esposa: N., ¿quieres ser mi marido?

El esposo: Sí, quiero.

El esposo: N., yo te recibo como esposa y prometo amarte fielmente durante toda mi vida.

La esposa: N., yo te recibo como esposo y prometo amarte fielmente durante toda mi vida.

TERCERA FÓRMULA

Los esposos unen su mano derecha y responden a las preguntas del sacerdote:

El Sacerdote: N., ¿quieres recibir a N., como esposa,
y prometes serle fiel
en las alegrías y en las penas,
en la salud y en la enfermedad,
y, así, amarla y respetarla
todos los días de tu vida?

El esposo: Sí, quiero.

El sacerdote: N., ¿quieres recibir a N., como esposo,
y prometes serle fiel
en las alegrías y en las penas,
en la salud y en la enfermedad,
y, así, amarle y respetarle
todos los días de tu vida?

La esposa: Sí quiero.

El sacerdote prosigue diciendo:

El Señor, que hizo nacer en ustedes el amor,
confirme este consentimiento mutuo,
que han manifestado ante la Iglesia.
Lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre.

ACLAMACIÓN DE LA ASAMBLEA

El sacerdote, a continuación, puede invitar a la asamblea con estas palabras u otras semejantes:

Proclamemos la bondad de Dios

para con estos dos hijos suyos.

La asamblea responde:

Bendito sea Dios, que los ha unido.

(¡Aleluya, aleluya!)

También un solista puede cantar o proclamar la aclamación, que después repite la asamblea.

Solemne:

A continuación, el sacerdote que preside recibe el consentimiento de parte de los contrayentes.

Así, pues, ya que han manifestado la firme voluntad de contraer santo Matrimonio, unan sus manos, y manifiesten su mutuo consentimiento ante Dios y su Iglesia.

Se dan la mano derecha.

(Esposo:

¡Bendito eres tú,
Dios de nuestros padres,
y bendito es tu Nombre
de generación en generación!

Esposa:

Que los cielos te bendigan,
y la creación entera,
hecha por tu poder,
te bendiga por los siglos.

Esposo:

Tú creaste a Adán,
y para él creaste a Eva,
para que fuese esposa digna,
y madre de sus hijos.

Esposa:

Para amarse y ayudarse,
y de ambos proviniera
la raza de los hombres
que hoy puebla la tierra.

Esposo:

Tú mismo dijiste:
«No es bueno el hombre solo;
hagámosle ayuda
de su misma dignidad.»

Esposa:

Y el hombre exclamó al verla
que era igual que él,
porque en verdad Dios los creó
a su propia imagen.)

Esposo:

(Ten en cuenta, pues, Señor,
que no tomo a esta hija tuya
con deseos temporales
y apetitos carnales,
sino con recta intención
por el amor que hacia ella
sembraste
desde que me diste el ser.)

**Por eso te digo, NN.,
que yo, NN., te recibo a ti
como bien amada esposa
y me entrego enteramente a ti.
Yo prometo serte fiel
en la adversidad como en la
prosperidad,
en la enfermedad como en la
salud,
y amarte y respetarte
todos los días de mi vida.**

Esposa:

(Ten piedad, Señor,
y bendice nuestra unión,
pues sólo cumplir queremos
tu eterna voluntad.
Haz que podamos llegar
uno al lado del otro
juntos a la ancianidad.)

**Por eso te digo, NN.,
que yo, NN., te recibo a ti
como muy querido esposo**

**y me entrego enteramente a ti.
Yo prometo serte fiel
en la adversidad como en la
prosperidad,
en la enfermedad como en la
salud,
y amarte y respetarte
todos los días de mi vida.**

Esposo y Esposa:

«Amén, amén.»

**El Esposo besa a la esposa en la frente y
la esposa lo besa en la mejilla.**

Sacerdote:

(Bendito eres, Dios,
con toda santa bendición.
Que te bendigan tus santos,
todas tus criaturas,
todos tus ángeles
y tus elegidos todos.
Que te bendigan por los siglos.
Tu misericordia y tu bondad
se han derramado
sobre estos hijos tuyos.
Dales la salvación
y llena su vida de alegría.)
**El Dios de Abrahán,
el Dios de Isaac,
el Dios de Jacob,
el Dios que unió a nuestros
primeros padres en el paraíso
confirme este consentimiento ante
la Iglesia
y, en Cristo, os dé su bendición,
de forma que lo que Dios ha
unido,
no lo separe el hombre.
Bendigamos al Señor.
R. Demos gracias a Dios.**

BENDICIÓN Y ENTREGA DE LOS ANILLOS

El sacerdote dice:

El Señor bendiga estos anillos
que se van a entregar uno al otro
en señal de amor y de fidelidad.

R. Amén.

El esposo pone el anillo a la esposa
diciendo:

N., recibe este anillo
en señal de mi amor y fidelidad a ti.

La esposa pone el anillo al esposo
diciendo:

N., recibe este anillo
en señal de mi amor y fidelidad a ti.

Si son dos o más parejas, se imponen
simultáneamente los anillos sin decir
nada.

Solemne:

Uno de los concelebrantes se aproxima
para bendecir los anillos:

Señor, bendice † estos aros
nupciales:

que los esposos al llevarlos
guarden íntegra su fidelidad,
permanezcan en tu voluntad y tu
paz

y vivan siempre en mutuo amor.
Amén.

R. Amén.

Esposo (mientras coloca el anillo a la
esposa):

N., recibe esta alianza, en señal de
mi amor y fidelidad a ti. En el
nombre del Padre y del Hijo y del
Espíritu Santo.

Esposa (mientras coloca el anillo al
esposo):

N., recibe esta alianza, en señal de
mi amor y fidelidad a ti. En el

nombre del Padre y del Hijo y del
Espíritu Santo.

BENDICIÓN Y ENTREGA DE LAS ARRAS (ad libitum)

Si es costumbre entregar las arras (unas
monedas), el sacerdote dice:

Bendice † Señor, estas arras,
que pone **N.** en manos de **N.**,
y derrama sobre ellos la abundancia
de tus bienes.

El esposo toma las arras y las entrega a
la esposa diciéndole:

N., recibe estas arras
como prenda de la bendición de Dios
y signo de los bienes que vamos a
compartir.

Si son dos o más parejas, la entrega de
las arras se hace simultáneamente sin
decir nada.

Oración de los fieles

A continuación se hace la oración de los
fieles. Del formulario que se propone
aquí a modo de ejemplo, se pueden
escoger las preces más oportunas entre
las numeradas.

Celebrante:

Oremos, hermanos, por las
necesidades de la santa Iglesia y de
todo el mundo, y encomendemos
especialmente a nuestros hermanos
N. y **N.**, que acaban de celebrar con
gozo su Matrimonio.

Lector:

- Por la santa Iglesia: para que
Dios le conceda ser siempre la
esposa fiel de Jesucristo.
Roguemos al Señor.
- Por la paz de todo el mundo,

para que cesen las ambiciones, desaparezcan las injusticias y enemistades y brote por todas partes el amor y la paz. Roguemos al Señor.

- Por los nuevos esposos **NN.** y **NN.:** para que el Espíritu Santo los llene con su gracia y haga de su unión un signo vivo del amor de Jesucristo a su Iglesia. Roguemos al Señor.
- Por nuestro hermano **NN.:** para que sea siempre fiel al Señor como Abrahán y admirable por su piedad y honradez como Tobías. Roguemos al Señor.
- Para que sepa amar a su esposa como Cristo ama a su Iglesia, esté siempre atento a honrarla y sea su alegría y su ayuda. Roguemos al Señor.
- Para que, lleno de prudencia, sepa administrar bien su casa y prosperen todos sus trabajos. Roguemos al Señor.
- Por nuestra hermana **NN.:** para que sea siempre irreprochable en su conducta, brille por su dulzura y pureza, humildad y prudencia. Roguemos al Señor.
- Para que cuide bien de su familia, la gobierne con fortaleza y merezca que confíe en ella el corazón de su marido. Roguemos al Señor.
- Para que, con su ejemplo y su palabra, eduque a sus hijos y a todos los de su casa en la fe y en la piedad. Roguemos al Señor.

- Para que, a ejemplo de las santas mujeres, sea rica en buenas obras, insigne en la caridad y firme en la esperanza. Roguemos al Señor.

- Por todos los Matrimonios: para que, en el amor mutuo y en la fidelidad constante, sean en nuestra sociedad fermento de paz y unidad. Roguemos al Señor.
- Por las familias que sufren a causa de las enfermedades, por las que no tienen el pan necesario o viven lejos de sus hogares, para que el Señor sea su auxilio y su ayuda. Roguemos al Señor.
- Por los miembros de nuestra familia que han muerto en la esperanza de la resurrección: para que Cristo los acoja en su reino y los revista de gloria y de inmortalidad. Roguemos al Señor.

Celebrante:

Escucha, Padre de bondad, nuestra oración y concede a tus siervos, que confían en ti, conseguir los dones de tu gracia, conservar el amor en la unidad y llegar con su descendencia, después de esta vida, al Reino eterno. Por Jesucristo nuestro Señor.

R. Amén.

Si las rúbricas lo prescriben, en este momento se dice el Credo.

LITURGIA EUCARÍSTICA

17. Acabada la Liturgia de la palabra, los ministros colocan en el altar el corporal, el purificador, el cáliz y el misal; mientras tanto puede ejecutarse

un canto adecuado.

18-24...

Canto de Ofertorio

Presentación del pan y el vino *(texto añadido de una boda)*

Pan

Bendito seas, Señor, Dios del universo por este pan, fruto de la tierra y del trabajo del hombre que recibimos de tu generosidad y ahora te presentamos, él será para nosotros pan de vida.

Vino

Bendito seas, Señor, Dios del universo por este vino, fruto de la vid y del trabajo del hombre que recibimos de tu generosidad y ahora te presentamos, él será para nosotros bebida de salvación.

Luego el presidente prosigue:

Orad, hermanos, para que este sacrificio, mío y vuestro, sea agradable a Dios, Padre todopoderoso.

El pueblo responde:

El Señor reciba de tus manos este sacrificio, para alabanza y gloria de su nombre, para nuestro bien y el de toda su santa Iglesia.

ORACION SOBRE LAS OFRENDAS

a) Recibe, Señor, el sacrificio que te ofrecemos por estos que hoy se unen en santo Matrimonio, y, ya que los has bendecidos, guárdalos en tu amor.

Por Jesucristo.

b) Recibe en tu bondad, Señor, los dones que te presentamos con alegría, y guarda con amor de padre a quienes has unido en alianza sacramental.

Por Jesucristo.

c) Escucha nuestras súplicas, Señor, y recibe estas ofrendas que te presentarnos por estos hijos tuyos, unidos en alianza santa; para que su amor se fortalezca con el tuyo en esta celebración.

Por Jesucristo.

PLEGARIA EUCARÍSTICA PREFACIO DEL MATRIMONIO

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

a) Prefacio: EL MATRIMONIO, SIGNO DEL AMOR DIVINO

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar,

Señor, Padre Santo,

Dios todopoderoso y eterno.

Porque al hombre, creado por tu bondad,

lo dignificaste tanto,

que has dejado la imagen de tu propio amor

en la unión del varón y de la mujer.

Y al que creaste por amor y al amor llamas, le concedes participar en tu

amor eterno.

Y así, el sacramento de estos desposorios, signo de tu caridad, consagra el amor humano:

por Jesucristo nuestro Señor.

Por eso,

con los ángeles y los santos

cantamos sin cesar el himno de tu gloria: **Santo, Santo, Santo...**

b) Prefacio: LA DIGNIDAD DE LA ALIANZA NUPCIAL

En verdad es justo y necesario,

es nuestro deber y salvación,

darte gracias

siempre y en todo lugar,

Señor, Padre santo,

Dios todopoderoso y eterno.

Que con el yugo suave del amor

y el vínculo indisoluble de la unidad,

hiciste más fuerte la alianza nupcial,

para que aumenten los hijos de tu adopción

por la honesta fecundidad de los esposos.

Tu providencia, Señor, y tu amor

lo dispuso así de modo tan admirable,

que el nacer llena la tierra

y el renacer aumenta tu Iglesia:

Por Jesucristo nuestro Señor.

Por eso,

con los ángeles y los santos,

cantamos sin cesar el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

c) Prefacio: EL GRAN SACRAMENTO DEL MATRIMONIO

En verdad es justo y necesario,

es nuestro deber y salvación,

darte gracias

siempre y en todo lugar,

Señor, Padre santo,

Dios todopoderoso y eterno,

por Cristo nuestro Señor.

Porque estableciste la nueva alianza con tu pueblo,

para hacer partícipes de la naturaleza divina

y coherederos de tu gloria

a los redimidos por la muerte y resurrección de Jesucristo.

Toda esta graciosa liberalidad

la has significado en la unión del hombre y la mujer,

para que el sacramento que celebramos

nos recuerde tu amor inefable.

Por eso,

con los ángeles y los santos,

cantamos sin cesar el himno de tu gloria:

Canto del Santo

El sacerdote, con las manos extendidas, dice:

Santo, Santo, Santo...

En la PLEGARIA EUCARÍSTICA I

Si se recita la Plegaria Eucarística I, se dice el siguiente "Hanc igitur" propio:

Acepta, Señor, en tu bondad esta ofrenda nuestra, de tus hijos **N.** y **N.**, y de toda tu familia santa que hoy intercede por ellos; y ya que les has concedido llegar al día de los desposorios, otórgales también (el gozo de una ansiada descendencia y de) una larga vida.

Por Cristo nuestro Señor.

Santo eres en verdad, Padre, y con razón te alaban todas tus criaturas, ya que por Jesucristo, tu Hijo, Señor nuestro, con la fuerza del Espíritu Santo, das vida y santificas todo, y congregas a tu pueblo sin cesar, para que ofrezca en tu honor un sacrificio sin mancha desde donde sale el sol hasta el ocaso.

Junta las manos y, manteniéndolas extendidas sobre las ofrendas, dice:

Por eso, Padre, te suplicamos que santifiques por el mismo Espíritu estos dones que hemos separado para ti,

Junta las manos y traza el signo de la cruz sobre el pan y el cáliz conjuntamente, diciendo:

de manera que sean Cuerpo y

+ Sangre de Jesucristo, Hijo tuyo y Señor nuestro,

Junta las manos.

que nos mandó celebrar estos misterios. En las fórmulas que siguen, las palabras del Señor han de pronunciarse con claridad, como lo requiere la naturaleza de éstas.

Porque él mismo, la noche en que iba a ser entregado,

Toma el pan y, sosteniéndolo un poco elevado sobre el altar, prosigue:

tomó pan, y dando gracias te bendijo, lo partió y lo dio a sus discípulos, diciendo:

Se inclina un poco.

Tomad y comed todos de él, porque esto es mi Cuerpo, que será entregado por vosotros.

Muestra el pan consagrado al pueblo, lo deposita luego sobre la patena y lo adora haciendo genuflexión.

Después prosigue:

Del mismo modo, acabada la cena,

Toma el cáliz y, sosteniéndolo un poco elevado sobre el altar, prosigue:

tomó el cáliz, dando gracias te bendijo, y lo pasó a sus discípulos, diciendo:

Se inclina un poco.

Tomad y bebed todos de él, porque éste es el cáliz de mi Sangre, Sangre de la alianza nueva y eterna, que será derramada por vosotros y por muchos para el perdón de los pecados.

Haced esto en conmemoración mía.

Muestra el cáliz al pueblo, lo deposita luego sobre el corporal y lo adora haciendo genuflexión.

Éste es el Sacramento de nuestra fe.

Y el pueblo prosigue, aclamando:

Anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección. ¡Ven, Señor Jesús!

Después el sacerdote con las manos extendidas, dice:

Así, pues, Padre, al celebrar ahora el memorial de la pasión salvadora de tu Hijo, de su admirable resurrección

y ascensión al cielo, mientras esperamos su venida gloriosa, te ofrecemos, en esta acción de gracias, el sacrificio vivo y santo. Dirige tu mirada sobre la ofrenda de tu Iglesia, y reconoce en ella la Víctima por cuya inmolación quisiste devolvernos tu amistad, para que, fortalecidos con el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo y llenos de su Espíritu Santo, formemos en Cristo un solo cuerpo y un solo espíritu.

Concelebrante

Que él nos transforme en ofrenda permanente, para que gocemos de tu heredad junto con tus elegidos: con María, la Virgen Madre de Dios, los apóstoles y los mártires, [san N.: santo del día o patrono]

y todos los santos, por cuya intercesión confiamos obtener siempre tu ayuda. **Concelebrante**

Te pedimos, Padre, que esta Víctima de reconciliación traiga la paz y la salvación al mundo entero. Confirma en la fe y en la caridad a tu Iglesia, peregrina en la tierra: a tu servidor, el Papa N., a nuestro Obispo N., al orden episcopal, a los presbíteros y diáconos, y a todo el pueblo redimido por ti. **EN LA PLEGARIA**

EUCARÍSTICA II

C2 Acuérdate de (Ayuda a) tus hijos **NN.** y **NN.**

que en Cristo hoy han fundado una nueva familia,

iglesia doméstica y sacramento de tu amor,

y concédeles que la gracia de este día se prolongue a lo largo de toda su vida.

Atiende los deseos y súplicas de esta familia que has congregado en tu presencia. Réúne en torno a ti, Padre misericordioso, a todos tus hijos dispersos por el mundo.

+ A nuestros hermanos difuntos y a cuantos murieron en tu amistad recíbelos en tu reino, donde esperamos gozar todos juntos de la plenitud eterna de tu gloria,

Junta las manos.

por Cristo, Señor nuestro, por quien concedes al mundo todos los bienes.

Toma la patena, con el pan consagrado, y el cáliz y, sosteniéndolos elevados, dice:

Por Cristo, con él y en él, a ti, Dios Padre omnipotente, en la unidad del Espíritu Santo, todo honor y toda gloria por los siglos de los siglos.

El pueblo aclama:

Amén.

RITO DE LA COMUNIÓN

Una vez que ha dejado el cáliz y la patena, el sacerdote, con las manos juntas, dice:

El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones con el Espíritu Santo que se nos ha dado; digamos con fe y esperanza:

Extiende las manos y, junto con el pueblo, continúa:

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal.

Bendición nupcial

BENDICIÓN SOBRE LA ESPOSA Y EL ESPOSO

Es un momento importante en la celebración del Matrimonio. Indica que la Iglesia sitúa al Matrimonio cristiano en la línea de los misterios cristianos y en íntima conexión con el misterio eucarístico.

Dicho el Padre nuestro y omitiendo Líbranos de todos los males, el sacerdote, de pie y vuelto hacia los esposos, invoca sobre ellos la bendición de Dios, lo cual nunca se omite.

El sacerdote, con las manos juntas, invita a los presentes a orar con estas palabras:

a.1) Queridos hermanos, roguemos humildemente al Señor que derrame la gracia de su bendición sobre estos hijos suyos, que acaban de contraer Matrimonio en Cristo, y a los que unió en santa alianza, por el Sacramento del Cuerpo y de la Sangre de Cristo que van a recibir los haga perseverar en un mismo amor.

a.2) Hermanos, roguemos al Señor

que derrame su bendición sobre esta hija suya, en la que el sacramento del Matrimonio alcanza particular significación; porque ella es la tierra fecunda, la imagen de la Iglesia unida a Cristo. Pidamos que estos dos hermanos nuestros, unidos en santa alianza, perseveren en el amor.

Todos oran en silencio unos instantes. Después el sacerdote, con las manos extendidas, pronuncia la plegaria de bendición por los Esposos:

iOh Dios!, que con tu poder creaste todo de la nada, y, desde el comienzo de la creación, hiciste al hombre a tu imagen y le diste la ayuda inseparable de la mujer, de modo que ya no fuesen dos, sino una sola carne, enseñándonos que nunca será lícito separar lo que quisiste fuera una sola cosa.

iOh Dios!, que al consagrar la unión conyugal le diste un significado tan grande, que en ella prefiguraste la unión de Cristo con la Iglesia.

iOh Dios!, que unes la mujer al varón y otorgas a esta unión, establecida desde el principio, aquella bendición que nunca fue abolida ni por la pena del pecado original, ni por el castigo del diluvio.

Mira con bondad a tu hija **N.** que, unida en Matrimonio, pide tu protección. Abunde en ella el amor y la paz, y siga siempre los ejemplos de las santas mujeres, cuyas alabanzas canta la Escritura. Confíe en ella el corazón de **N.** su esposo, y, teniéndola por digna compañera y

coheredera de la gracia de la vida, la respete y ame siempre como Cristo ama a su Iglesia.

También, Señor, te suplicarnos por estos hijos tuyos: que permanezcan en la fe y amen tus preceptos que, unidos en Matrimonio, sean ejemplo por la integridad de sus costumbres; y, fortalecidos con el poder del Evangelio, manifiesten a todos el testimonio de Cristo; (que su unión sea fecunda, sean padres, de probada virtud, vean ambos los hijos de sus hijos) y, después de una feliz ancianidad, lleguen a la vida de los bienaventurados en el Reino celestial.

Por Jesucristo nuestro Señor.

R. Amén.

Lo que está entre paréntesis puede omitirse, si las circunstancias lo aconsejan, por ejemplo, si los esposos son de edad avanzada.

b) Pidamos por estos esposos que han contraído Matrimonio (y van a participar del Cuerpo y Sangre de Cristo), para que vivan siempre en mutuo amor.

Todos oran en silencio durante un breve espacio de tiempo. Después el sacerdote prosigue con las manos extendidas:

Padre santo, que has creado al hombre y la mujer para que, siendo los dos una sola carne y un solo corazón, sean imagen tuya y realicen su misión en el mundo.

Padre santo, que para revelar tus designios quisiste que el amor del hombre y la mujer fuera signo de la alianza que estableciste con tu pueblo, y que la unión de los esposos en el sacramento del Matrimonio manifestara las bodas de Cristo con la Iglesia.

Extiende tu mano protectora sobre estos hijos tuyos N. y N.

Que a lo largo de su nueva vida común, santificada por este sacramento, se comuniquen los dones de tu amor, y que siendo el uno para el otro signo de tu presencia, sean en verdad un solo corazón y un solo espíritu.

Concédeles, Señor, mantener con su trabajo la vida de su hogar, y educar a sus hijos según el Evangelio, para que formen parte de tu familia santa.

Colma de bendiciones a tu hija N., para que pueda cumplir sus deberes de esposa y madre, y sea el alma y la alegría del hogar.

Bendice también a tu hijo N., para que cumpla su misión de esposo fiel y padre solícito.

Concede, Padre santo, a quienes se han unido ante ti (y desean acercarse a tu mesa) participar un día en la alegría del banquete eterno.

Por Jesucristo nuestro Señor.

c) Invoquemos, hermanos, sobre estos esposos la bendición de Dios para que proteja con su auxilio a

quienes ha unido en el sacramento del Matrimonio.

Todos, durante un espacio de tiempo, oran en silencio.

Luego el sacerdote, con las manos extendidas sobre los esposos, continúa:

Padre santo, autor del universo, que creaste al hombre y la mujer a tu imagen, y has bendecido la unión matrimonial. Te rogamos humildemente por estos hijos tuyos que hoy se unen en alianza de bodas. Descienda, Señor, sobre esta esposa **N.**

y sobre su esposo **N.** tu abundante bendición, y que la gracia de tu Espíritu Santo inflame desde el cielo sus corazones, para que en el gozo de su mutua entrega se vean rodeados de hijos, riqueza de la Iglesia. Que en la alegría te alaben, Señor, y en la tristeza te busquen; en el trabajo encuentren el gozo de tu ayuda y en la necesidad sientan cercano tu consuelo; que participen en la oración de tu Iglesia, y den testimonio de ti entre los hombres; y, después de una feliz ancianidad, lleguen al reino de los cielos con estos amigos, que hoy les acompañan. Por Jesucristo nuestro Señor.

R. Amén.

A continuación, omitiendo la oración Señor Jesucristo, el sacerdote dice:

La paz del Señor esté siempre

con vosotros.

El pueblo responde:

Y con tu espíritu.

El sacerdote añade:

Daos fraternalmente la paz.

Y todos, según la costumbre del lugar, se dan la paz manifestando la caridad común. El sacerdote da la paz al diácono o ministro.

130. Después toma el pan consagrado, lo parte sobre la patena, y deja caer una parte del mismo en el cáliz, diciendo en secreto:

El Cuerpo y la Sangre de nuestro Señor Jesucristo, unidos en este cáliz, sean para nosotros alimento de vida eterna.

131. Mientras tanto se canta o se dice: Cordero de Dios

133. El sacerdote hace genuflexión, toma el pan consagrado y, sosteniéndolo un poco elevado sobre la patena, lo muestra al pueblo, diciendo: Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.

Dichosos los invitados a la cena del Señor.

Y, juntamente con el pueblo, añade una vez:

Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.

135. Después toma la patena o la píxide, se acerca a los que quieren comulgar y les presenta el pan consagrado, que sostiene un poco elevado, diciendo a cada uno de ellos:

El Cuerpo de Cristo.

El que va a comulgar responde:

Amén.

Y comulga.

Antífona de comunión

a) Ef 5,25.27.

Cristo amó a la Iglesia y se entregó por ella, para prepararse una esposa santa e inmaculada.

b) Jn 13, 34

Les doy un mandamiento nuevo: que se amen unos a otros como yo los he amado, dice el Señor.

c) Sal 33, 3.9

Bendigo al Señor en todo momento, su alabanza está siempre en mi boca. Gusten y vean qué bueno es el Señor, dichoso el que se acoge a él.

Oración después de la comunión

a) Por medio de este sacrificio, Señor, guarda con tu providencia y haz vivir en un mismo amor a quienes has unido en santo Matrimonio y alimentado con un mismo pan y un mismo cáliz. Por Jesucristo.

b) Después de participar en tu mesa, Señor, te pedimos por N., y N., que hoy se han unido en santo Matrimonio, para que te sean siempre fieles y sean testigos de tu amor. Por Jesucristo.

c) Te pedimos, Dios todopoderoso, que aumente en estos hijos tuyos la gracia del sacramento recibido; y los frutos de esta celebración lleguen a todos nosotros. Por Jesucristo.

RITO DE CONCLUSIÓN

El sacerdote extiende las manos hacia el pueblo y dice:

El Señor esté con vosotros.

El pueblo responde:

Y con tu espíritu

Bendición solemne

El sacerdote bendice al pueblo, diciendo:

Nuestro Señor Jesucristo, que santificó con su presencia las bodas de Caná, os conceda a vosotros, y a vuestros familiares y amigos, su bendición.

R. Amén.

Nuestro Señor Jesucristo, que amó a su Iglesia hasta el extremo, os conceda amaros el uno al otro de la misma manera.

R. Amén.

Nuestro Señor Jesucristo os conceda ser testigos fieles de su resurrección en el mundo y esperar con alegría su venida gloriosa.

R. Amén.

Y a todos vosotros, que estais aquí presentes, os bendiga Dios Todopoderoso, Padre, Hijo ✠ y Espíritu Santo.

R. Amén.

RITUAL de enfermos

(compendio)

COMUNES

RITOS INICIALES

SALUDO

a) La paz del Señor a esta casa y a todos los aquí presentes.

O bien:

La paz del Señor sea (esté) con vosotros (contigo).

b) 95. Otras fórmulas de saludo:

V. La gracia de nuestro Señor Jesucristo, el amor del Padre y la comunión del Espíritu Santo estén con todos vosotros.

R. Y con tu espíritu.

c) 96. O bien:

V. La gracia y la paz de parte de Dios, nuestro Padre, y de Jesucristo, el Señor, estén con todos vosotros.

R. Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo.

O bien:

R. Y con tu espíritu.

**Colocar Sacramento,
adorar.**

BENDICIÓN AGUA Y/O ROCÍO de AGUA

Luego, si es oportuno, **rocía con agua bendita**

a) No hay que bendecir el agua, se rocía con las siguientes palabras:

Que esta agua nos recuerde

nuestro bautismo en Cristo, que nos redimió con su muerte y resurrección.

b) Si hay que bendecir el agua

(Texto procedente de liturgiapapal: Capítulo XXXVI. BENDICIÓN DEL AGUA FUERA DE LA CELEBRACIÓN DE LA MISA)

Teniendo delante el recipiente con el agua que va a ser bendecida, invita a orar con estas o similares palabras:

1231. Luego el celebrante dice:

Oremos.

Después de una breve pausa de silencio, el celebrante, con las manos extendidas, dice la oración de bendición:

b.1) Bendito seas, Señor, Dios todopoderoso, que te has dignado bendecirnos y transformarnos interiormente en Cristo, agua viva de nuestra salvación; haz, te pedimos, que los que nos protegemos con la aspersión o el uso de esta agua sintamos, por la fuerza del Espíritu Santo, renovada la juventud de nuestra alma y andemos siempre en una vida nueva. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

1232. O bien:

b.2) Señor, Padre santo, dirige tu mirada sobre nosotros, que, redimidos por tu Hijo, hemos nacido de nuevo del agua y del Espíritu Santo en la fuente bautismal; concédenos, te

pedimos, que todos los que reciban la aspersion de esta agua queden renovados en el cuerpo y en el alma y te sirvan con limpieza de vida. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

- **Rocía al** (a la) enfermo(a) y a la habitación **con las siguientes palabras:**

Que esta agua nos recuerde nuestro bautismo en Cristo, que nos redimió con su muerte y resurrección.

R. Amén.

Confesión sacramental

98. Si es necesario, escuche el sacerdote la **confesión sacramental del** (de la) enfermo(a).

MONICIONES

Si parece conveniente, el sacerdote trate de preparar, con palabras fraternales, **al** (a la) enfermo(a) a la celebración de los sacramentos, leyendo, según las circunstancias, un texto breve del Evangelio que invite a la penitencia y al amor de Dios.

Puede servirse de la siguiente monición o de otra más apropiada a la situación **del** (de la) enfermo(a):

- **MONICIÓN** para el **rito continuo** sacramental:

penitencia, unción y viático

208.

Queridos hermanos, nuestro Señor Jesucristo está siempre entre nosotros, ayudándonos con

la gracia de sus sacramentos.

Él es quien, por el ministerio de los sacerdotes, perdona los pecados a los penitentes, fortalece con la Unción santa a los enfermos y, por medio del Viático de su Cuerpo, sostiene en la esperanza de la vida eterna a cuantos esperan su retorno.

Dispongámonos, pues, a ayudar con nuestra oración a este(a) hermano(a) nuestro(a), que ha pedido recibir estos sacramentos.

- **MONICIÓN** en **UNCIÓN**

129 (y 130).

Queridos hermanos: En el Evangelio leemos que nuestro Señor Jesucristo curaba a los enfermos, que acudían a Él en busca de salud.

El mismo, que durante su vida sufrió tanto por los hombres, está ahora presente en medio de nosotros, reunidos en su nombre, y nos dice por medio del apóstol Santiago: «¿Está enfermo alguno de vosotros? Llame a los presbíteros de la Iglesia, y que recen sobre él, después de ungirlo con óleo, en nombre del Señor.

Y la oración de fe salvará al enfermo, y el Señor lo curará, y, si ha cometido pecado, lo perdonará».

-a) Pongamos, pues, a nuestro(a) hermano(a) enfermo(a) en manos de Cristo, que lo ama y puede curarlo, para que le conceda alivio y salud.

-b) Escucha la oración de quienes nos hemos reunido en tu nombre y protege misericordiosamente a N., nuestro(a) hermano(a) enfermo(a) (y a todos los otros enfermos de esta casa).

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

- **MONICIÓN para el VIÁTICO**
(de curas.org)

Queridos hermanos: Jesucristo nuestro Señor, antes de pasar de este mundo al Padre, nos dejó el sacramento de su Cuerpo y de su Sangre para que, a la hora de nuestro paso de esta vida a Dios, fortalecidos con el Viático de su Cuerpo y de su Sangre, nos sintiéramos protegidos con esta prenda de nuestra futura resurrección. Unidos, pues, por el amor a nuestro hermano N., oremos por él.

ACTO PENITENCIAL

99. Pero cuando no se celebra dentro del rito la confesión sacramental del (de la) enfermo(a) o hay otros que han de comulgar, el sacerdote invita a todos al **acto**

penitencial.

-Primera fórmula

100. El sacerdote invita a los fieles a la penitencia:

Hermanos: para participar con fruto en esta celebración, comencemos por reconocer nuestros pecados.

Se hace una breve pausa en silencio. Después, todos juntos, hacen la confesión:

Yo confieso ante Dios todopoderoso y ante vosotros, hermanos, que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión.

Dándose golpes de pecho añaden:

Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.

Y a continuación:

Por eso ruego a Santa María, siempre Virgen, a los ángeles, a los santos y a vosotros, hermanos, que intercedáis por mí ante Dios, nuestro Señor.

El sacerdote concluye:

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén.

-Segunda fórmula

101. El sacerdote invita a los fieles a la penitencia:

Hermanos: para participar con fruto en esta celebración, comencemos por reconocer

nuestros pecados.

Se hace una breve pausa en silencio.

Después el sacerdote dice:

V. Señor, ten misericordia de nosotros.

R. Porque hemos pecado contra ti.

V. Muéstranos, Señor, tu misericordia.

R. Y danos tu salvación.

El sacerdote concluye:

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén.

-Tercera fórmula

102. El sacerdote invita a los fieles a la penitencia:

Hermanos: para participar con fruto en esta celebración, comencemos por reconocer nuestros pecados.

Se hace una **breve pausa en silencio.**

Después el sacerdote, o uno de los presentes, hace las siguientes u otras invocaciones con el **Señor, ten piedad.**

V. Tú que por el misterio pascual nos has obtenido la salvación: Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

V. Tú que no cesas de actualizar entre nosotros las maravillas de

tu pasión: Cristo, ten piedad.

R. Cristo, ten piedad.

V. Tú que por la comunión de tu cuerpo nos haces participar del sacrificio pascual: Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

El sacerdote concluye:

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén.

• **Viático**

- Indulgencia plenaria en peligro de muerte

185. El sacramento de la Penitencia o el acto penitencial pueden concluirse con la indulgencia plenaria, en peligro de muerte, que el sacerdote otorgará al (a la) enfermo(a) de esta manera:

En nombre de nuestro santo Padre el Papa N., te concedo indulgencia plenaria y el perdón de todos los pecados.

En el nombre del Padre y del Hijo ✠ y del Espíritu Santo.

R. Amén.

186. **O bien:**

Que Dios todopoderoso, por la muerte y resurrección de Cristo, te perdone todas las penas de esta vida y de la otra, te abra las puertas del paraíso y te lleve a los gozos eternos.

R. Amén.

O bien: (de curas.org)

Por los santos misterios de nuestra Redención,
Dios todopoderoso te perdona todos los castigos,
que a causa de tus pecados deberías sufrir en esta vida y la eterna,
te abra las puertas del cielo,
y te conduzca a la felicidad eterna.

R. Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA

• **Comunión y Viático**

103. A continuación, puede leerse por uno de los presentes o por el mismo sacerdote algún texto de la Sagrada Escritura, v. g.:

Proclamación de la Palabra de Dios

• **Jn 6, 54-55**

El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo le resucitaré en el último día.

Mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida.

• **Jn 6, 54-58**

El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día.

Mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida.

El que come mi carne y bebe mi sangre habita en mí y yo en él.

El Padre que vive me ha enviado, y yo vivo por el Padre; del mismo modo, el que me come vivirá por mí.

Este es el pan que ha bajado del cielo: no como el de vuestros padres, que lo comieron y murieron; el que come este pan vivirá para siempre.

• **Jn 14, 6**

—Yo soy el camino, y la verdad, y la vida.

Nadie va al Padre, sino por mí.

• **Jn 14, 23**

—El que me ama guardará mi palabra, y mi Padre lo amará, y vendremos a él y haremos morada en él.

• **Jn 15, 4**

Permaneced en mí, y yo en vosotros.

Como el sarmiento no puede dar fruto por sí, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí.

• **1 Co 11, 26**

Cada vez que coméis de este pan y bebéis del cáliz, proclamáis la muerte del Señor, hasta que vuelva.

O bien:

• **Jn. 14 (27):**

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos: "Os dejo la paz, os doy mi paz, pero no como la da el mundo. ¡No os inquietéis ni temáis!"

• **Jn. 15 (5):**

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: "Yo soy la vid, vosotros los sarmientos. El que permanece en mí, y yo en él, da mucho fruto, porque separados de mí, nada podéis hacer".

• **1 Jn. 4 (16):**

"Nosotros conocemos el amor que Dios nos tiene y creemos en Él. Dios es amor, y el que permanece en el amor permanece en Dios, y Dios en él.

• **Unción**

Escuchad ahora, hermanos, las palabras del santo Evangelio según

- **San Mateo 8, 5-10. 13.**

Al entrar Jesús en Cafarnaún, un centurión se le acercó, rogándole: —Señor, tengo en casa un criado que está en cama paralítico y sufre mucho. Jesús le contestó: —Voy yo a curarlo.

Pero el centurión le replicó: — Señor, no soy quien para que entres bajo mi techo.

Basta que lo digas de palabra, y mi criado quedará sano.

Porque yo también vivo bajo disciplina y tengo soldados a mis órdenes: y le digo a uno «ve», y va; al otro, «ven», y viene; a mi criado, «haz esto», y lo hace.

Al oírlo Jesús quedó admirado y dijo a los que le seguían: —Os aseguro que en Israel no he encontrado en nadie tanta fe.

Y al centurión le dijo: —Vuelve a casa, que se cumpla lo que has creído.

Palabra del Señor.

- **Mt 8, 14-17**

El tomó nuestras dolencias

+ Lectura del santo Evangelio según San Mateo.

EN aquel tiempo, al llegar Jesús a la casa de Pedro, vio a su suegra en cama con fiebre; le tocó su mano y se le pasó la fiebre; se levantó y se puso a servirle.

Al anochecer, le llevaron muchos endemoniados; él, con su palabra expulsó los espíritus y curó a todos los enfermos para que se cumpliera lo dicho por medio del profeta Isaías:

«El tomó nuestras dolencias y cargó con nuestras enfermedades».

Palabra del Señor.

- **320. Mc 16, 15-20**

Impondrán las manos a los enfermos, y quedarán sanos

+ Lectura del santo Evangelio según San Marcos.

EN aquel tiempo, se apareció Jesús a los once y les dijo:

«Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación.

El que crea y sea bautizado se salvará, el que no crea será condenado.

A los que crean, les acompañarán estos signos echarán demonios en mi nombre, hablarán lenguas nuevas, cogerán serpientes en sus manos y, si beben un veneno mortal, no les hará daño. Impondrán las manos a los enfermos, y quedarán sanos.

Después de hablarles, el Señor Jesús fue llevado al cielo y se sentó a la derecha de Dios.

Ellos se fueron a predicar por todas partes, y el Señor cooperaba confirmando la palabra con las señales que los acompañaban.

Palabra del Señor.

Si parece oportuno, **puede hacerse una breve explicación** de estos textos.

• UNCIÓN DEL ENFERMO Liturgia del Sacramento

Letanía:

136 Puede recitarse ahora o después de la Unción, o también en ambos momentos. El sacerdote puede abreviar o adaptar el formulario según aconsejen las circunstancias.

- Con humildad y confianza invoquemos al Señor en favor de N., nuestro(a) hermano(a).

—Dígnate visitarlo(a) con tu misericordia y confortarlo(a) con

la santa Unción.

R. Te rogamos, óyenos.

—Líbralo(a), Señor, de todo mal.

R. Te rogamos, óyenos.

—Alivia el dolor de todos los enfermos (de esta casa).

R. Te rogamos, óyenos.

—Asiste a los que se dedican al cuidado de los enfermos.

R. Te rogamos, óyenos.

—Libra a este(a) enfermo(a) del pecado y de toda tentación.

R. Te rogamos, óyenos.

—Da vida y salud a quien en tu nombre vamos a imponer las manos.

R. Te rogamos, óyenos.

- 137. **O bien:**

—Tú, que soportaste nuestros sufrimientos y aguantaste nuestros dolores, Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

—Tú, que te compadeciste de la gente y pasaste haciendo el bien y curando a los enfermos, Cristo, ten piedad.

R. Cristo, ten piedad.

—Tú, que mandaste a los apóstoles imponer las manos sobre los enfermos, Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

- 138. **O bien:**

Oremos al Señor por nuestro(a) hermano(a) enfermo(a) y por

todos los que lo cuidan y están a su servicio.

—Mira con amor a este^(a) enfermo^(a).

R. Te rogamos, óyenos.

—Da nueva fuerza a su cuerpo.

R. Te rogamos, óyenos.

—Alivia sus angustias.

R. Te rogamos, óyenos.

—Líbralo^(a) del pecado y de toda tentación.

R. Te rogamos, óyenos.

—Ayuda con tu gracia a todos los enfermos.

R. Te rogamos, óyenos.

—Asiste con tu poder a los que se dedican a su cuidado.

R. Te rogamos, óyenos.

—Y da vida y salud a este^(a) enfermo^(a), a quien en tu nombre vamos a imponer las manos.

R. Te rogamos, óyenos.

Monición.-

En el sacramento de la Unción Jesucristo, por la imposición de las manos y la unción del óleo santo, se acerca a los enfermos con su **fuerza que cura y que salva**, para acompañarles, para confortarles, para llenarles de vida.

El celebrante impondrá las manos y ungirá con el óleo santo a nuestros hermanos. Son unos gestos que provienen de Jesús. La imposición de las **manos** es el signo del don de Dios que desciende sobre nuestros hermanos: la gracia de Jesucristo

resucitado, la fuerza del Espíritu Santo. Y la **unción** en la frente y en las manos es el signo de la presencia de Dios en ellos, para confortarlos y fortalecerlos en el cuerpo y en el espíritu.

IMPOSICIÓN DE LAS MANOS.-

Monición.-

Uno de los gestos más repetidos en la celebración de los Sacramentos es la imposición de las manos. Este rito significa perdón, bendición, transmisión de fuerza, de algo invisible...

Con este gesto pedimos que el Espíritu Santo descienda al corazón de cada uno de nuestros hermanos que van a recibir el Sacramento de la Unción.

Cuando el Sacerdote impone las manos sobre la cabeza, está transmitiendo la fuerza salvadora de Cristo sobre su creyente que necesita, de modo particular, su apoyo y su gracia.

IMPOSICIÓN DE LAS MANOS.-

139. Ahora el sacerdote, en silencio, impone las manos sobre la cabeza del (de la) enfermo^(a).

Bendición del óleo

140. Cuando, según lo dicho en el n. 21, el sacerdote haya de bendecir el óleo dentro del rito, procederá así:

Señor Dios, Padre de todo consuelo, que has querido sanar las dolencias de los enfermos por medio de tu Hijo: escucha con amor la oración de nuestra fe y derrama desde el cielo tu

Espíritu Santo Defensor sobre este óleo.

Tú que has hecho que el leño verde del olivo produzca aceite abundante para vigor de nuestro cuerpo, enriquece con tu bendición ✠ este óleo, para que cuantos sean ungidos con él sientan en el cuerpo y en el alma tu divina protección y experimenten alivio en sus enfermedades y dolores.

Que por tu acción, Señor, este aceite sea para nosotros óleo santo, en nombre de Jesucristo, nuestro Señor.

Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

R. Amén.

• 141. O bien:

—Bendito seas, Dios, Padre todopoderoso, que por nosotros y por nuestra salvación enviaste tu Hijo al mundo.

R. Bendito seas por siempre, Señor.

—Bendito seas, Dios, Hijo unigénito, que te has rebajado haciéndote hombre como nosotros, para curar nuestras enfermedades.

R. Bendito seas por siempre, Señor.

—Bendito seas, Dios, Espíritu Santo Defensor, que con tu

poder fortaleces la debilidad de nuestro cuerpo.

R. Bendito seas por siempre, Señor.

Muéstrate propicio, Señor, y santifica con tu bendición este aceite, que va a servir de alivio en la enfermedad de tu hijo(a), y por la oración de nuestra fe libra de sus males a quien ungimos con el óleo.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Óleo ya bendecido, oración de acción de gracias

142. **Si el óleo está ya bendecido**, dice sobre él una oración de acción de gracias:

La anterior, la del 141 sin la bendición del óleo final

Santa Unción

UNCIÓN CON EL ÓLEO.-

Monición.-

Ahora el Sacerdote va a ungir con el Óleo de los Enfermos la frente y las manos.

Ungir con aceite tiene varias aplicaciones. Lo utilizamos como unguento que suaviza el dolor de los golpes y quemaduras. También como masaje para los músculos antes y después de un esfuerzo.

El Óleo de la Sagrada Unción es símbolo de fortaleza y de salud; de bienestar y de paz. Por eso lo utilizamos en la Unción de los enfermos. Cristo nos tranquiliza, nos fortalece y nos sana con la fuerza de su Espíritu.

143. El sacerdote toma el santo óleo y unge al (a la) enfermo(a) en la frente y en las manos, diciendo una sola vez:

Por esta santa Unción y por su bondadosa misericordia, te ayude el Señor con la gracia del Espíritu Santo.

R. Amén.

Para que, libre de tus pecados, te conceda la salvación y te conforte en tu enfermedad.

R. Amén.

Oración

144. Después dice esta oración:

Oremos.

Te rogamos, Redentor nuestro, que por la gracia del Espíritu Santo, cures el dolor de este(a) enfermo(a), sanes sus heridas, perdones sus pecados, ahuyentes todo sufrimiento de su cuerpo y de su alma y le devuelvas la salud espiritual y corporal, para que, restablecido(a) por tu misericordia, se incorpore de nuevo a los quehaceres de su vida.

Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

R. Amén.

145. O bien:

Señor Jesucristo, que para redimir a los hombres y sanar a

los enfermos, quisiste asumir nuestra condición humana, mira con piedad a N., que está enfermo(a) y necesita ser curado(a) en el cuerpo y en el espíritu.

Reconforta y consuela con tu poder a quien hemos ungido en tu nombre con el óleo santo, para que levante su ánimo y pueda superar todos sus males (y ya que has querido asociarlo(a) a tu Pasión redentora, haz que confíe en la eficacia de su dolor para la salvación del mundo).

Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

R. Amén.

Otras oraciones adaptadas a las diversas condiciones del (de la) enfermo(a):

146. Para un anciano.

Señor, mira con bondad a nuestro(a) hermano(a) que, sintiéndose débil por el peso de sus años, pide recibir la gracia de la santa Unción para bien de su cuerpo y de su alma; concédele que, confortado(a) con el don del Espíritu Santo, permanezca en la fe y en la esperanza, dé a todos ejemplo de paciencia y así manifieste el consuelo de tu amor.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

147. Para uno que está **en peligro grave**.

Señor Jesucristo, Redentor de los hombres, que en tu Pasión quisiste soportar nuestros sufrimientos y aguantar nuestros dolores, te pedimos por nuestro(a) hermano(a) N., que está enfermo(a); tú, que lo(a) has redimido, aviva en él (ella) la esperanza de su salvación y conforta su cuerpo y su alma. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

R. Amén.

148. Para cuando se administran **conjuntamente la Unción y el Viático**:

Padre de misericordia y Dios de todo consuelo, mira con amor a tu hijo(a) N., que en su angustia pone en ti toda su esperanza; alivíalo(a) con la gracia de la santa Unción y reanímalo(a) con el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo, Viático para la vida eterna.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

149. Para uno que está en **agonía**.

Padre misericordioso, tú que conoces hasta dónde llega la buena voluntad del hombre, tú que siempre estás dispuesto a olvidar nuestras culpas, tú que nunca niegas el perdón a los que acuden a ti, compadécete de tu hijo(a) N., que se debate en la

agonía.

Te pedimos que, unido(a) con el óleo santo y ayudado(a) por la oración de nuestra fe, se vea aliviado(a) en su cuerpo y en su alma, obtenga el perdón de sus pecados y sienta la fortaleza de tu amor.

Por Jesucristo, tu Hijo, que venció a la muerte y nos abrió las puertas de la vida y contigo vive y reina por los siglos de los siglos.

R. Amén.

Conclusión del rito

[Padre nuestro](#),

[Si ha de comulgar como en el rito de la comunión de enfermos o viático. 191](#)

[Bendición](#)

• Viático

Profesión de fe bautismal

188. Conviene también que, antes de recibir el Viático, el (la) enfermo(a) renueve la profesión de fe bautismal. Para ello, el sacerdote, después de crear con palabras adecuadas un ambiente propicio, preguntará al (a la) enfermo(a):

—¿Crees en Dios, Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra?

R. Sí, creo.

—¿Crees en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que nació de santa María Virgen, murió, fue sepultado, resucitó de entre los muertos y está sentado a la

derecha del Padre?

R. Sí, creo.

—¿Crees en el Espíritu Santo, en la santa Iglesia católica, en la comunión de los santos, en el perdón de los pecados, en la resurrección de la carne y en la vida eterna?

R. Sí, creo.

Letanía

189. Luego, si las condiciones del (de la) enfermo(a) lo permiten, se hace una breve letanía con éste o parecido formulario, respondiendo el (la) enfermo(a), si puede, y todos los presentes.

Invoquemos, queridos hermanos, con un solo corazón a nuestro Señor Jesucristo, y digámosle: Te rogamos por nuestro(a) hermano(a).

R. Te rogamos por nuestro(a) hermano(a).

—A ti, Señor, que nos amaste hasta el extremo y te entregaste a la muerte para darnos la vida.

R. Te rogamos por nuestro(a) hermano(a).

—A ti, Señor, que dijiste: «El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna».

R. Te rogamos por nuestro(a) hermano(a).

—A ti, Señor, que nos invitas al banquete en que ya no habrá ni dolor, ni llanto, ni tristeza, ni separación.

R. Te rogamos por nuestro(a) hermano(a).

• Letanía breve en el rito continuo

Oremos por nuestro(a) hermano(a) N., e invoquemos al Señor que ahora lo va a reconfortar con sus sacramentos.

—Para que Dios reconozca en nuestro(a) hermano(a) el rostro dolorido de su Hijo, roguemos al Señor.

R. Te rogamos, óyenos.

—Para que lo(a) sostenga y conserve en su amor, roguemos al Señor.

R. Te rogamos, óyenos.

—Para que le conceda su fuerza y su paz, roguemos al Señor.

R. Te rogamos, óyenos.

• Viático y Comunión de enfermos

Padrenuestro

190. El sacerdote introduce la oración dominical con estas o parecidas palabras:

Y ahora, todos juntos, invoquemos a Dios con la oración que el mismo Cristo nos enseñó:

Y todos juntos dicen:

Padre nuestro, ...

Muestra Sacramento

191. El sacerdote muestra el Santísimo Sacramento, diciendo: Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.

Dichosos los invitados a la cena del Señor.

El (L.a) enfermo(a), si puede, y los que van a comulgar dicen una sola vez:

Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.

Comunión

192. El sacerdote se acerca al (a la) enfermo(a) y, mostrándole el Sacramento, dice:

El Cuerpo de Cristo (o la Sangre de Cristo).

El (L.a) enfermo(a) responde:

Amén.

• Viático

Y ahora, o después de dar la comunión, añade el sacerdote:

El mismo te guarde y te lleve a la vida eterna.

El (L.a) enfermo(a) responde:

Amén. (Ir al 194)*

Los presentes que deseen comulgar reciben el Sacramento en la forma acostumbrada.

193. Una vez distribuida la comunión, el ministro purifica los vasos sagrados. Pueden seguir unos momentos de silencio.

Conclusión del rito

Oración final

• Viático

*194. El sacerdote dice la oración final.

Oremos.

Dios todopoderoso, cuyo Hijo es para nosotros el camino, la verdad y la vida, mira con piedad a tu siervo(a) N., y concédele que, confiando en tus promesas y fortalecido con el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo, llegue en paz a tu reino.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Otras oraciones:

195. Señor, tú que eres la salvación eterna de los que creen en ti, concede a tu hijo(a) N., que, fortalecido(a) con el pan y el vino del Viático, llegue seguro(a) a tu reino de luz y de vida.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

196. (como el 107) Comunión de enfermos

• Oraciones para comunión de enfermos

107 Oremos.

Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, te suplicamos con fe viva que el Cuerpo (la Sangre) de nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que nuestro(a) hermano(a) acaba de recibir, le conceda la salud corporal y la salvación eterna.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Puede utilizar **también** una de las siguientes oraciones:

108. Señor, que por el misterio

pascual de tu Hijo realizaste la redención de los hombres, concédenos avanzar por el camino de la salvación a quienes, celebrando los sacramentos, proclamamos con fe la muerte y resurrección de Cristo.

Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

R. Amén.

109. Oh, Dios, que has querido hacernos partícipes de un mismo pan y de un mismo cáliz, concédenos vivir tan unidos en Cristo que fructifiquemos con gozo para la salvación del mundo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

110. Alimentados con esta Eucaristía, te hacemos presente, Señor, nuestra acción de gracias, implorando de tu misericordia que el Espíritu Santo mantenga siempre vivo el amor a la verdad en quienes han recibido la fuerza de lo alto.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Bendición final

111*. Finalmente, el sacerdote **bendice al (a la) enfermo(a) y a los presentes**, bien haciendo sobre ellos la señal de la cruz con el copón si ha quedado sacramento, bien utilizando alguna de las siguientes fórmulas:

112. —Que Dios Padre te bendiga.

R. Amén.

—Que el Hijo de Dios te devuelva la salud.

R. Amén.

—Que el Espíritu Santo te ilumine.

R. Amén.

—Que el Señor proteja tu cuerpo y salve tu alma.

R. Amén.

—Que haga brillar su rostro sobre ti y te lleve a la vida eterna.

R. Amén.

—Y a todos vosotros, que estáis aquí presentes, os bendiga Dios todopoderoso, Padre, Hijo ✠ y Espíritu Santo.

R. Amén.

O bien:

113. —Jesucristo, el Señor, esté siempre a tu lado para defenderte.

R. Amén.

—Que Él vaya delante de ti para guiarte y vaya tras de ti para guardarte.

R. Amén.

—Que Él vele por ti, te sostenga y te bendiga.

R. Amén.

—(Y a todos vosotros, que estáis aquí presentes, os bendiga Dios todopoderoso, Padre, Hijo ✠ y Espíritu Santo.

R. Amén.)

114. O bien:

La bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo ✠ y Espíritu Santo, descienda sobre vosotros y os acompañe siempre.

R. Amén.

Puede emplearse también algunas de las fórmulas del Misal para el final de la Misa.

200. Puede bendecir también con el Sacramento, si ha sobrado, haciendo con Él la señal de la cruz sobre el (la) enfermo(a).

Finalmente, tanto el sacerdote como los presentes pueden dar la paz al (a la) enfermo(a).

2. RITO BREVE DE LA COMUNIÓN DE ENFERMOS

115. Este rito sirve cuando hay que dar la sagrada comunión a varios enfermos que moran en varias dependencias de una misma casa, por ejemplo, en sanatorios, hospitales o clínicas. Si parece conveniente, pueden añadirse algunos elementos tomados del rito ordinario.

116. Si hay enfermos que quieren confesarse, el sacerdote los oirá y absolverá en el momento más oportuno, antes de que comience a distribuir la comunión.

117. El rito puede comenzar o en la iglesia o en la capilla o en la primera habitación. El sacerdote dice esta antifona:

¡Oh sagrado banquete, en que Cristo es nuestra comida, se celebra el memorial de su pasión, el alma se llena de gracia y se nos da la prenda de la gloria futura!

118. Luego, el sacerdote, acompañado si

es posible por alguna persona que porte un cirio, se acerca a los enfermos y dice una sola vez a todos los enfermos que están en la misma sala o a cada uno en particular:

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.

Dichosos los invitados a la cena del Señor.

119. Cada uno de los comulgantes dice: Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.

Y reciben la comunión en la forma acostumbrada.

120. La oración final puede decirse en la iglesia, en la capilla o en la última habitación, y no se da la bendición.

Oración por los enfermos

Santo padre Pío, ya que durante tu vida terrena mostraste un gran amor por los enfermos y afligidos, escucha nuestros ruegos e intercede ante el Padre misericordioso por los que sufren. Asiste desde el cielo a todos los enfermos del mundo; sostiene a quienes han perdido toda esperanza de curación; consuela a quienes gritan o lloran por sus tremendos dolores; protege a quienes no pueden atenderse o medicarse por falta de recursos materiales o ignorancia; alienta a quienes no pueden reposar porque deben trabajar; alivia a quienes buscan en la cama una posición menos dolorosa; acompaña a quienes pasan las noches insomnes; visita a quienes ven que la enfermedad frustra sus proyectos; alumbrá a quienes pasan una "noche oscura" y desesperan; toca los miembros y músculos que han perdido movilidad; ilumina a quienes

ven tambalear su fe y se sienten atacados por dudas que los atormentan; apacigua a quienes se impacientan viendo que no mejoran; calma a quienes se estremecen por dolores y calambres; concede paciencia, humildad y constancia a quienes se rehabilitan; devuelve la paz y la alegría a quienes se llenaron de angustia; disminuye los padecimientos de los más débiles y ancianos; vela junto al lecho de los que perdieron el conocimiento; guía a los moribundos al gozo eterno; conduce a los que más lo necesitan al encuentro con Dios; y bendice abundantemente a quienes los asisten en su dolor, los consuelan en su angustia y los protegen con caridad. Amén.

PLEGARIA LITÁNICA

Jesús, que curaste a los ciegos (Mt 11, 5; Mc 8, 22):

- **Ilumínanos, Señor.**

Jesús, que limpiaste a los leprosos (Mt 11, 5; Lc 17, 12 – 14):

- **Límpianos, Señor.**

Jesús, que diste voz y oído al sordomudo (Mc 7, 31 – 37):

- **Escúchanos, Señor.**

Jesús, que sanaste al paralítico de Cafarnaúm (Mt 8, 1 – 8):

- **Levántanos, Señor.**

Jesús que curaste al siervo del Centurión (Lc 7, 1 – 10):

- **Ayúdanos, Señor.**

Jesús, que curaste al hombre de la mano rígida (Lc 6, 6 -11):

- **Ayúdanos, Señor.**

Jesús, que curaste a la mujer con flujo de sangre (Mt 9, 20 – 22):

- **Ayúdanos, Señor.**

Jesús, que curaste a la suegra de Pedro (Mc 1, 29 – 31):

- **Ayúdanos, Señor.**

Jesús, que curaste a la mujer encorvada (Lc 13, 10 – 17):

- **Ayúdanos, Señor.**

Jesús, que limpiaste al poseso de Cafarnaúm (Mc 5, 1 – 20):

- **Purifícanos, Señor.**

Jesús, que limpiaste al ciego y al mudo (Mt 12, 22):

- **Purifícanos, Señor.**

Jesús, que limpiaste al poseso de Gerasa (Mc 5, 1 – 20):

- **Purifícanos, Señor.**

Jesús, que limpiaste a la joven posesa cananea (Mt 15, 21 – 28):

- **Purifícanos, Señor.**

Jesús, que resucitaste a Lázaro (Jn 11, 1 – 45):

- **Resucítanos, Señor.**

Jesús, que resucitaste al hijo de la viuda de Naín (Lc 7, 11 – 16):

- **Resucítanos, Señor.**

Jesús, que resucitaste a la hija de Jairo (Mt 9, 18 – 26):

- **Resucítanos, Señor.**

Jesús, que resucitaste Tú al tercer día (Mt 27, 62/28, 10):

- **Resucítanos, Señor.**

Jesús, que convertiste el agua en vino (Jn 2, 1- 11):

- **Transfórmanos, Señor.**

Jesús, que convertiste a Mateo en tu Apóstol ((Lc 5, 27 – 29):

- **Transfórmanos, Señor.**

Jesús, que convertiste a Zaqueo en tu discípulo (Lc 19, 1 – 10):

- **Transfórmanos, Señor.**

Jesús, que caminaste sobre las aguas (Mt 14, 22 – 23):

- **Danos seguridad.**

Jesús, que apaciguaste la tormenta

(Mt 8, 23 – 27):

- Danos fe en la prueba, Señor.

Jesús, por tu bautismo (Jn 1, 29 – 34):

- Santifícanos, Señor.

Jesús, por tus ayunos (Mt 4, 1 – 3):

- Santifícanos, Señor.

Jesús, por tus noches de oración (Lc 6, 12):

- Santifícanos, Señor.

Jesús, por tus sufrimientos en la Pasión (Mt 26 y 27):

- Santifícanos, Señor.

Jesús, por tu perdón a la mujer adúltera (Jn 8, 1 – 11):

- Perdona a los que te hemos ofendido.

Jesús, por tu perdón a la pecadora (Lc 7, 36 – 50):

- Perdona a los que te hemos ofendido.

Jesús, por tu perdón al paralítico (Mc 2, 1 – 12):

- Perdona a los que te hemos ofendido.

Jesús, por tu espera al pródigo (Lc 15, 11 – 32):

- No te canses de nosotros.

Jesús por tu promesa al Buen Ladrón (Lc 23, 43):- No te canses de nosotros.

Un ejemplo:

CELEBRACIÓN COMUNITARIA DE LA UNCIÓN

(Procede de Betania formulario del P. Eduardo, "Edu" del País Vasco)

RITOS INICIALES.-

Presentación.-

El Señor se hace presente de muchas maneras a lo largo de nuestra vida. Ahora, en la etapa de la madurez, quiere darnos un abrazo de amistad

por medio del Sacramento de la Unción.

Porque sentimos que la vida se nos ha dado, que no nos ha venido por nuestra voluntad, sino que ha sido un regalo amoroso del Padre, venimos hoy a dar las gracias.

Pero la palabra " gracias " tiene un sentido especial cuando vemos que hemos sido objeto de una atención especial a lo largo de nuestra vida.

Un día, tarde o temprano, el Padre nos querrá tener, de nuevo, en sus brazos, como hizo con su hijo Jesús, con su madre María y todos los que han permanecido fieles.

No es fácil aceptar la enfermedad y la muerte, pero el Señor no nos deja solos en esos momentos, sino que por medio del Sacramento de la Unción nos colma de su amor, nos fortalece en las pruebas y cura nuestras heridas.

CANTO:

Saludo al Sacerdote.-

Nos hemos reunido como Comunidad Cristiana para celebrar con los mayores de nuestra familia el Sacramento de la Unción Sagrada y para orar con ellos al Señor. Por eso, nuestro saludo de acogida es: que el Señor, que nos ha dado la vida, nos conforta en la enfermedad y nos espera al final del camino, esté con todos nosotros.....

Antífona de entrada Sal 6,3-4

Ten piedad de mí, Señor, porque me faltan las fuerzas; sáname, porque mis huesos se estremecen, y mi alma está atormentada.

O bien: Cf. Is 53,4

El Señor soportaba nuestros sufrimientos y cargaba con nuestras dolencias.

Nos pedimos perdón.-

Sacerdote.-

Comenzamos nuestra celebración pidiendo perdón porque muchas veces nos olvidamos de nuestros mayores y de los enfermos, porque no les ofrecemos el consuelo y la ayuda que necesitan y porque los dejamos a un lado y no contamos con ellos.

Monitor.-

-Tú, que curando a los enfermos nos revelaste el verdadero rostro de Dios, perdónanos porque nos cuesta estar al lado de los que sufren.... **Señor, ten piedad.**

-Tú, que acogiste a los enfermos, les escuchaste y les curaste sus enfermedades del cuerpo y del alma, perdona nuestros desprecios y falta de atención hacia nuestros mayores..... **Cristo, ten piedad.**

-Tú, que les integraste a la comunidad y nos confiaste la misión de evangelizar desde la vida, perdónanos porque no sabemos aceptar nuestros pequeños sufrimientos.... **Señor, ten piedad.**

Bendición del agua y aspersion.-

Monitor.-

Que esta agua nos recuerde nuestro propio Bautismo en Cristo, que nos redimió de nuestros pecados.

Oración.-

Señor Dios todopoderoso, que eres la fuente de la vida y el

principio del cuerpo y del Espíritu, dignate bendecir este agua que vamos a utilizar con fe para implorar el perdón de nuestros pecados y para alcanzar la protección de tu gracia.

Que el agua viva nos sirva siempre de salvación, para que podamos acercarnos a ti con un corazón limpio.

Por Jesucristo nuestro Señor.

Amén.

(Se hace la aspersion del pueblo, mientras se recita o canta una antifona)

Gloria.-

Oración colecta

a) Señor, dueño de la vida y de la historia, escucha la oración de quienes nos hemos reunido en tu nombre: Protege, conforta, ayuda y sana a nuestros hermanos.

Derrama sobre todos nosotros tu Espíritu Santo para que nos haga ante el mundo testigos de tu amor.

Por NSJ....

Amén.

b) Dios nuestro, que quisiste que tu Hijo unigénito llevara sobre sí nuestras debilidades para manifestar el valor de la enfermedad soportada pacientemente, escucha nuestros ruegos por nuestros hermanos enfermos y cuantos sufren el dolor, la aflicción o la enfermedad; concédeles la gracia de sentirse elegidos entre aquellos que tu Hijo proclamó bienaventurados y saber que están unidos a su Pasión para la salvación del mundo.

Por NSJ....

c) Dios todopoderoso y eterno, salud de los que creen en ti; escucha las súplicas que te dirigimos en favor de tus hijos enfermos y, con el auxilio de tu misericordia, devuélveles la salud, para que puedan darte gracias y alabarte en tu Iglesia.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, y es Dios, por los siglos de los siglos.

PRIMERA LECTURA.-

Monición.-

A nadie nos gusta sufrir, pero las penas y tristezas son más llevaderas cuando son compartidas. La oración de unos por otros, no sólo aumenta la unión con Dios, sino la solidaridad con todos los que sufren.

Lectura de la Carta del Apóstol Santiago.- (Sant. 5, 13-16)

Queridos hermanos:

¿Sufre alguno de vosotros? Rece.

¿Está alegre alguno? Cante canciones.

¿Está enfermo alguno de vosotros? Llame a los Presbíteros de la Iglesia, y que recen sobre él, después de ungirlo con óleo, en el nombre del Señor.

Y la oración de fe salvará al enfermo. Y el Señor lo curará, y si ha cometido pecado, lo perdonará. Así pues, confesaos los pecados unos a otros, y rezad unos por otros, para que os curéis. Mucho puede hacer la oración del justo.

Palabra de Dios.

ACLAMACIÓN.

Canto: "Habla, Señor, que tu hijo escucha.... "

- Señor, enséñame tus caminos, instrúyeme en tus sendas, haz que camine con lealtad, porque tu ternura y misericordia son eternas....

Canto: - " Habla, Señor, que tu hijo te escucha... "

- El Señor es bueno y recto, enseña el camino a los pecadores; hace caminar a los humildes con rectitud, enseña su camino a los humildes y sencillos....

Canto:

"Habla, Señor, que tu hijo escucha... "

EVANGELIO.-

Monición.-

También Jesús se encontró a lo largo de su vida con gente enferma. Sería interminable leer los pasajes del Evangelio que nos presentan a Jesús sanando enfermos. Vamos a escuchar un breve relato: la curación de la suegra de Pedro.

Lectura del Santo Evangelio según San Marcos- (Mc 1,29-34)

Un día fue Jesús con varios de sus amigos a casa de Pedro, y se encontró con que su suegra estaba en la cama con fiebre.

Jesús se acercó a su lecho, la cogió de la mano y le ayudó a incorporarse.

Enseguida se le pasó la fiebre y se puso a prepararles la comida.

Al anochecer, cuando se puso el sol, le fueron llegando todos los enfermos de la aldea. La población entera se empujaba a la

entrada por ver a Jesús.

Aquel día Jesús curó a muchos enfermos que padecían diversas enfermedades.

Y todo el mundo decía que Jesús era un profeta.

Palabra del Señor.

(Breve homilía)

RITO DE LA UNCIÓN.-

Presentación.-

Ahora viene el momento más importante del Sacramento de la Unción. Va a tener tres partes:

-La imposición de las manos del Sacerdote sobre la cabeza de los que van a ser ungidos.

-Oración de acción de gracias por el Óleo Sagrado.

-Y la Unción con el Óleo en la frente y en las manos.

Nos preparamos con un espacio de silencio y oración.

Monición.-

En el sacramento de la Unción Jesucristo, por la imposición de las manos y la unción del óleo santo, se acerca a los enfermos con su **fuerza que cura y que salva**, para acompañarles, para confortarles, para llenarles de vida.

El celebrante impondrá las manos y ungirá con el óleo santo a nuestros hermanos. Son unos gestos que provienen de Jesús. La imposición de las manos es el signo del don de Dios que desciende sobre nuestros hermanos: la gracia de Jesucristo resucitado, la fuerza del Espíritu Santo. Y la **unción** en la frente y en las manos es el signo de la presencia de Dios en ellos, para confortarlos y fortalecerlos en el cuerpo y en el espíritu.

Monición.-

Uno de los gestos más repetidos en la celebración de los Sacramentos es la imposición de las manos. Este rito significa perdón, bendición, transmisión de fuerza, de algo invisible...

Con este gesto pedimos que el Espíritu Santo descienda al corazón de cada uno de nuestros hermanos que van a recibir el Sacramento de la Unción.

Cuando el Sacerdote impone las manos sobre la cabeza, está transmitiendo la fuerza salvadora de Cristo sobre su creyente que necesita, de modo particular, su apoyo y su gracia.

IMPOSICIÓN DE LAS MANOS.-

Canto- Oración.-

Padre, me pongo en tus manos.

Haz de mi lo que quieras.

Sea lo que sea, te doy las gracias.

Estoy dispuesto a todo.

Lo acepto todo, con tal de que tu voluntad,

se cumpla en mí y en todas tus criaturas.

No deseo más, Padre.

Te confío mi alma.

Te la doy con todo el amor de que soy capaz,

porque te amo y necesito darme,

ponerme en tus manos sin medida,

con una infinita confianza,

porque tú eres mi Padre.

(Canción en la cinta " JESUS ES EL SEÑOR ")

LITURGIA DEL SACRAMENTO

Monición.-

A lo largo de nuestra vida el buen

Dios ha ido dejando caer sobre nosotros la lluvia benéfica de su gracia y amor. Aunque a veces nos ha tocado sufrir, nuestras vidas han percibido el consuelo de que no estamos solos en nuestras luchas y fatigas.

Por ello, y por muchas cosas más, damos las gracias al Señor.

Cuando el sacerdote haya de bendecir el óleo dentro del rito, procederá así:

Bendición del óleo

140. Cuando, según lo dicho en el n. 21, el sacerdote haya de bendecir el óleo dentro del rito, procederá así:

a) Señor Dios, Padre de todo consuelo, que has querido sanar las dolencias de los enfermos por medio de tu Hijo: escucha con amor la oración de nuestra fe y derrama desde el cielo tu Espíritu Santo Defensor sobre este óleo.

Tú que has hecho que el leño verde del olivo produzca aceite abundante para vigor de nuestro cuerpo, enriquece con tu bendición ✠ este óleo, para que cuantos sean ungidos con él sientan en el cuerpo y en el alma tu divina protección y experimenten alivio en sus enfermedades y dolores.

Que por tu acción, Señor, este aceite sea para nosotros óleo santo, en nombre de Jesucristo, nuestro Señor.

Él, que vive y reina por los siglos

de los siglos.

R. Amén.

• 141. O bien: b)

—Bendito seas, Dios, Padre todopoderoso, que por nosotros y por nuestra salvación enviaste tu Hijo al mundo.

R. Bendito seas por siempre, Señor.

—Bendito seas, Dios, Hijo unigénito, que te has rebajado haciéndote hombre como nosotros, para curar nuestras enfermedades.

R. Bendito seas por siempre, Señor.

—Bendito seas, Dios, Espíritu Santo Defensor, que con tu poder fortaleces la debilidad de nuestro cuerpo.

R. Bendito seas por siempre, Señor.

Muéstrate propicio, Señor, y santifica con tu bendición este aceite, que va a servir de alivio en la enfermedad de tu hijo(a), y por la oración de nuestra fe libra de sus males a quien ungimos con el óleo.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Óleo ya bendecido, oración de acción de gracias

142. Si el óleo está ya bendecido, dice sobre él una oración de acción de gracias:

La anterior, la del 141 sin la bendición del óleo final

Santa Unción

UNCIÓN CON EL ÓLEO.-

Monición.-

Ahora el Sacerdote va a ungir con el Óleo de los Enfermos la frente y las manos.

Ungir con aceite tiene varias aplicaciones. Lo utilizamos como unguento que suaviza el dolor de los golpes y quemaduras. También como masaje para los músculos antes y después de un esfuerzo.

El Óleo de la Sagrada Unción es símbolo de fortaleza y de salud; de bienestar y de paz. Por eso lo utilizamos en la Unción de los enfermos. Cristo nos tranquiliza, nos fortalece y nos sana con la fuerza de su Espíritu.

143. El sacerdote toma el santo óleo y unge al (a la) enfermo(a) en la frente y en las manos, diciendo una sola vez:

Por esta santa Unción y por su bondadosa misericordia, te ayude el Señor con la gracia del Espíritu Santo.

R. Amén.

Para que, libre de tus pecados, te conceda la salvación y te conforte en tu enfermedad.

R. Amén.

RECITADO:

(Un lector recita pausadamente lo siguiente)

- Oh Espíritu, si tu vienes, florecerá el desierto como una pradera fértil,

se curarán los males y la muerte no tendrá la última palabra....

- Oh Espíritu, si tu vienes, se alimentarán los pobres de tierno pan,

se habrá acabado el desprecio y florecerá la paz.....

- Oh Espíritu, si tu vienes, será fecunda la tierra, reirán todos los niños,

saltarán los cojos y hasta los mudos gritarán.....

- Ven Espíritu Divino, llénanos de tu Amor y de tu Paz....

ORACIÓN UNIVERSAL.-

Sacerdote.-

Unidos a María, salud de los enfermos y consuelo de los afligidos, oremos a su Hijo por nuestros hermanos que han recibido la Santa Unción y por todos nosotros.

Monitor.-

- Te pedimos, Señor, por nuestros abuelos y abuelas, para que vivan contentos entre nosotros y, entre todos, les hagamos muy felices....

Roguemos al Señor.

- Te pedimos, Señor, por los enfermos y mayores de nuestra Comunidad y de todo el mundo, en especial por los que más sufren, porque tienen que soportar solos su enfermedad....

Roguemos al Señor.

- Te pedimos, Señor, por todos los jóvenes que dan testimonio de su fe entregándose de corazón a los demás, sobre todo a los más marginados..... **Roguemos al Señor.**

- Te pedimos, Señor, por todos nosotros, y por los demás

hombres y mujeres de la tierra, danos tu luz y tu fuerza para unir nuestras manos en favor de los demás necesitados.... **Roguemos al Señor.**

ORACIÓN.-

Padre Santo, que en el camino de la Iglesia, peregrina sobre la tierra, pusiste la señal luminosa que es la Virgen María, fortalece por su intercesión nuestra fe, y reaviva nuestra esperanza, para que ningún obstáculo nos haga desviar del camino que lleva a la salvación. **Amén.**

RITO DE OFRENDAS.-

Monición.-

Nuestras ofrendas de hoy tienen un significado especial. El pan y el vino de la Eucaristía es fruto del esfuerzo de tantos hombres y mujeres que han dedicado su vida a sacarnos a nosotros adelante. Representan sus trabajos y fatigas, sus tristezas y alegrías, los llantos y las risas....

También nosotros queremos hoy, en agradecimiento, ofrecerles algo que simbolice nuestro cariño hacia ellos:

- Unas flores: símbolo de nuestro amor y gratitud.

- Y un pequeño recuerdo de esta celebración: un Crucifijo que simboliza que sólo a través de la entrega total, como Jesús, se puede llegar a la gloria de la Resurrección.

(Se canta mientras se van haciendo las ofrendas)

Canto:

ORACIÓN DE OFRENDAS.-

Junto con el pan y el vino, frutos de la tierra que tú nos has dado, y del esfuerzo de los hombres y mujeres que la trabajan y cultivan, recibe estos símbolos de nuestro cariño y gratitud. Transfórmalos tú en prendas de vida y salvación.

Amén.

Oración sobre las ofrendas

Dios providente, en tus manos está nuestra vida; recibe los ruegos y oblacones que te ofrecemos, implorando tu misericordia por nuestros hermanos enfermos, para que mejore su salud y podamos alegrarnos con ellos.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

PLEGARIA EUCARÍSTICA

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

a) PREFACIO DE LOS ENFERMOS

PREFACIO: EL SUFRIMIENTO, PARTICIPACIÓN EN LA PASCUA DE CRISTO (En ANEXO)

b) PREFACIO

Padre, eres grande y admirable. Eres bueno con todos nosotros.

Te damos las gracias porque no cesas de querernos y nos cuidas día tras día y noche tras noche.

Nos has enviado a tu propio Hijo para abrirnos a la nueva vida de tu amor.

Él está a nuestro lado para alentarnos en el camino, para rehacer nuestra vida desde lo más hondo.

Por todo eso, te glorificamos y con los ángeles y santos te alabamos diciendo.....

- Santo, Santo, Santo

Santo, Santo, Santo es el Señor, Dios del Universo.

Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria.

Hosanna en el cielo.

Bendito el que viene en nombre del Señor.

Hosanna en el cielo.

a) Plegaria Eucarística IV en las misas para diversas circunstancias
Jesús, que pasó haciendo el bien
(En ANEXO)

b) CONSAGRACIÓN

Gracias, Padre, por enviarnos a tu Hijo Jesús.

Él nos enseñó a amarnos y ayudarnos.

Pero sobre todo nos enseñó a ser cariñosos con los mayores, y ayudar a los pobres y necesitados.

Te pedimos, Padre, que envíes tu Espíritu

para mantenernos firmes y constantes.

Él hará de nosotros una

convivencia de hermanos.

Jesús nos ofreció esta Comunión cuando se reunió con sus amigos en la Última Cena.

Mientras cenaban, tomó un pan, pronunció una oración, y se lo repartió, diciendo.....

TOMAD Y COMED TODOS DE ÉL, PORQUE ESTO ES MI CUERPO, QUE SERÁ ENTREGADO POR VOSOTROS.

Y lo mismo hizo con un cáliz con vino.

Dio gracias a su Padre del Cielo, lo alzó en señal de triunfo, y se lo pasó de mano en mano, diciendo.....

TOMAD Y BEBED TODOS DE ÉL, PORQUE ÉSTE ES EL CÁLIZ DE MI SANGRE, SANGRE DE LA ALIANZA NUEVA Y ETERNA, QUE SERÁ DERRAMADA POR VOSOTROS Y POR MUCHOS PARA EL PERDÓN DE LOS PECADOS.

HACED ESTO EN CONMEMORACIÓN MÍA.

Esta es la señal de nuestra fe.....

Anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección.

¡Ven, Señor Jesús!

PRESENCIA

Así pues, Padre, al celebrar ahora la entrega de tu Hijo por todos nosotros,

te ofrecemos su cuerpo y su sangre, signos de vida y salvación para nosotros.

También nosotros te ofrecemos nuestras vidas simbolizadas en la entrega a los hermanos.

Jesús sigue vivo hoy en cada uno

de nosotros.

Somos su presencia viva en el mundo.

Necesita nuestras manos y nuestros pies para hacer un mundo solidario, más fraterno y humano.

Ayúdanos con tu Espíritu, para que seamos defensores de los más pobres y débiles, de los pequeños y ancianos.

Sólo así, luchando con nuestras fuerzas durante nuestra peregrinación por esta tierra, alcanzaremos junto con nuestra madre María y todos los Santos, la felicidad plena en tu casa del cielo.

Te pedimos por el Papa, los Obispos y demás pastores de tu Iglesia.

También te pedimos por los que han recibido hoy el Sacramento de la Santa Unción y por todos los hombres y mujeres.

Recuerda, también, a nuestros hermanos que han muerto....

Que un día nos podamos reunir con todos ellos para celebrar la Gran Fiesta del Cielo.

Y ahora, unidos a toda la creación, te dirigimos nuestra alabanza, y brindamos con el Pan y con el Vino que son ya el Cuerpo y la Sangre de Jesús diciendo con alegría y esperanza

- Por Cristo, con Él y en -El...

a ti, Dios Padre omnipotente, en la unidad del Espíritu Santo, todo honor y toda gloria por los siglos de los siglos.

COMPARTIMOS EL PAN.

La Eucaristía pone a nuestro pueblo en comunión. Ya no vive uno para sí mismo, para sus pequeños asuntos, sino que lo comparte todo, incluso al mismo Dios. Por eso, antes de comulgar pedimos al Padre, pan para todos los pobres y la paz para todos los hombres y pueblos de la tierra. Nos cogemos de la mano, y todos juntos nos atrevemos a decir....

- Padre nuestro.....

RITO DE LA PAZ.-

Expresamos ahora nuestros deseos de felicidad para todos. Y nuestro sincero deseo de construir un mundo en paz.

- La paz de Jesús esté con todos nosotros....

- Nos damos, como verdaderos amigos, la paz de Jesús.

(Mientras se canta un canto de paz unos niños reparten entre los que han recibido el Sacramento de la Unción las flores que antes habían ofrecido)

Canto:

COMUNIÓN.-

Y llegó el momento de compartir el Pan y el Vino de Jesús. A Jesús no le vemos, pero Él viene acompañado de una multitud de hermanos pobres, olvidados, marginados, de seres no queridos. Esa es la familia de Jesús. Al recibirle a Él, recibimos a todos ellos.

- Dichosos los invitados a su mesa.

- Señor, no soy digno de que entres en mi casa

Antífona de comunión Col 1,24

Completo en mi carne lo que falta a los padecimientos de Cristo, para bien de su cuerpo, que es la Iglesia.

Canto:

ACCIÓN DE GRACIAS.-

(Después de la Comunión se les entrega el Crucifijo y un recordatorio. Mientras se hace, con música de fondo, la acción de gracias.)

- Señor, no permitas que me vuelva pesimista, que no sea un lastre para los demás.

Conserva mi risa y mi sonrisa, conserva el sentido del humor.

Haz que haga felices a todos a mi alrededor.

- Señor, hazme un anciano que no olvide la juventud.

Tú, que has programado las estaciones del año, y las de la vida, hazme un hombre y una mujer de todas las estaciones, de todos los tiempos, que siempre de testimonio de tu amor.

Oración después de la comunión

Dios nuestro, tú eres el auxilio en la debilidad humana; ayuda con tu poder a tus hijos enfermos para que, aliviados por tu misericordia, puedan volver a participar, en tu Iglesia, de la asamblea de los fieles.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

DESPEDIDA.-

Agradecimiento.-

(Lo hace uno de los que han recibido la Unción)

Queremos expresar a todos nuestro agradecimiento por vuestra oración y compañía en esta día tan especial para nosotros.

Nos sentimos muy felices y queremos transmitir esa alegría a los demás de nuestra comunidad.

Nos gustaría vivir siempre con paz y alegría y ser testigos de la

Grandeza y el Amor del Señor.

La bendición de Dios todopoderoso.....

Podemos ir en paz.

Al final de la Misa puede emplearse una de las siguientes fórmulas de **bendición**.

Te bendiga Dios Padre.

R. Amén.

Te sane Dios Hijo.

R. Amén.

Te ilumine el Espíritu Santo.

R. Amén.

Cuide tu cuerpo y salve tu alma.

R. Amén.

Brille en tu corazón y te lleve a la Vida eterna.

R. Amén.

Y a todos ustedes, que están aquí reunidos,

los bendiga Dios todopoderoso, Padre, Hijo, + y Espíritu Santo.

R. Amén.

O bien:

Que nuestro Señor Jesucristo permanezca contigo para defenderte.

R. Amén.

Vaya siempre delante de ti para guiarte, y detrás de ti para protegerte.

R. Amén.

Que poniendo en ti sus ojos, te conserve y te bendiga.

R. Amén.

- **Y bendice a todo el pueblo:**

Y a todos ustedes, que están aquí reunidos,

los bendiga Dios todopoderoso, Padre, Hijo, + y Espíritu Santo.

R. Amén.

Formularios afines

46. POR LOS MORIBUNDOS

Antífona de entrada Rm 14,7-8

Ninguno de nosotros vive para sí,
ni tampoco muere para sí.

Si vivimos, vivimos para el Señor,
y si morimos, morimos para el
Señor.

Tanto en la vida como en la
muerte, pertenecemos al Señor.

O bien: Cf. Is 53,4

El Señor soportaba nuestros
sufrimientos

y cargaba con nuestras dolencias.

Oración colecta

Dios todopoderoso y lleno de
misericordia, que a través de la
muerte abriste al género humano
la puerta de la Vida eterna; mira
con bondad a tu hijo (a)
agonizante, para que asociado (a)
a la Pasión de Jesús pueda
presentarse ante ti libre de
pecado.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu
Hijo, que vive y reina contigo en la
unidad del Espíritu Santo, y es
Dios, por los siglos de los siglos.

**O bien, por los que morirán en el
día de hoy:**

Dios todopoderoso y lleno de
misericordia,
que siempre manifiestas tu amor a
todas las criaturas,
escucha nuestras oraciones por
los que hoy van a morir,
para que redimidos por la Sangre
preciosa de tu Hijo,
puedan salir de este mundo sin
mancha de pecado y descansar
eternamente en el seno de tu
amor.

Por nuestro Señor Jesucristo....

Oración sobre las ofrendas

Recibe, Señor, la ofrenda que te

presentamos

por tu hijo (a) moribundo (a),
y por ella perdona todos sus
pecados,

para que habiendo soportado el
sufrimiento que en tu providencia
dispusiste, alcance la vida eterna.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión Col 1,24

Completo en mi carne lo que falta
a los padecimientos de Cristo,
para bien de su cuerpo que es la
Iglesia.

O bien: Jn 6, 54

Dice el Señor: El que come mi
carne y bebe mi sangre, tiene Vida
eterna, y yo lo resucitaré en el
último día.

Oración después de la comunión

Te pedimos, Padre, por la eficacia
de este sacramento, que confortes
piadosamente a tu hijo (a), para
que en la hora de la muerte,
pueda vencer al enemigo y entrar
con tus ángeles en la vida eterna.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

LA ENTREGA DE LOS MORIBUNDOS A DIOS

(Recomendación del alma)

239. Fórmulas breves

- ¿Quién podrá apartarnos del amor de Cristo? (Rm 8, 35)
- En la vida y en la muerte somos del Señor (Rm 14, 8)
- Tenemos una casa que tiene una duración eterna en los cielos (2 Co 5, 1)
- Estaremos siempre con el Señor (1 Ts 4, 17)
- Veremos a Dios tal cual es (1 Jn 3, 2)
- Hemos pasado de la muerte a la vida, porque amamos a los hermanos (1 Jn 3,14)
- A ti, Señor, levanto mi alma (Sal 24,1)
- El Señor es mi luz y mi salvación (Sal 26, 1)
- Espero gozar de la dicha del Señor en el país de la vida (Sal 26,13)
- Mi alma tiene sed del Dios vivo (Sal 41 ,3)
- Aunque camine por cañadas oscuras, nada temo, porque tú vas conmigo (Sal 22. 4)
- Venid vosotros, benditos de mi Padre, dice el Señor Jesús, heredad el reino preparado para vosotros (Mt 25, 34)

—Te lo aseguro: hoy estarás conmigo en el paraíso, dice el Señor Jesús (Le 23, 43)

—En la casa de mi Padre hay muchas estancias, dice el Señor Jesús (Jn 14, 2)

—Dice el Señor Jesús: Voy a prepararos sitio y os llevaré conmigo (Jn 14, 2-3)

—Este es mi deseo: que los que me confiaste estén conmigo, dice el Señor Jesús (Jn 17, 24)

—Todo el que cree en el Hijo tiene vida eterna (Jn 6, 40)

—A tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu (Sal 30, 6a)

—Señor Jesús, recibe mi espíritu (Hch 7, 59)

—Santa María, ruega por mí.

—San José, ruega por mí

—Jesús, José y María, asistidme en mi agonía.

240. Lecturas bíblicas

LECTURAS BÍBLICAS

Procedencia: curasargentinos (CE argentina), Salterio, CE española.

Lecturas del Antiguo

Testamento

*Isaías 35 (3-4; 6c-7; 10):
Sostened los brazos de los débiles,*

Sostened los brazos de los débiles, fortaleced las rodillas vacilantes.

Decid a los que no tienen valor:

"¡Sed fuertes y no temáis!

Allí está vuestro Dios:

ya viene la liberación.
Él os resarcirá, Él viene a salvaros".
Porque brotarán manantiales en el
desierto y torrentes en los campos
desolados.

La tierra seca se convertirá en un
lago y en el suelo árido brotarán
vertientes;

Y volverán los rescatados de Dios.
Vendrán a Sión con gritos de
júbilo, y alegría eterna será sobre
ellos.

Gozo y alegría alcanzarán,
y huirán la tristeza y los llantos.

*Job. 19 (23-27a): Yo sé que mi
Defensor está vivo*

¡Oh, si se escribieran mis palabras,
si se grabaran en la memoria, o
con punzón de hierro o estilete
para siempre en la roca se
esculpieran!

Yo sé que mi Defensor está vivo, y
que Él, el último, se levantará
sobre el polvo.

Tras mi despertar me alzaré junto
a Él, y con mi propia carne veré a
Dios.

Yo, sí, yo mismo le veré.

Salmos

Salmo 22: El buen pastor

El Cordero será su pastor y los
conducirá hacia fuentes de aguas
vivas (Ap 7,17).

El Señor es mi pastor, nada me
falta:

en verdes praderas me hace
recostar;

me conduce hacia fuentes
tranquilas
y repara mis fuerzas;
me guía por el sendero justo,
por el honor de su nombre.

Aunque camine por cañadas
oscuras,
nada temo, porque tú vas
conmigo:

tu vara y tu cayado me sosiegan.

Preparas una mesa ante mí,
enfrente de mis enemigos;
me unges la cabeza con perfume,
y mi copa rebosa.

Tu bondad y tu misericordia me
acompañan
todos los días de mi vida,
y habitaré en la casa del Señor
por años sin término.

Demos gloria al Padre
todopoderoso

a Jesús, el Señor, y al Espíritu
que habita en nuestras almas
por los siglos de los siglos. Amén.

Salmo 24 (1.4b-11): Indícame, Señor, tus caminos,

Indícame, Señor, tus caminos,
muéstrame tus senderos;
llévame por el camino de tu
fidelidad,
enséñame, porque tú eres mi Dios
y Salvador.

Guíame en tu verdad, enséñame,
pues Tú eres mi Dios, mi Salvador.

Todo el día en Ti pongo mi

confianza
por tu bondad, Señor.
Acuérdate, oh Señor, de tu
misericordia,
de tu bondad que son eternas.
De mis desvíos juveniles no te
acuerdes,
pero acuérdate de mí, por tu
bondad.
Bueno y recto es Dios.
Él reduce el camino a los que
yerran.
Conduce en la justicia a los
humildes,
y a los pobres enseña su sendero.
Todas las sendas de Dios son
gracia y lealtad,
para quien guarda su alianza y sus
preceptos:
Por tu nombre, ¡oh Señor!,
perdona mis culpas que son
tantas.

**Pueden también leerse los Salmos
90; 113 (1-8); (3-5); 120 (1-4) y
122.**

*Salmo 90: A la sombra del
Omnipotente*

Os he dado potestad para pisotear
serpientes y escorpiones. (Lc
10,19).

**Ant. Al amparo de Altísimo
no temo el espanto nocturno.**

Tú que habitas al amparo del
Altísimo,
que vives a la sombra del
Omnipotente,
di al Señor: «Refugio mío,

alcázar mío.

Dios mío, confío en ti.»

Él te librá de la red del
cazador,
de la peste funesta.
Te cubrirá con sus plumas,
bajo sus alas te refugiarás;
su brazo es escudo y armadura.

No temerás el espanto
nocturno,
ni la flecha que vuela de día,
ni la peste que se desliza en las
tinieblas,
ni la epidemia que devasta a
mediodía.

Caerán a tu izquierda mil,
diez mil a tu derecha;
a ti no te alcanzará.

Tan sólo abre tus ojos
y verás la paga de los malvados,
porque hiciste del Señor tu
refugio,
tomaste al Altísimo por defensa.

No se te acercará la desgracia,
ni la plaga llegará hasta tu
tienda,
porque a sus ángeles ha dado
órdenes
para que te guarden en tus
caminos;

te llevarán en su palma,
para que tu pie no tropiece en la
piedra;
caminarás sobre áspides y

víboras,
pisotearás leones y dragones.

"Se puso junto a mí: lo libraré;
lo protegeré porque conoce mi
nombre,
me invocará y lo escucharé.

Con él estaré en la tribulación,
lo defenderé, lo glorificaré;
lo saciaré de largos días,
y le haré ver mi salvación."

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al
Espíritu Santo.

R. Como era en un principio, ahora
y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Salmo 114 (113 A)

Salmo 113 A ISRAEL LIBERADO DE EGIPTO

*Dios se ha mostrado poderoso a favor
de su pueblo, y es poderoso hoy día
por encima aún de la naturaleza toda
y de los elementos.*

*Reconoced que también vosotros,
los que renunciasteis al mundo,
habéis salido de Egipto. (S. Agustín)*

Ant. En presencia del Señor se
estremece la tierra. Aleluya.

Cuando Israel salió de Egipto,
los hijos de Jacob de un pueblo
balbuciente,

Judá fue su santuario,
Israel fue su dominio.

El mar, al verlos, huyó,
el Jordán se echó atrás;
los montes saltaron como
carneros;

las colinas, como corderos.

¿Qué te pasa, mar, que huyes,
y a ti, Jordán, que te echas
atrás?

¿Y a vosotros, montes, que
saltáis como carneros;
colinas, que saltáis como
corderos?.

En presencia del Señor se
estremece la tierra,
en presencia del Dios de Jacob;
que transforma las peñas en
estanques,
el pedernal en manantiales de
agua.

113 B (3-5)

³ Nuestro Dios está en el cielo y
en la tierra,

él hace todo lo que quiere.

⁴ Los ídolos, en cambio, son
plata y oro,

obra de las manos de los
hombres.

⁵ Tienen boca, pero no hablan,
tienen ojos, pero no ven;

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y
al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio,
ahora y siempre, por los siglos
de los siglos. Amén.

Salmo 120 El guardián del pueblo

*Ya no pasarán hambre ni sed, no
les hará daño el sol ni el bochorno
(Ap 7, 16).*

Ant. El Señor guarde tus
entradas y salidas.

Levanto mis ojos a los montes:
¿de dónde me vendrá el auxilio?
El auxilio me viene del Señor,
que hizo el cielo y la tierra.
No permitirá que resbale tu pie,
tu guardián no duerme;
no duerme ni reposa
el guardián de Israel.

El Señor te guarda a su sombra,
está a tu derecha;
de día el sol no te hará daño,
ni la luna de noche.

El Señor te guarda de todo mal,
Él guarda tu alma;
el Señor guarda tus entradas y
salidas,
ahora y por siempre.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al
Espíritu Santo.

R. Como era en el principio,
ahora y siempre, por los siglos
de los siglos. Amén.

*(Nota: El salmo 121 es una
aportación propia, no está
indicado).*

**Salmo 121: La ciudad santa de
Jerusalén**

Os habéis acercado al monte
Sión, ciudad
del Dios vivo, Jerusalén del cielo
(Hb 12, 22).

¡Qué alegría cuando me dijeron:
«Vamos a la casa del Señor»!
Ya están pisando nuestros pies
tus umbrales, Jerusalén.

Jerusalén está fundada
como ciudad bien compacta.
Allá suben las tribus,
las tribus del Señor,

según la costumbre de Israel,
a celebrar el nombre del Señor;
en ella están los tribunales de
justicia,
en el palacio de David.

Desead la paz a Jerusalén:
«Vivan seguros los que te aman,
haya paz dentro de tus muros,
seguridad en tus palacios.»

Por mis hermanos y compañeros,
voy a decir: «La paz contigo.»
Por la casa del Señor, nuestro
Dios,
te deseo todo bien.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al
Espíritu Santo.

R. Como era en el principio,
ahora y siempre, por los siglos
de los siglos. Amén.

**Salmo 122: El Señor,
esperanza del justo**

Recapacitando tras una jornada de
peregrinaje en medio de la realidad
de este mundo, volvemos, como
Israel exiliado, nuestro corazón a la
casa del Padre.

Dos ciegos se pusieron a gritar: «¡Ten
compasión de nosotros, Señor, Hijo
de David!» (Mt 20, 30)

**Antifona: Nuestros ojos están
fijos en el Señor, esperando su
misericordia.**

A ti levanto mis ojos,
a ti que habitas en el cielo.
Como están los ojos de los
esclavos
fijos en las manos de sus señores,
como están los ojos de la esclava
fijos en las manos de su señora,
así están nuestros ojos
en el Señor, Dios nuestro,
esperando su misericordia.

Misericordia, Señor, misericordia,
que estamos saciados de
desprecios;

nuestra alma está saciada
del sarcasmo de los satisfechos,
del desprecio de los orgullosos.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y
al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio,
ahora y siempre, por los siglos
de los siglos. Amén.

Lecturas del Nuevo Testamento

*1 Corintios 15 (1-4): Cristo
murió por nuestros pecados*

Hermanos:

Os recuerdo la Buena Noticia que
yo os he predicado, que vosotros
habéis recibido y a la cual
permanecéis fieles.

Por ella sois salvados.

Si la conserváis tal como yo os la
anuncié; de lo contrario habrías
creído en vano.

Os he transmitido en primer lugar,
la enseñanza que yo mismo recibí:
Cristo murió por nuestros
pecados, conforme a la Escritura.

Fue sepultado y resucitó al tercer
día, de acuerdo a la Escritura.

1 Jn. 4 (16): Dios es amor

Nosotros hemos conocido el amor
que Dios nos tiene y hemos creído
en Él. Dios es amor y el que
permanece en el amor permanece
en Dios y Dios permanece en Él.

*Apocalipsis 21 (1-5a; 6-7): Vi
un nuevo cielo, y una nueva
tierra*

Yo, Juan, vi un nuevo cielo, y una
nueva tierra, porque el primer
cielo y la primera tierra
desaparecieron, y el mar ya no
existe más.

Vi la Ciudad Santa, la nueva
Jerusalén, que descendía del cielo
y venía de Dios, embellecida como
una novia que se prepara para
recibir a su esposo.

Y oí una fuerte voz que decía
desde el trono: "Esta es la morada
de Dios entre los hombres: Él
habitará con ellos, ellos serán su
Pueblo y el mismo Dios estará con
ellos. Él secará todas sus lágrimas
y no habrá más muerte, ni pena, ni
queja, ni dolor, porque todo lo de
antes pasó".

Luego agregó:

"Escribe que estas palabras son
verdaderas y dignas de fe.

Yo soy el Alfa y la Omega, el
Principio y el Fin.

Al que tenga sed, le daré de beber
gratuitamente de la fuente del
agua de la Vida.

El vencedor heredará estas cosas; yo seré su Dios y él será mi hijo".

Evangelios

Mt. 25 (1-13): "Estad prevenidos, porque no sabéis el día ni la hora".

En aquel tiempo, Jesús dijo esta parábola: "El Reino de los cielos será semejante a diez jóvenes que fueron con sus lámparas al encuentro del novio. Cinco de ellas eran necias, y cinco, prudentes.

Las necias tomaron sus lámparas, pero sin proveerse de aceite, mientras que las prudentes tomaron sus lámparas y también llenaron de aceite sus frascos.

Como el novio se hacía esperar, se adormecieron y, finalmente, todas se durmieron.

Pero a medianoche se oyó un grito:

'Ya viene el novio, salid a su encuentro'.

Entonces las jóvenes se despertaron y prepararon sus lámparas.

Las necias dijeron a las prudentes: '¿Podrías darnos un poco de aceite, porque nuestras lámparas se apagan?'

Pero éstas les respondieron:

'No va a alcanzar para todas. Es mejor que vayáis al lugar donde se lo vende y lo compréis'.

Mientras tanto, llegó el novio: las que estaban preparadas entraron con él en la sala de bodas y se

cerró la puerta.

Después llegaron las otras jóvenes y dijeron: 'Señor, señor, ábrenos'.

Pero él respondió:

'Os aseguro que no os conozco'.

Por eso, estad prevenidos, porque no sabéis el día ni la hora".

Mc. 15 (33-37): "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?"

Al mediodía, se oscureció toda la tierra hasta las tres de la tarde; y a esa hora, Jesús exclamó en alta voz: "Eloi, Eloi, lamá sa-bachtani?", que significa: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?"

Algunos de los que se encontraban allí, al oírlo, dijeron:

"Está llamando a Elías".

Uno corrió a mojar una esponja en vinagre y poniéndola en la punta de una caña, le dio de beber, diciendo:

"Vamos a ver si Elías viene a bajarlo".

Entonces, Jesús, dando un gran grito, expiró.

Mc. 16 (1-8): El que buscáis, Jesús Nazareno, el crucificado, resucitó

Pasado el sábado, María de Magdala, María la Madre de Santiago y Salomé, compraron perfumes para ir a ungir a Jesús.

Muy de madrugada, el primer día de la semana, iban al sepulcro, cuando salía el sol. E iban diciéndose: "¿Quién nos quitará la

piedra de la puerta del sepulcro?" Levantaron los ojos y vieron que la piedra había sido removida; y era muy grande. Entraron en el sepulcro y al ver a un joven sentado a la derecha, vestido con una túnica blanca, se asustaron. Pero él les dijo: "No temáis. El que buscáis, Jesús Nazareno, el crucificado, resucitó, no está aquí. Ved el lugar en que lo pusieron. Pero id, decid a sus discípulos, y a Pedro, que Él irá delante de vosotros a Galilea. Allí le veréis, como Él os dijo. Ellas salieron huyendo del sepulcro, porque se había apoderado de ellas el temor y el espanto, y a nadie dijeron nada, porque tenían miedo.

Lc. 22 (39-46): "Orad, para no caer en la tentación".

En aquel tiempo Jesús salió y fue como de costumbre al monte de los olivos, acompañado de sus discípulos.

Cuando llegaron, les dijo:

"Orad, para no caer en la tentación". Después se alejó de ellos, más o menos a la distancia de un tiro de piedra, y arrodillándose, oraba:

"Padre, si quieres, aleja de mí este cáliz. Pero que no se haga mi voluntad sino la tuya". Entonces se le apareció un Ángel del Cielo que lo reconfortaba.

En medio de la angustia, él oraba más intensamente, y su sudor era

como gotas de sangre que corrían hasta el suelo.

Levantóse de la oración, fue a sus discípulos y los encontró dormidos por la tristeza, y les dijo:

"¿Por qué dormís? Levantaos y orad para que no entréis en tentación".

Lc. 23 (42-43): "Jesús, acuérdate de mí cuando llegues a tu Reino"

Y le decía, "Jesús, acuérdate de mí cuando llegues a tu Reino". Él le respondió: "Yo te aseguro que hoy estarás conmigo en el Paraíso".

• **Pueden también tomarse:**

Lc. 24 (1-8): La resurrección de Jesús.

Lucas 24

¹ El primer día de la semana, muy de mañana, fueron al sepulcro llevando los aromas que habían preparado.

² Pero encontraron que la piedra había sido retirada del sepulcro,

³ y entraron, pero no hallaron el cuerpo del Señor Jesús.

⁴ No sabían que pensar de esto, cuando se presentaron ante ellas dos hombres con vestidos resplandecientes.

⁵ Como ellas temiesen e inclinasen el rostro a tierra, les dijeron: «¿Por qué buscáis entre los muertos al que está vivo?

⁶ No está aquí, ha resucitado. Recordad cómo os habló cuando

estaba todavía en Galilea, diciendo:

⁷ "Es necesario que el Hijo del hombre sea entregado en manos de los pecadores y sea crucificado, y al tercer día resucite. "»

⁸ Y ellas recordaron sus palabras.

Jn. 6 (37-40): El que cree en Jesús tiene la Vida eterna.

Juan 6

³⁷ Todo lo que me dé el Padre vendrá a mí, y al que venga a mí no lo echaré fuera;

³⁸ porque he bajado del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me ha enviado.

³⁹ Y esta es la voluntad del que me ha enviado; que no pierda nada de lo que él me ha dado, sino que lo resucite el último día.

⁴⁰ Porque esta es la voluntad de mi Padre: que todo el que vea al Hijo y crea en él, tenga vida eterna y que yo le resucite el último día.»

Jn. 14 (1-6) (23.27): En la Casa de mi Padre hay muchas moradas

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos: "No os turbéis. Creed en Dios y creed también en mí. En la Casa de mi Padre hay muchas moradas; si no fuera así, os lo habría dicho. Yo voy a prepararos un lugar, y cuando haya ido y os haya preparado un lugar, volveré otra vez para llevaros conmigo, de modo que donde yo esté también estéis vosotros. Y conocéis ya el

camino del lugar a donde voy".

Tomás dijo:

"Señor, no sabemos adónde vas, ¿cómo vamos a conocer el camino?"

Jesús le respondió:

"Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida. Nadie viene al Padre, sino por mí. El que me ama cumplirá mi Palabra y mi Padre lo amará, iremos a él y habitaremos en él. Os dejo la paz, os doy mi paz, pero no como la da el mundo. No os turbéis ni temáis".

241. Si el (la) moribundo(a) pudiera soportar una plegaria más larga, en aconsejable que, según las circunstancias, los presentes recen por él (ella) recitando las **letanías de los santos** (o algunas de sus invocaciones) con la respuesta **«ruega por él (ella)»**, haciendo especial mención del santo o de los santos patronos del (de la) moribundo(a) o de la familia. Pueden también recitarse algunas de las oraciones más conocidas.

241. letanías de los santos (o algunas de sus invocaciones) con la respuesta **«ruega por él (ella)»**, haciendo especial mención del santo o de los santos patronos del moribundo o de la familia. Recitarse algunas de las oraciones más conocidas.

Letanías de los santos

Kyrie, eleison.

Christe, eleison.

Kyrie, eleison.

Santa María, -Ruega por él (o por ella).

Todos los Santos Ángeles y Arcángeles, **-Rogad.**
San Abel, **-Ruega.**
Todos los coros de los justos, **-Rogad.**
San Abrahán, **-Ruega.**
San Juan Bautista, **-Ruega.**
San José, **-Ruega.**
Todos los santos Patriarcas y Profetas, **-Rogad.**
San Pedro, **-Ruega.**
San Pablo, **-Ruega.**
San Andrés, **-Ruega.**
San Juan, **-Ruega.**
Todos los santos Apóstoles y Evangelistas, **-Rogad.**
Todos los santos Discípulos del Señor, **-Rogad.**
Todos los santos Inocentes, **-Rogad.**
San Esteban, **-Ruega.**
San Lorenzo, **-Ruega.**
Todos los santos Mártires, **-Rogad.**
San Silvestre, **-Ruega.**
San Gregorio, **-Ruega.**
San Agustín, **-Ruega.**
Todos los santos Pontífices y Confesores, **-Rogad.**
San Benito, **-Ruega.**
San Francisco, **-Ruega.**
San Camilo, **-Ruega.**
San Juan de Dios, **-Ruega.**
Todos los santos Monjes y Ermitaños, **-Rogad.**
Santa María Magdalena, **-Ruega.**
Santa Lucía, **-Ruega.**
Todas las santas Vírgenes y Viudas, **-Rogad.**

Todos los Santos y Santas de Dios, **-Interceded por él (ella).**
Séle propicio. **-Perdónale(a), Señor.**
Séle propicio, **-Líbrale(a), Señor.**
Séle propicio, **-Librale(a), Señor.**
De tu ira, **-Líbrale(a), Señor.**
De los peligros de la muerte,
De la mala muerte,
De las penas del infierno,
De todo mal,
Del poder del demonio,
Por tu Natividad,
Por tu Cruz y Pasión,
Por tu muerte y sepultura,
Por tu gloriosa Resurrección,
Por tu admirable Ascensión,
Por la gracia del Espíritu consolador,
En el día del juicio, **Nosotros pecadores, Te rogamos que nos oigas,**
Que le(la) perdones, **-Te rogamos que nos oigas.**
Kyrie, eléison.
-Christe, eléison.
-Kyrie, eléison,

Cuando parece que se acerca el momento de la muerte,

242. Oraciones

Alma cristiana, al salir de este mundo, marcha en el nombre de Dios Padre todopoderoso, que te creó, en el nombre de Jesucristo, Hijo de Dios vivo, que murió por ti, en el nombre

del Espíritu Santo, que sobre ti descendió.

Entra en el lugar de la paz y que tu morada esté junto a Dios en Sión, la ciudad santa, con Santa María Virgen, Madre de Dios, con San José y todos los ángeles y santos.

243. Querido(a) hermano(a), te entrego a Dios, y, como criatura suya, **te pongo en sus manos**, pues es tu Hacedor, que te formó del polvo de la tierra.

Y al dejar esta vida, **salgan a tu encuentro** la Virgen María y todos los ángeles y santos.

Que Cristo, que sufrió muerte de cruz por ti, te conceda la libertad verdadera.

Que Cristo, Hijo de Dios vivo, te aloje en su paraíso.

Que Cristo, buen Pastor, te cuente entre sus ovejas.

Que te perdone todos los pecados y te agregue al número de sus elegidos.

Que **puedas contemplar cara a cara** a tu Redentor y gozar de la visión de Dios por los siglos de los siglos.

R. Amén.

244. —Acoge, Señor, en tu reino a tu siervo(a) para que **alcance la salvación**, que espera de tu misericordia.

R. Amén.

—Libra, Señor, a tu siervo(a) de todos sus sufrimientos.

R. Amén.

—Libra, Señor, a tu siervo(a), como libraste a Noé del diluvio.

R. Amén.

—Libra, Señor, a tu siervo(a), como libraste a Abrahán del país de los caldeos.

R. Amén.

—Libra, Señor, a tu siervo(a), como libraste a Job de sus padecimientos.

R. Amén.

—Libra, Señor, a tu siervo(a), como libraste a Moisés del poder del faraón.

R. Amén.

—Libra, Señor, a tu siervo(a), como libraste a Daniel de la fosa de los leones.

R. Amén.

—Libra, Señor, a tu siervo(a), como libraste a los tres jóvenes del horno ardiente y del poder del rey inicuo.

R. Amén.

—Libra, Señor, a tu siervo(a), como libraste a Susana de la falsa acusación.

R. Amén.

—Libra, Señor, a tu siervo(a), como libraste a David del rey Saúl y de las manos de Goliat.

R. Amén.

—Libra, Señor, a tu siervo(a),

como libraste a Pedro y Pablo de la cárcel.

R. Amén.

—Libra, Señor, a tu siervo(a), por Jesús, nuestro Salvador, que por nosotros sufrió muerte cruel y nos obtuvo la vida eterna.

R. Amén.

245. Señor Jesús, Salvador del mundo, te encomendamos a N. y te rogamos que lo(a) recibas en el gozo de tu reino, pues por él (ella) bajaste a la tierra. Y aunque haya pecado en esta vida, nunca negó al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, sino que permaneció en la fe y adoró fielmente al Dios que hizo todas las cosas.

246. Dios te salve...

1. EN EL MOMENTO DE EXPIRAR

Terminadas las preces de la recomendación del alma, mientras el (la) moribundo(a) lucha con la muerte, puede trazarse el signo de la cruz sobre su frente u ofrecerle un crucifijo para que lo bese, diciendo:

El Señor guarde tu salida de este mundo y tu entrada en su reino, en su paz y en su amor.

(O bien:)

Que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo estén contigo, te infundan esperanza y te conduzcan a la paz de su reino.

• Haya expirado

Cuando el (la) moribundo(a) ha entregado su alma a Dios, al cerrarle los ojos, uno de los familiares puede decir:

Concede, Señor, a nuestro(a) hermano(a) N., cuyos ojos no verán más la luz de este mundo, contemplar eternamente tu belleza y gozar de tu presencia por los siglos de los siglos.

R. Amén.

A continuación, puede trazarse sobre su frente la señal de la cruz.

Los familiares y amigos que se encuentren allí presentes pueden entonces orar junto al cadáver, diciendo: (De rodillas)

Este primer mundo ha pasado definitivamente para nuestro(a) hermano(a) N. Pidamos, pues, al Señor que le conceda gozar ahora del cielo nuevo y de la tierra nueva que Él ha dispuesto para sus elegidos.

V. Venid en su ayuda, santos de Dios; salid a su encuentro, ángeles del Señor.

R. Recibid su alma y presentadla ante el Altísimo.

V. Cristo, que te llamó, te reciba, y los ángeles te conduzcan al regazo de Abrahán.

R. Recibid su alma y presentadla ante el Altísimo.

V. Dale, Señor, el descanso

eterno, y brille para él (ella) la luz perpetua.

R. Recibid su alma y presentadla ante el Altísimo.

Luego, puede añadirse:

Oremos.

Hacia ti, Señor, levantamos nuestros ojos; contempla, Señor, nuestra tristeza, fortalece nuestra fe en este momento de prueba y concede a nuestro(a) hermano(a) el descanso eterno.

A esta súplica, se añaden las siguientes preces:

Que Cristo, que sufrió la muerte de cruz por él (ella), le **conceda la felicidad verdadera**.

R. Te lo pedimos, Señor

Que Cristo, el Hijo de Dios vivo, lo(a) **reciba en su paraíso**.

R. Te lo pedimos, Señor

Que Cristo, el buen Pastor, lo(a) **cuenta entre sus ovejas**.

R. Te lo pedimos, Señor

Que le perdone todos sus pecados y lo(a) agregue al número de los elegidos.

R. Te lo pedimos, Señor

Que pueda contemplar cara a cara a su Redentor y gozar de la visión de su Señor por los siglos de los siglos.

R. Te lo pedimos, Señor

A continuación, se dice la siguiente oración:

Te pedimos, Señor, que tu

siervo(a) N., que ha muerto ya para este mundo, viva ahora para ti y que tu amor misericordioso borre los pecados que cometió por fragilidad humana. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

2. COLOCACION DEL CADAVER EN EL ATAUD

Quando el cadáver es puesto en el ataúd, uno de los familiares o amigos presentes puede orar con estas palabras, a las que todos se suman en las súplicas finales:

Señor, tú que has dicho:

«**Si el grano de trigo muere, da mucho fruto**», haz que este cuerpo, humillado ahora por la muerte, descanse de sus fatigas y, como semilla de resurrección, espere tu venida, mientras su alma goza entre los santos por los siglos de los siglos.

R. Amén.

Por el amor y la alegría que irradió su mirada.

R. **Concédele, Señor, contemplar tu rostro.**

Por el dolor y las lágrimas que oscurecieron sus ojos.

R. **Concédele, Señor, contemplar tu rostro.**

Por haber creído en ti sin haber visto.

R. **Concédele, Señor, contemplar tu rostro.**

En el momento en que **es cerrado el ataúd**, los allí presentes pueden orar por el difunto con estas palabras:

Señor, en este momento en que va a desaparecer para siempre de nuestros ojos este rostro que nos ha sido tan querido, levantamos hacia ti nuestra mirada; haz que este(a) hermano(a) nuestro(a) pueda contemplarte cara a cara en tu reino, y aviva en nosotros la esperanza de que volveremos a ver este mismo rostro junto a ti y gozaremos de él en tu presencia por los siglos de los siglos.

R. Amén.

Señor, escucha nuestra oración por tu fiel **N.**

R. Señor, ten piedad.

Ilumina sus ojos con la luz de tu gloria.

R. Señor, ten piedad.

Perdónale sus pecados, concédele la vida eterna.

R. Señor, ten piedad.

Atiende a los que te suplican y escucha la voz de los que lloran.

R. Señor, ten piedad.

Consuélanos en nuestra tribulación.

R. Señor, ten piedad.

3. FORMULARIOS PARA ORAR EN LA CAPILLA ARDIENTE

Cuando los familiares y amigos acuden donde se encuentra el cadáver en las horas que preceden al sepelio, será bueno que expresen su caridad cristiana para con el (la) difunto(a) orando allí por él (ella), así como también para dar muestras del consuelo cristiano que ofrecen a los más allegados del (de la) que ha expirado. Esta oración se puede hacer de manera comunitaria o bien individualmente.

Si la oración se realiza de manera comunitaria, puede hacerse con uno de los cuatro primeros formularios que siguen a continuación:

FORMULARIO I

Antífona

A ti levantamos nuestros ojos; Señor, tu amor es más fuerte que la muerte; por eso esperamos en ti.

Preces

Ya que este primer mundo ha pasado definitivamente para nuestro(a) hermano(a) **N.**, pidamos ahora al Señor que le conceda gozar del cielo nuevo y de la tierra nueva que Él ha dispuesto para sus elegidos.

Que Cristo, que por él (ella) sufrió muerte de cruz, le conceda la felicidad verdadera.

R. Te lo pedimos, Señor.

Que Cristo, el Hijo de Dios vivo, lo(a) acoja en su paraíso.

R. Te lo pedimos, Señor.

Que Cristo, el buen Pastor, lo(a) cuente entre sus ovejas.

R. Te lo pedimos, Señor.

Que Cristo perdone todos sus pecados y lo(a) agregue al número de

sus elegidos.

R. Te lo pedimos, Señor.

Que pueda contemplar cara a cara a su Redentor y gozar de la visión de su Señor por los siglos de los siglos.

R. Te lo pedimos, Señor.

Oración

Señor Dios, que has querido que nuestro(a) hermano(a) N., a través de la muerte, fuera configurado(a) a Cristo, que por nosotros murió en la cruz, por la gracia renovadora de la Pascua de tu Hijo, aleja de tu siervo(a) todo vestigio de corrupción terrena, y, pues quisiste marcarlo(a) ya en su vida mortal con el sello de tu Espíritu Santo, dignate también resucitarlo(a) un día a la vida eterna de la gloria. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

FORMULARIO II

Antífona

El Señor abra a nuestro(a) hermano(a) las puertas del paraíso, para que pueda gozar ya de aquella patria donde no existe ni el dolor ni la muerte, sino sólo la paz y la alegría sin fin.

Preces

Recordemos, con afecto piadoso, a nuestro(a) hermano(a) N., a quien Dios ha llamado de este mundo, y oremos confiados a Aquel que venció la muerte y resucitó glorioso del sepulcro.

Que Cristo, el Hijo de Dios, le dé posesión del paraíso y, como buen

Pastor, lo(a) reconozca entre sus ovejas, roguemos al Señor.

R. Te lo pedimos, Señor.

Que, perdonados sus pecados, lo(a) coloque a su derecha en el reino de los elegidos, roguemos al Señor.

R. Te lo pedimos, Señor.

Que participe con Él de la felicidad eterna de los santos, roguemos al Señor.

R. Te lo pedimos, Señor.

Que nosotros, los que ahora lloramos su muerte, podamos salir al encuentro de Cristo cuando Él vuelva, acompañados de nuestro(a) hermano(a) que hoy nos ha dejado, roguemos al Señor.

R. Te lo pedimos, Señor.

Oración

Te encomendamos, Señor, a nuestro(a) hermano(a) N., a quien en esta vida mortal rodeaste siempre con tu amor; concédele ahora que, libre de todos sus males, participe en tu descanso eterno, y, pues para él (ella) acabó ya este primer mundo, admítelo(a) ahora en tu paraíso, donde no hay llanto ni luto ni dolor, sino paz y alegría sin fin, con tu Hijo y el Espíritu Santo, por los siglos de los siglos.

R. Amén.

+ FORMULARIO III +

Antífona

¡Dichoso el que ha muerto en el Señor! Que descanse ya de sus fatigas y que sus obras lo acompañen.

Preces

Pidamos por nuestro(a) hermano(a) a Jesucristo, que ha dicho: «Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá; y el que está vivo y cree en mí no morirá para siempre».

Tú que resucitaste a los muertos, concede la vida eterna a nuestro(a) hermano(a).

R. Te lo pedimos, Señor.

Tú que desde la cruz prometiste el paraíso al buen ladrón, acoge a nuestro(a) hermano(a) N., en tu reino.

R. Te lo pedimos, Señor.

Tú que experimentaste el dolor de la muerte y resucitaste gloriosamente del sepulcro, concede a nuestro(a) hermano(a) la vida feliz de la resurrección.

R. Te lo pedimos, Señor.

Tú que lloraste ante la tumba de tu amigo Lázaro, dignate enjugar las lágrimas de quienes lloramos la muerte de nuestro(a) hermano(a).

R. Te lo pedimos, Señor.

Oración

Señor, nuestra vida es corta y frágil; la muerte que contemplamos hoy nos lo recuerda. Pero Tú vives eternamente, y tu amor es más fuerte que la muerte. Llenos, pues, de confianza, ponemos en tus manos a nuestro(a) hermano(a) N., que acaba de dejarnos. Perdónale sus faltas y acógelo(a) en tu reino, para que viva feliz en tu presencia por los siglos de los siglos.

R. Amén.

FORMULARIO IV

Antífona

El coro de los ángeles te reciba, y Cristo, tu Señor, te coloque en el seno de Abrahán, para que junto a Lázaro, pobre en esta vida, tengas descanso eterno.

Preces

Señor, a ti elevamos nuestros ojos en este momento en que va a desaparecer para siempre de nuestra mirada el rostro amigo de nuestro(a) hermano(a) a quien tanto hemos amado en este mundo.

Después de esta vida, donde sólo tuvo la visión de la fe.

R. Concédele, Señor, contemplar eternamente tu rostro.

Después del amor y de las alegrías que en este mundo iluminaron su vida.

R. Concédele, Señor, contemplar eternamente tu rostro.

Después de los trabajos y sufrimientos que, en su peregrinar terreno, lo(a) hicieron llorar.

R. Concédele, Señor, contemplar eternamente tu rostro.

Después de su sed de conocer la verdad y gozar del bien.

R. Concédele, Señor, contemplar eternamente tu rostro.

Y porque él (ella) creyó en ti sin haberte visto.

R. Concédele, Señor, contemplar eternamente tu rostro.

Oración

Señor Dios, que has querido que nuestro(a) hermano(a) N., a través de la muerte, fuera configurado(a) a Cristo, que por nosotros murió en la cruz, por la gracia renovadora de la Pascua de tu Hijo, aleja a tu siervo(a) todo vestigio de corrupción terrena, y, pues quisiste marcarlo(a) ya en su vida mortal con el sello de tu Espíritu Santo, dignate resucitarlo(a) un día a la vida eterna de la gloria. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

FORMULARIO V

Cuando la oración ante un(a) difunto(a) se lleva a cabo individualmente, puede hacerse con el formulario siguiente:

Antífona

Tú, Señor, que eres el descanso después del trabajo y la vida después de la muerte, concede a nuestro(a) hermano(a) el descanso eterno.

Preces

A ti, Señor, grito, respóndeme; haz caso de las súplicas que te dirijo en este momento de dolor por la muerte de tu siervo(a) N.

Señor Jesucristo, acógelo(a) en compañía de todos los elegidos que nos han precedido.

Concédele gozar siempre de tu paz. Que encuentre en ti el perdón de sus pecados.

Que goce eternamente de la

felicidad de los santos.

Que te contemple a ti, luz verdadera, y goce de tu presencia.

Conforta a sus familiares y a cuantos lloran su muerte.

Oración

Concede, oh Padre, a tu siervo(a) N., que se ha separado de nosotros, la herencia prometida; da cumplimiento a su esperanza de felicidad y de paz; infunde serenidad y fortaleza en quienes ahora lloran su ausencia y fortalécelos con la certeza de la vida eterna que, en tu gran amor, has dispuesto para toda la familia humana, por la fuerza de la muerte y de la resurrección de Cristo, que vive y reina por los siglos de los siglos.

R. Amén.

VELATORIO

El velatorio de una persona recién fallecida, es un momento en que sus familiares y amigos experimentan hondo dolor y con frecuencia se encuentran con su propia realidad y el sentido último de la vida. Ante el misterio de la muerte humana, los Evangelios atestiguan que nuestro Señor Jesucristo se conmovió y no ahorró sentimientos sinceros de dolor; al mismo tiempo Jesús encamó el consuelo y el amor del Padre Dios, anticipando la liberación de las ataduras de la muerte que consumiría con su propia muerte y resurrección. Por lo tanto, el momento del velatorio de una persona es propicio para el anuncio evangelizador siempre en el marco

del respeto por el dolor de los presentes.

1. Monición inicial

El que preside dice:

Queridos hermanos:

En estos momentos en que la muerte deja de ser algo lejano y se convierte en una realidad que nos golpea y duele muy hondo, surgen seguramente en nosotros muchos interrogantes. Por eso, como familia creyente nos ponemos en oración y apelamos a nuestra fe cristiana.

Justamente, por nuestra fe creemos que la muerte no es el fin, sino un paso hacia la plenitud de la vida. Y esto porque Jesús ha dicho: «*Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí, aunque muera, vivirá; y todo el que vive y cree en mí, no morirá jamás*».

Creemos así, que la muerte ha sido vencida por la resurrección de Jesús y por eso celebramos el triunfo de la vida sobre la muerte, al orar y poner en las manos misericordiosas de Dios a nuestro (abuelo(a)-papá-mamá-hermano(a)-amigo(a)) N. Los invito a unirnos en la plegaria confiada junto a la comunidad de la Iglesia que intercede por nuestros difuntos.

2. Saludo

En nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

R/. Amén.

Si el ministro es sacerdote o diácono dice uno de los siguientes saludos:

Jesús ha dicho: «Vengan a mí, todos los que están afligidos y agobiados, y yo los aliviaré».

Que el consuelo y el alivio del Señor estén con todos nosotros.

R/. Y con tu espíritu.

Se recita alguna de las siguientes antífonas de la Sagrada Escritura (elija una):

Ecli 2, 6

Confíate a Dios, y él te cuidará, corrige tus caminos y espera en él; conserva tu amor y en él envejece.

O bien:

Mt 11, 28

«Vengan a mí, todos los que están afligidos y agobiados, y yo los aliviaré».

O bien:

2 Col, 3-4

Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de la misericordia

Dios de todo consuelo, que nos reconforta en todas nuestras tribulaciones.

Luego, **si tiene agua bendita**, rocía el cuerpo y puede asperger también a los presentes.

3. Oración por el difunto y sus familiares

Quien preside invita a un momento de **silencio** para orar y encomendar a Dios a quien ha fallecido; luego dice:

Oremos. Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, te suplicamos por el alma de tu hijo(a) N., a quien has llamado de este mundo a tu presencia; concédele gozar del lugar del descanso, de la luz y de la paz.

Permítele atravesar sin dificultades las puertas de la muerte, para que pueda vivir con los santos contemplando el resplandor de tu gloria, que prometiste en otro tiempo a Abraham y a su descendencia. Que su alma no sufra ningún daño; y cuando llegue el gran día de la resurrección y de la

retribución, resucítalo(a) con tus santos y elegidos.

Perdona todas sus ofensas y pecados, para que ingresando en el reino eterno goce de la vida inmortal en tu compañía.

Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor.

R/. Amén.

Todos recitan juntos la siguiente oración:

Oremos

Padre de la misericordia y Dios de todo consuelo, que nos proteges con tu amor eterno, y transformas las sombras de la muerte en aurora de vida:

Mira a tus hijos que lloran afligidos, (Sé para nosotros como un refugio y reanímanos para que, superando las tinieblas de nuestro dolor, seamos consolados con la luz y la paz de tu presencia.)

Ayúdanos a encaminar nuestra vida hacia Cristo, tu Hijo y Señor nuestro, que muriendo destruyó nuestra muerte y resucitando restauró nuestra vida, de modo que, cuando concluyamos nuestra vida mortal, nos encontremos con nuestros hermanos, allí donde serán secadas las lágrimas de nuestros ojos.

Por Jesucristo nuestro Señor.

R/. Amén

4. Lectura de la Palabra de Dios.

El ministro invita a escuchar la Palabra de Dios.

PRIMERA LECTURA

Con el pensamiento puesto en la resurrección

Del segundo libro de los Macabeos
12, 43-46

En aquellos días, Judas Macabeo,

jefe de Israel, hizo una coleta y recogió dos mil dracmas de plata, que envió a Jerusalén para que ofrecieran un sacrificio de expiación por lo pecados de los que habían muerto en la batalla.

Obró con gran rectitud y nobleza, pensando en la resurrección, pues si no hubiera esperado la resurrección de sus compañeros, habría sido completamente inútil orar por los muertos. Pero él consideraba que, a los que habían muerto piadosamente les estaba reservada una magnífica recompensa.

En efecto, orar por los difuntos para que se vean libres de sus pecados es una acción santa y conveniente.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL.

Del salmo 24

Ant. *¡A ti, Señor, levanto mi alma!*

Muéstrame, tus caminos
e instrúyeme, Señor, en tus senderos;

haz que camine con lealtad
y enséñame a cumplir tus mandamientos,

porque eres tú mi Dios y Salvador
y en ti continuamente espero. R/.

Acuérdate, Señor, que son eternos tu amor y tu ternura.

Señor, acuérdate de mí
con ese mismo amor y esa ternura.

R/.

Protégeme, Señor, mi vida salva,
que jamás quede yo decepcionado
de haberte entregado mi confianza;
la rectitud e inocencia me defiendan,

pues en ti tengo puesta mi esperanza. R/.

SEGUNDA LECTURA

El bautismo nos sepultó con Cristo

para que llevemos una vida nueva.

De la carta del apóstol san Pablo a los romanos

6, 3-4.8-11

Hermanos: Todos los que hemos sido incorporados a Cristo Jesús por medio del bautismo, hemos sido incorporados a su muerte.

En efecto, por el bautismo fuimos sepultados con él en su muerte, para que, así como Cristo resucitó de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros llevemos una vida nueva.

Por lo tanto, si hemos muerto con Cristo, estamos seguros de que también viviremos con él; pues sabemos que Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya nunca morirá. La muerte ya no tiene dominio sobre él, porque al morir, murió al pecado de una vez para siempre; y al resucitar, vive ahora para Dios. Lo mismo ustedes, considérense muertos al pecado y vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro.

Palabra de Dios.

EVANGELIO

En la casa de mi Padre hay muchas habitaciones.

Lectura del santo Evangelio según san Juan

14, 1-6

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: "No pierdan la paz. Si creen en Dios, crean también en mí.

En la casa de mi Padre hay muchas habitaciones. Si no fuera así, yo se lo habría dicho a ustedes, porque voy a prepararles un lugar. Cuando me vaya y les prepare un sitio, volveré y los llevaré conmigo, para que donde yo esté, estén también

ustedes. Y ya saben el camino para llegar al lugar a donde voy".

Entonces Tomás le dijo: "Señor, no sabemos a dónde vas, ¿Cómo podemos saber el camino?" Jesús le respondió: "Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie va al Padre si no es por mí".

Palabra del Señor.

Quien preside u otro puede hacer una breve reflexión sobre la Palabra de Dios.

6. Oración de los fieles

Queridos hermanos: elevemos juntos nuestra oración confiada a Dios, que es Padre omnipotente y ha resucitado a Jesucristo de la muerte.

A cada intención respondemos:

Escúchanos, Señor, que confiamos en ti.

-Para que nuestro(a) querido(a) N., que ha traspasado las barreras de la muerte, sea recibido(a) en la gran familia de los santos. Oremos.

-Para que N., que en el bautismo recibió el germen de la vida eterna y en la Eucaristía se alimentó con Cristo, pan de vida, resucite con él en el último día. Oremos. - Para que nuestras familias encuentren el consuelo y la esperanza que nos da el Evangelio de Jesús. Oremos.

-Para que todos nosotros, aquí presentes, crezcamos en la fe y nos ayudemos unos a otros mediante la caridad. Oremos.

7. Padre Nuestro

Se invita a rezar la Oración del Señor con esta u otras palabras:

El Señor nos enseñó a rezar y confiar. Hagámoslo como verdaderos hijos de Dios. Padre nuestro, que estás en el cielo,

santificado sea tu Nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.

Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden;

no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal.

8. Ritos conclusivos

Oración **Luego concluye con una de las siguientes oraciones:**

Oremos. Dios, Padre todopoderoso, nuestra fe confiesa que tu Hijo murió y resucitó; por este misterio, concede a tu servidor(a) N., que se ha dormido en el Señor, alcanzar la alegría de la resurrección.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Oración para el momento de colocar el cuerpo en el féretro

(Si no se tiene el cuerpo presente, se puede hacer igual). Recitan todos juntos.

SALMO 129

Canto de las subidas.

Desde el abismo clamo a ti, Señor,
Señor, Oye mi voz;
préstale oído atento
a mi clamor.

Si guardas el recuerdo de las culpas,
¿quién se podrá salvar?

Pero de ti, Señor, viene el perdón
que nos infunde un gran temor filial.
Confío en el Señor,

espero en su palabra que perdona.

Mi alma suspira ya por el Señor
más que los centinelas por la
aurora.

Que suspire Israel por el Señor
más que los centinelas por la
aurora,

pues del Señor viene el perdón,
la redención copiosa.

Y al pueblo de Israel redimirá
de su maldad y de sus malas obras.

Col 3, 34:

Ustedes están muertos y su vida está desde ahora oculta con Cristo en Dios. Cuando se manifieste Cristo, que es nuestra Vida, entonces ustedes también aparecerán con él, llenos de gloria.

Rom 6, 8-9:

Si hemos muerto con Cristo, estamos seguros que también viviremos con él; Pues sabemos que Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya nunca morirá. La muerte ya no tiene dominio sobre él, porque al morir, murió el pecado de una vez para siempre; y al resucitar, vive para Dios.

2 Co 4, 14:

Estamos seguros de que aquel que resucitó al Señor Jesús nos resucitará con él.

Después se dice la siguiente oración.

Oremos. Recibe, Señor, el alma de tu servidor(a) N., a quien te has dignado llamar de este mundo a tu presencia para que, libre de todo vínculo de pecado, le concedas el gozo del descanso y la luz que no tiene fin, y, entre tus santos y elegidos, merezca participar de la gloria de la resurrección.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Se termina el rito recitando el Ave María.

Responso por los fieles difuntos

V/. No te acuerdes, Señor, de mis pecados.

R/. Cuando vengas a juzgar al mundo por medio del fuego.

V/. Señor, Dios mío, dirige mis pasos en tu presencia.

R/. Cuando vengas a juzgar al mundo por medio del fuego.

V/. Concédeme(s), Señor, el descanso eterno, Y que le(s) alumbre la luz eterna.

R/. Cuando vengas a juzgar al mundo por medio del fuego.

V/. Señor, ten piedad.

R/. Señor, ten piedad.

V/. Cristo, ten piedad.

R/. Cristo, ten piedad.

V/. Señor, ten piedad.

R/. Señor, ten piedad.

Padre nuestro...

V/. Libra, Señor, su(s) alma(s).

R/. De las penas del infierno.

V/. Descanse(n) en paz.

R/. Amén.

V/. Señor, escucha mi oración.

R/. Y llegue a ti mi clamor.

V/. El Señor esté con ustedes.

R/. Y con tu espíritu.

OREMOS

Te rogamos, Señor, que absueves el alma de tu siervo(a) N. de todo vínculo de pecado, para que viva en la gloria de la resurrección, entre tus santos y elegidos. Por Cristo nuestro Señor.

R/. Amén.

V/. Concédeme(s) Señor, el descanso eterno.

R/. Y brille para él(ella, ellos) la luz eterna.

V/. Descanse(n) en paz.

R/. Amén.

V/. Su(s) alma(s) y las de todos los fieles difuntos, por la misericordia del Señor, descansen en paz.

R/. Amén.

Acto de aceptación de la

muerte.

¡Señor, Dios mío! Ya desde ahora acepto de buena voluntad, como venido de tu mano, cualquier género de muerte que te plazca enviarme, con todas sus angustias, penas y dolores.

LAS EXEQUIAS

Texto adaptado procedente de

<http://la-liturgia.blogspot.com/2020/11/las-exequias.html>

En primer lugar hay que definir las **exequias**. Podemos decir que es un **sacramental**, consistente en una celebración litúrgica en la cual despedimos a un hermano cristiano que ha muerto y lo encomendamos a Dios, para que le perdone sus pecados y le conceda vivir eternamente la resurrección futura que esperamos al lado de Dios. Se pueden celebrar **dentro o fuera** de la Eucaristía. Si se celebra misa se la llamará **misa exequial**.

El rito de exequias debe expresar más claramente el sentido pascual de la muerte cristiana y debe responder mejor a las circunstancias y tradiciones de cada país, aún en lo referente al color litúrgico (Sacrosanctum Concilium 81).

La celebración **se inicia en la iglesia** con la recepción del cuerpo del difunto por el ministro en la puerta del templo, revestido con alba y estola o con casulla, si va a officiar misa. Tras unas palabras de

saludo a los acompañantes, le rocía con agua bendecida. El difunto es conducido **hasta el pie del presbiterio**. El cirio pascual debe estar colocado en la cabecera del difunto, no en el ambón. El ministro saluda a la asamblea y se dirige al pueblo con unas palabras. El que preside puede encender en este momento el cirio pascual, recordando la esperanza en la resurrección que Cristo nos trae, diciendo la siguiente fórmula: *Junto al cuerpo, ahora sin vida, de nuestro hermano...*

Luego se lee una letanía por el difunto o el salmo 113 *Dichosos los que mueren en el Señor*. Se omite el acto penitencial y los kyrie y se reza la oración colecta. Después tiene lugar la Liturgia de la Palabra. **La esperanza de la resurrección** es el tema central en las exequias y a ella se refieren constantemente las lecturas, las antífonas y las oraciones. Puede haber tres lecturas. Después del evangelio, tiene lugar la homilía, **que es obligatoria**, y seguidamente la oración de los fieles. Si hay misa, sigue la liturgia eucarística como de costumbre, hasta la oración de postcomunión. Se toma el prefacio de difuntos. Después de la oración de comunión tiene lugar el rito de despedida. Si no hay misa, después de la oración de los fieles se dice la oración del Padrenuestro, y a continuación el rito de despedida.

El rito de despedida se inicia con una monición pidiendo a Dios el perdón de los pecados del difunto (*Según la costumbre cristiana daremos sepultura al cuerpo de nuestro hermano....*). **Un familiar puede dirigirse** brevemente a los presentes para agradecer la asistencia al funeral. Seguidamente el que preside rodea el féretro asperjándolo con agua bendita. Luego, pone incienso, lo bendice y da una segunda vuelta perfumando el cadáver con el incienso. Mientras tanto, uno de los presentes puede recitar unas invocaciones, a las que el pueblo responde: Señor, ten piedad, o bien: Kýrie, eléison. Finalmente, tiene lugar una larga oración final en que se pide a Dios que abra las puertas del cielo al difunto y a los que estamos aquí nos dé el consuelo y la esperanza.

Posteriormente, el cuerpo del difunto **es conducido al cementerio**, donde recibe sepultura cristiana. Allí, si es posible, se hará una breve oración.

Se deben tener en cuenta los siguientes detalles:

- El cuerpo del difunto **se coloca mirando hacia el altar**. Si el difunto es un **obispo o un presbítero**, el cuerpo es colocado mirando hacia el pueblo. De esta manera recordamos que el obispo o presbítero presidía la asamblea litúrgica y en el caso del laico difunto, asistía y participaba en la

asamblea litúrgica, cada uno desde su lugar.

-El color litúrgico de las exequias es el **morado**. En la octava de Pascua el color es el blanco, así como en las exequias de niños.

-El agua bendita que el sacerdote derrama sobre el cadáver alude al bautismo, y la incensación, a la resurrección. Son, pues, **gestos pascuales**.

- Los elogios fúnebres y alabanzas de las virtudes del difunto no deben sustituir nunca a la homilía. Se puede aludir, brevemente, al testimonio de vida cristiana del difunto.

- No se debe hacer acepción de personas por razón de su posición económica, cultural o social pues todos los cristianos son igualmente hijos de Dios y de la Iglesia y poseen la misma dignidad bautismal. Sí se permite realzar la solemnidad de las exequias de las personas que tienen autoridad civil o poseen el orden sagrado, ya que la distinción se refiere a lo que significan esas personas, no a las mismas personas.

La constitución del Vaticano II, *Lumen Gentium*, nos enseña que *La unión de los viadores con los hermanos que se durmieron en la paz del Señor de ninguna manera se interrumpe. Más bien, según la constante fe de la Iglesia, se robustece con la comunicación de bienes espirituales [...] Por eso, la Iglesia guardó con gran piedad la*

memoria de los difuntos y ofreció sufragios por ellos, porque santo y saludable es el pensamiento de orar por los difuntos, para que queden libres de sus pecados (LG 49-50).

¿Cuál es el sentido de las exequias cristianas? La Iglesia **celebra en ellas el misterio pascual** para que quienes fueron incorporados a Cristo, muerto y resucitado por el bautismo, pasen con Él a la vida, sean purificados y recibidos en el cielo, y aguarden el triunfo definitivo de Cristo y la resurrección de los muertos. Las exequias son una magnífica ocasión para que la comunidad cristiana reflexione y ahonde en el significado profundo de la vida y de la muerte; y para que los pastores de almas realicen una eficaz acción evangelizadora.

Finalizamos diciendo que el rito exequial pocas veces se hace completo, ya que el Ritual contempla una vigila por el difunto, procesión a la iglesia y procesión al cementerio. También se pueden celebrar las exequias en casa del difunto y en el cementerio con arreglo al Ritual.

CAPÍTULO I: Forma **típica de las exequias:** **FORMULARIOS 1 y 2:**

1.- Estación en casa del difunto

Saludo

El ministro saluda a los presentes, diciendo:

El Señor esté con vosotros.

R/. Y con tu espíritu.

Monición

Luego, inicia la celebración con las siguientes palabras u otras parecidas:

• F1:

Hermanos: La muerte de nuestro(a) querido(a) hermano(a) N. nos entristece y nos recuerda, una vez más, hasta qué punto es frágil y breve la vida del hombre. Pero, en este momento triste, nuestra fe nos conforta y nos asegura que Cristo vive eternamente y que el amor que él nos tiene es más fuerte que la misma muerte. Por ello, nuestra esperanza no debe vacilar. Que el Padre de la misericordia y Dios de todo consuelo os conforte en esta tribulación.

• F2:

Amados hermanos: El Señor, en su amorosa e inescrutable providencia, acaba de llamar de este mundo a nuestro(a) hermano(a) N. Su partida os ha llenado a todos de dolor y de consternación. Pero, en este momento triste, conviene que reafirmemos nuestra fe, que nos asegura que Dios no abandona nunca a sus hijos. Jesús nos invita a esta

confianza cuando dice: «Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré». Con esta certeza, pidamos al Señor, durante esta celebración, que a nuestro(a) hermano(a) le perdone sus faltas y le conceda una mansión de paz y bienestar entre sus santos. Y que a nosotros nos dé la firme esperanza de encontrarlo(a) nuevamente en su reino.

Salmo 113

Después de la salutación inicial, se recita el **salmo 113**, en el que se puede ir intercalando la antífona

• F1: Ant. Dichosos los que mueren en el Señor.

• F2: Ant. Que Cristo te reciba en su paraíso.

Sal 113,1-8. 25-26

Cuando Israel salió de Egipto,
los hijos de Jacob de un pueblo balbuciente,
Judá fue su santuario,
Israel fue su dominio.
El mar, al verlos, huyó;
el Jordán se echó atrás;
los montes saltaron como carneros;
las colinas, como corderos.
¿Qué te pasa, mar, que huyes,
y a ti, Jordán, que te echas atrás?
¿Y a vosotros, montes, que saltáis
como carneros;
colinas, que saltáis como corderos?
En presencia del Señor,
estremécete, tierra,
en presencia del Dios de Jacob;
que transforma las peñas en
estanques,
el pedernal en manantiales de agua.
Los muertos ya no alaban al Señor,

ni los que bajan al silencio.
Nosotros, los que vivimos,
bendeciremos al Señor
ahora y por siempre.

• **F1: Ant.** Dichosos los que mueren
en el Señor.

• **F2: Ant.** Que Cristo te reciba en su
paraíso.

Oración

Después, se añade la siguiente
oración:

• **F1: O**remos.

O H, Dios, justo y clemente,
mira con amor a tu siervo(a) N.,
que, por medio del agua del
bautismo,
participó ya de la Pascua liberadora
de Cristo,
y concédele entrar en la verdadera
tierra de promisión
y gustar los bienes de la vida divina
en eterna comunión con su
Redentor,
nuestro Dios y Señor Jesucristo,
Hijo tuyo y Señor nuestro.
Él, que vive y reina por los siglos de
los siglos.
R/. Amén.

• **F2: O**remos.

RECIBE, Señor, a tu siervo(a) N.,
que, salido(a) del Egipto de este
mundo,
llega ahora a tu presencia;
que los santos ángeles salgan a su
encuentro
y lo (la) introduzcan
en la verdadera tierra de promisión;
reconócelo(a), Señor, como criatura
tuya,

llena de alegría su alma
y no te acuerdes más de sus culpas
pasadas,
pues, aunque haya pecado,
jamás negó ni al Padre ni al Hijo ni al
Espíritu Santo,
antes bien creyó [fue celoso(a) de tu
honra]
y te adoró fielmente a ti,
Creador del cielo y de la tierra.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

R/. Amén.

2.- Procesión hacia la iglesia

Oración, canto o letanía procesional

A continuación, se organiza la
procesión hacia la iglesia. Durante
esta procesión, el pueblo ora por el
difunto, o se entona algún canto
popular apropiado. Para la oración
por el difunto puede usarse
oportunamente la siguiente **letanía**:
Tú, que liberaste a tu pueblo de la
esclavitud de Egipto:

*R/. Recibe a tu siervo(a) en el
paraíso.*

Tú, que abriste el mar Rojo ante los
israelitas que caminaban hacia la
libertad prometida:

*R/. Recibe a tu siervo(a) en el
paraíso.*

Tú, que fuiste santuario y dominio
de Israel durante su peregrinación
por el desierto:

*R/. Recibe a tu siervo(a) en el
paraíso.*

Tú, que transformaste las peñas del
desierto en manantiales de agua
viva:

*R/. Recibe a tu siervo(a) en el
paraíso.*

Tú, que diste a tu pueblo posesión

de una tierra que manaba leche y miel:

R/. Recibe a tu siervo(a) en el paraíso.

Tú, que quisiste que tu Hijo llevara a realidad la antigua Pascua de Israel:

R/. Recibe a tu siervo(a) en el paraíso.

Tú, que por la muerte de Jesús iluminas las tinieblas de nuestra muerte:

R/. Recibe a tu siervo(a) en el paraíso.

Tú, que en la resurrección de Jesucristo has inaugurado la vida nueva de los que han muerto:

R/. Recibe a tu siervo(a) en el paraíso.

Tú, que en la ascensión de Jesucristo has querido que tu pueblo vislumbrara su entrada en la tierra de promisión definitiva:

R/. Recibe a tu siervo(a) en el paraíso.

Tú, que eres auxilio y escudo de cuantos confían en ti:

R/. Recibe a tu siervo(a) en el paraíso.

Tú, que no quieres que alaben tu nombre los muertos ni los que bajan al silencio,

sino los que viven para ti:

R/. Recibe a tu siervo(a) en el paraíso.

3.- Estación en la iglesia

.....

CAPÍTULO II: Rito simplificado de las exequias: Formulario I, II y capítulo IV: ante la urna de las cenizas

1.- Recibimiento del difunto en el atrio de la iglesia

Monición junto a la puerta de la Iglesia

El ministro, junto a la puerta de la iglesia, saluda a los familiares del difunto con las siguientes palabras u otras parecidas:

• F1:

Queridos familiares [y amigos]: La muerte de vuestro ser querido os hace experimentar, una vez más, hasta qué punto el hombre es pobre ante Dios. Pero vuestra esperanza cristiana no debe desfallecer ante esta muerte. Levantad al cielo vuestros ojos y esperad contra toda esperanza. El Señor arrancará de la muerte a vuestro ser querido y lo hará gozar en su reino.

• F2 y Cenizas:

Queridos familiares [y amigos]: En este momento de dolor en que os ha sumido la muerte de N., con quien habéis convivido largos años y a quien tanto amabais, la Iglesia os recibe y quiere reanimar y fortalecer vuestra esperanza. Confíad en Dios, que él os ayudará; esperad en él, y os allanará el camino.

Colocación de los restos delante del Altar, junto al cirio pascual

A continuación se introduce el

cadáver en la iglesia (o la urna de las cenizas) y se pone ante el altar, colocando, si es posible, junto a él el cirio pascual. Situados los familiares del difunto en sus lugares, **el ministro saluda** a la asamblea, diciendo:

Saludo en la Iglesia

V/. El Señor esté con vosotros.

R/. *Y con tu espíritu.*

Luego, se dirige a los fieles reunidos en la iglesia con las siguientes palabras u otras parecidas:

Monición

• F1:

Queridos hermanos: Aunque en este momento todos tenemos el deseo de expresar a nuestros amigos, los familiares de N., nuestra más sincera condolencia y nuestro afecto, lleno de compasión, como cristianos que somos, el sentido de esta celebración no puede limitarse a este hermoso gesto de convivencia humana. Nuestra presencia aquí, junto a los restos mortales de un(a) amigo(a) querido(a), quiere ser también un acto de fe en la resurrección y en la victoria de Cristo, que, en favor de todos nosotros, ha vencido la muerte. Proclamar esta fe en la resurrección, ante el cuerpo, ahora sin vida, de nuestro(a) hermano(a) [y celebrar en su presencia la Eucaristía, sacramento de la muerte y resurrección de Cristo], será también, por otra parte, el mejor gesto para mitigar la tristeza de nuestros amigos, con la esperanza de la resurrección. Que Dios nos conceda, pues, escuchar con fe firme su palabra [y celebrar, con gran

esperanza, la Eucaristía, memorial de la resurrección de su Hijo].

• F2 y Cenizas:

Hermanos: Nos hemos reunido hoy, en un momento especialmente triste y doloroso, en primer lugar para confesar, ante el cadáver (las cenizas) de nuestro(a) hermano(a) N., nuestra fe en que la vida no termina junto al sepulcro. (con la muerte del cuerpo.) Y también para rodear con nuestro afecto y con nuestra plegaria a unos amigos que están tristes por la muerte de aquel (aquella) a quien amaban. Y, finalmente, para pedir a Dios que perdone las culpas que, durante su vida, cometió nuestro(a) hermano(a) que acaba de morir. Que el Señor escuche nuestras plegarias y se compadezca ante las lágrimas de los que lloran.

Encendido del cirio pascual

El que preside puede encender en este momento el cirio pascual, diciendo la siguiente fórmula:

Junto al cuerpo, ahora sin vida, de nuestro(a) hermano(a) N., encendemos, oh, Cristo Jesús, esta llama, símbolo de tu cuerpo glorioso y resucitado; que el resplandor de esta luz ilumine nuestras tinieblas y alumbre nuestro camino de esperanza, hasta que lleguemos a ti, oh, Claridad eterna, que vives y reinas, inmortal y glorioso, por los siglos de los siglos.
R/. *Amén.*

**Oh luz gozosa
de la santa gloria
del Padre celeste inmortal,
Santo y feliz, Jesucristo.**

1.- Al llegar el ocaso del sol,
contemplando la luz de la tarde,
cantamos al Padre y al Hijo y al
Espíritu de Dios.

2.- Tú eres digno de ser alabado
siempre por santas voces.

Hijo de Dios, que nos diste la vida,
el mundo entero te glorifica.

Letanía por el difunto o salmo 113
Luego, se reza la siguiente **letanía
por el difunto**:

—Tú, que libraste a tu pueblo de la
esclavitud de Egipto:

*R/. Recibe a tu siervo(a) en el
paraíso.*

—Tú, que abriste el mar Rojo ante
los israelitas que caminaban hacia
la libertad prometida:

*R/. Recibe a tu siervo(a) en el
paraíso.*

—Tú, que diste a tu pueblo posesión
de una tierra que manaba leche y
miel:

*R/. Recibe a tu siervo(a) en el
paraíso.*

—Tú, que quisiste que tu Hijo
llevara a realidad la antigua Pascua
de Israel:

*R/. Recibe a tu siervo(a) en el
paraíso.*

—Tú, que por la muerte de Jesús,
iluminas las tinieblas de nuestra
muerte:

*R/. Recibe a tu siervo(a) en el
paraíso.*

—Tú, que en la resurrección de

Jesucristo, has inaugurado la vida
nueva de los que han muerto:

*R/. Recibe a tu siervo(a) en el
paraíso.*

—Tú, que en la ascensión de
Jesucristo, has querido que tu
pueblo vislumbrara su entrada en la
tierra de promisión definitiva:

*R/. Recibe a tu siervo(a) en el
paraíso.*

**En lugar de las letanías
precedentes, puede también leerse
el salmo 113, en el que el pueblo
puede ir intercalando la antífona**
Dichosos los que mueren en el
Señor.

Salmo 113

*Ant. Dichosos los que mueren en el
Señor.*

Sal 113,1-8. 25-26

Cuando Israel salió de Egipto,
los hijos de Jacob de un pueblo
balbuciente,

Judá fue su santuario,
Israel fue su dominio.

El mar, al verlos, huyó;

el Jordán se echó atrás;

los montes saltaron como carneros;
las colinas, como corderos.

¿Qué te pasa, mar, que huyes,
y a ti, Jordán, que te echas atrás?

¿Y a vosotros, montes, que saltáis
como carneros;

colinas, que saltáis como corderos?

En presencia del Señor,
estremécete, tierra,

en presencia del Dios de Jacob;

que transforma las peñas en
estanques,

el pedernal en manantiales de agua.

Los muertos ya no alaban al Señor,
ni los que bajan al silencio.

Nosotros, los que vivimos,
bendeciremos al Señor
ahora y por siempre.

Ant. Dichosos los que mueren en el Señor.

2.- Misa exequial o Liturgia de la Palabra

Oración colecta

Terminadas las letanías, o el salmo 113, y, si se celebra la misa, omitido el acto penitencial y el Señor, ten piedad, se dice la oración colecta:

Oremos.

SEÑOR Dios,
ante quien viven los que están destinados a la muerte
y para quien nuestros cuerpos, al morir, no perecen,
sino que se transforman y adquieren una vida mejor,
te pedimos humildemente que acojas el alma de tu siervo(a) N. y la coloques junto a nuestro padre Abrahán, tu amigo,
para que pueda resucitar con gloria en el día grande del juicio;
y, si en algo pecó contra ti durante esta vida,
que tu amor misericordioso lo (la) purifique y lo (la) perdone.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

(O bien:)

Oremos.

SEÑOR, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno,

humildemente te suplicamos por tu siervo(a) N.,
a quien acabas de llamar de este mundo;
dígnate llevarlo(a) al lugar del descanso, de la luz y de la paz,
para que, franqueadas victoriosamente las puertas de la muerte,
habite con tus santos en el cielo, en la luz que prometiste a Abrahán y a su descendencia por siempre.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

• F2 y Cenizas:

Oremos.

OH, Dios,
siempre dispuesto a la misericordia y al perdón,
escucha nuestras súplicas por tu siervo(a) N.;;
a quien has llamado hoy a tu presencia,
y, porque en ti creyó y esperó,
condúcelo(a) a la patria verdadera para que goce contigo de las alegrías eternas.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

(O bien:)

Oremos.

NO seas severo en tu juicio, Señor,
con este(a) siervo(a) tuyo(a),
que acaba de salir de este mundo,
pues ningún hombre es inocente
frente a ti,
si tú mismo no perdonas sus culpas;
te pedimos, pues, que escuches las
súplicas de tu Iglesia
y le concedas un lugar entre tus
santos y elegidos,
pues en esta vida ya estuvo
marcado(a) con el sello de la Santa
Trinidad.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad
del Espíritu Santo y es Dios por los
siglos de los siglos.

R/. Amén.

Liturgia de la Palabra

➤ **Selección Formulario I**

PRIMERA LECTURA

*Los recibió como sacrificio de
holocausto*

*Lectura del libro de la Sabiduría. 3,
1-9*

La vida de los justos está en manos
de Dios, y no los tocará el tormento.
La gente insensata pensaba que
morían, consideraba su tránsito
como una desgracia, y su partida de
entre nosotros como una
destrucción; pero ellos están en paz.
La gente pensaba que cumplían una
pena, pero ellos esperaban de lleno
la inmortalidad; sufrieron pequeños
castigos, recibirán grandes favores,
porque Dios los puso a prueba y los
hallo dignos de sí; los probó como
oro en crisol, los recibió como
sacrificio de holocausto; a la hora de

la cuenta resplandecerán como
chispas que prenden por un
cañaveral; gobernarán naciones,
someterán pueblos, y el Señor
reinará sobre ellos eternamente.

Los que confían en Él
comprenderán la verdad, los fieles a
su amor seguirán a su lado; porque
quiere a sus devotos, se apiada de
ellos y mira por sus elegidos.

Palabra de Dios.

(O bien, en Tiempo Pascual:)

*Dichosos los muertos que mueren
en el Señor*

Lectura del libro del Apocalipsis 14,
13

Yo, Juan, oí una voz que decía desde
el cielo:

—«Escribe: ¡Dichosos ya los
muertos que mueren en el Señor! Si
(dice el Espíritu), que descansen de
sus fatigas, porque sus obras los
acompañan.»

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

*Sal 26, 1bcde. 7-8. 9abcd. 13-14 (R.:
1a)*

R. El Señor es mi luz y mi salvación.

V. El Señor es mi luz y mi salvación,
¿a quién temeré?

El Señor es la defensa de mi vida,
¿quién me hará temblar? **R.**

V. Escúchame, Señor, que te llamo;
ten piedad, respóndeme.

Oigo en mi corazón:

«Buscad mi rostro».

Tu rostro buscare, Señor. **R.**

V. No me escondas tu rostro.

No rechaces con ira a tu siervo,
que tú eres mi auxilio;
no me deseches. **R.**

V. Espero gozar de la dicha del
Señor

en el país de la vida.

Espera en el Señor, se valiente,
ten ánimo, espera en el Señor. **R.**

SEGUNDA LECTURA

(si se ve conveniente)

Veremos a Dios tal cual es

*Lectura de la primera carta del
apóstol san Juan 3, 1-2*

Queridos hermanos:

Mirad que amor nos ha tenido el
Padre para llamarnos hijos de Dios,
pues ¡lo somos! El mundo no nos
conoce porque no le conoció a él.

Queridos, ahora somos hijos de Dios
y aun no se ha manifestado lo que
seremos.

Sabemos que, cuando se manifieste,
seremos semejantes a Él, porque lo
veremos tal cual es.

Palabra de Dios.

**ALELUYA O VERSÍCULO ANTES DEL
EVANGELIO Jn 6, 39**

R. Aleluya, aleluya, aleluya.

V. Esta es la voluntad de mi Padre:
que no pierda nada de lo que me
dio,
sino que lo resucite en el último día
—dice el Señor—. **R.**

EVANGELIO

*El que cree en el Hijo tiene vida
eterna, y yo lo resucitaré en el
último día*

+ Lectura del santo evangelio según
san Juan 6, 37-40

En aquel tiempo, dijo Jesús a la
gente:

—«Todo lo que me da el Padre
vendrá a mí, y al que venga a mí no
lo echaré afuera, porque he bajado
del cielo, no para hacer mi voluntad,
sino la voluntad del que me ha
enviado.

Ésta es la voluntad del que me ha

enviado: que no pierda nada de lo
que me dio, sino que lo resucite en
el último día.

Ésta es la voluntad de mi Padre: que
todo el que ve al Hijo y cree en él
tenga vida eterna, y yo lo resucitare
en el último día.»

Palabra del Señor.

➤ Selección Formulario II PRIMERA LECTURA

*El Señor aniquilará la muerte para
siempre*

Lectura del libro de Isaías. 25, 6-10a

En aquel día, preparará el Señor del
universo para todos los pueblos, en
este monte, un festín de manjares
suculentos, un festín de vinos de
solera; manjares exquisitos, vinos
refinados.

Y arrancará en este monte el velo
que cubre a todos los pueblos, el
lienzo extendido sobre todas las
naciones.

Aniquilará la muerte para siempre.

Dios, el Señor, enjugará las lágrimas
de todos los rostros, y alejará del
país el oprobio de su pueblo —lo ha
dicho el Señor—.

Aquel día se dirá: «Aquí está
nuestro Dios.

Esperábamos en él y nos ha salvado.

Este es el Señor en quien
esperamos.

Celebremos y gocemos con su
salvación, porque reposará sobre
este monte la mano del Señor».

Palabra de Dios.

→(O bien, en Tiempo Pascual:)

Ya no habrá muerte

*Lectura del libro del Apocalipsis.
21,1-7*

Yo, Juan, vi un cielo nuevo y una

tierra nueva, pues el primer cielo y la primera tierra desaparecieron, y el mar ya no existe.

Y vi la ciudad santa, la nueva Jerusalén que descendía del cielo, de parte de Dios, preparada como una esposa que se ha adornado para su esposo.

Y oí una gran voz desde el trono que decía:

«He aquí la morada de Dios entre los hombres, y morará entre ellos, y ellos serán su pueblo, y el “Dios con ellos” será su Dios».

Y enjugará toda lágrima de sus ojos, y ya no habrá muerte, ni duelo, ni llanto ni dolor, porque lo primero ha desaparecido.

Y dijo el que está sentado en el trono:

«Mira, hago nuevas todas las cosas».

Y dijo:

«Escribe: estas palabras son fieles y verdaderas».

Y me dijo: «Hecho está. Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin.

Al que tenga sed yo le daré de la fuente del agua de la vida gratuitamente.

El vencedor heredará esto: yo seré Dios para él, y él será para mí hijo».

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Sal 102, 1b-2. 3-4. 6-7. 8 y 11 (R.: 8a)

R. El Señor es compasivo y misericordioso.

V. Bendice, alma mía, al Señor, y todo mi ser a su santo nombre.

Bendice, alma mía, al Señor, y no olvides sus beneficios. **R.**

V. Él perdona todas tus culpas y cura todas tus enfermedades; Él rescata tu vida de la fosa,

y te colma de gracia y de ternura. **R.**

V. El Señor hace justicia y defiende a todos los oprimidos; enseñó sus caminos a Moisés y sus hazañas a los hijos de Israel. **R.**

V. El Señor es compasivo y misericordioso,

lento a la ira y rico en clemencia.

Como se levanta el cielo sobre la tierra,

se levanta su bondad sobre los que lo temen. **R.**

SEGUNDA LECTURA

→(si se ve conveniente)

Estaremos siempre con el Señor

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Tesalonicenses. 1 Tes 4,13-18

Hermanos, no queremos que ignoréis la suerte de los difuntos para que no os aflijáis como los que no tienen esperanza.

Pues si creemos que Jesús murió y resucitó, de igual modo Dios llevará con él, por medio de Jesús, a los que han muerto.

Esto es lo que os decimos apoyados en la palabra del Señor: nosotros, los que quedemos hasta la venida del Señor, no precederemos a los que hayan muerto; pues el mismo Señor, a la voz del arcángel y al son de la trompeta divina, descenderá del cielo, y los muertos en Cristo resucitarán en primer lugar; después nosotros, los que vivamos, los que quedemos, seremos llevados con ellos entre nubes al encuentro del Señor, por los aires.

Y así estaremos siempre con el Señor.

Consolaos, pues, mutuamente con estas palabras.

Palabra de Dios.

**ALELUYA O VERSÍCULO
ANTES DEL EVANGELIO**

Cf. 2 Tim 2, 11-12a

R. Aleluya, aleluya, aleluya.

V. Si morimos con Cristo, viviremos con él;

si perseveramos, reinaremos con él.

R.

EVANGELIO

Yo soy la resurrección y la vida

+ *Lectura del santo Evangelio según san Juan. 11,17-27*

En aquel tiempo, cuando Jesús llegó a Betania, Lázaro llevaba ya cuatro días enterrado. Betania estaba poco de Jerusalén: unos quince estadios; y muchos judíos habían ido a ver a Marta y a María para darles el pésame por su hermano.

Cuando Marta se enteró de que llegaba Jesús, salió a su encuentro, mientras María se quedó en casa. Y dijo Marta a Jesús:

«Señor, si hubieras estado aquí no habría muerto mi hermano. Pero aún ahora sé que todo lo que pidas a Dios, Dios te lo concederá».

Jesús le dijo:

«Tu hermano resucitará».

Marta respondió:

«Sé que resucitará en la resurrección en el último día».

Jesús le dijo:

«Yo soy la resurrección y la vida: el que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá; y el que está vivo y cree en mí, no morirá para siempre. ¿Crees esto?».

Ella le contestó:

«Sí, Señor: yo creo que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, el que tenía que venir al mundo».

Palabra del Señor.

**CAPÍTULO VII:
SELECCIÓN DE
LECTURAS. Exequias**

- Indica elección lecturas CEE para rito simplificado formulario II

**PRIMERAS LECTURAS
DEL ANTIGUO
TESTAMENTO**

I

Job 19, 21-27

Yo sé que mi redentor vive

Lectura del libro de Job.

DIJO Job:

«¡Piedad, piedad, amigos míos,
que me ha herido la mano de Dios!
¿Por qué me perseguís como Dios
y no os hartáis de escarnecerme?
¡Ojalá se escribieran mis palabras!
¡Ojalá se grabaran en cobre,
con cincel de hierro y con plomo
se escribieran para siempre en la
roca!

Yo sé que mi redentor vive
y que al fin se alzaré sobre el
polvo:

después que me arranquen la piel,
ya sin carne, veré a Dios.

Yo mismo lo veré, y no otro;
mis propios ojos lo verán.

¡Tal ansia me consume por
dentro!».

Palabra de Dios.

II

Is 25, 6-10a

- *El Señor aniquilará la muerte
para siempre*

Lectura del libro de Isaías.

(En formulario II)

PRIMERAS LECTURAS DEL NUEVO TESTAMENTO EN TIEMPO PASCUAL

I

Ap 20, 1-4. 11 — 21, 1

*Los muertos fueron juzgados según
sus obras*

Lectura del libro del Apocalipsis.

YO, Juan, vi también un ángel que bajaba del cielo con la llave del abismo y una cadena grande en la mano. Sujetó al dragón, la antigua serpiente, o sea, el Diablo o Satanás, y lo encadenó por mil años; lo arrojó al abismo, echó la llave y puso un sello encima, para que no extravíe a las naciones antes que se cumplan los mil años. Después tiene que ser desatado por un poco de tiempo. Vi unos tronos y se sentaron sobre ellos, y se les dio el poder de juzgar; vi también las almas de los decapitados por el testimonio de Jesús y la palabra de Dios, los que no habían adorado a la bestia ni a su imagen y no habían recibido su marca en la frente ni en la mano. Estos volvieron a la vida y reinaron con Cristo mil años.

Vi un trono blanco y grande, y al que estaba sentado en él. De su presencia huyeron cielo y tierra, y no dejaron rastro. Vi a los muertos, pequeños y grandes, de pie ante el trono. Se abrieron los libros y se abrió otro libro, el de la vida. Los muertos fueron juzgados según sus obras, escritas en los libros. El mar devolvió a sus muertos, Muerte y Abismo devolvieron a sus muertos, y todos fueron juzgados según sus obras. Después, Muerte y Abismo

fueron arrojados al lago de fuego — el lago de fuego es la muerte segunda—. Y si alguien no estaba escrito en el libro de la vida fue arrojado al lago de fuego.

Y vi un cielo nuevo y una tierra nueva, pues el primer cielo y la primera tierra desaparecieron, y el mar ya no existe.

Palabra de Dios.

II

Ap 21, 1-7

- *Ya no habrá muerte*

Lectura del libro del Apocalipsis.

(En formulario II)

SALMOS RESPONSORIALES

I

Sal 22, 1b-3a. 3b-4. 5. 6 (R/.: 1b)

R/. El Señor es mi pastor, nada me falta.

V/. El Señor es mi pastor, nada me falta:

en verdes praderas me hace recostar;

me conduce hacia fuentes tranquilas

y repara mis fuerzas. **R/.**

V/. Me guía por el sendero justo, por el honor de su nombre.

Aunque camine por cañadas oscuras,

nada temo, porque tú vas conmigo: tu vara y tu cayado me sosiegan.

R/.

V/. Preparas una mesa ante mí, enfrente de mis enemigos; me unges la cabeza con perfume, y mi copa rebosa. **R/.**

V/. Tu bondad y tu misericordia me acompañan

todos los días de mi vida,
y habitaré en la casa del Señor
por años sin término. R/.

II

Sal 26, 1bcde. 7-8. 9abcd. 13-14

(R/.: 1a)

(En formulario I)

III

- *Sal 102, 1b-2. 3-4. 6-7. 8 y 11*

(R/.: 8a)

- *(En formulario II)*

IV

Sal 129, 1b-2. 3-4. 5-7ab. 7cd-8 (R/.: 1)

R/. Desde lo hondo a ti grito, Señor.

V/. Desde lo hondo a ti grito, Señor;

Señor, escucha mi voz;

estén tus oídos atentos

a la voz de mi súplica. R/.

V/. Si llevas cuenta de los delitos,
Señor,

¿quién podrá resistir?

Pero de ti procede el perdón,

y así infundes temor. R/.

V/. Mi alma espera en el Señor,

espera en su palabra;

mi alma aguarda al Señor,

más que el centinela la aurora.

Aguarde Israel al Señor,

como el centinela la aurora. R/.

V/. Porque del Señor viene la
misericordia,

la redención copiosa;

y él redimirá a Israel

de todos sus delitos. R/.

Segundas lecturas del Nuevo Testamento

I

Rom 6, 3-9

Andemos en una vida nueva

Lectura de la carta del apóstol san
Pablo a los Romanos.

HERMANOS:

Cuantos fuimos bautizados en
Cristo Jesús fuimos bautizados en su
muerte.

Por el bautismo fuimos sepultados
con él en la muerte, para que, lo
mismo que Cristo resucitó de entre
los muertos por la gloria del Padre,
así también nosotros andemos en
una vida nueva.

Pues si hemos sido incorporados a
él en una muerte como la suya, lo
seremos también en una
resurrección como la suya;
sabiendo que nuestro hombre viejo
fue crucificado con Cristo, para que
fuera destruido el cuerpo de
pecado, y, de este modo, nosotros
dejáramos de servir al pecado;
porque quien muere ha quedado
libre del pecado.

Si hemos muerto con Cristo,
creemos que también viviremos con
él; pues sabemos que Cristo, una
vez resucitado de entre los muertos,
ya no muere más; la muerte ya no
tiene dominio sobre él.

Palabra de Dios.

II

Rom 14, 7-9. 10c-12

*Ya vivamos ya muramos, somos del
Señor*

Lectura de la carta del apóstol san
Pablo a los Romanos.

HERMANOS:

Ninguno de nosotros vive para sí
mismo y ninguno muere para sí
mismo. Si vivimos, vivimos para el
Señor; si morimos, morimos para el
Señor; así que, ya vivamos ya

muramos, somos del Señor.

Pues para esto murió y resucitó Cristo: para ser Señor de muertos y vivos.

De hecho, todos compareceremos ante el tribunal de Dios, pues está escrito:

«¡Por mi vida!, dice el Señor, ante mí se doblará toda rodilla, y toda lengua alabará a Dios».

Así pues, cada uno de nosotros dará cuenta de sí mismo a Dios.

Palabra de Dios.

III

1 Tes 4, 13-18

- *Estaremos siempre con el Señor*
 - *(En formulario II)*

IV

2 Tim 2, 8-13

*Si morimos con Él, también
viviremos con Él*

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a Timoteo.

QUERIDO hermano:

Acuérdate de Jesucristo, resucitado de entre los muertos, nacido del linaje de David, según mi evangelio, por el que padezco hasta llevar cadenas, como un malhechor; pero la palabra de Dios no está encadenada.

Por eso lo aguanto todo por los elegidos, para que ellos también alcancen la salvación y la gloria eterna en Cristo Jesús.

Es palabra digna de crédito:

Pues si morimos con él, también viviremos con él;

si perseveramos, también reinaremos con él;

si lo negamos, también él nos

negará.

Si somos infieles, él permanece fiel, porque no puede negarse a sí mismo.

Palabra de Dios.

ALELUYA Y VERSÍCULOS ANTES DEL EVANGELIO

I

Mt 25, 34

R/. Aleluya, aleluya, aleluya.

V/. Venid vosotros, benditos de mi Padre

—dice el Señor—;

heredad el reino preparado para vosotros

desde la creación del mundo. R/.

II

Jn 3, 16

R/. Aleluya, aleluya, aleluya.

V/. Tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Unigénito; todo el que cree en él tiene vida eterna. R/.

III

(En formulario I)

Jn 6, 39

R/. Aleluya, aleluya, aleluya.

V/. Esta es la voluntad de mi Padre: que no pierda nada de lo que me dio,

sino que lo resucite en el último día —dice el Señor—. R/.

IV

Jn 11, 25a. 26

R/. Aleluya, aleluya, aleluya.

V/. Yo soy la resurrección y la vida —dice el Señor—;

el que cree en mí no morirá para siempre. R/.

V

(En formulario II)

- Cf. 2 Tim 2, 11-12a

R/. Aleluya, aleluya, aleluya.

V/. Si morimos con Cristo, viviremos con él; si perseveramos, reinaremos con él. R/.

EVANGELIOS

I

Mt 25, 31-46

Venid vosotros, benditos de mi Padre



Lectura del santo Evangelio según san Mateo.

EN aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Cuando venga en su gloria el Hijo del hombre, y todos los ángeles con él, se sentará en el trono de su gloria y serán reunidas ante él todas las naciones.

Él separará a unos de otros, como un pastor separa las ovejas de las cabras.

Y pondrá las ovejas a su derecha y las cabras a su izquierda. Entonces dirá el rey a los de su derecha:

“Venid vosotros, benditos de mi Padre; heredad el reino preparado para vosotros desde la creación del mundo.

Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me hospedasteis, estuve desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitasteis, en la cárcel y vinisteis a verme”.

Entonces los justos le contestarán: “Señor, ¿cuándo te vimos con hambre y te alimentamos, o con sed y te dimos de beber?; ¿cuándo te vimos forastero y te hospedamos, o desnudo y te vestimos?; ¿cuándo te

vimos enfermo o en la cárcel y fuimos a verte?”.

Y el rey les dirá:

“En verdad os digo que cada vez que lo hicisteis con uno de estos, mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis”.

Entonces dirá a los de su izquierda: “Apartaos de mí, malditos, id al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. Porque tuve hambre y no me disteis de comer, tuve sed y no me disteis de beber, fui forastero y no me hospedasteis, estuve desnudo y no me vestisteis, enfermo y en la cárcel y no me visitasteis”.

Entonces también estos contestarán:

“Señor, ¿cuándo te vimos con hambre o con sed, o forastero o desnudo, o enfermo o en la cárcel, y no te asistimos?”.

Él les replicará:

“En verdad os digo: lo que no hicisteis con uno de estos, los más pequeños, tampoco lo hicisteis conmigo”.

Y estos irán al castigo eterno y los justos a la vida eterna».

Palabra de Dios.

II

Lc 24, 13-35

¿No era necesario que el Mesías padeciera esto y entrara así en su gloria?



Lectura del santo Evangelio según san Lucas.

AQUEL mismo día (el primero de la semana), dos de los discípulos de Jesús iban caminando a una aldea

llamada Emaús, distante de Jerusalén unos sesenta estadios; iban conversando entre ellos de todo lo que había sucedido. Mientras conversaban y discutían, Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos. Pero sus ojos no eran capaces de reconocerlo.

Él les dijo:

«¿Qué conversación es esa que traéis mientras vais de camino?».

Ellos se detuvieron con aire entristecido. Y uno de ellos, que se llamaba Cleofás, le respondió:

«¿Eres tú el único forastero en Jerusalén que no sabes lo que ha pasado allí estos días?».

Él les dijo:

«¿Qué?».

Ellos le contestaron:

«Lo de Jesús el Nazareno, que fue un profeta poderoso en obras y palabras, ante Dios y ante todo el pueblo; cómo lo entregaron los sumos sacerdotes y nuestros jefes para que lo condenaran a muerte, y lo crucificaron. Nosotros esperábamos que él iba a liberar a Israel, pero, con todo esto, ya estamos en el tercer día desde que esto sucedió. Es verdad que algunas mujeres de nuestro grupo nos han sobresaltado, pues habiendo ido muy de mañana al sepulcro, y no habiendo encontrado su cuerpo, vinieron diciendo que incluso habían visto una aparición de ángeles, que dicen que está vivo. Algunos de los nuestros fueron también al sepulcro y lo encontraron como habían dicho las mujeres; pero a él no lo vieron».

Entonces él les dijo:

«¿Qué necios y torpes sois para creer lo que dijeron los profetas! ¿No era necesario que el Mesías padeciera esto y entrara así en su gloria?».

Y, comenzando por Moisés y siguiendo por todos los profetas, les explicó lo que se refería a él en todas las Escrituras.

Llegaron cerca de la aldea adonde iban y él simuló que iba a seguir caminando; pero ellos lo apremiaron, diciendo:

«Quédate con nosotros, porque atardece y el día va de caída».

Y entró para quedarse con ellos. Sentado a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba dando. A ellos se les abrieron los ojos y lo reconocieron. Pero él desapareció de su vista.

Y se dijeron el uno al otro:

«¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras?».

Y, levantándose en aquel momento, se volvieron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los Once con sus compañeros, que estaban diciendo:

«Era verdad, ha resucitado el Señor y se ha aparecido a Simón».

Y ellos contaron lo que les había pasado por el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.

Palabra de Dios.

III

Jn 6, 37-40

Todo el cree en el Hijo tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día

(En formulario I)

IV

Jn 11, 17-27

- *Yo soy la resurrección y la vida*



(En formulario II)

V

Jn 12, 23-28

Si el grano de trigo muere, da mucho fruto



Lectura del santo Evangelio según san Juan.

EN aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Ha llegado la hora de que sea glorificado el Hijo del hombre.

En verdad, en verdad os digo: si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda infecundo; pero si muere, da mucho fruto. El que se ama a sí mismo, se pierde, y el que se aborrece a sí mismo en este mundo, se guardará para la vida eterna. El que quiera servirme, que me siga, y donde esté yo, allí también estará mi servidor; a quien me sirva, el Padre lo honrará.

Ahora mi alma está agitada, y ¿qué diré? ¿Padre, líbrame de esta hora?

Pero si por esto he venido, para esta hora: Padre, glorifica tu nombre».

Entonces vino una voz del cielo: «Lo he glorificado y volveré a glorificarlo».

Palabra de Dios.

VI

Jn 17, 24-26

Este es mi deseo: que estén conmigo donde yo estoy



Lectura del santo Evangelio según san Juan.

EN aquel tiempo, Jesús, levantando los ojos al cielo, oró diciendo:

«Padre, este es mi deseo: que los que me has dado estén conmigo donde yo estoy y contemplen mi gloria, la que me diste, porque me amabas, antes de la fundación del mundo.

Padre justo, si el mundo no te ha conocido, yo te he conocido, y estos han conocido que tú me enviaste. Les he dado a conocer y les daré a conocer tu nombre, para que el amor que me tenías esté en ellos, y yo en ellos».

Palabra de Dios.

Homilía

Oración universal

Después de la homilía, se hace la oración universal con el siguiente formulario u otro parecido:

- **F1:**

Oremos con fe a Dios Padre, para quien toda criatura vive, y pidámosle que escuche nuestra oración.

—Para que perdone los pecados de su siervo(a) **N.** y acepte sus buenas obras. Roguemos al Señor.

—Para que lo (la) libre de toda pena merecida por sus culpas y pueda participar ya en el descanso eterno. Roguemos al Señor.

—Para que, dejado ya este primer mundo, goce eternamente en el paraíso.

Roguemos al Señor.

—Para que a nosotros el Espíritu Santo nos lleve por las sendas de la fe y nos dé la esperanza firme de alcanzar, junto a nuestro(a) hermano(a), el reino eterno.

Roguemos al Señor.

• F2 y Cenizas:

Oremos a Dios, Padre de todos, por nuestro(a) hermano(a) difunto(a) y pidámosle que escuche nuestra oración.

—Para que el Señor, que se compadece de toda criatura, purifique con su misericordia y conceda los gozos del paraíso a nuestro(a) hermano(a) N.

Roguemos al Señor.

—Para que el Señor, que lo (la) creó de la nada y lo (la) honró haciéndolo(a) imagen de su Hijo, le devuelva en el reino eterno la primitiva hermosura del hombre.

Roguemos al Señor.

—Para que le conceda el descanso eterno y lo (la) haga gozar en la asamblea de los santos.

Roguemos al Señor.

—Para que el Señor, consuelo de los que lloran y fuerza de los que se sienten abatidos, alivie la tristeza de los que lo (la) lloran y les conceda encontrarlo(a) nuevamente en el reino de Dios.

Roguemos al Señor.

Conclusión oración universal

- Si se celebra misa
- **Si en las exequias se celebra la misa, la oración universal**

concluye con la siguiente colecta:

• F1:

SEÑOR Dios, que has querido que nuestro(a) hermano(a) N., a través de la muerte, fuera configurado(a) a Cristo, que por nosotros murió en la cruz, escucha nuestra oración y dignate dar parte en la Pascua renovadora de tu Hijo al (a la) que, mientras vivía en la tierra, fue marcado(a) con el sello del Espíritu Santo.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R/. Amén.

• F2 y Cenizas:

SEÑOR, que nuestra oración suplicante

sirva de provecho a tu hijo(a) N.,

para que, libre de todo pecado,

participe ya de tu redención.

Tú, que vives y reinas por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

La misa prosigue como habitualmente, hasta la oración después de la comunión. (*)

• Si no se celebra misa

- **Si las exequias se celebran sin misa, la oración universal concluye con la siguiente fórmula:**

Terminemos nuestra oración con la plegaria que nos enseñó el mismo Jesucristo, pidiendo que se haga siempre la voluntad del Señor:

Padre nuestro.

(*)

Liturgia Eucarística EXEQUIAL

21. Terminado lo anterior, comienza el canto para el ofertorio. Mientras tanto, los ministros colocan sobre el altar el corporal, el purificador, el cáliz y el misal.

22. *Conviene que los fieles expresen su participación en la ofrenda, bien sea llevando el pan y el vino para la celebración de la Eucaristía, bien presentando otros dones para las necesidades de la Iglesia o de los pobres.*

Con amor te presento, Señor

Con amor te presento, Señor, lo mejor de mi vida:

te presento, Señor, mi amistad.

Con amor te presento, Señor, para ser mi manjar:

la viña, el racimo, el trigo pan de mi hogar

te presento con amor.

Con mis manos abiertas a ti, contemplando tu lámpara,

te presento, Señor, mi esperanza;

hacia ti se dirige mi barca, hacia el cielo se va;

es largo el camino, el remar: ruta pascual.

Dios me guía al caminar.

Con mi ofrenda también yo te doy lo mejor de mis lágrimas,

te presento, Señor, mi dolor,

te presento, Señor, mi oración, ofertorio de amor,

el grano enterrado ya es flor, la espiga oblación,

la semilla redención.

[EL SACERDOTE, se acerca al altar, descubre el cáliz y lo pone al lado derecho y toma la patena con el pan y, manteniéndola un poco elevada sobre el altar, dice:]

23. **El sacerdote, de pie junto al altar**, toma la patena con el pan y, teniéndola con ambas manos un poco elevada sobre el altar, **dice en voz baja:**

(“Recibe, Padre Santo, Dios todopoderoso y eterno, esta Hostia inmaculada, que yo, indigno siervo tuyo, te ofrezco a Ti, Dios mío, vivo y verdadero, por mis innumerables pecados, ofensas y negligencias, y por todos los circunstancias, y también por todos los fieles cristianos vivos y difuntos; a fin de que a mí y a ellos nos aproveche para la salvación en la vida eterna. Amén.”)

Bendito seas, Señor, Dios del Universo,

por este pan,

fruto de la tierra y del trabajo del hombre,

que recibimos de tu generosidad y ahora te presentamos;

él será para nosotros pan de vida.

Si no se hace el canto para el ofertorio, el sacerdote puede decir estas palabras en voz alta; al final, el pueblo puede aclamar:

R. Bendito seas por siempre, Señor.

Después, deja sobre el corporal la patena con el pan. (El sacerdote se desvía un poco hacia la derecha. Toma el cáliz con la mano izquierda, y con la otra mano la vinatera y echa el vino; luego, con la misma mano derecha, hace la señal de la cruz † sobre el agua y dice en secreto:)

24. **El diácono, o el sacerdote**, echa vino y un poco de agua en el cáliz, **diciendo en**

secreto:

Por el misterio de esta agua y este vino,
haz que compartamos la divinidad
de quien se ha dignado participar de
nuestra humanidad.

Otra forma:

“Oh Dios, que maravillosamente
creaste la humana naturaleza, y más
maravillosamente la restableciste:
concédenos que por el misterio de
esta agua y vino participemos de la
divinidad de nuestro Señor Jesucristo
tu Hijo, que se dignó hacerse
participante de nuestra humanidad.
El cual, siendo Dios, vive y reina
contigo en unidad del Espíritu Santo,
por todos los siglos de los siglos.
Amén”

(Al mismo tiempo echa unas gotas de agua).

25. **Después**, el sacerdote toma el cáliz y,
teniéndolo con ambas manos un poco elevado sobre el
altar, **dice en voz baja:**

Bendito seas, Señor, Dios del
universo,

por este vino

fruto de la vid y del trabajo del
hombre,

que recibimos de tu generosidad y
ahora te presentamos;

él será para nosotros bebida de
salvación.

O bien: Te ofrecemos, Señor, el cáliz
de salud, implorando tu clemencia;
para que, con olor de suavidad, suba
ante el acatamiento de tu Majestad
divina, para nuestra salvación y la de
todo el mundo. Amén.

Si no se hace el canto para el

**ofertorio, el sacerdote puede
decir estas palabras en voz alta;
al final, el pueblo puede aclamar:**

℟. Bendito seas por siempre, Señor.

(Baja el Cáliz; hace con él la señal de la Cruz sobre
los Corporales, y le coloca encima de ellos).

**Después deja sobre el corporal
el cáliz.**

26. (Después, colocadas las manos juntas sobre el
borde del Altar, y medianamente inclinado, dice:).

**Luego, el sacerdote, inclinado
profundamente, dice en secreto:**

Acepta, Señor, nuestro corazón contrito y
nuestro espíritu humilde;
que éste sea hoy nuestro sacrificio
y que sea agradable en tu presencia,
Señor, Dios nuestro.

O bien: Con espíritu humillado y corazón
contrito seamos acogidos por Ti, Señor; y
de tal suerte sea ofrecido hoy nuestro
sacrificio en tu acatamiento, que sea de
tu agrado, Señor Dios.

(Enderezado otra vez, alza los ojos al Crucifijo; y
extendiendo los brazos, elevándolos, juntando las manos
delante del pecho, prosigue en secreto:)

Ven ¡oh Dios santificador, omnipotente y
eterno!, y bend+dice este sacrificio,
dedicado a tu santo nombre.

27. **Y, si es oportuno, incienso las
ofrendas, la cruz y el altar.
Después el diácono, u otro
ministro, incienso al sacerdote y
al pueblo.**

El lavabo: (Se dirige al lado de la Epístola, donde lava
las extremidades de los dedos pulgar e índice, diciendo
en secreto:)

28. **Luego el sacerdote, de pie a
un lado del altar, se lava las manos, diciendo
en secreto:**

Lava del todo mi delito, Señor, y
limpia mi pecado.

(Vuelve al medio del Altar, y con las manos juntas, apoyadas sobre su borde y ligeramente inclinado, dice:)

Acepta, oh Trinidad santa, esta ofrenda que te presentamos en memoria de la pasión, resurrección y ascensión de Jesucristo, nuestro Señor; y para honra de la bienaventurada siempre Virgen María, del bienaventurado San Juan Bautista, de los santos apóstoles Pedro y Pablo, y de éstos y de todos los demás santos; para que redunde en gloria de ellos y salvación nuestra, y se dignen interceder por nosotros en los cielos, ya que de ellos hacemos mención en la tierra. Por el mismo Cristo Señor nuestro. Amén.

29. **Después, de pie en el centro del altar, de cara al pueblo, extendiendo y juntando las manos, dice:**

Orad, hermanos, para que este sacrificio, mío y vuestro, sea agradable a Dios, Padre todopoderoso

El pueblo se pone de pie y responde:

R. El Señor reciba de tus manos este sacrificio, para alabanza y gloria de su nombre, para nuestro bien y el de toda su santa Iglesia.

30. Luego el sacerdote, con las manos extendidas,

Oración sobre las ofrendas

MUÉSTRATE propicio, Señor, con tu siervo(a) **N.:**
por quien te ofrecemos este sacrificio expiatorio en el día de su

sepultura,

y, si en algo quedó manchado por la culpa o por debilidad de su condición humana,

que tu misericordia le perdone y purifique.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

PLEGARIA EUCARÍSTICA

31. **Entonces, el sacerdote empieza la Plegaria eucarística.**

Extendiendo las manos, dice:

El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

El sacerdote, elevando las manos, prosigue:

Levantemos el corazón.

R. Los tenemos levantado hacia el Señor.

El sacerdote con las manos extendidas, dice: [¿juntando las manos delante del pecho?]

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

El sacerdote prosigue el PREFACIO, con las manos extendidas. [Extendiendo las manos. Al final del prefacio las junta.]

PREFACIO DE DIFUNTOS I

LA ESPERANZA DE LA RESURRECCIÓN EN CRISTO

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno,

por Cristo, Señor nuestro.
En Él brilla la esperanza de
nuestra feliz resurrección;
y así, a quienes la certeza de morir
nos entristece,
nos consuela la promesa de la
futura inmortalidad.
Porque para los que creemos en ti,
la vida no termina, sino que se
transforma,
y al deshacerse esta morada
terrenal,
adquirimos una mansión eterna en
el cielo.
Por eso, con los ángeles y
arcángeles,
y con todos los coros celestiales
cantamos un himno a tu gloria,
diciendo sin cesar:

PREFACIO DE DIFUNTOS II

CRISTO HA MUERTO PARA DARNOS LA VIDA

En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias siempre y en todo
lugar,
Señor, Padre santo,
Dios todopoderoso y eterno,
por Cristo, Señor nuestro.
Porque Él quiso morir por nosotros
para librarnos de la muerte
eterna;
más aún, solo Él entregó su vida
por todos,
para que viviéramos eternamente
para ti.
Por eso, unidos a los ángeles,
cantamos un himno a tu gloria,
diciendo sin cesar:

PREFACIO DE DIFUNTOS III

CRISTO, SALVACIÓN Y VIDA

En verdad es justo y
necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias siempre y en todo
lugar,
Señor, Padre santo,
Dios todopoderoso y eterno,
por Cristo, Señor nuestro.
Él es la salvación del mundo,
la Vida de los hombres
y la Resurrección de los
muertos.
Por eso, los coros de los
ángeles adoran tu grandeza
y te aclaman eternamente.
Permítenos asociarnos a sus
voces,
y cantar tus alabanzas
diciendo:

Santo, Santo, Santo....

PREFACIO DE DIFUNTOS IV

LA VIDA TERRENA Y LA GLORIA CELESTIAL

En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias siempre y en todo
lugar,
Señor, Padre santo,
Dios todopoderoso y eterno.
Por tu poder fuimos creados,
tu providencia nos gobierna
y a causa del pecado volvemos a la
tierra de donde salimos;
pero en tu bondad, los redimidos
por la muerte de tu Hijo tenemos
parte en su resurrección gloriosa.
Por eso, con los ángeles y los
santos,
cantamos sin cesar el himno de tu
gloria:

Santo, Santo, Santo es el Señor
Dios del Universo.
Llenos están el cielo y la tierra de
tu gloria.
Hosanna en el cielo.
Bendito el que viene en nombre
del Señor.
Hosanna en el cielo.

PREFACIO DE DIFUNTOS Y

NUESTRA RESURRECCIÓN ES FRUTO DE LA VICTORIA DE CRISTO

En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias siempre y en todo
lugar,
Señor, Padre santo,
Dios todopoderoso y eterno.
Tú llamas a la vida eterna con Cristo
a los que fueron redimidos por Él,
y otorgaste el don de tu gracia
a los que había muerto a causa del
pecado.
Por eso, unidos a los coros de los
ángeles,
cantamos un himno a tu gloria,
diciendo sin cesar:

**SANTO, SANTO,
SANTO ES EL SEÑOR,
DIOS DEL UNIVERSO.
LLENOS ESTÁN EL CIELO Y LA
TIERRA DE TU GLORIA.
HOSANNA EN EL CIELO.
BENDITO EL QUE VIENE EN
NOMBRE DEL SEÑOR.
HOSANNA EN EL CIELO.**

PLEGARIA

EUCARÍSTICA III

129. El sacerdote, con las manos extendidas, dice:

SANTO eres en verdad, Padre,
y con razón te alaban todas tus
criaturas,
ya que por Jesucristo, tu Hijo,
Señor nuestro,
con la fuerza del Espíritu Santo,
das vida y santificas todo,
y congregas a tu pueblo sin
cesar,
para que ofrezca en tu honor un
sacrificio sin mancha
desde donde sale el sol hasta el
ocaso.

130. Junta las manos y, manteniéndolas extendidas sobre las ofrendas, dice:

Por eso, Padre, te suplicamos
que santifiques por el mismo
Espíritu
estos dones que hemos
separado para ti,
Junta las manos y traza el signo de
la cruz sobre el pan y sobre el cáliz
conjuntamente, diciendo:
de manera que se conviertan
en el Cuerpo y ✠ la Sangre de
Jesucristo,
Hijo tuyo y Señor nuestro,
Junta las manos.
que nos mandó celebrar estos
misterios.

131. En las fórmulas que siguen, las palabras del Señor han de pronunciarse claramente y con precisión, como lo requiere la naturaleza de las mismas palabras.

Porque él mismo, la noche en que iba a ser entregado,

Toma el pan y, sosteniéndolo un poco elevado sobre el altar, prosigue:

tomó pan, y dando gracias te bendijo, lo partió y lo dio a sus discípulos, diciendo:

Se inclina un poco.

TOMAD Y COMED TODOS DE ÉL,

PORQUE ESTO ES MI CUERPO, QUE SERÁ ENTREGADO POR VOSOTROS.

Muestra el pan consagrado al pueblo, lo deposita luego sobre la patena y lo adora, haciendo genuflexión.

132. Después prosigue:

Del mismo modo, acabada la cena,

Toma el cáliz y, sosteniéndolo un poco elevado sobre el altar, prosigue:

tomó el cáliz, y, dándote gracias de nuevo, lo pasó a sus discípulos, diciendo:

Se inclina un poco.

TOMAD Y BEBED TODOS DE ÉL,

PORQUE ESTE ES EL CÁLIZ DE MI SANGRE,

SANGRE DE LA ALIANZA NUEVA Y ETERNA, QUE SERÁ DERRAMADA POR VOSOTROS Y POR MUCHOS PARA EL PERDÓN DE LOS PECADOS.

HACED ESTO EN CONMEMORACIÓN MÍA.

Muestra el cáliz al pueblo, lo deposita luego sobre el corporal y lo adora, haciendo genuflexión.

133. Luego dice:

Este es el Misterio de la fe.

Y el pueblo prosigue, aclamando:

Anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección.

¡Ven, Señor Jesús!

134. Después el sacerdote, con las manos extendidas, dice:

Así, pues, Padre, al celebrar ahora el memorial de la pasión salvadora de tu Hijo,

de su admirable resurrección y ascensión al cielo,

mientras esperamos su venida gloriosa,

te ofrecemos, en esta acción de gracias,

el sacrificio vivo y santo.

Dirige tu mirada sobre la ofrenda de tu Iglesia

y reconoce en ella la Víctima

por cuya inmolación quisiste

devolvemos tu amistad,
para que, fortalecidos con el
Cuerpo y la Sangre de tu Hijo
y llenos de su Espíritu Santo,
formemos en Cristo un solo
cuerpo y un solo espíritu.
Que él nos transforme en
ofrenda permanente
para que gocemos de tu
heredad junto con tus elegidos:
con María, la Virgen Madre de
Dios, su esposo san José,
los apóstoles y los mártires, [san
N.: santo del día o patrono]
y todos los santos,
por cuya intercesión confiamos
obtener siempre tu ayuda.
Te pedimos, Padre, que esta
Víctima de reconciliación
traiga la paz y la salvación al
mundo entero.
Confirma en la fe y en la caridad
a tu Iglesia, peregrina en la
tierra:
al tu servidor, el papa N., a
nuestro obispo N.,
al orden episcopal, a los
presbíteros y diáconos,
y a todo el pueblo redimido por
ti.
Atiende los deseos de esta
familia
que has congregado en tu
presencia.
Reúne en torno a ti, Padre

misericordioso,
a todos tus hijos dispersos por
el mundo.

135. Cuando esta plegaria
eucarística se utiliza en las **misas de
difuntos**, puede decirse:

† Recuerda a tu hijo (hija) N.
a quien llamaste [hoy] de este
mundo a tu presencia:
concédele que, así como ha
compartido ya la muerte de
Jesucristo,
comparta, también, con Él la
gloria de la resurrección,
cuando Cristo haga surgir de la
tierra a los muertos,
y transforme nuestro cuerpo
frágil
en cuerpo glorioso como el
suyo.
Y a nuestros hermanos
difuntos,
y a cuantos murieron en tu
amistad,
recíbelos en tu reino,
donde esperamos gozar todos
juntos
de la plenitud eterna de tu
gloria;
allí enjugarás las lágrimas de
nuestros ojos,
porque, al contemplarte como
tú eres, Dios nuestro,
seremos para siempre

semejantes a ti
y cantaremos eternamente tus
alabanzas,

Junta las manos.

por Cristo, Señor nuestro,
por quien concedes al mundo
todos los bienes.

136. Toma la patena con el pan
consagrado y el cáliz, y elevándolos,
dice:

Por Cristo, con él y en él,
a ti, Dios Padre omnipotente,
en la unidad del Espíritu Santo,
todo honor y toda gloria
por los siglos de los siglos.

El pueblo aclama:

Amén.

Después sigue el rito de comunión.

RITO DE LA COMUNIÓN

Oración dominical

145. Una vez depositados el cáliz y
la patena sobre el altar, el
sacerdote, con las manos juntas,
dice:

Fieles a la recomendación del
Salvador y siguiendo su divina
enseñanza, nos atrevemos a
decir:

Extiende las manos y, junto con el
pueblo, continúa:

Padre nuestro, que estás en el
cielo,
santificado sea tu Nombre;
venga a nosotros tu reino;

hágase tu voluntad en la tierra
como en el cielo.

Danos hoy nuestro pan de cada
día;

perdona nuestras ofensas,
como nosotros perdonamos
a los que nos ofenden;

no nos dejes caer en la
tentación,

y líbranos del mal.

146. Solo el sacerdote, con las
manos extendidas, prosigue
diciendo:

Líbranos de todos los males,
Señor,

y concédenos la paz en
nuestros días,

para que, ayudados por tu
misericordia,

vivamos siempre libres de
pecado

y protegidos de toda
perturbación,

mientras esperamos la gloriosa
venida

de nuestro Salvador Jesucristo.

Junta las manos.

El pueblo concluye la oración
aclamando:

Tuyo es el reino,

tuyo el poder y la gloria por
siempre, Señor.

Rito de la paz

147. Después el sacerdote, con las
manos extendidas, dice en voz alta:

Señor Jesucristo, que dijiste a tus apóstoles:

«La paz os dejo, mi paz os doy»; no tengas en cuenta nuestros pecados, sino la fe de tu Iglesia y, conforme a tu palabra, concédele la paz y la unidad.

Junta las manos.

Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

El pueblo responde:

Amén.

148. El sacerdote, vuelto hacia el pueblo, extendiendo y juntando las manos, añade:

La paz del Señor esté siempre con vosotros.

El pueblo responde:

Y con tu espíritu.

149. Luego, si se juzga oportuno, el diácono, o el sacerdote, añade:

Daos fraternalmente la paz.

Fracción del pan

150. Después toma el pan consagrado, lo parte sobre la patena, y pone una partícula dentro del cáliz, diciendo en secreto:

El Cuerpo y la Sangre de nuestro Señor Jesucristo, unidos en este cáliz, sean para nosotros alimento de vida eterna.

151. Mientras tanto, se canta o se dice:

Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo,

ten piedad de nosotros.

Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros.

Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo, danos la paz.

Esta aclamación puede repetirse varias veces, si la fracción del pan se prolonga. La última vez se dice: danos la paz.

Comunión

152. A continuación el sacerdote, con las manos juntas, dice en secreto:

Señor Jesucristo, Hijo de Dios vivo, que, por voluntad del Padre, cooperando el Espíritu Santo, diste con tu muerte la vida al mundo, líbrame, por la recepción de tu Cuerpo y de tu Sangre, de todas mis culpas y de todo mal. Concédeme cumplir siempre tus mandamientos y jamás permitas que me separe de ti.

• (O bien:)

Señor Jesucristo, la comunión de tu Cuerpo y de tu Sangre no sea para mí un motivo de juicio y condenación, sino que, por tu piedad, me aproveche para defensa de alma y cuerpo y como remedio saludable.

153. El sacerdote hace genuflexión, toma el pan consagrado y,

sosteniéndolo un poco elevado sobre la patena o sobre el cáliz, hacia el pueblo, dice con voz clara:

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.

Dichosos los invitados a la cena del Señor.

Y, **juntamente con el pueblo, añade:** Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.

154. **El sacerdote, hacia el altar, dice en secreto:**

El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

Y **comulga reverentemente el Cuerpo de Cristo.**

Después toma el cáliz y dice en secreto:

La Sangre de Cristo me guarde para la vida eterna.

Y **bebe reverentemente la Sangre de Cristo.**

Antífona de comunión *Flp 3, 20-21*

Aguardamos al Salvador: el Señor Jesucristo. Él transformará nuestro cuerpo humilde, según el modelo de su cuerpo glorioso.

155. **Después toma la patena o la píxide, y se acerca a los que van a comulgar. Muestra el pan consagrado a cada uno, sosteniéndolo un poco elevado, y le dice:**

El Cuerpo de Cristo.

El que va a comulgar responde:

Amén.

Y comulga.

El diácono y los ministros que distribuyen la sagrada Comunión, lo realizan de la misma manera.

157. Cuando el sacerdote ha comulgado el Cuerpo de Cristo, comienza el canto de comunión.

158. Finalizada la comunión, el sacerdote, el diácono, o el acólito, purifica la patena sobre el cáliz y también el cáliz.

Mientras hace la purificación, el sacerdote dice en secreto:

Haz, Señor,

que recibamos con un corazón limpio

el alimento que acabamos de tomar,

y que el don que nos haces en esta vida nos aproveche para la eterna.

159. Después el sacerdote puede volver a la sede. Si se considera oportuno, se puede dejar un breve espacio de silencio sagrado o entonar un salmo o algún cántico de alabanza.

160. Luego, de pie en el altar o en la sede, el sacerdote, vuelto hacia el pueblo, con las manos juntas, dice:

Oremos.

Y todos, junto con el sacerdote, oran en silencio durante unos momentos, a no ser que este silencio ya se haya hecho antes.

Después el sacerdote, con las manos extendidas, dice la oración después de la comunión, al final de

la cual, el pueblo aclama:

Oración después de la comunión

DIOS todopoderoso, te pedimos por tu siervo(a) N.

que [hoy] ha partido de este mundo,

para que, purificado por este sacrificio y libre de pecado,

lo admitas a las alegrías eternas de la resurrección.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

A final de la cual, el pueblo aclama:

R. Amén.

RITO DE CONCLUSIÓN

3.- Último adiós al cuerpo del difunto

Dicha la oración después de la comunión y omitida la bendición o, si no se ha celebrado la misa, acabada la oración de los fieles, se procede al rito del último adiós al cuerpo del difunto. El que preside, colocado cerca del féretro o urna de las cenizas, se dirige a los fieles con las siguientes palabras u otras parecidas:

El que preside cerca de los restos.

Monición.

- F1:

Ya que Dios ha querido llamar a sí de este mundo a nuestro(a) hermano(a), ahora sus familiares van a llevar su cuerpo al cementerio y lo depositarán en el sepulcro, para que vuelva a la tierra de la que fue sacado. Pero, porque creemos que Cristo resucitó como primogénito de entre los muertos, por ello confiamos que él transformará

también este cuerpo ahora humillado y lo hará semejante a su cuerpo glorioso. Con esta esperanza, encomendamos, pues, a Dios a nuestro(a) hermano(a), para que lo (la) admita en la paz de su reino y lo (la) resucite en el último día.

- F2:

Dentro de breves momentos, al llegar al cementerio, los familiares y amigos de nuestro(a) hermano(a) cumplirán cristianamente con el deber de dar sepultura a su cuerpo; pidamos, pues, en este momento, a Dios, para quien toda criatura vive, que admita su alma en la asamblea de los santos; que este cuerpo, que hoy será enterrado en debilidad, el Señor lo resucite, lleno de vigor y de gloria, en el último día. Que Dios escuche nuestras súplicas y, en el momento del juicio, use con él (ella) de misericordia, para que, libre de la muerte, absuelto(a) de sus culpas, reconciliado(a) con el Padre, llevado(a) sobre los hombros del Buen Pastor y agregado(a) al séquito del Rey eterno, disfrute para siempre de la gloria eterna y de la compañía de los santos.

- **Cenizas:**

Después de haber orado por nuestro(a) hermano(a) N., vamos ahora a despedirnos de sus **cenizas**, la última presencia sensible que de él (ella) tenemos. Este nuestro último

adiós, aunque no nos quita la tristeza de la separación, nos da, sin embargo, el consuelo de la esperanza. Vendrá un día en que podremos alegrarnos de nuevo con su presencia. Por eso, esperamos que esta asamblea, que hoy en esta iglesia se despide con aires de tristeza, se reunirá de nuevo un día en la alegría del reino de Dios. Consolémonos, pues, mutuamente con esta esperanza cristiana.

Todos oran unos momentos en silencio.

Silencio

Luego, el que preside continúa, diciendo:

• F1:

Nuestro(a) hermano(a), que, por el bautismo, fue ya incorporado(a) a la muerte de Cristo simbólicamente, ahora ha experimentado la muerte incluso en su realidad visible. Pero el bautismo lo (la) unió no solo a la muerte de Jesús, sino también a su resurrección. Evocar, pues, en este momento, su bautismo, rociando su cadáver, es poner un signo de esperanza de que este cuerpo, ahora sin vida, resucitará un día como el de Jesús.

• F2 y Cenizas:

El agua que vamos a derramar ahora sobre el cuerpo (las cenizas) de este(a) hermano(a) nuestro(a) nos recuerda que en el bautismo fue hecho(a) miembro del cuerpo de Jesucristo, que murió y fue sepultado, pero que con su gloriosa resurrección venció la

muerte. [El incienso con que perfumaremos luego su cadáver (luego las perfumaremos) nos traerá a la memoria que lo que ahora solo es su cuerpo fue (son sus cenizas fueron) templo del Espíritu y está llamado(a) (están llamadas) a ser, por la resurrección, piedra viva del templo de la Jerusalén celestial].

Rocío e incensación, invocaciones
Después, el que preside da la vuelta alrededor del féretro (o de la urna de las cenizas) asperjándolo con **agua bendita**. Luego, pone **incienso**, lo bendice y da una segunda vuelta perfumando el cadáver con el incienso (o la urna de las cenizas). Mientras tanto, uno de los presentes puede recitar las siguientes invocaciones, a las que el pueblo responde: Señor, ten piedad, (O bien:) Kýrie, eléison.

• F1:

—Que el Señor te acoja en el reino de la luz y de la paz.

R/. Señor, ten piedad (Kýrie, eléison).

—Que él mismo sea tu premio y tu gloria.

R/. Señor, ten piedad (Kýrie, eléison).

—Que junto a él vivas por los siglos de los siglos.

R/. Señor, ten piedad (Kýrie, eléison).

• F2 y Cenizas:

—Que el Padre, que te invitó a comer la carne inmaculada de su Hijo,

te admita ahora en la mesa de su reino.

R/. Señor, ten piedad (Kýrie, eléison).

—Que Cristo, vid verdadera,
en quien fuiste injertado(a) por el
bautismo,
te haga participar ahora de su vida
gloriosa.

R/. Señor, ten piedad (Kýrie, eléison).

—Que el Espíritu de Dios,
con cuyo fuego ardiente fuiste
madurado(a),

revista tu cuerpo de inmortalidad.

R/. Señor, ten piedad (Kýrie, eléison).

Oración

Después, el que preside añade la
siguiente **oración**. Si se han hecho
las invocaciones se omite la
invitación Oremos.

• F1: [**O**remos.]

TE pedimos, Señor, que tu siervo(a)
N.,

que ha muerto ya para este mundo,
viva ahora para ti
y que tu amor misericordioso borre
los pecados que cometió por
fragilidad humana.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R/. Amén.

• F2 y Cenizas: [**O**remos.]

SEÑOR Jesucristo, redentor del
género humano,

te pedimos que des entrada en tu
paraíso

a nuestro(a) hermano(a) N.,

que acaba de cerrar sus ojos a la luz
de este mundo

y los ha abierto para contemplarte a
ti, Luz verdadera;

líbralo(a), Señor, de la oscuridad de la
muerte

y haz que contigo goce en el festín de

las bodas eternas;

que se alegre en tu reino, su
verdadera patria,

donde no hay ni tristeza ni muerte,

donde todo es vida y alegría sin fin,

y contemple tu rostro glorioso

por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

Breve biografía

En este momento, uno de los
familiares o amigos puede hacer
una breve biografía del difunto y
agradecer a los presentes su
participación en las exequias.

Salmo 117

Después, se recita el **salmo 117**, en
el que se puede ir intercalando la
antífona.

• F1: *Ant. No he de morir, viviré, por
los siglos de los siglos.*

• F2 y Cenizas: *Ant. Esta es la puerta
del Señor: los vencedores entrarán
por ella.*

Sal 117, 1-20

Dad gracias al Señor porque es
bueno,

porque es eterna su misericordia.

Diga la casa de Israel:

eterna es su misericordia.

Diga la casa de Aarón:

eterna es su misericordia.

Digan los que temen al Señor:

eterna es su misericordia.

En el peligro grité al Señor,
y me escuchó, poniéndome a salvo.

El Señor está conmigo: no temo;

¿qué podrá hacerme el hombre?

El Señor está conmigo y me auxilia,

veré la derrota de mis adversarios.

Mejor es refugiarse en el Señor

que fiarse de los hombres,
mejor es refugiarse en el Señor
que fiarse de los jefes.

Todos los pueblos me rodeaban,
en el nombre del Señor los rechazé;
me rodeaban cerrando el cerco,
en el nombre del Señor los rechazé;
me rodeaban como avispa,
ardiendo como fuego en las zarzas,
en el nombre del Señor los rechazé.
Empujaban y empujaban para
derribarme,
pero el Señor me ayudó;
el Señor es mi fuerza y mi energía,
él es mi salvación.

Escuchad: hay cantos de victoria
en las tiendas de los justos:
«La diestra del Señor es poderosa,
la diestra del Señor es excelsa».
No he de morir, viviré
para contar las hazañas del Señor.
Me castigó, me castigó el Señor,
pero no me entregó a la muerte.
Abridme las puertas de la salvación,
y entraré para dar gracias al Señor.
Esta es la puerta del Señor:
los vencedores entrarán por ella.

Se sacan los restos de la Iglesia
**Mientras se saca el cuerpo o la
urna de las cenizas de la iglesia,**
se repite la antífona

- **F1:** *Ant.* No he de morir, viviré, por los siglos de los siglos.
- **F2 y Cenizas:** *Ant.* Esta es la puerta del Señor: los vencedores entrarán por ella.

Coche fúnebre

**Colocado el cuerpo o las cenizas
en el coche fúnebre,** el que preside
añade:
Que el Señor abra las puertas de la
salvación
a nuestro(a) hermano(a),

para que, terminado el duro
combate
de su vida mortal,
entre como vencedor(a)
por las puertas de los justos
y en sus tiendas entone cantos de
victoria por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

Y a todos nosotros nos dé la certeza
de que no está muerto(a), sino que
duerme,
de que no ha perdido la vida, sino
que reposa,
porque ha sido llamado(a) a la vida
eterna por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

Terminación

**El que preside termina la
celebración, diciendo:**

Señor, ✠ dale el descanso eterno.

*R/. Y brille sobre él (ella) la luz
eterna.*

Descanse en paz.

R/. Amén.

Su alma y las almas de todos los
fieles difuntos,
por la misericordia de Dios,
descansen en paz.

R/. Amén.

Despedida

**Se concluye el rito con la fórmula
habitual de despedida.**

Podéis ir en paz.

R/. Demos gracias a Dios.

Continuación de la forma típica

5.- Procesión al cementerio

(*) Continuación del rito típico que se ha
trasladado al final del rito simplificado

Mientras se saca restos de la
Iglesia

Mientras se saca el cuerpo de la iglesia, el que preside dice la siguiente antifona:

• F1:

Al paraíso te lleven los ángeles,
a tu llegada te reciban los mártires
y te introduzcan en la ciudad santa
de Jerusalén.

• F2:

El coro de los ángeles te reciba,
y junto con Lázaro, pobre en esta
vida,
tengas descanso eterno.

Oración, canto o letanía
procesional

A continuación, se organiza la
procesión hacia el cementerio.
Durante esta procesión, el pueblo
ora por el difunto, o se entona algún
canto popular apropiado.

Para la oración por el difunto puede
usarse oportunamente la siguiente
letanía. El que preside puede
introducir la letanía, diciendo:

Unidos en una misma oración,
mientras acompañamos al cuerpo
de nuestro(a) hermano(a) al lugar
de su reposo, invoquemos a los
santos, que en la gloria gozan de la
comunión celestial, para que acojan
a nuestro(a) hermano(a) en el gozo
eterno.

Cristo, óyenos. *R/. Cristo, óyenos.*

Cristo, escúchanos. *R/. Cristo,
escúchanos.*

Santa María, Madre de Dios. *R/.
ruega por él (ella).*

Santos ángeles de Dios. *R/. rogado
por él (ella).*

San José. *R/. ruega por él (ella).*

San Juan Bautista. *R/. ruega por él*

(ella).

Santos Pedro y Pablo. *R/. rogado por
él (ella).*

San Esteban. *R/. ruega por él (ella).*

San Agustín. *R/. ruega por él (ella).*

San Gregorio. *R/. ruega por él (ella).*

San Benito. *R/. ruega por él (ella).*

San Francisco. *R/. ruega por él
(ella).*

Santo Domingo. *R/. ruega por él
(ella).*

San Francisco Javier. *R/. ruega por
él (ella).*

Santa Teresa de Jesús. *R/. ruega por
él (ella).*

Santa Mónica. *R/. ruega por él (ella).*

**Aquí se puede añadir la invocación
del santo patrono del difunto y de
otros santos.**

Santos y santas de Dios. *R/. rogado
por él (ella).*

• F1:

Invoquemos ahora a Cristo,
vencedor del sepulcro, y hagamos
memoria de sus misterios
salvadores, con los que arrancó a
los hombres del poder de la muerte:

—Cristo, Hijo de Dios vivo.

R/. Acógelo(a) en tu reino.

—Tú, que aceptaste la muerte por
nosotros.

R/. Acógelo(a) en tu reino.

—Tú, que resucitaste de entre los
muertos.

R/. Acógelo(a) en tu reino.

—Tú, que has de venir a juzgar a
los vivos y a los muertos.

R/. Acógelo(a) en tu reino.

—A este(a) hermano(a) nuestro(a),
que recibió de ti la simiente de la
inmortalidad.

R/. Acógelo(a) en tu reino.

—A este(a) hermano(a) nuestro(a),
de quien ahora nos despedimos.

R/. Acógelo(a) en tu reino.

—A este(a) hermano(a) nuestro(a),
con quien esperamos encontrarnos
en la gloria del cielo.

R/. Acógelo(a) en tu reino.

• F2:

Continuemos nuestras plegarias
pidiendo al Señor que escuche
nuestras súplicas y repitamos:

R/. Escúchanos, Señor.

—Que el Padre, que lo (la) invitó
a comer la carne inmaculada de su
Hijo,
lo (la) admita ahora en la mesa de su
reino.

R/. Escúchanos, Señor.

—Que Cristo, vid verdadera,
en quien fue injertado(a) por el
bautismo,
lo (la) haga participar ahora de su
vida gloriosa.

R/. Escúchanos, Señor.

—Que el Espíritu de Dios,
con cuyo fuego ardiente fue
madurado(a),
revista su cuerpo de inmortalidad.

R/. Escúchanos, Señor.

—Que lo (la) recomiende ante su
Hijo la clementísima Virgen María y,
acompañado(a) de ella,
llegue a la mansión deseada del cielo.

R/. Escúchanos, Señor.

—Que lo (la) acojan los santos
apóstoles,
que recibieron del Señor el poder de
atar y desatar.

R/. Escúchanos, Señor.

—Que intercedan por él (ella)
todos los santos y elegidos de Dios,
que en este mundo soportaron
tormentos por el nombre de Cristo.

R/. Escúchanos, Señor.

—Que el Señor se acuerde de él
(ella)

en el esplendor de su gloria.

R/. Escúchanos, Señor.

6.- Último adiós al cuerpo del difunto

Cuerpo cerca de la sepultura

Llegada la procesión al cementerio,
el cuerpo se coloca, a ser posible,
cerca de la tumba, y se procede al
rito del último adiós. En primer
lugar, se recita el **salmo 117**, en el
que se puede ir intercalando la
antífona

• F1: Ant. Abridme las puertas de la
salvación,
y entraré para dar gracias al Señor.

• F2: Ant. Si morimos con Cristo,
viviremos con él.

Salmo 117

Sal 117, 1-20

Dad gracias al Señor porque es
bueno,
porque es eterna su misericordia.

Diga la casa de Israel:
eterna es su misericordia.

Diga la casa de Aarón:
eterna es su misericordia.

Digan los que temen al Señor:
eterna es su misericordia.

En el peligro grité al Señor,
y el Señor me escuchó, poniéndome
a salvo.

El Señor está conmigo: no temo;
¿qué podrá hacerme el hombre?

El Señor está conmigo y me auxilia,
veré la derrota de mis adversarios.

Mejor es refugiarse en el Señor
que fiarse de los hombres,
mejor es refugiarse en el Señor
que fiarse de los jefes.
Todos los pueblos me rodeaban,
en el nombre del Señor los rechazé;
me rodeaban cerrando el cerco,
en el nombre del Señor los rechazé;
me rodeaban como avispas,
ardiendo como fuego en las zarzas;
en el nombre del Señor los rechazé.
Empujaban y empujaban para
derribarme,
pero el Señor me ayudó;
el Señor es mi fuerza y mi energía,
él es mi salvación.

Escuchad: hay cantos de victoria
en las tiendas de los justos:
«La diestra del Señor es poderosa,
la diestra del Señor es excelsa».
No he de morir, viviré
para contar las hazañas del Señor.
Me castigó, me castigó el Señor,
pero no me entregó a la muerte.
Abridme las puertas de la salvación,
y entraré para dar gracias al Señor.
Esta es la puerta del Señor:
los vencedores entrarán por ella.

• **F1: Ant.** Abridme las puertas de la
salvación,
y entraré para dar gracias al Señor.
• **F2: Ant.** Si morimos con Cristo,
viviremos con él.

Oración sobre el sepulcro (y bendición)

A continuación, el que preside dice
la siguiente **oración sobre el
sepulcro**. Si el sepulcro está ya
bendecido se omite el texto entre
corchetes.

• **F1: Oremos.**
SEÑOR Jesucristo,

que al descansar tres días en el
sepulcro
santificaste la tumba de los que
creen en ti,
de tal forma que la sepultura
no solo sirviera para enterrar el
cuerpo,
sino también para acrecentar
nuestra esperanza en la
resurrección,
[dígnate ben ✠ decir esta tumba y]
concede a nuestro(a) hermano(a) N.
descansar aquí de sus fatigas,
durmiendo en la paz de este
sepulcro,
hasta el día en que tú,
que eres la Resurrección y la Vida,
lo (la) resucites y lo (la) ilumines
con la contemplación de tu rostro
glorioso.
Tú, que vives y reinas por los siglos
de los siglos.

R/. Amén.

• **F2: Oremos.**

OH, Dios, en cuya misericordia
encuentran su descanso las almas de
los fieles,
[dígnate ben ✠ decir este sepulcro y]
manda a tus santos ángeles que
custodien esta tumba;
que nuestro(a) hermano(a),
que va a ser enterrado(a) en ella,
obtenga el perdón de todos sus
pecados,
a fin de que resucite glorioso(a)
al final de los tiempos con todos los
santos
y pueda alegrarse en ti por los siglos
de los siglos.

R/. Amén.

- **Si el sepulcro no está bendecido, se rocía con agua bendita y se inciensa.**

A continuación, el que preside se dirige a los fieles

con las siguientes palabras u otras parecidas:

• F1:

Vamos ahora a cumplir con nuestro deber de dar sepultura al cuerpo de nuestro(a) hermano(a); y, fieles a la costumbre cristiana, lo haremos pidiendo con fe a Dios, para quien toda criatura vive, que admita su alma entre sus santos y que, a este su cuerpo que hoy enterramos en debilidad, lo resucite un día lleno de vida y de gloria. Que, en el momento del juicio, use de misericordia para con nuestro(a) hermano(a), para que, libre de la muerte, absuelto(a) de sus culpas, reconciliado(a) con el Padre, llevado(a) sobre los hombros del Buen Pastor y agregado(a) al séquito del Rey eterno, disfrute para siempre de la gloria eterna y de la compañía de los santos.

• F2:

Ha llegado el momento de dar el último adiós a nuestro(a) hermano(a), el momento en que su cuerpo desaparecerá para siempre de nuestra mirada, el momento de separarnos definitivamente de él (ella). Se trata, pues, de un momento de intensa tristeza. Pero debe ser también un momento de firme esperanza, pues confiamos que este rostro amado, que ahora va a desaparecer para siempre de

nuestros ojos, lo volveremos a contemplar, transformado, cuando Dios, al fin de los tiempos, nos reúna de nuevo en su reino. Con esta esperanza, oremos, pues, ahora unos momentos en silencio, recordando lo que con él (ella) vivimos en este mundo, lo que él (ella) representó para nosotros, lo que él (ella) fue y es ante Dios.

Silencio

Todos oran unos momentos en silencio.

Luego, el que preside

continúa, diciendo:

• F1:

No temas, hermano(a), Cristo murió por ti y en su resurrección fuiste salvado(a). El Señor te protegió durante tu vida; por ello, esperamos que también te librerá, en el último día, de la muerte que acabas de sufrir. Por el bautismo, fuiste hecho(a) miembro de Cristo resucitado: el agua que ahora derramaremos sobre tu cuerpo nos lo recordará.

[Dios te dio su Espíritu Santo, que consagró tu cuerpo como templo suyo; el incienso con que lo perfumaremos será símbolo de tu dignidad de templo de Dios y acrecentará en nosotros la esperanza de que este mismo cuerpo, llamado a ser piedra viva del templo eterno de Dios, resucitará gloriosamente como el de Jesucristo.]

• F2:

Vamos ahora a rociar el cadáver de nuestro(a) hermano(a) con agua

bendita. Así, en este momento en que nos disponemos a sepultar su cuerpo, evocaremos el bautismo, por el que, al inicio de su vida, se incorporó ya simbólicamente a la muerte y a la resurrección de Cristo. Porque, de la misma forma que Cristo no quedó definitivamente en el sepulcro, así creemos que nuestro(a) hermano(a), a semejanza de Jesús, resucitará a la vida. Que al rociar, pues, este cadáver con agua, semejante a la del bautismo, se acreciente nuestra esperanza de que la resurrección, simbolizada cuando este cuerpo salió del agua bautismal, se convertirá un día en realidad visible en este cuerpo hoy sin vida.

Rocío e incensación, invocaciones

Después, el que preside da una vuelta alrededor del féretro asperjándolo con agua bendita. Luego, pone incienso, lo bendice y da una segunda vuelta perfumando el cadáver con incienso. Mientras tanto, uno de los presentes puede recitar las siguientes invocaciones, a las que el pueblo responde: Señor, ten piedad, (O bien:) Kyrie, eléison.

• F1:

Que el Padre, que te invitó a comer la carne inmaculada de su Hijo, te admita ahora en la mesa de su reino.

R/. Señor, ten piedad (Kyrie, eléison).

Que Cristo, vid verdadera, en quien fuiste injertado(a) por el bautismo, te haga participar ahora de su vida gloriosa.

R/. Señor, ten piedad (Kyrie, eléison).

Que el Espíritu de Dios,

con cuyo fuego ardiente fuiste madurado(a),

revista tu cuerpo de inmortalidad.

R/. Señor, ten piedad (Kyrie, eléison).

• F2:

Que nuestro(a) hermano(a) viva eternamente en la paz junto a ti.

R/. Señor, ten piedad (Kyrie, eléison).

Que participe contigo de la felicidad eterna de los santos.

R/. Señor, ten piedad (Kyrie, eléison).

Que contemple tu rostro glorioso y tenga parte en la alegría sin fin.

R/. Señor, ten piedad (Kyrie, eléison).

Oh, Cristo, acógelo(a) junto a ti con todos los que nos han precedido.

R/. Señor, ten piedad (Kyrie, eléison).

Oración

Después, se coloca el cuerpo en el sepulcro y el que preside añade la siguiente oración. Si se han hecho las invocaciones se omite la invitación Oremos.

• F1: [Oremos.]

A tus manos, Padre de bondad, encomendamos el alma de nuestro(a) hermano(a), con la firme esperanza de que resucitará en el último día, con todos los que han muerto en Cristo.

Te damos gracias

por todos los dones con que lo (la) enriqueciste a lo largo de su vida; en ellos reconocemos un signo de tu amor y de la comunión de los santos.

Dios de misericordia,

acoge las oraciones que te presentamos por este(a)

hermano(a) nuestro(a)
que acaba de dejarnos y ábrele las
puertas de tu mansión.
Y a sus familiares y amigos,
y a todos nosotros,
los que hemos quedado en este
mundo,
concédenos saber consolarnos con
palabras de fe,
hasta que también nos llegue el
momento de volver a reunirnos con
él (ella),
junto a ti, en el gozo de tu reino
eterno.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
R/. Amén.

• F2: [Oremos.]

DUEÑO de la vida y Señor de los que
han muerto,
acuérdate de nuestro(a) hermano(a)
N.,
que, mientras vivió en este mundo,
fue bautizado(a) en tu muerte
y asociado(a) a tu resurrección
y que ahora, confiando en ti,
ha salido ya de este mundo;
cuando vuelvas en el último día,
acompañado de tus ángeles,
concédele resucitar del sepulcro;
sácalo(a) del polvo de la muerte,
revístelo(a) de honor
y colócalo(a) a tu derecha,
para que, junto a ti, tenga su morada
entre los santos y elegidos y con ellos
alabe tu bondad
por los siglos de los siglos.
R/. Amén.

Breve biografía

En este momento, uno de los
familiares o amigos puede hacer

una **breve biografía del difunto y
agradecer a los presentes su
participación** en las exequias.

Terminación

Después, el que preside termina la
celebración con una de las
siguientes fórmulas:

El Señor esté con vosotros.

R/. Y con tu espíritu.

DIOS, fuente de todo consuelo,
que con amor inefable creó al
hombre y en la resurrección de su
Hijo ha dado a los creyentes la
esperanza de resucitar,
derrame sobre vosotros su
bendición.

R/. Amén.

Él conceda el perdón de toda culpa
a los que aún vivimos en el mundo,
y otorgue a los que han muerto el
lugar de la luz y de la paz.

R/. Amén.

Y a todos nos conceda vivir
eternamente felices con Cristo,
al que proclamamos resucitado de
entre los muertos.

R/. Amén.

Y la bendición de Dios
todopoderoso,
Padre, Hijo ✠, y Espíritu Santo,
descienda sobre vosotros y os
acompañe siempre.

R/. Amén.

(O bien:)

Señor, ✠ dale el descanso eterno.

*R/. Y brille sobre él (ella) la luz
eterna.*

Descanse en paz.

R/. Amén.

Su alma y las almas de todos los
fieles difuntos, por la misericordia
de Dios, descansen en paz.

R/. Amén.

Despedida

Se concluye el rito con la fórmula habitual de despedida.

Podéis ir en paz.

R/. Demos gracias a Dios.

Responso final en el cementerio

Oremos

A tus manos, Padre de bondad, encomendamos el alma de nuestro/a hermano/a, con la firme esperanza de que resucitará en el último día, con todos los que han muerto en Cristo. Te damos gracias por todos los dones con que le (la) enriqueciste a lo largo de su vida; en ellos reconocemos un signo de amor y de la comunión de los santos. Dios de misericordia, acoge las oraciones que te presentamos por este/a hermano/a nuestro/a que acaba de dejarnos y ábrele las puertas de tu mansión. Y a sus familiares y amigos, y a todos nosotros, los que hemos quedado en este mundo, concédenos consolarlos con palabras de fe, hasta que también nos llegue el momento de volver a reunirnos con él (ella), junto a ti, en el gozo de tu reino eterno. Por Jesucristo, nuestro Señor **R. Amén**

V. El Señor esté con vosotros

R. *Y con tu espíritu*

V. El Dios de todo consuelo, que con amor inefable creó al hombre y, en la resurrección de su Hijo, ha dado a los creyentes la esperanza de resucitar, derrame sobre vosotros su bendición.

R. *Amén*

V. Él conceda el perdón de toda culpa a los que vivís aún en este mundo y otorgue a los que han muerto el lugar de la luz y de la paz

R. *Amén*

V. Y a todos conceda vivir eternamente felices con Cristo, al que proclamamos resucitado de entre los muertos.

R. *Amén*

V. Y la bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo + y Espíritu Santo, descienda sobre vosotros y os acompañe siempre.

R. *Amén*

V. Podéis ir en paz.

R. *Demos gracias a Dios.*

ANEXO: Misas, Prefacios y Plegarias Eucarísticas, Liturgia Eucarística

MISAS RITUALES

II. CELEBRACIÓN DE LA UNCIÓN DE LOS ENFERMOS

Cuando se administra la Unción de los enfermos dentro de la Misa, los días en que se permiten las Misas rituales, puede utilizarse el formulario de la Misa por los enfermos. Se utilizan ornamentos de color blanco.

Al final de la Misa puede emplearse una de las siguientes **fórmulas de bendición**.

Te bendiga Dios Padre.

R. Amén.

Te sane Dios Hijo.

R. Amén.

Te ilumine el Espíritu Santo.

R. Amén.

Cuide tu cuerpo y salve tu alma.

R. Amén.

Brille en tu corazón y te lleve a la Vida eterna.

R. Amén.

Y a todos ustedes, que están aquí reunidos,

los bendiga Dios todopoderoso, Padre, Hijo, + y Espíritu Santo.

R. Amén.

O bien:

Que nuestro Señor Jesucristo permanezca contigo para defenderte.

R. Amén.

Vaya siempre delante de ti para guiarte, y detrás de ti para protegerte.

R. Amén.

Que poniendo en ti sus ojos, te conserve y te bendiga.

R. Amén.

Y bendice a todo el pueblo:

Y a todos ustedes, que están aquí reunidos,

los bendiga Dios todopoderoso, Padre, Hijo, + y Espíritu Santo.

R. Amén.

III. CELEBRACIÓN DEL VIÁTICO

Esta Misa puede celebrarse, con ornamentos de color blanco, los días que se permiten las Misas rituales.

Los textos litúrgicos que se refieren al varón pueden adaptarse para la mujer, y cuando dichos textos se expresan en plural, pueden cambiarse al singular, si fuera necesario.

Antífona de entrada Cf. Sal 80, 17

El Señor los alimentó con lo mejor del trigo,

y los sació con miel silvestre. (T.P. Aleluia.)

O bien: Is 53, 4

Él soportaba nuestros sufrimientos y cargaba con nuestras dolencias. (T.P. Aleluia.)

Oración colecta

Dios nuestro, cuyo Hijo es para nosotros

el camino, la verdad y la vida, mira con bondad a tu servidor **N.**

y concédele que, confiado en tus promesas

y fortalecido con el Cuerpo de Cristo, llegue en paz a tu Reino.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,...

Oración sobre las ofrendas

Padre santo, mira con bondad nuestro sacrificio,

que hace presente al Cordero pascual,

cuya inmolación abrió las puertas del cielo;

por tu gracia, introduce a tu hijo **N.** en la felicidad eterna.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Para esta Misa, puede utilizarse el [Prefacio III de la Eucaristía](#) (La eucaristía, viático para la pascua eterna)

Antífona de comunión Jn 6, 54

Dice el Señor: El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene Vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día. (T.P. Aleluia.)

O bien: Col 1, 24

Completo en mi carne lo que falta a los padecimientos de Cristo, para bien de su Cuerpo, que es la Iglesia. (T.P. Aleluia.)

Oración después de la comunión

Señor y Padre nuestro, que eres la salvación eterna de cuantos creen en ti, concede a tu hijo N. que, fortalecido con la sagrada comunión, pueda llegar confiado al Reino de la luz y de la vida. Por Jesucristo, nuestro Señor.

MISAS Y ORACIONES POR DIVERSAS NECESIDADES

III. EN DIVERSAS CIRCUNSTANCIAS

45. POR LOS ENFERMOS

Antífona de entrada Sal 6,3-4

Ten piedad de mí, Señor, porque me faltan las fuerzas; sáname, porque mis huesos se estremecen, y mi alma está atormentada.

O bien: Cf. Is 53,4

El Señor soportaba nuestros sufrimientos y cargaba con nuestras dolencias.

Oración colecta

Dios nuestro, que quisiste que tu Hijo unigénito llevara sobre sí nuestras debilidades para manifestar el valor de la enfermedad soportada pacientemente, escucha nuestros

ruegos por nuestros hermanos enfermos y cuantos sufren el dolor, la aflicción o la enfermedad; concédeles la gracia de sentirse elegidos entre aquellos que tu Hijo proclamó bienaventurados y saber que están unidos a su Pasión para la salvación del mundo.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, y es Dios, por los siglos de los siglos.

O bien:

Dios todopoderoso y eterno, salud de los que creen en ti; escucha las súplicas que te dirigimos en favor de tus hijos enfermos y, con el auxilio de tu misericordia, devuélveles la salud, para que puedan darte gracias y alabarte en tu Iglesia.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,..

Oración sobre las ofrendas

Dios providente, en tus manos está nuestra vida; recibe los ruegos y oblaciones que te ofrecemos, implorando tu misericordia por nuestros hermanos enfermos, para que mejore su salud y podamos alegrarnos con ellos.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión Col 1,24

Completo en mi carne lo que falta a los padecimientos de Cristo, para bien de su cuerpo, que es la Iglesia.

Oración después de la comunión

Dios nuestro, tú eres el auxilio en la debilidad humana; ayuda con tu poder a tus hijos enfermos para que, aliviados por tu misericordia, puedan volver participar, en tu Iglesia, de la asamblea de los fieles. Por Jesucristo, nuestro Señor.

46. POR LOS MORIBUNDOS

Antífona de entrada Rm 14,7-8

Ninguno de nosotros vive para sí, ni tampoco muere para sí.

Si vivimos, vivimos para el Señor, y si morimos, morimos para el Señor. Tanto en la vida como en la muerte, pertenecemos al Señor.

O bien: Cf. Is 53,4

El Señor soportaba nuestros sufrimientos y cargaba con nuestras dolencias.

Oración colecta

Dios todopoderoso y lleno de misericordia, que a través de la muerte abriste al género humano la puerta de la Vida eterna;

mira con bondad a tu hijo (a) agonizante, para que asociado (a) a la Pasión de Jesús pueda presentarse ante ti libre de pecado.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, y es Dios, por los siglos de los siglos.

O bien, por los que morirán en el día de hoy:

Dios todopoderoso y lleno de misericordia, que siempre manifiestas tu amor a todas las criaturas, escucha nuestras oraciones por los que hoy van a morir, para que redimidos por la Sangre preciosa de tu Hijo, puedan salir de este mundo sin mancha de pecado y descansar eternamente en el seno de tu amor.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,...

Oración sobre las ofrendas

Recibe, Señor, la ofrenda que te presentamos por tu hijo (a) moribundo (a), y por ella perdona todos sus pecados,

para que habiendo soportado el sufrimiento

que en tu providencia dispusiste, alcance la vida eterna.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión Col 1,24

Completo en mi carne lo que falta a los padecimientos de Cristo, para bien de su cuerpo que es la Iglesia.

O bien: Jn 6, 54

Dice el Señor: El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene Vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día.

Oración después de la comunión

Te pedimos, Padre, por la eficacia de este sacramento, que confortes piadosamente a tu hijo (a),

para que en la hora de la muerte, pueda vencer al enemigo y entrar con tus ángeles en la vida eterna.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

F. En las exequias de niños no bautizados

Si un niño, cuyos padres deseaban fuese bautizado, muriera antes del bautismo, el Ordinario del lugar, teniendo en cuenta las circunstancias pastorales, puede permitir que las exequias se celebren en la misma casa del niño, o también según el tipo de exequias que se usa habitualmente en esa región para los otros entierros.

En estas exequias se celebrará por lo general la liturgia de la Palabra como se indica en el ritual, pero si se juzgara oportuno celebrar la misa, se emplearán los textos siguientes. En la catequesis se ha de tener muy en cuenta no oscurecer ante los fieles la doctrina de la necesidad del bautismo.

Antífona de entrada Ap. 21,4

Dios secará todas sus lágrimas, y no habrá más muerte, ni pena, ni

queja, ni dolor,
porque todo lo de antes pasó.

Oración colecta

Señor y Dios nuestro, recibe las súplicas de tus fieles y conforta con la esperanza de tu misericordia a quienes se sienten abatidos por la pérdida de este(a) niño(a).

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, y es Dios, por los siglos de los siglos.

Primeras lecturas del Antiguo Testamento

1 El Señor destruirá la muerte para siempre

Lectura del libro del profeta Isaías 25, 6a. 7-8b

El Señor de los ejércitos ofrecerá a todos los pueblos sobre esta montaña un banquete de manjares suculentos. El arrancará sobre esta montaña el velo que cubre a todos los pueblos, el paño tendido sobre todas las naciones.

Destruirá la Muerte para siempre; el Señor enjugará las lágrimas de todos los rostros.

Palabra de Dios.

2 Es bueno esperar en silencio la salvación que viene del Señor

Lectura del libro de las Lamentaciones 3, 22-26

La misericordia del Señor no se extingue ni se agota su compasión; ellas se renuevan cada mañana, ¡qué grande es tu fidelidad!

El Señor es mi parte, dice mi alma, por eso espero en él.

El Señor es bondadoso con los que esperan en él, con aquellos que lo buscan. Es bueno esperar en silencio la salvación que viene del Señor.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial

1 SALMO 24, 4-5b. 6. 7bc. 17. 20

R. ¡A ti, Señor, elevo mi alma!

Muéstrame, Señor, tus caminos, enséñame tus senderos.

Guíame por el camino de tu fidelidad;

enséñame, porque tú eres mi Dios y mi salvador. **R.**

Acuérdate, Señor, de tu compasión y de tu amor,

porque son eternos.

Por tu bondad, Señor, acuérdate de mí según tu fidelidad.

R.

Alivia las angustias de mi corazón, y sácame de mis tribulaciones.

Defiende mi vida y líbrame:

que no me avergüence de haber confiado en ti. **R.**

Aleluia y Aclamaciones antes del Evangelio

1 2Cor 1, 3b-4a

¡Bendito sea el Padre de las misericordias

y Dios de todo consuelo,

que nos reconforta en todas nuestras tribulaciones!

2 Apoc 1, 5a. 6b

Jesucristo el Primero que resucitó de entre los muertos.

¡A él sea la gloria y el poder por los siglos de los siglos! Amén.

EVANGELIOS

1 Has ocultado estas cosas a los sabios y las has revelado a los pequeños

+ Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Mateo 11, 25-30

Jesús dijo:

«Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, por haber ocultado estas cosas a los sabios y a los prudentes y haberlas revelado a los pequeños. Sí, Padre, porque así lo has querido.

Todo me ha sido dado por mi Padre, y nadie conoce al Hijo sino el Padre, así como nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar.

Vengan a mí todos los que están

afligidos y agobiados, y yo los aliviaré. Carguen sobre ustedes mi yugo y aprendan de mí, porque soy paciente y humilde de corazón, y así encontrarán alivio. Porque mi yugo es suave y mi carga liviana.»

Palabra del Señor.

2 Jesús, dando un gran grito, expiró

+ Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Marcos 15, 33-46

Después que el Señor fue crucificado, hacia el mediodía, se oscureció toda la tierra hasta las tres de la tarde; y a esa hora, Jesús exclamó en alta voz: «Eloi, Eloi, lamá sabactani», que significa: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?»

Algunos de los que se encontraban allí, al oírlo, dijeron: «Está llamando a Elías.» Uno corrió a mojar una esponja en vinagre y, poniéndola en la punta de una caña, le dio de beber, diciendo: «Vamos a ver si Elías viene a bajarlo.» Entonces Jesús, dando un gran grito, expiró.

El velo del Templo se rasgó en dos, de arriba abajo. Al verlo expirar así, el centurión que estaba frente a él, exclamó: «¡Verdaderamente, este hombre era Hijo de Dios!»

Había también allí algunas mujeres que miraban de lejos. Entre ellas estaban María Magdalena, María, la madre de Santiago el menor y de José, y Salomé, que seguían a Jesús y lo habían servido cuando estaba en Galilea; y muchas otras que habían subido con él a Jerusalén.

Era día de Preparación, es decir, víspera de sábado. Por eso, al atardecer, José de Arimatea - miembro notable del Sanedrín, que también esperaba el Reino de Dios - tuvo la audacia de presentarse ante Pilato para pedirle el cuerpo de Jesús.

Pilato se asombró de que ya hubiera muerto; hizo llamar al centurión y le

preguntó si hacía mucho que había muerto.

Informado por el centurión, entregó el cadáver a José. Este compró una sábana, bajó el cuerpo de Jesús, lo envolvió en ella y lo depositó en un sepulcro cavado en la roca. Después hizo rodar una piedra a la entrada del sepulcro.

Palabra del Señor.

3 Aquí tienes a tu madre

+ Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Juan 19, 25-30

Junto a la cruz de Jesús, estaba su madre y la hermana de su madre, María, mujer de Cleofás, y María Magdalena. Al ver a la madre y cerca de ella al discípulo a quien él amaba, Jesús le dijo: «Mujer, aquí tienes a tu hijo.» Luego dijo al discípulo: «Aquí tienes a tu madre.»

Y desde aquel momento, el discípulo la recibió en su casa.

Después, sabiendo que ya todo estaba cumplido, y para que la Escritura se cumpliera hasta el final, Jesús dijo: Tengo sed.

Había allí un recipiente lleno de vinagre; empaparon en él una esponja, la ataron a una rama de hisopo y se la acercaron a la boca. Después de beber el vinagre, dijo Jesús: «Todo se ha cumplido.»

E inclinando la cabeza, entregó su espíritu.

Palabra del Señor.

Oración sobre las ofrendas

Dios nuestro, acepta esta ofrenda como testimonio de nuestra entrega, y ya que aceptamos los designios de tu providencia, reanímanos con la dulzura de tu amor.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión (Cf. Is. 25,8)

El Señor Dios destruirá la muerte para siempre y secará todas las lágrimas.

Oración después de la comunión

Padre nuestro, después de recibir la comunión del Cuerpo y la Sangre de tu Hijo, te pedimos que consueles en su dolor a quienes, por estos sagrados misterios, reanimas con la esperanza de la vida eterna

Por Jesucristo, nuestro Señor.

ORACIÓN PARA BAUTIZAR A LOS BEBÉS ABORTADOS

Dada a Bernabé Nwoye (29 de Julio 1998)

Padre Celestial, Tu Amor es eterno.

Por Tu amor infinito salvaste al mundo a través de Tu Hijo Unigénito Jesucristo. Mira a Tu Único Hijo en la Cruz, Sangrando sin cesar, por el amor a Su pueblo, y perdónanos.

Purifica y bautiza a los niños abortados con la Preciosa Sangre y Agua que brotó del Sagrado Costado de Tu Hijo, que colgaba muerto en la Cruz para salvarlos, en el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo (se asperja agua bendita)

Que a través de la Santa Muerte de Cristo ellos reciban la vida eterna, por sus Llagas sean sanados y por su Sangre Preciosa sean liberados. Que se regocijen con los santos en el cielo. Amén. +++

Liturgia Eucarística

21. **Comienza el canto para el ofertorio. Mientras tanto, los ministros colocan sobre el altar el corporal, el purificador, el cáliz y el misal.**

22. ***Conviene que los fieles expresen su participación en la ofrenda, bien sea llevando el pan y el vino para la celebración de la Eucaristía, bien presentando otros dones para las necesidades de la Iglesia o de los pobres.***

Con amor te presento, Señor

Con amor te presento, Señor, lo mejor de

mi vida:

te presento, Señor, mi amistad.

Con amor te presento, Señor, para ser mi manjar:

la viña, el racimo, el trigal pan de mi hogar

te presento con amor.

Con mis manos abiertas a ti, contemplando tu lámpara,

te presento, Señor, mi esperanza;

hacia ti se dirige mi barca, hacia el cielo se va;

es largo el camino, el remar: ruta pascual.

Dios me guía al caminar.

Con mi ofrenda también yo te doy lo mejor de mis lágrimas,

te presento, Señor, mi dolor,

te presento, Señor, mi oración, ofertorio de amor,

el grano enterrado ya es flor, la espiga oblación,

la semilla redención.

[EL SACERDOTE, se acerca al altar, descubre el cáliz y lo pone al lado derecho y toma la patena con el pan y, manteniéndola un poco elevada sobre el altar, dice:)

23. El sacerdote, de pie junto al altar, toma la patena con el pan y, teniéndola con ambas manos un poco elevada sobre el altar, **dice en voz baja:**

(“Recibe, Padre Santo, Dios todopoderoso y eterno, esta Hostia inmaculada, que yo, indigno siervo tuyo, te ofrezco a Ti, Dios mío, vivo y verdadero, por mis innumerables pecados, ofensas y negligencias, y por todos los circunstancias, y también por todos los fieles cristianos vivos y difuntos; a fin de que a mí y a ellos nos aproveche para la salvación en la vida eterna. Amén.”)

Bendito seas, Señor, Dios del Universo,
por este pan,
fruto de la tierra y del trabajo del hombre,
que recibimos de tu generosidad y
ahora te presentamos;
él será para nosotros pan de vida.

Si no se hace el canto para el ofertorio, el sacerdote puede decir estas palabras en voz alta; al final, el pueblo puede aclamar:

R. Bendito seas por siempre, Señor.

Después, deja sobre el corporal la patena con el pan. (El sacerdote se desvía un poco hacia la derecha. Toma el cáliz con la mano izquierda, y con la otra mano la vinatera y echa el vino; luego, con la misma mano derecha, hace la señal de la cruz † sobre el agua y dice en secreto:)

24. El diácono, o el sacerdote, echa vino y un poco de agua en el cáliz, **diciendo en secreto:**

Por el misterio de esta agua y este vino,
haz que compartamos la divinidad
de quien se ha dignado participar de
nuestra humanidad.

Otra forma:

“Oh Dios, que maravillosamente creaste la humana naturaleza, y más maravillosamente la restableciste: concédenos que por el misterio de esta agua y vino participemos de la divinidad de nuestro Señor Jesucristo tu Hijo, que se dignó hacerse participante de nuestra humanidad. El cual, siendo Dios, vive y reina contigo en unidad del Espíritu Santo,

por todos los siglos de los siglos.
Amén”

(Al mismo tiempo echa unas gotas de agua).

25. Después, el sacerdote toma el cáliz y, teniéndolo con ambas manos un poco elevado sobre el altar, **dice en voz baja:**

Bendito seas, Señor, Dios del universo,
por este vino
fruto de la vid y del trabajo del hombre,
que recibimos de tu generosidad y
ahora te presentamos;
él será para nosotros bebida de salvación.

O bien: Te ofrecemos, Señor, el cáliz de salud, implorando tu clemencia; para que, con olor de suavidad, suba ante el acatamiento de tu Majestad divina, para nuestra salvación y la de todo el mundo. Amén.

Si no se hace el canto para el ofertorio, el sacerdote puede decir estas palabras en voz alta; al final, el pueblo puede aclamar:

R. Bendito seas por siempre, Señor.

(Baja el Cáliz; hace con él la señal de la Cruz sobre los Corporales, y le coloca encima de ellos).

Después deja sobre el corporal el cáliz.

26. (Después, colocadas las manos juntas sobre el borde del Altar, y medianamente inclinado, dice:).

Luego, el sacerdote, inclinado profundamente, dice en secreto:

Acepta, Señor, nuestro corazón contrito y nuestro espíritu humilde;
que éste sea hoy nuestro sacrificio
y que sea agradable en tu presencia,
Señor, Dios nuestro.

O bien: Con espíritu humillado y corazón contrito seamos acogidos por Ti, Señor; y de tal suerte sea ofrecido hoy nuestro sacrificio en tu acatamiento, que sea de tu agrado, Señor Dios.

(Enderezado otra vez, alza los ojos al Crucifijo; y extendiendo los brazos, elevándolos, juntando las manos delante del pecho, prosigue en secreto:)

Ven ¡oh Dios santificador, omnipotente y eterno!, y bendídice este sacrificio, dedicado a tu santo nombre.

27. Y, si es oportuno, inciensa las ofrendas, la cruz y el altar. Después el diácono, u otro ministro, inciensa al sacerdote y al pueblo.

El lavabo: (Se dirige al lado de la Epístola, donde lava las extremidades de los dedos pulgar e índice, diciendo en secreto:)

28. Luego el sacerdote, de pie a un lado del altar, se lava las manos, diciendo en secreto:

Lava del todo mi delito, Señor, y limpia mi pecado.

(Vuelve al medio del Altar, y con las manos juntas, apoyadas sobre su borde y ligeramente inclinado, dice:)

Acepta, oh Trinidad santa, esta ofrenda que te presentamos en memoria de la pasión, resurrección y ascensión de Jesucristo, nuestro Señor; y para honra de la bienaventurada siempre Virgen María, del bienaventurado San Juan Bautista, de los santos apóstoles Pedro y Pablo, y de éstos y de todos los demás santos; para que redunde en gloria de ellos y salvación nuestra, y se dignen interceder por nosotros en los cielos, ya que de ellos hacemos mención en la tierra. Por el mismo Cristo Señor nuestro. Amén.

29. Después, de pie en el centro del altar, de cara al pueblo, extendiendo y juntando las manos, dice:

Orad, hermanos, para que este sacrificio, mío y vuestro, sea agradable a Dios, Padre todopoderoso

El pueblo se pone de pie y responde:

R. El Señor reciba de tus manos este sacrificio, para alabanza y gloria de su nombre, para nuestro bien y el de toda su santa Iglesia.

30. Luego el sacerdote, con las manos extendidas,

Oración sobre las ofrendas

Prefacios Varios

PREFACIO DEL BAUTISMO

EL BAUTISMO, INICIO DE LA VIDA NUEVA

59d. Este prefacio se dice en las Misas en las que se celebran bautismos o cuando las circunstancias lo aconsejen y no corresponda un prefacio más propio.

En verdad es justo darte gracias, y exaltar tu nombre, Padre santo y misericordioso, por Jesucristo, Señor y Redentor nuestro.

Te alabamos, te bendecimos y te glorificamos por el sacramento del nuevo nacimiento.

Tú has querido que del corazón

abierto de tu Hijo
manara para nosotros el don
nupcial del Bautismo,
primera Pascua de los creyentes,
puerta de nuestra salvación,
inicio de la vida en Cristo,
fuente de la humanidad nueva.
Del agua y del Espíritu
engendras en el seno de la Iglesia,
virgen y madre,
un pueblo de sacerdotes y reyes,
congregado de entre todas las
naciones
en la unidad y santidad de tu
amor.
Por este don de tu benevolencia
tu familia te adora
y, unida a los ángeles y a los
santos,
canta el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo....

PREFACIO DE LA SANTÍSIMA EUCARISTÍA III

LA EUCARISTÍA, VIÁTICO PARA LA PASCUA ETERNA

61b. Este prefacio se dice en las Misas en las que se imparte el viático o cuando las circunstancias lo aconsejen y no corresponda un prefacio más propio.

En verdad es justo darte gracias,
es bueno bendecir tu nombre,
Padre santo, Dios de misericordia y
de paz.

Porque has querido que tu Hijo
obediente hasta la muerte de cruz,

nos precediera en el camino del
retorno a ti,
término de toda esperanza
humana.

En la Eucaristía, testamento de su
amor,

él se hace comida y bebida
espiritual,

para alimentarnos en nuestro viaje
hacia la Pascua eterna.

Con este anticipo de la
resurrección futura,

en la esperanza, participamos ya

de la mesa gloriosa de tu reino

y, unidos a los ángeles y a los

santos,

proclamamos el himno de tu
gloria:

Santo, Santo, Santo....

PREFACIO DE LOS ENFERMOS

PREFACIO: EL SUFRIMIENTO, PARTICIPACIÓN EN LA PASCUA DE CRISTO

61d. Este prefacio se puede decir cuando se imparte la Unción de los enfermos o se utiliza la Misa por los enfermos. También en otra circunstancia en que sea aconsejable y no corresponda un prefacio más propio.

En verdad es justo darte gracias,

Dios de misericordia,

Señor todopoderoso,

por Jesucristo, Señor y Redentor
nuestro.

Porque has querido que tu único
Hijo,

autor de la vida,
médico de los cuerpos y de las
almas,
tomase sobre sí nuestras
debilidades,
para socorrernos en los momentos
de prueba
y santificarnos en la experiencia
del dolor.

En el signo sacramental de la
Unción,
por la oración de la Iglesia,
nos libras del pecado,
nos confortas con la gracia del
Espíritu Santo
y no haces partícipes de la victoria
pascual.

Por este signo de tu benevolencia,
unidos a los ángeles y a los santos,
cantamos, a una voz, el himno de
tu gloria:

Santo, Santo, Santo....

Plegarias Eucarísticas

IV Jesús, que pasó haciendo el bien

1. La siguiente forma de esta Plegaria
eucarística puede usarse
convenientemente con los formularios de
las Misas, por ejemplo, por los prófugos y
exiliados, en tiempo de hambre o por los
que padecen hambre, por los que nos
afligen, por los cautivos, por los
encarcelados, por los enfermos, por los
moribundos, para pedir la gracia de una
buena muerte, en cualquier necesidad.

CP

En verdad es justo y necesario, es
nuestro deber y salvación,

darte gracias siempre y en todo
lugar,
Padre misericordioso y Dios fiel:
Porque nos diste como Señor y
redentor nuestro
a tu Hijo Jesucristo.

Él siempre se mostró
misericordioso
con los pequeños y los pobres
con los enfermos y los pecadores,
y se hizo cercano a los oprimidos y
afligidos.

Él anunció al mundo, con palabras
y obras,
que tú eres Padre
y que cuidas de todos tus hijos.

Por eso, con los Ángeles y todos
los Santos,
te alabamos, te bendecimos,
y cantamos sin cesar
el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo es el Señor,
Dios del Universo.

Llenos están el cielo y la tierra de
tu gloria.

Hosanna en el cielo.

Bendito el que viene en nombre
del Señor.

Hosanna en el cielo.

2. El sacerdote, con las manos
extendidas, dice:

CP

Santo eres en verdad y digno de
gloria,

Dios que amas a los hombres,
que siempre estás con ellos en el
camino de la vida.

Bendito es, en verdad, tu Hijo,

que está presente en medio de nosotros cuando somos congregados por su amor, y como hizo en otro tiempo con sus discípulos, nos explica las Escrituras y parte para nosotros el pan.

3. Junta las manos y, manteniéndolas extendidas sobre las ofrendas, dice:
CC

Por eso te rogamos, Padre misericordioso, que envíes tu Espíritu Santo para que santifique estos dones de pan y vino,

Junta las manos y traza el signo de la cruz sobre el pan y el cáliz conjuntamente, diciendo:

de manera que se conviertan para nosotros en el Cuerpo y + la Sangre

Junta las manos.

de Jesucristo, nuestro Señor.

4. En las fórmulas que siguen, las palabras del Señor deben pronunciarse claramente y con precisión, como lo requiere la naturaleza de las mismas palabras.

Él mismo, la víspera de su Pasión, en la noche de la Última Cena,

Toma el pan y, sosteniéndolo un poco elevado sobre el altar, prosigue:

tomó pan, te bendijo, lo partió y se lo dio a sus discípulos, diciendo:

Se inclina un poco.

TOMAD Y COMED TODOS DE ÉL, PORQUE ESTO ES MI CUERPO, QUE SERÁ

ENTREGADO POR VOSOTROS.

Muestra el pan consagrado al pueblo, lo deposita luego sobre la patena y lo adora, haciendo genuflexión.

5. Después prosigue:

Del mismo modo, acabada la cena, Toma el cáliz y, sosteniéndolo un poco elevado sobre el altar, prosigue:

tomó el cáliz,

te dio gracias

y lo pasó a sus discípulos, diciendo:

Se inclina un poco.

TOMAD Y BEBED TODOS DE ÉL, PORQUE ÉSTE ES EL CÁLIZ DE MI SANGRE, SANGRE DE LA ALIANZA NUEVA Y ETERNA, QUE SERÁ DERRAMADA POR VOSOTROS Y POR MUCHOS PARA EL PERDÓN DE LOS PECADOS.

HACED ESTO EN CONMEMORACIÓN MÍA.

Muestra el cáliz al pueblo, lo deposita luego sobre el corporal y lo adora, haciendo genuflexión.

6. Luego dice:

CP

Éste es el Misterio de la fe.

O bien:

Éste es el Sacramento de nuestra fe.

Y el pueblo prosigue, aclamando:

Anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección.

¡Ven, Señor Jesús!

O bien:

CP

Éste es el Misterio de la fe, Cristo nos redimió.

Y el pueblo prosigue, aclamando:

Cada vez que comemos de este pan
y bebemos de este cáliz,
anunciamos tu muerte, Señor,
hasta que vuelvas.

O bien:

CP

Éste es el Misterio de la fe, Cristo
se entregó por nosotros.

Y el pueblo prosigue, aclamando:

Salvador del mundo, sálvanos,
que nos has liberado por tu cruz y
resurrección.

7. Después el sacerdote, con las manos
extendidas, dice:

CC

Por eso, Padre Santo,
al celebrar el memorial de Cristo,
tu Hijo, nuestro Salvador,
a quien por su pasión y muerte en
cruz

llevaste a la gloria de la
resurrección y lo sentaste a tu
derecha,

anunciamos la obra de tu amor,
hasta que él venga y te ofrecemos
el pan de vida y el cáliz de
bendición.

Mira con bondad la ofrenda de tu
Iglesia,
en la que se hace presente el
sacrificio pascual de Cristo
que se nos ha confiado,
y concédenos, por la fuerza del
Espíritu de tu amor,
ser contados ahora y por siempre
entre el número de los miembros

de tu Hijo,
cuyo Cuerpo y Sangre
comulgamos.

C1

Lleva a tu Iglesia, Señor,
a la perfección en la fe y en la
caridad,
con nuestro papa N., y nuestro
Obispo N.*, (Aquí se puede hacer
mención del Obispo Coadjutor o Auxiliar).
con los demás obispos,
presbíteros y diáconos,
y todo tu pueblo.

Abre nuestros ojos
para que conozcamos las
necesidades de los hermanos;
inspíranos las palabras y las obras
para confortar a los que están
cansados y agobiados;
haz que podamos servirlos con
sinceridad,
siguiendo el ejemplo y el mandato
de Cristo.

Que tu Iglesia sea un vivo
testimonio
de verdad y libertad,
de paz y justicia,
para que todos los hombres se
animen con una nueva esperanza.

C2

Acuérdate de nuestros hermanos
(N. y N.),
que se durmieron en la paz de
Cristo
y de todos los difuntos,
cuya fe sólo tú conociste:
admítelos a contemplar la luz de
tu rostro

y dales la plenitud de la vida en la resurrección.

Y, terminada nuestra peregrinación por este mundo, concédenos, también, llegar a la morada eterna donde viviremos siempre contigo y allí, con santa María, la Virgen Madre de Dios, con los apóstoles y los mártires, (con san N. santo del día o patrono) y en comunión con todos los santos, te alabaremos y te glorificaremos
Junta las manos.
por Jesucristo, Señor nuestro.

8. Toma la patena con el pan consagrado y el cáliz, los eleva, y dice:

CP o CC

Por Cristo, con él y en él, a ti, Dios Padre omnipotente, en la unidad del Espíritu Santo, todo honor y toda gloria por los siglos de los siglos.

El pueblo aclama:

Amén.

Después sigue el rito de la Comunión.

PLEGARIA EUCARÍSTICA

«DE LA RECONCILIACIÓN I»

Las plegarias eucarísticas de la Reconciliación pueden usarse en las misas en las que se presenta a los fieles, de un modo particular, el misterio de la reconciliación, por ejemplo en las misas para fomentar la concordia, por la reconciliación, por la paz y la justicia, en tiempo de guerra o desorden, por el perdón de los pecados, para pedir la caridad, del misterio de la santa Cruz, de

la santísima Eucaristía, de la preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo y en las misas del tiempo de Cuaresma, Aunque disponen de prefacio propio, sin embargo, pueden usarse también con otros prefacios que hagan referencia a la penitencia y a la conversión, como por ejemplo, con los prefacios de Cuaresma.

1.

CP

En verdad es justo y necesario darte gracias siempre, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno: Porque no dejas de alentarnos a tener una vida más plena, y, como eres rico en misericordia, ofreces siempre tu perdón e invitas a los pecadores a confiar sólo en tu indulgencia. Nunca te has apartado de nosotros, que muchas veces hemos quebrantado tu alianza, y por Jesucristo tu Hijo, nuestro Redentor, tan estrechamente te has unido a la familia humana con un nuevo vínculo de amor, que ya nada lo podrá romper. Y ahora, mientras le ofreces a tu pueblo un tiempo de gracia y reconciliación, alientas a esperar en Cristo Jesús a quien se convierte a ti y le concedes ponerse al servicio de todos los hombres, confiando mas plenamente en el

Espíritu Santo.

Por eso, llenos de admiración,
ensalzamos la fuerza de tu amor
y proclamando la alegría de
nuestra salvación,
con todos los coros celestiales,
cantemos sin cesar el himno de tu
gloria:

Santo, Santo, Santo es el Señor,
Dios del Universo.

Llenos están el cielo y la tierra de
tu gloria.

Hosanna en el cielo.

Bendito el que viene en nombre
del Señor.

Hosanna en el cielo.

2. El sacerdote, con las manos
extendidas, dice:

CP

Santo eres en verdad, Señor,
que desde el principio del mundo
obras siempre para que el hombre
sea santo,
como tú mismo eres santo.

3. Junta las manos y, manteniéndolas
extendidas sobre las ofrendas, dice:

CC

Te pedimos que mires los dones
de tu pueblo,
y derrames sobre ellos la fuerza de
tu Espíritu

Junta las manos y traza el signo de la cruz
sobre el pan y el cáliz conjuntamente,
diciendo:

para que se conviertan en el
Cuerpo y + la Sangre

Junta las manos.

de tu amado Hijo, Jesucristo,
en quien nosotros también somos

hijos tuyos.

Aunque en otro tiempo estábamos
perdidos
y éramos incapaces de acercarnos
a ti,
nos amaste hasta el extremo:
tu Hijo, que es el único Justo,
se entregó a sí mismo a la muerte,
aceptando ser clavado en la cruz
por nosotros.

Pero, antes de que sus brazos,
extendidos entre el cielo y la tierra
trazasen el signo indeleble de tu
alianza,
él mismo quiso celebrar la Pascua
con sus discípulos.

4. En las fórmulas que siguen, las
palabras del Señor han de pronunciarse
claramente y con precisión, como lo
requiere la naturaleza de las mismas
palabras.

Mientras comía con ellos,
Toma el pan y, sosteniéndolo un poco
elevado sobre el altar, prosigue:

tomó pan

y dando gracias te bendijo,
lo partió y se lo dio, diciendo:

Se inclina un poco.

**TOMAD Y COMED TODOS DE
ÉL, PORQUE ESTO ES MI
CUERPO, QUE SERÁ
ENTREGADO POR VOSOTROS.**

Muestra el pan consagrado al pueblo, lo
deposita luego sobre la patena y lo adora,
haciendo genuflexión.

5. Después prosigue:

Del mismo modo, acabada la cena,
sabiendo que iba a reconciliar
todas las cosas en sí mismo,
por su sangre derramada en la

cruz,

Toma el cáliz y, sosteniéndolo un poco elevado sobre el altar. prosigue:

tomó el cáliz, lleno del fruto de la vid,

y, dándote gracias de nuevo,

lo pasó a sus discípulos, diciendo:

Se inclina un poco.

TOMAD Y BEBED TODOS DE ÉL, PORQUE ÉSTE ES EL CÁLIZ DE MI SANGRE, SANGRE DE LA ALIANZA NUEVA Y ETERNA, QUE SERÁ DERRAMADA POR VOSOTROS Y POR MUCHOS PARA EL PERDÓN DE LOS PECADOS.

HACED ESTO EN CONMEMORACIÓN MÍA.

Muestra el cáliz al pueblo. lo deposita luego sobre el corporal y lo adora, haciendo genuflexión.

Luego dice:

CP

a.1) Éste es el Misterio de la fe.

O bien:

a.2) Éste es el Sacramento de nuestra fe.

y el pueblo prosigue, aclamando:

Anunciamos tu muerte,
proclamamos tu resurrección.

¡Ven, Señor Jesús!

b) Éste es el Misterio de la fe, Cristo nos redimió.

y el pueblo prosigue, aclamando:

Cada vez que comemos de este pan

y bebemos de este cáliz,

anunciamos tu muerte, Señor,
hasta que vuelvas.

c) Éste es el Misterio de la fe, Cristo se entregó por nosotros.

y el pueblo prosigue, aclamando:

Salvador del mundo, sálvanos,
que nos has liberado por tu cruz y resurrección.

Después el sacerdote, con las manos extendidas, dice:

CC

Así, al celebrar el memorial de tu Hijo Jesucristo, nuestra Pascua y nuestra paz verdadera, hacemos presente su muerte y resurrección de entre los muertos, y, mientras esperamos la venida gloriosa, te ofrecemos, Dios fiel y misericordioso, la víctima que reconcilia a los hombres contigo.

Mira bondadosamente, Padre, a quienes unes a ti por el sacrificio de tu Hijo, y concédeles, por la fuerza del Espíritu Santo, que, participando de un mismo pan y de un mismo cáliz, formen en Cristo un solo cuerpo, en el que no haya ninguna división.

C1

Guárdanos siempre

en comunión de fe y amor

con nuestro Papa N., y con nuestro

Obispo N., (Aquí se puede hacer mención del Obispo Coadjutor o Auxiliar.

Ayúdanos a esperar la venida de tu reino hasta la hora en que nos presentemos a ti, santos entre los santos del cielo, con María, la Virgen Madre de Dios, con los apóstoles y con todos los santos,

y con nuestros hermanos difuntos, que confiamos humildemente a tu misericordia.

Entonces, liberados por fin de toda corrupción y constituidos plenamente en nuevas criaturas, te cantaremos gozosos la acción de gracias

Junta las manos.

de tu Ungido, que vive eternamente.

8. Toma la patena con el pan consagrado y el cáliz, los eleva, y dice:

CP o CC

Por Cristo, con él y en él, a ti, Dios Padre omnipotente, en la unidad del Espíritu Santo, todo honor y toda gloria por los siglos de los siglos.

El pueblo aclama:

Amén.

Después sigue el rito de la Comunión.

RITO DE LA COMUNIÓN

Oración dominical

145. Una vez depositados el cáliz y la patena sobre el altar, el sacerdote, con las manos juntas, dice:

Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir:

Extiende las manos y, junto con el pueblo, continúa:

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre;

venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.

Danos hoy nuestro pan de cada día;

perdona nuestras ofensas, como nosotros perdonamos a los que nos ofenden;

no nos dejes caer en la tentación,

y líbranos del mal.

146. Solo el sacerdote, con las manos extendidas, prosigue diciendo:

Líbranos de todos los males, Señor,

y concédenos la paz en nuestros días,

para que, ayudados por tu misericordia,

vivamos siempre libres de pecado

y protegidos de toda perturbación,

mientras esperamos la gloriosa venida

de nuestro Salvador Jesucristo.

Junta las manos.

El pueblo concluye la oración aclamando:

Tuyo es el reino,

tuyo el poder y la gloria por siempre, Señor.

Rito de la paz

147. Después el sacerdote, con las

manos extendidas, dice en voz alta:
Señor Jesucristo, que dijiste a
tus apóstoles:

«La paz os dejo, mi paz os doy»;
no tengas en cuenta nuestros
pecados,
sino la fe de tu Iglesia
y, conforme a tu palabra,
concédele la paz y la unidad.

Junta las manos.

Tú que vives y reinas por los
siglos de los siglos.

El pueblo responde:

Amén.

148. El sacerdote, vuelto hacia el
pueblo, extendiendo y juntando las
manos, añade:

La paz del Señor esté siempre
con vosotros.

El pueblo responde:

Y con tu espíritu.

149. Luego, si se juzga oportuno, el
diácono, o el sacerdote, añade:

Daos fraternalmente la paz.

Fracción del pan

150. Después toma el pan
consagrado, lo parte sobre la
patena, y pone una partícula dentro
del cáliz, diciendo en secreto:

*El Cuerpo y la Sangre de nuestro
Señor Jesucristo,
unidos en este cáliz,
sean para nosotros alimento de vida
eterna.*

151. Mientras tanto, se canta o se
dice:

Cordero de Dios que quitas el

pecado del mundo,
ten piedad de nosotros.
Cordero de Dios que quitas el
pecado del mundo,
ten piedad de nosotros.
Cordero de Dios que quitas el
pecado del mundo,
danos la paz.

Esta aclamación puede repetirse
varias veces, si la fracción del pan se
prolonga. La última vez se dice:
danos la paz.

Comunión

152. A continuación el sacerdote,
con las manos juntas, dice en
secreto:

*Señor Jesucristo, Hijo de Dios vivo,
que, por voluntad del Padre,
cooperando el Espíritu Santo,
diste con tu muerte la vida al
mundo,
líbrame, por la recepción de tu
Cuerpo y de tu Sangre,
de todas mis culpas y de todo mal.
Concédeme cumplir siempre tus
mandamientos
y jamás permitas que me separe de
ti.*

• (O bien:)

*Señor Jesucristo, la comunión de tu
Cuerpo y de tu Sangre
no sea para mí un motivo de juicio y
condenación,
sino que, por tu piedad,
me aproveche para defensa de alma
y cuerpo
y como remedio saludable.*

153. El sacerdote hace genuflexión,

toma el pan consagrado y, sosteniéndolo un poco elevado sobre la patena o sobre el cáliz, hacia el pueblo, dice con voz clara:

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.

Dichosos los invitados a la cena del Señor.

Y, juntamente con el pueblo, añade: Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.

154. El sacerdote, hacia el altar, dice en secreto:

El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

Y comulga reverentemente el Cuerpo de Cristo.

Después toma el cáliz y dice en secreto:

La Sangre de Cristo me guarde para la vida eterna.

Y bebe reverentemente la Sangre de Cristo.

Antífona de comunión Flp 3, 20-21.

Aguardamos al Salvador: el Señor Jesucristo. Él transformará nuestro cuerpo humilde, según el modelo de su cuerpo glorioso.

155. Después toma la patena o la píxide, y se acerca a los que van a comulgar. Muestra el pan consagrado a cada uno, sosteniéndolo un poco elevado, y le dice:

El Cuerpo de Cristo.

El que va a comulgar responde:

Amén.

Y comulga.

El diácono y los ministros que distribuyen la sagrada Comunión, lo realizan de la misma manera.

157. Cuando el sacerdote ha comulgado el Cuerpo de Cristo, comienza el canto de comunión.

158. Finalizada la comunión, el sacerdote, el diácono, o el acólito, purifica la patena sobre el cáliz y también el cáliz.

Mientras hace la purificación, el sacerdote dice en secreto:

Haz, Señor,

que recibamos con un corazón limpio

el alimento que acabamos de tomar,

y que el don que nos haces en esta vida nos aproveche para la eterna.

159. Después el sacerdote puede volver a la sede. Si se considera oportuno, se puede dejar un breve espacio de silencio sagrado o entonar un salmo o algún cántico de alabanza.

160. Luego, de pie en el altar o en la sede, el sacerdote, vuelto hacia el pueblo, con las manos juntas, dice:

Oremos.

Y todos, junto con el sacerdote, oran en silencio durante unos momentos, a no ser que este silencio ya se haya hecho antes.

Después el sacerdote, con las manos extendidas, dice la oración

después de la comunión, al final de la cual, el pueblo aclama:

Oración después de la comunión

Oración después de la comunión

Dios nuestro, tú eres el auxilio en la debilidad humana; ayuda con tu poder a tus hijos enfermos para que, aliviados por tu misericordia, puedan volver a participar, en tu Iglesia, de la asamblea de los fieles.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

DESPEDIDA.-

Al final de la Misa puede emplearse una de las siguientes fórmulas de bendición.

Te bendiga Dios Padre.

R. Amén.

Te sane Dios Hijo.

R. Amén.

Te ilumine el Espíritu Santo.

R. Amén.

Cuide tu cuerpo y salve tu alma.

R. Amén.

Brille en tu corazón y te lleve a la Vida eterna.

R. Amén.

Y a todos vosotros, que estáis aquí reunidos, los bendiga Dios todopoderoso, Padre, Hijo, + y Espíritu Santo.

R. Amén.

O bien:

Que nuestro Señor Jesucristo permanezca contigo para defenderte.

R. Amén.

Vaya siempre delante de ti para guiarte, y detrás de ti para protegerte.

R. Amén.

Que poniendo en ti sus ojos, te conserve y te bendiga.

R. Amén.

- **Y bendice a todo el pueblo:**

Y a todos ustedes, que están aquí reunidos,

los bendiga Dios todopoderoso, Padre, Hijo, + y Espíritu Santo.

R. Amén.

Inclinado ante el Altar.

Séate grata, oh Trinidad santa, el obsequio de mi servidumbre: y haz que el sacrificio que yo, indigno, he ofrecido a los ojos de tu Majestad, sea digno de tu aceptación, y para mí y todos aquellos por quienes lo he ofrecido sea, por tu misericordia, propiciatorio. Por Cristo Nuestro Señor. Amén.

Cantos

Con amor te presento, Señor

Con amor te presento, Señor, lo mejor de mi vida: te presento, Señor, mi amistad.

Con amor te presento, Señor, para ser mi manjar: la viña, el racimo, el trigal pan de mi hogar te presento con amor.

Con mis manos abiertas a ti, contemplando tu lámpara, te presento, Señor, mi esperanza; hacia ti se dirige mi barca, hacia el cielo se va; es largo el camino, el remar: ruta pascual. Dios me guía al caminar.

Con mi ofrenda también yo te doy lo mejor de mis lágrimas, te

presento, Señor, mi dolor, te
presento, Señor, mi oración,
ofertorio de amor, el grano
enterrado ya es flor, la espiga
oblación, la semilla redención.

AL ATARDECER DE LA VIDA, ME EXAMINARÁN DEL AMOR

AL ATARDECER DE LA VIDA, ME
EXAMINARÁN DEL AMOR (2)

Si ofrecí mi pan al hambriento,
si al sediento di de beber,
si mis manos fueron sus manos,
si en mi hogar le quise acoger. *R/.*

Si ayudé a los necesitados,
si en el pobre he visto al Señor,
si los tristes y los enfermos,
me encontraron en su dolor. *R/.*

Aunque hablara miles de lenguas,
si no tengo amor nada soy.
Aunque realizara milagros,
si no tengo amor nada soy. *R/.*

Estrofa leída (no cantada):

Venid, benditos de mi Padre,
tuve hambre y me disteis de comer,
estaba solo y me acompañasteis,
estaba triste y me alegrasteis,
estaba feliz y sonreísteis conmigo.
Venid, benditos de mi Padre.

LA MUERTE NO ES EL FINAL

Tú nos dijiste que la muerte,
no es el final del camino,
que aunque morimos no somos

carne de un ciego destino.
Tú nos hiciste, tuyos somos.
Nuestro destino es vivir
/ siendo felices contigo,
sin padecer ni morir. / (2)

Cuando la pena nos alcanza
por un hermano perdido,
cuando el adiós dolorido
busca en la fe su esperanza.
En tu Palabra confiamos,
con la certeza que Tú
/ ya le has devuelto a la vida,
ya le has llevado a la luz. / (2)

CERCA DE TI, SEÑOR

Cerca de Ti, Señor, yo quiero
estar; Tu grande eterno amor,
quiero gozar.
Llena mi pobre ser, limpia mi
corazón, hazme tu rostro ver en
la aflicción.

Mi pobre corazón inquieto está,
por esta vida voy buscando paz,
más sólo tú, Señor, la paz me
puedes dar; cerca de ti, Señor,
yo quiero estar.

Pasos inciertos doy, el sol se va;
mas, si Contigo estoy, no temo
ya.

Himnos de gratitud, por siempre
cantaré, y fiel a Ti, Señor,
siempre seré.

Día feliz veré, creyendo en Ti,

en que yo habitaré cerca de Ti.
Mi voz alabará tu Santo nombre
allí,
y mi alma gozará cerca de Ti.

Dale el descanso, Señor

DALE EL DESCANSO,
SEÑOR, DALE EL DESCANSO
ABRE TUS BRAZOS DE
AMOR, TU SALVACIÓN.

1. Te reciban los ángeles en su
ciudad
Te reciban los mártires en su
amistad

2. Que se apaguen las lágrimas
en nuestro hogar
Porque existe otra vida, Dios
nos la da.

3. Cuando llegue la tarde,
cerca está ya
Que tu llama ilumine la
eternidad.

Pan de vida nueva

1. Pan de vida eterna,
don divino para_el hombre,
alimento que sostiene_al mundo,
don espléndido de gracia.

2. Fruto_ansiado_y sublime
de_aquél Árbol de la vida
que Adán negó con su pecado,
hoy en Cristo nos es dado.

*Pan de vida nueva,
Sangre de la salvación,
Pan viviente que bajó del cielo,
fuente de gracia para el mundo*

3. Sangre del Cordero
inmolado por los hombres,
Memorial de ésta Nueva Alianza,
de la verdadera Pascua.

4. Es maná del desierto,
alimento en el camino,
es apoyo_y fuerza en la prueba,
y_a la Iglesia reconforta.
Pan de vida nueva,...

SÍ, ME LEVANTARÉ

Sí, me levantaré.
Volveré junto a mi Padre.

1. A ti, Señor, elevo mi alma,
Tú eres mi Dios y mi Salvador.

2. Mira mi angustia, mira mi pena,
dame la gracia de tu perdón.

3. Mi corazón busca tu rostro;
oye mi voz, Señor, ten piedad.

4. A ti, Señor, te invoco y te llamo:
Tú eres mi Roca, oye mi voz.

5. No pongas fin a tu ternura,
haz que me guarde siempre tu amor.

6. Sana mi alma y mi corazón,
porque pequé, Señor, contra ti.

Alma de Cristo, santifícame

Alma de Cristo, santifícame.
Cuerpo de Cristo, sálvame.
Sangre de Cristo, embriágame.
Agua del costado de Cristo, lávame.
Pasión de Cristo, confórtame.

Señor te ofrecemos

*Señor te ofrecemos
sacrificios y oblações de
alabanza.*

*Recíbelos en favor de los que hoy,
recordamos.*

Señor Jesucristo Rey de la Gloria,
preserva a tus fieles difuntos,
de los tormentos del infierno,
del calabozo profundo.
Líbralos de las fauces del león
de lo lastra del abismo,
que no caigan en la tiniebla.

*Señor te ofrecemos
sacrificios y oblações de
alabanza.*

*Recíbelos en favor de los que hoy,
recordamos.*

Que san Miguel el abanderado,
los introduzca en la Luz sagrada,
que en un tiempo prometiste a
Abraham
y su linaje.

Señor, haznos pasar de la muerte
a la vida

que en un tiempo prometiste
a Abraham y su linaje.

*Señor te ofrecemos
sacrificios y oblações de
alabanza.*

*Recíbelos en favor de los que hoy,
recordamos.*

Las puertas de la nueva ciudad

LAS PUERTAS DE LA NUEVA CIUDAD SE
ABREN PARA TI.

LAS PUERTAS DE LA NUEVA CIUDAD SE
ABREN PARA TI.

Y DIOS TU AMIGO, TE SALVARÁ; TE
SALVARÁ.

1. Verás el nuevo día, el nuevo Sol;
verás la nueva vida, Resurrección;
la gran noticia: Dios es amor, Dios es
amor.

[ESTRIBILLO]

2. Venimos en familia junto al altar;
el pan que resucita Dios nos lo da;
el pan de vida nos mantendrá en su
amistad;

DESDE LO HONDO

Desde lo hondo a ti grito, Señor;
Señor, escucha mi voz;
estén tus oídos atentos
a la voz de mi súplica.

MI ALMA ESPERA EN EL SEÑOR,
MI ALMA ESPERA EN SU PALABRA;
MI ALMA AGUARDA AL SEÑOR,
PORQUE EN ÉL ESTÁ LA
SALVACIÓN.

HACIA TI, MORADA SANTA,

HACIA TI, TIERRA DEL
SALVADOR,
PEREGRINOS, CAMINANTES,

VAMOS HACIA TI.

Venimos a tu mesa,
sellaremos tu pacto,
comeremos tu carne,
tu sangre nos limpiará.

Reinaremos contigo,
en tu morada santa,
beberemos tu sangre,
tu fe nos salvará.

RESUCITÓ

Resucitó, resucitó... aleluya.
Aleluya, aleluya... resucitó.

1. La muerte ¿dónde está la muerte?
¿dónde está mi suerte? ¿dónde su
victoria?

2. Gracias sean dadas al Padre
que nos pasó a su Reino donde se
vive de amor.

3. Alegría, alegría hermanos,
que si hoy nos queremos es que
resucitó.

4. Si con Él morimos,
con Él vivimos, con Él cantamos,
aleluya.

Hostia pura

Hostia pura,
Hostia santa,
Hostia inmaculada,
seáis por siempre
bendita y alabada.

Cantemos al amor

Cantemos al amor de los amores
cantemos al Señor,
Dios está aquí
venid adoradores, adoremos a
Cristo Redentor. Gloria a Cristo
Jesús;
Cielos y tierra, bendecid al
Señor,
honor y Gloria a Ti, Rey de la
Gloria,
amor por siempre a Ti, Rey del
amor.

1) Tantum ergo

Tantum ergo Sacramentum
veneremur cernui:
et antiquum documentum
novo cedat ritui:
præstet fides supplementum
sensum defectui.

Genitori Genitoque
laus et jubilatio,
salus, honor, virtus quoque
sit et benedictio:
procedenti ab utroque
compar sit laudatio.

Oh, buen Jesús

Oh buen Jesús, yo creo firmemente
que por mi bien estás en el altar,
que das tu cuerpo y sangre
juntamente
al alma fiel en celestial manjar. (bis)

Pequé, Señor, ingrato te he vendido;
infiel te fui, confieso mi maldad.

Contrito ya, perdón, Señor, te pido;
eres mi Dios, apelo a tu bondad.
(bis)

Comunión espiritual

Creo, Jesús mío, que estáis en el santísimo Sacramento del altar, con vuestro cuerpo, alma y divinidad.

Os adoro y os amo sobre todas las cosas y deseo recibirlos.

No obstante, no pudiendo hacerlo ahora sacramentalmente, venid a mí, al menos espiritualmente, y como si ya os hubiese recibido, me uno íntimamente a Vos, a la vez que os pido fuerza para no separarme jamás.

QUÉDATE JUNTO A NOSOTROS

Quédate junto a nosotros que la tarde está cayendo, pues sin tí a nuestro lado nada hay justo, nada hay bueno.

1. Caminamos solos por nuestro camino, cuando vemos a la vera un peregrino. nuestros ojos ciegos de tanto penar se nos llenan de vida, se nos llenan de paz.

2. Buen amigo, quédate a nuestro lado pues el día ya sin luces se ha quedado.
Con nosotros quédate para cenar

y comparte mi mesa y comparte mi pan.

3. Tus palabras fueron la luz de mi espera y nos diste una fe más verdadera. Al sentarnos junto a ti para cenar, conocimos quién eras al partirnos el pan.

OH, SEÑOR, DELANTE DE TI,

OH, SEÑOR, DELANTE DE TI,
mis manos abiertas reciben tu pan.

Oh, Señor, espiga de amor,
Llena mi corazón.

/Entre tus manos, oh Señor,
Guárdanos, guárdanos,
dinos lo que es amor/.

Oh, Señor, sendero de amor;
mi alma en silencio escucha tu voz;
oh, Señor, Maestro y Pastor,
dinos lo que es amor.

Oh, Señor; con fe y hermandad,
mi pueblo celebra la Fiesta Pascual;
oh, Señor, en torno a tu altar
sella nuestra amistad.